ASTOLFO,

VIAGES A UN MUNDO DESCONOCIDO,

SU HISTORIA,

LEYES Y COSTUMBRES.

OBRA ORIGINAL.

Por D. F. de M.

TOMO I.

MADRID:
IMPRENTA DE D. I. BOIX.
1838.

Es propiedad de la
casa de 1011.

RGR UTOPIA
ASELV
V 1

ASTOLFO.

I.

INTRODUCCION QUE SIRVE DE PRÓLOGO.=MI NACIMIENTO.=MI EDUCACION=MIS INCLINACIONES.=SALGO POR PRIMERA VEZ DEL HOGAR PATERNO.

Ya no son de moda los prólogos, y alabo el pensamiento: esa antigua costumbre ponia en prensa los entendimientos, los lectores formaban un concepto de la obra que era casi siempre favorable, y al concluir su lectura nada veian de cuanto se les ofreciera: parecíanse á los programas políticos que embaucan á cuatro crédulos, y muchas veces, no diré todas, han sido transitorias promesas para conseguir un solo objeto; pero esto no es de mi incumbencia. Yo te ofrezco, querido lector, la historia de un viage peregrino; y solo por lo nuevo debe interesarte. Si eres académico, no te pares

en mi estilo; jamás pertenecí á cuerpos científicos, porque me conocia á mi mismo: no he formado parte en otra asociacion que en una de ánimas de mi pueblo, y puedo asegurarte que no conocí jamás arriba de tres ó cuatro socios, que eran los que distribuian y recaudaban los contingentes. Escribo como historiador, y leí, no me acuerdo en que autor ni quiero buscarlo, por ser yo poco erudito ni amigo de citas, que los historiadores deben ser sencillos y precisos: asi lo seré yo, y podrás juzgarlo. Si fueres clásico, este es mi fuerte; pero uso un nombre que no comprendo á fondo, puedo asegurarte que el corto tránsito que hice en el gran mundo de esta corte, me hizo formar tan desventajoso concepto de las nuevas nomenclaturas que desde entonces escribo con miedo, no me atrevo a emitir mi opinion y vacilo en los conceptos; pero si tu me entiendes basta; seras mi Mecenas, y lo demas me importa un bledo. Tambien habrá en las aventuras sucesos sentimentales que afecten al corazon; si eres algun lector sensible y novel á quien esciten lágrimas los cuadros patéticos, te ofrezco mas de uno donde puedas aplicar tu interes, y deducir de la verdad del colorido, sus sombras y actitudes. Tal vez si fueres lector satírico podrias reconvenirme por el po-

co tacto en manejar el ridículo: te lo confieso, soy visoño en el arte y me falta genio para ello; pero estudiaré con detenimiento la sociedad, y en otra obra quizá, entre con audacia en tal género. No faltarán tampoco lancecillos de amor en donde la vivaz coqueta encuentre algun aliciente: pasa hojas, hallaras lo que deseas, y juzga de mi como gustes. Despache yo mi libro, dé publicidad á mis viages, léanse mis observaciones, y utilice el pueblo algunas máximas, que es á todo cuanto aspiro. He leido tambien tantos libros malos! Se leen tantos! Se imprime tal fárrago de folletos! que podrá ser pase esta entre las composiciones menos malas. Ya concluí mi prólogo, introduccion y proemio, entremos en el ingreso.

Nací en uno de los pueblos de nuestras costas meridionales, mis padres poseian una regular fortuna; éramos cinco hermanos, y los cuatro me habian precedido al nacer, por consiguiente fui el mas mimado. Eran los autores de mi vida de aquellas gentes que se llaman *bonachonas*, temerosos de Dios, y exactos en sus paternales deberes. Mi hermano mayor, heredero de un pequeño vínculo que la industria paternal habia mejorado, proporcionaba á su existencia una clase independiente, si se contenia en

los límites de una no mezquina economia; sin embargo, contra la inveterada costumbre del pais, le aconsejó mi padre que emprendiese una carrera, y su natural inclinacion le hizo escoger el foro. Pudiera haber sido un regular abogado, y quizá, quizá, magistrado ó ministro en edad muy joven, porque dicen que era mozo de provecho; pero murió al cumplir los cuatro lustros, y llenó la casa paterna de desolacion y luto. No pude conocerle; porque á la sazon me tenian en un convento y no contaba yo los años de las reminiscencias.

Le seguia una hermana que á los pocos años sostituyó á mi madre en los desvelos tiernos para el resto de la familia: tuvo no sé que amoríos desgraciados, era de imaginacion exaltada, é hizo voto de castidad. ¡Pobre Ursula! no pasa dia que no bendiga tus cuidados, y la memoria de tu sincero cariño me acompaña en todas partes. Aun vive, pero lejos de aqui, y muy feliz rodeada de hijos. Un capitan que pasó por nuestro pueblo adquirió tal ascendiente sobre su corazon, que la convenció de su temerario empeño, la absolvió de los votos, y la condujo al altar donde se juraron un amor conyugal eterno: ambos cumplieron estrictamente sus juramentos; nuestro militar

cambió la espada por el arado: se dedicó á cultivar sus haciendas, y en el dia es venturoso, en lo que cabe respecto á felicidad doméstica; por lo demas es español y bueno, y sufre lo que todos.

Un Baltasar seguia á Ursula, que dicen que desde chiquitin fue travieso: por un quítame allá estas pajas armaba camorra con todo el mundo. En la escuela se entretenia en hacer pajaras y reirse del señor maestro, escalabraba a sus compañeros y era insufrible. Mi buen padre tuvo por conveniente enviarle á los Toribios por consejo de toda la familia. En aquel establecimiento lejos de rectificar su caracter y modificar sus ímpetus juveniles le atontaron á puro azote; mi padre lo sacó de mano de sus atormentadores, le trajo á casa, estenuado y medio imbecil, y el cariño y los años mejoraron su constitucion é índole, siendo hoy el gefe de la familia, y desempeñando con esactitud sus deberes. Su recto juicio no le abandona hasta que pulsan la cuerda sensible de su alma que es hablar de Toribios: se enfurece entonces y declama contra los abusos de nuestros primeros tiempos, y el mal tino del gobierno de entonces por no saber montar casas de educacion, y correctivas para la niñez, que no conoce aun los crí-

menes. ¡Dios le bendiga! Débole consejos saludables y socorros fraternales de aquellos que jamás se olvidan. El travieso del lugar es hoy el patriarca del distrito: dirige todos los negocios con una imparcialidad y justicia que pudiera servir de modelo á mas de cuatro autoridades, para que los pueblos supiesen apreciar las instituciones que ponen en ridículo, y hacen de malos efectos por su poco criterio, y menos método. Me ocurre una reflexion que me dispensarás lector amado, si causa digresion á mi historia. Lo primero que yo hiciera si fuera gobierno, seria examinar la conducta doméstica de los empleados que destinaba para mandos superiores: si un gefe de provincia era un mal padre de familia, un disipador, un abandonado en la educacion de sus hijos, y cuyo caracter fuese irascible ó poco tratable; aprovecharia sus talentos, si los tenia, en un ramo que ningun roce tuviera con la administracion pública; porque mal podria cumplir con ella el que no sabia gobernar su casa, ni atraerse el cariño de sus dependientes. Esto haria yo: y me fuera satisfactorio que una provincia estimara á la autoridad que se interesara por ella y la considerase como á un padre. Cuidado que hablo de una provincia, y doy á esta palabra toda su latitud; porque los

votos de unas pocas corporaciones ó de un centenar de individuos, no forman el sufragio general; y este aunque no espresado materialmente por *todos* tiene sus medios de hacerse entender; y se hace entender cuando le conviene. Basta de digresion y volvamos á la historia.

Ambrosio fue el tercero: murió joven, y no es regular remover sus cenizas.

Luisa me precedia en dos años, era la dulzura misma, se educó bajo la vijilancia de mi hermana mayor, y supo imitarla. Hoy hace la felicidad de un hombre de bien, y es madre de nueve hijos, residiendo en una de las colonias que nos quedan, gracias al buen juicio de sus habitantes.

Ahora nos ocuparemos de mi que como héroe principal de la narracion, y haciendo en ella el papel del primer personage, querreis saber minuciosamente todos mis antecedentes. Nada os ocultaré lectores; pero no juzgueis por ellos, porque no fuera prudente en un tiempo tan azaroso, tan mudable, y en el que tienen tan poca solidez los pensamientos de los hombres. Hoy puedo discurrir de un modo, y convencerme mañana que mis principios eran erróneos y cambiar; ó, aun-

que aquellos fueran rectos, segun mi convencimiento convenirme otro dia rectificarlos para mejorar mi posicion social: como este mal ejemplo es tan general, forma la base de educacion moral en el dia, y con tales precedentes asi sale ella, y asi son los frutos que produce. Pero ellos mejorarán: debemos esperarlo.

Considérame á los ocho años, vivaracho, decidor, y con una instruccion no comun en un lugar reducido de España. Formaba las letras con unos rasgos admirables: de una N sabia formar una águila y enlazaba una A mayúscula con una culebra que era cosa de ver. Mi maestro era un lince en esta materia, y despues de Torio se consideraba el mas aventajado pendolista. Cuatro años me tuvo emborronando cartapacios, y aseguraba era yo el discípulo que mas progresos hubiese hecho durante su magisterio: pero á pesar de mis rasgos, no sabia escribir dos líneas iguales sin pauta. Decia consistir esto en que el pulso no estaba *formado*; y decialo tan serio y satisfecho que lo creian asi: yo tambien lo creia entonces. Leia de corrido con admirable velocidad, y sabia las cuatro cuentas. Agregabase á esto conservar de memoria todo el catecismo, ayudar á misa y cantar en el coro á maravilla. Tambien

recitaba las fábulas de Samaniego y muchas relaciones de comedias y romances, con que dejaba admirados á los oyentes los dias de visita, y encantaba á los trabajadores en las eras. Estaba yo tan orgulloso de mi ciencia que me persuadia no poderse saber mas. Tales elementos á los ocho años, hacian prometer á papá y mamá y demas de casa, que con el tiempo podria ser obispo.

Discordes andaban los pareceres acerca de la carrera que debiera emprender para arreglar á ella el plan de mis estudios. Mi padre era de opinion que la edad daria á mi inclinacion el rumbo, mi madre no tenia otra opinion que la de su esposo; pero otro personage respetable entre la familia debia emitir el suyo, sin el cual no podia decidirse de mi suerte.

Tenia mi madre una hermana mayor, que era la sibila de casa. Solterona de mas de cuarenta, no mal parecida y muy bien educada. Era beata sin afectacion ni gazmoñeria; pero abrigaba cierto orgullo y espíritu de dominacion, que creia deberselo al estado de perfectibilidad que habia abrazado, que no pocas veces hacia entibiar las buenas relaciones que con ella conservaba mi padre:

pero jamás se rompieron las hostilidades, la dulzura natural de mi madre era la potencia conciliadora, y finalizaba la buena armonia con ratificar las estipulaciones hechas el dia de mi nacimiento reducidas á un solo artículo: «que yo seria su heredero universal.» Y como tenia algunos bienes, los bastantes para su decencia y atender al culto de las imágenes de su devocion, que eran tantas como altares habia en las dos iglesias del pueblo, algunas misas y regalillos á los padres que dirigian su conciencia; no era estraño que el tal tratado la diese derecho para disponer de mi futura suerte.

Celebróse junta para fijarla, hubo varios pareceres y prevaleció el de mi protectora y tia, reducido á que podria formarse con parte de su patrimonio una capellania de sangre revertible á mis hermanos ó sus descendientes por línea recta de mayor á menor, ordenarme á titulo de ella, cantar misa, ser clérigo, y esperar de mi talento y sus oraciones que ascendiese en mi estado de pureza, llegando con el tiempo á ceñir una mitra. Era tan elocuente y espresiva, tan ardiente su imaginacion en cuestiones piadosas, que ya me consideraba, y casi afirmaba haberme visto en sus revelaciones con el báculo universal gobernando la Iglesia.

Mi padre se enternecia y llegó á creerla, mi madre lloraba de gozo, mis hermanos mayores respetaban aquellas decisiones, y un marino antiguo, casado con una hermana de mi padre, tomaba polvos durante el coloquio, y se sonreia de unos planes á que su ojo perspicaz me veia poco inclinado. Aun quedan algunos años, decia entre si, y mi buen grumete, tal era el nombre que me daba, burlara con una maniobra pronta y un diestro golpe de timon el rumbo que esa gente le señala. El buen viejo acertó en verdad, y á no ser por él te quedaras lector sin historia de mis viajes, porque ciertamente no habria navegado; á no ser que los hombres por un mero antojo se hubiesen empeñado en hacerme viajar contra mi voluntad, como estamos presenciando por desgracia muy a menudo.

Se decidió que estudiara gramática, para entrar despues en estudios mayores; y como el pueblo carecia de buenos maestros, y el dómine que habia decia mi padre que sabia tanto latin como su merced chino, acordó mi tia pasara a un convento estacionado á legua y media, donde á merced del prior y a la amistad en Cristo que la profesaban aquellos buenos padres, se encargarian de mi edu-

cacion, y en poco tiempo haria sublimes adelantos. No era pequeño conseguir, y mi padre vió el cielo abierto. Aquel convento era el noviciado de la orden, tenia escelentes maestros, hombres de carrera, y ¿dónde mejor podia yo adquirir ejemplos de sabiduria y perfeccion, que en un asilo de caridad y de recogimiento donde se formaba la juventud para ocupar en la religion los primeros cargos espirituales? Al otro dia mi padre hablaria con el sub-prior que debia venir á honrar nuestra mesa, y entre tanto acordó el pequeño congreso que acudiera yo á su barra para ser examinado sobre mis verdaderas inclinaciones: obtuvo la comision de esplorarme mi buena tia, y salió un emisario a buscarme.

¿Dónde dirás que estaba el futuro prelado, amado lector? Pues has de saber que se hallaba muy contento en una huerta contigua con unas rapazuelas poco mas ó menos de su edad, ayudando á comer el fruto de un manzano medio inclinado que las producia esquisitas. La galanteria no se conocia aun bien en aquel pueblo, particularmente entre la gente de nuestra edad; y no apreciaba yo el valor del femenino sexo, ni sus privilegios para ejercer el servicial empleo de prevenir sus deseos. Mi persona

se hallaba recostada debajo el arbol devorando una medio verde manzana, é indicando á las jardineras encaramadas en él las que estaban maduras, que procuraba yo fuesen las mas elevadas. Apuesto desde luego que daras con el fin que me animaba y convendras en que naturaleza me incitaba con precocidad al deseo de ver objetos, que sin saber definir aun muy bien, me causaban un gozo interior que no me era dable esplicar. Lo cierto es que la llegada del mensagero no me dió gusto; y rogué á mis compañeras no cogieran mas fruta hasta mi regreso, que aumentaria con una torta de pan dormido de las que reservaba mi madre para el chocolate.

Saltando sobre un pie precedí al mensagero pensando en las cogedoras de manzanas y sus bellas formas, y sus zagalejos bordados; deseando concluir mi comision, pedir la torta á la tia Blasa la cocinera, y regresar á la huerta con toda la velocidad de mi carrera. Por entonces se frustraron mis halagüeñas esperanzas: tratábase de un negocio muy serio, y el acto era mas largo y patético que yo pensaba.

Entré en la habitacion: veo la junta patriarcal, y la gravedad de los circuns-

tantes me hizo temer iba á ser reñido ó residenciado, sobre alguna travesurilla de las que solia hacer. Desapareció de mi memoria el huerto y las manzanas, y un casi temor embargaba mis potencias. Pronto saldré del paso dige entre mi, besé la mano a papá y mama, tio y tia, y ésta me hizo quedar junto á si.

Comienza la sesion. Nuestra respetable vestal tomó la palabra. Astolfo, me dijo con cariño: estamos aqui reunidos para tratar de tu buena suerte: eres un niño apreciable, temeroso de Dios, y que amas lo bastante á tus padres y mayores para darles gusto: todo el suyo se cifra en tu felicidad, á ella se encaminan nuestros desvelos y oraciones, y queremos, mediante la voluntad del Señor, hacer de ti un hombre, y un hombre de provecho para Dios, tu familia y el prógimo. No hay estado mas perfecto que aquel que se dedica esclusivamente al servício del Rey de cielos y tierra. Esto apetecemos, y persuadidos de tu buena índole, nos prometemos que querras darnos gusto en estudiar mucho, para abrazar el estado mejor y mas perfecto, el estado de los ángeles, el estado propiciatorio á los ojos del que todo lo puede. Sirviendo al altar se sirve inmediatamente á la divinidad, y abrazando

la carrera eclesiástica, llegarás á ser sacerdote que es la dignidad suprema sobre la tierra, te atraeras el respeto de las generaciones y quien sabe, quien sabe para lo que el Señor te tiene destinado, y si algun dia recibiremos postrados tu santa bendicion..... Dijo mucho mas, que no puedo retener ahora, y yo estaba absorto al contemplar aquel patético cuadro: todos estaban enternecidos, todos lloraban, aun mi tio indicaba en su semblante el enternecimiento; y yo sin saber por qué no pude reprimir el llanto: abracé, ó por mejor decir me abrazó mi tia, diciendo entre sollozos, aqui tenemos un angel. ¿No es verdad, hijo mio, que te sometes á la voluntad de Dios y á los deseos de tus padres? Si señora, la respondí; y entonces todos se levantaron, todos me besaron y me llenaron el rostro de lágrimas de gozo y de caricias. No puedo desechar la memoria de aquella escena tan tierna. Seguramente que solo mi felicidad ocupaba á mis parientes, y que en todos se encerraba la bondad misma.

Cada miembro de la junta me dirigió un discurso: yo callaba, á todo decia que si, y la entrada de Blasa con una bandeja de quijalones llenos de chocolate, y una muchachuela con un plato de

bolles, pan y vizcochos, suspendió la sesion, y se trató de ayudar la fragil vida con aquel refrigerio. Me sentaron junto á la mesa, me sirvieron la correspondiente jícara que flanquearon con mucho pan, bollo y vizcocho, y desapareció de mi vista el universo entero, para dedicarla esclusivamente al objeto que tenia presente. Un muchacho de diez años no piensa mucho, ni se detiene dos minutos en un objeto. Comencé á sopar vizcochos y á engullir, sin acordarme ya de mi obispado, de mi pectoral, ni de la mitra.

Al dia siguiente muy temprano fui á casa de mi tio: el buen señor solia darme caramelos, me enseñaba estampas, y me pintaba caballos, barcos, y hombres con vigotes y lanzas, que yo cambiaba por otros juguetes con los chicos, mis camaradas. ¿Con que te vas? me dijo.=Si señor.=¿Al convento?=Muy pronto: asi me lo dijo papá.=Muy bien: y ya no seras capitan de una fragata, ni pescarás, ni verás paises de animales tan bonitos, ni pájaros que hablan y cuyas plumas relucen?=Que sé yo.=¿Y te gustará ser cura?=Que se yo: tia dice que si.=Veremos: á tu vuelta del convento, porque de tiempo en tiempo vendras á vernos, tendras un barco pequeño como este, ves: (y me enseñaba uno que tenia

dibujado en un cuadro) iremos á la balsa grande y veras como anda.=¿Solo?= Si señor, solo; y le haremos ir donde queramos.=¡Qué gusto! tio, ¿y me lo podré llevar al convento?=¿Quién lo duda? Comencé á saltar de gozo; pero sin duda prudente y reservado no quiso volver á preguntarme acerca de mi carrera respetando la decision de mis padres; fuime contento con los bolsillos atascados de anises; ayudé dos misas aquel dia; y antes de comer, mi protectora la sibila me habia hecho otra exortacion ayudada del sub-prior que estaba en su casa y debia de comer en la mia.

Ya que tanto se inclinaba mi buena tia al estado de perfectibilidad, estrañarás que aconsejada por frailes no la sugiriesen la idea de vestirme ya el santo hábito. Ten cachaza que antes de mucho te iniciaré en este secreto, y tal vez formes, contra la comun opinion que circulaba en el pueblo, mejor concepto del P. Gomez, que era el sub-prior, director espiritual de la buena señora, y el que la separó de la inclinacion que hacia tiempo alimentaba para que me ciñese la correa de su santa orden. Este reverendo, pues, fue mi Mentor en los seis años que duraron los estudios, á él soy deudor de mis escasas luces; y mi

atolondramiento y poca aplicacion me han impedido ser un hombre de provecho.

Aquel mismo dia quedó estipulado el tratado, por el cual yo iria á vivir en el convento, comeria con el P. Gomez en su celda, que como definidor y jubilado gozaba de este privilegio; y me sujetaria a las lecciones que se dignaria darme el maestro de novicios y otros lectores graves, mediante las limosnas que haria mi padre á la casa, á pesar de no ser mendicante, ser rica y opulenta; pero bajo una regla tan económica, humilde y admirable, que nada rehusaba de cuanto redundara en el pro-comunal.

Supon la despedida, instrucciones, pláticas, abrazos, llantos, exhortaciones que mediaron á mi partida, y éteme en un carro con un buen colchon y almohadas cubiertas de planchadas fundas con encages de randa y cintas de rosa, en que se bamboleaban el reverendísimo definidor y el travieso muchacho que ahora tege los hilos de esta historia.

El llanto y sollozos me duraron algunos minutos: era natural, me separaba por primera vez de mi casa; y aunque el viage no era largo pues se divi-

saban las torres del convento desde mi azotea, parecíame que era un nuevo mundo donde entraba; y á fé que no me engañé, aquel viage fue el procursor de los que tan distantes debia hacer despues, de mi patria. Me entretenia viendo correr los olivos al trote de nuestro caballo, ansiando por visitar el convento, y embebido en mis reflexiones no eché de ver que mi compañero de viage se habia dormido, y sesteaba segun costumbre para digerir una no mediana comida. El sueño de su paternidad y mis cavilaciones duraron hasta que el carro paró en la porteria del santo edificio.

Figúrate que su estension era mayor que la de mi pueblo, pues sus altos muros contenian dentro del recinto, el templo, el convento, varias casas de familiares, oficinas, lagares, almazaras, graneros, corrales de ganado, una razonable huerta y jardin, con un monte de contemplacion de espesos árboles, donde jamas penetró sol, en el que iban los padres á rezar los pasos en un via crucis de magníficas capillas. En fin era un lugar de delicias, y un verdadero paraiso, la mansion sacrosanta destinada á mis primeros años, para estudiar y aprender las lecciones que debian serme tan útiles en el transcurso de mi vida.

A la llegada del P. Gomez se abrió la puerta de par en par; entramos en un vasto zaguan, y por unos corredores y escalera régia subimos á los primeros andeles del sur donde se hallaba situada la humilde celda del reverendísimo.

Un recibimiento en que se hallaban docena y media de pesados sillones de castaño, asientos de cuero, claveteados con relucientes chapas de cobre que parecian rodelas, una gran mesa de bruñido nogal, algunos cuadros de mérito y un reloj de pared formaban el adorno de la primera habitacion donde cabian otros tantos muebles. Seguia una sala de doble dimension: adornábanla taburetes de nogal forrados de camelote, gran cómoda al testero con herrage dorado, y encima una urna colosal con la imagen del santo patriarca: al otro estremo otra mesa mayor que la anterior un crucifijo de marfil sobre ella, escribania de loza de Valencia con algunos libros y una estupenda poltrona para dos cuerpos. Una alcoba con buena cama, retrete con lo necesario, otro cuarto interior atestado de libros de todos tamaños, y en él una alcoba para vuestro servidor, desde la cual se pasaba á otra pieza que por el olor se deducia ser despensa, cantina, y almacen general de provisiones. Tal era el

reducido espacio que ocupaba mi patron á quien servia particularmente un donado vivaracho, aseado y entrado en dias, que desempeñaba tambien el cargo de secretario.

Instaloime en mi nueva habitacion, encargome gran cuidado con los libros que desde mi cama contemplaba, y me invitó saliese al balcon á esparcir la vista.

Si tuviera pluma á propósito para pintorescas descripciones, te trazara una que te encantaria; pero figúrate lo mas bello que á tu fantasia quepa, lo mas magestuoso y agradable, y tendras una idea de la felicidad. Ahora que el tiempo y las fatigas comienzan á encanecer mis cabellos, quisiera una mansion tan agradable como aquella, y una vida igual á la del P. Gomez..... Querido lector, desdúdate: para ser feliz completamente y llegar al apogeo de las delicias humanas; de aquellas delicias que ni alteran la sangre, ni agitan el corazon, es preciso pasar de cincuenta años, ser religioso jubilado, obtener un rango en la orden, y poseer una celda en un convento semi-solitario como el en que yo residia. Desde alli al cielo. ¡Si vieras cuán arrepentido estoy de no haber cedido á los consejos de mi maestro de ar-

tes! En el dia seria; pero no, no seria nada: me olvidaba que estoy escribiendo en el año 1838 en que ha variado tanto el mundo que no se encuentran aquellos asilos de paz y ventura, mirados por lo esterior. Voy á seguir el hilo, pudiera incurrir en contradicciones; la memoria de los hermosos dias de la infancia me hacen apetecer lo que no puedo gozar; tal es la índole de la especie humana.

El primer dia lo pasé de huelga: me enseñaron lo mas notable del edificio, la iglesia, la huerta, los jardines, el monte sacro, las cocinas, los refectorios, la enfermeria, las clases y habitaciones de los novicios. Por obsequiarme, les permitió el maestro, con la venia del prelado, que aquella tarde nos entretuviéramos en el monte. Poco caso hacian de mi en razon á mis años pero no perdí mi tiempo, entablé estrechas relaciones con un donadito conductor de pavos, y me contó las cualidades de sus súbditos que se sometian respetuosos á la insignia de su dignidad que era una larga caña. Me indicó los arboles de la mas temprana fruta, solicitó mi proteccion como niño considerado por el segundo gefe de la casa, y se la concedí latamente con tal que me indicase abundantes nidos, y madrigue-

ras en el caso que me permitiesen salir para acompañarle al campo.

Ya los dias sucesivos los empleé en repasar el arte de Nebrija, mi tarea no era pesada, madrugaba mucho, y despues de repasar mi leccion, ayudar la misa á mi protector el dia que se levantaba temprano, y el que no, que eran los mas, despues de almorzar, bajaba á la clase, á las diez quedaba libre. Los dias que el padre salia al pueblo me permitia el donado visitar al pavero, por la tarde clase, paseo á la huerta, merienda, una hora de estudio, otra de cabezadas, cinco minutos para cenar y á la cama. Tal fue mi vida por espacio de tres años, en el cual pasé las pascuas y los dias clásicos en el seno de mi familia, que tambien venian muy á menudo á visitarme. Toda la comunidad me reputaba ya como miembro de ella, conocia sus constituciones, sus fiestas, tenia noticia de los santos de su orden, y habia mas de una vez leido sus vidas. Mi caracter me grangeó el afecto de jóvenes, ancianos y novicios, y los maestros decian que hacia mil prodigios. A los doce años era lógico, y hubiese sido un consumado ergotista si el buen juicio del sub-prior no me hubiera enseñado el verdadero objeto de la ciencia y la manera

de bien discurrir. Entré en la filosofia, ya resolvia algunos problemas de matemáticas, sabia algun tanto la historia, cuando el amigo de mi tia dijo que esclusivamente queria encargarse de dirigirme por la senda de unos estudios que requieren mas reflexion que memoria y mas instruccion que talento. No era ya aquel rapaz atolondrado, pasaba algunas horas leyendo á los antiguos poetas, medio conocia las bellezas de algunos griegos, y leia en el idioma de Fenelon los sermones de Bossuet y algunas tragedias de Racinne. Entonces me convencí que la obesa figura del P. Gomez encerraba muchos conocimientos, y que el especie de respeto que le tributaban los religiosos y el prelado mismo, eran prueba convincente de la consideracion que gozaba. Efectivamente, el era el prelado, á él acudian para todas las consultas económicas y administrativas de la casa ademas de la correspondencia oficial de los superiores, el general se carteaba á menudo con nuestro religioso, y los diocesanos de la provincia le dirigian sus consultas. Ya le miraba yo con mas respeto y benevolencia que antes, y escuchaba con profunda atencion todas sus palabras que descendian á mi corazon como un balsamo saludable que me vivificaba y hacia hombre.

Llegó la época en que debia profundizar los sacros principios de la teología para entrar de lleno en la carrera eclesiástica: tratábase de recibir las primeras órdenes; todo lo cual habia retardado mi venerando protector a quien esclusivamente se habia encargado la direccion de mi carrera. Habia dos años que no existia mi tierna madre, y mi padre casi postrado por los sentimientos de su pérdida, y la de mi hermano mayor, reclamaba a menudo mi existencia. El afecto verdaderamente paternal del definidor no se entibió un momento, y un dia que salimos á paseo mas temprano que otros; despues de varias conversaciones generales me tuvo la siguiente.

« Querido Astolfo, ya eres un hombre: ya es preciso que te hable con el lenguage de la amistad. El desarrollo de las pasiones van imprimiendo en tu fisonomía un carácter vivo, impetuoso, emprendedor poco á propósito para la vida contemplativa: tu genio necesita un teatro mas basto que el reducido á que quieren introducirte. Tal vez mis calculos sean equivocados; por esto quisiera exigir de tí un acto de franqueza; y si este anciano que hace seis años sigue constantemente tus pasos, escudriña tus pensamientos y estudia tus inclinaciones, te merece confianza,

sé ingenuo, y habla sin rodeos. Ante todo debo ponerte á la vista el verdadero estado de tus negocios. La fortuna de tu padre regular y decente en el punto que habita, á su fallecimiento recae en tu hermano mayor. Sus economías y la adquisicion que con ellas pudo hacer de algunos bienes no serán bastantes á formarte un patrimonio en la sociedad. Los bienes de tu buena tia, despues de deducir las cargas piadosas con que los ha gravado, son mas embarazosos que útiles. Debes pues considerar que te es necesaria una carrera para atender á tu subsistencia, y á las necesidades que te has creado con la educacion. De esto se trata; pero cualquiera que emprendas debe ser hija del convencimiento y del mas maduro exámen. Contempla tus deberes sociales, y reflexiona para lo que nacistes, no eres tuyo esclusivamente, despues de Dios, te debes á tu patria, es decir, á tus conciudadanos, en cualquier estado es el hombre útil á la sociedad; pero debe procurar aquel en que mas servicios pueda prestarle. Para fijar un destino estúdiese á sí mismo, mida antes sus inclinaciones. Si le domina el egoismo concentrese en un estado abyecto; alejese de la sociedad, seria para ella una pesada carga. No pudiera ser magistrado, no podria encargarse de la defensa de los demas, el que se ama

asi mismo en demasia. No sacrificaria una sola vigilia, su descanso, y á veces su reputacion y fortuna en obsequio de sus semejantes, el hombre ensimismado á quien un sentimiento de egoismo emancipó de la familia comun, no pertenece á ella, es un ilota cuyo encuentro debe evitarse. Este ser es nulo, y no contemos con él para nada.=La carrera militar es lucida, es mas brillante que cómoda, exige un genio particular para su buen desempeño, es pesada; son diversas las escalas que abraza, se basa en la obediencia y ciega sumision; esta educacion primordial de la carrera se arraiga en el alma, se contrae un hábito, dificil de rectificar, avézase desde un principio al mando cimentado en la obediencia ciega; por esto vemos diariamente un excelente general que con su valor y conocimientos decide una batalla, y es árbitro del destino de un reino; que organiza un ejército con la mayor rapidez, y concibe un plan con la misma velocidad que lo egecuta; que abarca todos los conocimientos económicos y administrativos que para un grande ejército son necesarios; que los soldados ven en él el padre comun y el regulador de las marciales leyes: sin embargo, este ilustre guerrero que se coronó de laureles, a quien su patria debe la independencia, y que los pueblos aclaman como un héroe

no sirve para el mando político de una miserable aldea. El que en los combates solo pudo entregarse á las glorias militares no ha sabido ganarse la benevolencia de un pueblo tranquilo y pacífico; y todo esto ha consistido en el arraigo que tomó en su corazon la marcial educacion, y el hábito de la obediencia ciega, sin oir, sin ver, sin considerar mas reflexiones que la comun de *calle* y *obedezca*. ¿Qué te diré de las demas profesiones? Todas requieren su temple de alma análogo, todas tienen fricciones propias, y hay que amoldar á ellas como en las artes, el genio y la inclinacion. De un pusilanime, de una alma abyecta no pueden esperarse acciones generosas, ningun sacrificio de sí mismo; las artes ni las ciencias no les serán deudoras del menor descubrimiento, jamas podrá elevar su dignidad á la esfera de lo grande y lo sublime, y siempre mezquino se cubrirá con el polvo de su miseria. Exíjase de este hombre una carrera que tenga roce con los intereses sociales; hágase de él un magistrado, un guerrero, un funcionario, será un ser nulo, sin prestigio, sin opinion á quien rechazarán sus conciudadanos.

« Pues si aquellas carreras ofrecen tantos inconvenientes, si para ellas hay que consultar el físico, y la moral del indivi-

duo, con cuanta mas razon debe el hombre estudiarse, para entrar en la espinosa de la iglesia? Su temperamento es la base de la carrera. Vea si con él podrá poner un dique á las pasiones: considérese sin ellas, ó con imperio bastante para subyugarlas; y este imperio sobrenatural ¿podrá jactarse el hombre de obtenerlo? Si las inclinaciones luchan, si la sangre se enardece, si su ser se pronuncia y desarrolla, si la naturaleza, mas poderosa que los hombres ejerce su dominio ¿quién sino el Autor de ella podrá acallarla? Sus leyes son inmutables, y el Supremo Criador al dictarlas jamas pudo contradecirse. Creó los seres, y formó leyes estables, sempiternas como su divinidad, consignadas estan en la naturaleza. Contrariarlas es contrariarla, contrariar á su autor, y contrariar á Dios mismo. El estado que el hombre emprenda en la sociedad es el deber mismo que sanciona al abrazarle; como deber no puede infringirlo sin incurrir en una falta y estas faltas cuando influyen sobre la sociedad son crímenes. Tambien los hombres sancionan crímenes, que califican de virtudes: tambien contrarian á la naturaleza, vulneran á su Autor, y engañados ellos mismos, ó con la tendencia de engañar á los demas elevan al caracter de leyes las mayores monstruosidades; pues sin embargo de serlo,

cuando los hombres las respetan, se someten servilmente á ellas y están escritas en sus códigos, delinquen si no las observan: porque al crímen agregan el perjurio social: y para no incurrir en ambos estremos, el hombre justo debe evitar los compromisos de aquellas falsas leyes..... Me esplicaré con mas claridad, porque sé que hablo con un hijo. Como tal te adopto en nombre de un padre que no está distante del sepulcro. Mi historia te esplicara estos raciocinios.

Me parece querido lector que el padre Gomez va á ocasionar un episodio largo, y lo dejaremos para un nuevo artículo que esclusivamente le dedicaremos.

II.

HISTORIA DEL DEFINIDOR Y VICE PRIOR PADRE GOMEZ.

«Tu abuelo desempeñaba en una capital de nuestra península un cargo respetable en la magistratura: contaba á tu tia entre sus hijos que hace mas de treinta años era un modelo de las Gracias, y cuyo genial, las penas y el tiempo han trastornado. Este hombre que te habla la conoció, y vestía entonces diferente trage.»

«La casa de tu abuelo reunia el círculo mas brillante de la ciudad y Marta era su mejor ornamento, por lo que se atraia la atencion general, y muchos jóvenes aspiraron á su mano. Reunia á una esmerada educacion los mas recomendables modales, y al lenguage de amor contestaba con la sumision paterna. El que mas supo grangearse su atencion fue un jóven opulento de las primeras casas de la provincia; pero jamas pudo lisonjearse de obtener una esclusiva preferen-

cia. Este jóven pues, fue mi amigo, y á él fuí deudor del conocimiento de tu familia. Ya ves si la amistad data de una fecha bastante larga. ¿Cómo creerás que este religioso que te habla, que este sacerdote que goza entre sus hermanos de una reputacion sin mancha, y de un concepto universal deba á una desgracia el renombre que quizá mas de una vez habrás admirado?»

«Enrique, nombre del jóven á quién tenian encadenado los encantos de tu tia era mi primer amigo desde la niñez, ambos seguimos una misma carrera, y nuestra amistad, y algun parentesco fue mas y mas estrechada en el corto recinto de un colegio donde entramos en un dia. Segovia presenció nuestros ejercicios y fue testigo de una aplicacion que nos mereció muchas preferencias en los certamenes, y el aprecio de nuestros superiores y maestros: ya conocerás pues, que mi carrera fue militar, que la aprendí en la escuela facultativa que se reputaba por mejor entonces en Europa, y antes que pudiesemos creer salir del colegio y obtener el ascenso mas apetecido, salimos ambos para los ensayos y mejoras que se hicieron en nuestra arma para las campales maniobras. Considera tu á este anciano haciendo su primera entrada en el

gran mundo á caballo mandando una batería, cuando acababa de salvar la línea que separa la infancia de la pubertad. Ambos fuimos destinados á un escuadron, que fue el maniobrero para auxiliar á la Francia contra sus enemigos. Las miras de la familia de mi amigo se opusieron á que saliese de España, obtuvo su retiro, y yo entré con otras tropas en el pais de los héroes, en la nacion orgullosa que tenia encadenada á la victoria, y guardaba en herencia las banderas y estandartes conquistados en Marengo, en Austerlitz y en Jena, venciendo á los mayores y mas disciplinados ejércitos del mundo. Tal era la nacion que nos llamaba hermanos, y que orgullosos de este nombre y ansiosos de probarla nuestra adhesion, nos dirigimos hácia el Scalda para vengar los ultrages que decia la habian hecho los habitantes del norte. No te haré un detall de la campaña, de los conocimientos que adquirí, y las circunstancias de la guerra; mi ansia de aprender me hacia aprovechar los momentos escasos que mis obligaciones me dejaran, y en breve tiempo merecí particulares atenciones de los gefes de mas rango, Mi alma estaba entonces absorvida en dos pasiones, ambas nobles, y ambas generosas, las ciencias y la guerra; y en ambas obtuve triunfos

tanto mas lisongeros, cuanto la edad los presenta con unos prismas magicos, los mas seductores y brillantes. Las vicisitudes políticas complicaron los sucesos; nuestros hermanos dejaron de serlo, nuestros aliados se convirtieron en invasores..... La historia, mas estensa, te ha enseñado estos sucesos que han dejado trazados surcos muy amargos en nuestro pais; que han sentado precedentes mas amargos aun, y que la presente generacion y las futuras no habran todavia agotado las heces de un caliz que mi caracter me impide clasificar, y cuyo velo por respeto no descorro.» Volvamos a mi. «Muy joven aun, adornado con varias condecoraciones y con el rango de capitan de una arma tan distinguida, me creia feliz y capaz de ascender a los primeros cargos por las relaciones que conservaba. Esta es la época en que conocí á tu familia, y la que decidió de mi suerte de una manera diametralmente opuesta á la que yo esperaba.»

«Algunos años de separacion no habian entibiado la ardiente amistad que con Enrique me ligaba. Me hizo partícipe de su amor y de sus esperanzas, pintóme el objeto de sus deseos con los vivos colores de un apasionado, y me prometió conducirme á sus pies, para

que juzgase por mi mismo si eran exageradas sus pinturas. Ageno yo de amor, miraba con sonrisa y compasion el ansia y pasion decidida de mi amigo, otras me habian hasta entonces dominado; pero no tenian aquel fuego, eran, si se quieren mas vehementes, pero tranquilas; partian de la imaginacion, las concebia el alma, y no afectaban al corazon; ninguna de ellas le causó una sola palpitacion, ninguna le agitaba: el amor a las ciencias, el entusiasmo por la gloria son pasiones grandiosas, elevadas y las mas sublimes; pero no parten de la naturaleza, nacen inmediatamente de los dotes que esta nos prodigara; pero el amor, esta otra pasion universal característica a todos los seres, tiene su inmediato origen de la madre comun, por esto sus efectos abrazan todos nuestros órganos, influyen en nuestras potencias y dominan a todo el individuo; es una pasion innata en el mismo ser, de la que participa todo lo creado desde el animal hasta la planta, porque es la misma aura reproductiva conservadora del universo. ¡Feliz yo si la calma de la pasion del amor, no se hubiera turbado con una tempestad tan cruenta que me aquejó por muchos años! »

« Condúceme mi amigo á los pies de

u amada, la miré sin prevencion, contemplé en ella una joven perfecta : pero no me inspiró ningun entusiasmo. No sentí el influjo de aquellas miradas que diz deciden por primera vez ; podrá ser cierto pero siempre lo he dudado. Poco elevada y muy muelle debe ser el alma á quien una mirada repentina pueda causar tan profundas sensaciones; podrá sí, inspirar deseos, mas serán pasageros y deleznables, incapaces de ulteriores consecuencias. Una mirada, empero, acompañada del encanto de la voz, animada de la persuasion, y aquel lenguage mudo que penetra los sentidos y fascina de un modo irremediable, una mirada que preceda á otra, y todas se aumenten de interés, estas si podran ser precursoras de sentimientos amorosos que alimentados sin cesar, fomenten una pasion. Di a mi amigo la enhorabuena por su felicidad y le deseé un éxito feliz. Como éramos inseparables le debí el sacrificio de aumentar el círculo de la tertulia en que él veia solo á su amada; á mi todos los objetos me distraian, en ninguno me fijaba, y me mantenia feliz con un corazon independiente. Mas de una vez fui el objeto de acaloradas discusiones entre las jóvenes que concurrian, que jamás querian creer que yo no amase: entonces las decia que se equivocaban en rigor,

que yo era muy sensible para dejar de amar, que amaba con idolatria á mis padres, que amaba á mis amigos, que amaba en fin á todo el género humano, porque cifraba en el amor la base de la sociedad. Estas verdades decian que eran especiosas, y que debia amar con alguna predileccion á un solo objeto: procuraban lisonjearme, escitar mi amor propio, adularme en fin, y comprometerme á esplicaciones y revelaciones que á fe no podia hacer; tu tia era de las que tambien algunas veces insistia, pero con una reserva tal que parecia obligada por la presencia de mi amigo: asi lo creia yo, pero era su caracter; porque ni sabia fingir, ni habia dado lugar á compromisos que la impusiesen la menor sujecion ni reserva. Algunos meses transcurrieron sin que por mi parte mediase mas que una inclinacion amistosa. No rehusaba su compañía, ni la buscaba con ansia: la costumbre estableció ciertas horas dedicadas á ocupar su lado, y la misma costumbre me las hacia necesarias; faltar á ellas habria sido sacarme de un elemento que me vivificaba. La estimaba en fin, y con alguna predileccion sobre las demas mugeres; pero ya no dudé que mi amigo no tenia esperanza, y se lo signifiqué mas de una vez con el lenguage de la conviccion, de la amis-

tad é imparcialidad con que miraba los objetos. Aconsejéle que aventurase esplicaciones, y que exigiese aclaraciones que pudieran tranquilizarle: temia un desengaño, ó demasiado ilusionado, quizá se prometia con el tiempo recabar lo que hasta entonces no habia conseguido. Burlábame de su calma; porque efectivamente mi imaginacion era mucho mas ardiente que la suya, y no habria podido esperar tanto tiempo. Aconsejéle que cambiase de objeto que fuera mas feliz: yo procedia de buena fe y con el candor de la inocencia; mi amigo dudaba de mi segun conocí despues, y espiaba todas mis acciones, glosaba mis palabras, y atribuia á mis sinceros consejos miras siniestras. El no era ya mi amigo, y mi amistad para con él no se habia de manera alguna alterado.»

«Quiero valerme de ti, díjome un dia, tú mas diestro que yo, y mas conocedor del corazon humano, podras sacarme de la ansiedad; si eres tan buen amigo como creo, no podrás rehusarme un favor que podrá causar mi ventura. Advierto en ti algun ascendiente sobre el corazon de Marta, tu caracter franco, independiente y generoso te proporcionan medios de arrancarla su secreto. Esplora su corazon, sondéale..... No me

atrevo á encargarte de otra mision que pudiera herir tu delicadeza..... Te engañas, le repliqué, conozco mi deber, respeto la amistad y cuanto se debe á su sagrado nombre. Desde luego me encargo del empleo de embajador tuyo, y esta prueba de tu confianza me honrará sobremanera: si mi embajada surtiera buenos efectos me gloriaria de haber contribuido a tu bien y participaria de tus satisfacciones; si ella me demostrase que solo esperabas un desengaño, me lisonjeara en diverso concepto, pues quedabas desengañado, y otra pasion mejor correspondida te haria olvidar los sinsabores que hace tantos meses alimentas. A la primera ocasion verás mi eficacia, y por mi esactitud juzgarás del aprecio que te profeso. No tardó mucho tiempo en presentarse.»

«Una ardorosa noche del estío condujo la sociedad al jardin en busca de una brisa refrigerante, y Marta tomó mi brazo: un coloquio general nos ocupó en los primeros momentos, varias preguntas sobre los astros me hicieron descender a la fabula, y á la escuela mitológica que basaba en el amor todos los secretos naturales. Cantaban á la sazon dos ruiseñores y anudé en su canto la historia de aquellos musiquillos, para deducir la fe-

licidad de que gozaban, felicidad destinada á todos los seres. Los deseos de servir á mi amigo pusieron en mis labios la elocuencia, el anhelo de ser útil ornaron mis discursos de imágenes tan vivas, y me sugirieron pinturas tan patéticas que sentia la agitacion de mi pareja por la vibracion de su brazo. Crei fuera aquel oportuno momento para desempeñar mi mision, y aventuré algunas frases..... No me hable vd. de Enrique, me dijo con una voz que participaba de emociones: le estimo como amigo de la familia, le agradeceré siempre las atenciones que ha tenido á bien prodigarme; su caracter, empero, no guarda analogía con el mio, no siento por él simpatias: ruego á vd. no insista en su favor, mi resolucion es irrevocable. Conocí por su voz alterada que su corazon padecia afectos de algun sentimiento: visoño yo en las afecciones amorosas, juzgué á propósito seguir pintando la delicia de las almas que se unen por el amor: adorné esta pasion con los colores mas brillantes, aducí sus delicias, sus encantos..... el celo, lo aseguro, hacia que me escediese á mi mismo. Marta me escuchaba con atencion, sus miradas lánguidas se encontraban con las mias, que brillaban con el fuego de la amistad, mi mano en el calor de la improvisacion asió la suya, que

temblona y débil no opuso resistencia, ni fijé en ello la atencion, porque mis acciones y palabras eran inocentes. Vámonos de aquí, dijo Marta, el calor me sofoca, busquemos en la fuente donde estan los demas, una aura mas fresca.= Pero ¿y mi amigo? Marta..... perdone vd. que insista.=Gomez! por el cielo no me atormente vd.!...=¿Sera vd. insensible á mi mediacion?=Su mediacion de vd.! Retiró la mano, que hasta entonces no sentí que se hallaba enlazada con la mia; y luego con mas dulzura continuó. Su mediacion de vd. es para mi de gran precio, pero por el cielo no abogue mas por un hombre que no podré amar..... Si su alma fuese la de vd..... Conocí que se habia sonrojado.. .. se separó rápidamente y se unió al resto de la compañia. Seguila meditabundo, recorrí mis espresiones..... Aquella noche no pude conciliar el sueño, presentimientos crueles me agitaron; daban á ellos lugar reflexiones de otra tendencia, sentia en mi un no se qué; casi remordimientos..... Estudié mi corazon: no fera ya tan independiente, desde aquel dia comencé á sufrir, y un cambio repentino se obró en mi ser, mi naturaleza sufrió una cruel revolucion; sin embargo, conservaba la pureza.»

«Hice á mi amigo una pintura fiel de

mi entrevista, no le oculté los resultados; y le di los consejos que me sugeria la honradez y el afecto que le profesaba. Nada estrañaba, me dijo; aguardaba aquel desenlace: sus espresiones amargas las atribuí al sentimiento de una pasion no correspondida, y no me podia persuadir que fuese capaz de atribuirme miras siniestras, porque durante algunos meses habia sido testigo de mis acciones: nos separamos, compadeciéndole yo, y él llevando en su corazon el despecho, y los celos que despedazaban su alma.»

«Todo el dia estuve meditabundo y menos tranquilo que lo ordinario. Deseaba con ansia ver a Marta para estudiar en su semblante los efectos de la noche anterior: contaba las horas, admirandome de una ansiedad para mi hasta entonces desconocida. Llegó la hora, no pude verla, no habia salido en todo el dia de su habitacion, a causa de una fluxion que decian la aquejaba. Yo no estuve tan jovial como otras veces, y me atrage algunas ligeras reconvenciones de mis contertulias que amenizaron con sátiras ligeras. Ellas eran mas perspicaces que yo: ellas veian mi corazon, habian hecho observaciones, y deducieron a sangre fria lo que realmente pasaba. Retireme mas temprano, porque estaba distrai

do, y sentia un peso que me abrumaba. Comencé á sospechar lo que hasta entonces no me habia ocupado ni un momento; compadecia á Marta, deseaba verla; sentia un vivo interes por su suerte que creí identificada con la mia. Deseaba entrar en esplicaciones, y al mismo tiempo las temia: echaba de menos mi natural tranquilidad, y sin embargo en mi agitacion hallaba un secreto placer que no podia definir. En aquel momento era incomprensible. Deseaba ver á mi amigo, y deseaba tambien motivos plausibles para dejar de verle. Sin saber por qué temia su presencia, temia sonrojarme á su vista, y sin ser criminal, sin haber faltado un momento á mis deberes, sentia el remordimiento de los culpables. Si estas sensaciones no eran de amor, un esperto, por tales las habria clasificado, y yo a fe no queria penetrarlas ni eludirlas. Padecia en verdad, y sentia una causa desconocida hasta entonces. ¿Por qué una pasion que es el alma del universo, ha de ir mezclada con tempestades tan azarosas? ¿Por qué generalmente ha de ser devastadora en las almas fuertes, y ha de causar mayor sensacion en las imaginaciones ardientes? ¿Por qué por lo comun han de ser desgraciadas las primeras inclinaciones, y rara vez se realiza el anhelo de los pri-

meros amores? Porque en mi sentir, cuando no ha habido tempestades en la primavera de la vida, cuando las tormentas no han disipado de la atmósfera los vapores condensados por las lluvias del invierno, el estío es fatal, y la naturaleza sufre una dolencia que influye sobre todos los seres. La calma de las pasiones ha de ser precedida por las tempestades; y estas son mas violentas á proporcion que las fibras y los nervios son mas sensibles. En la primera edad son las pasiones mas vehementes pero no tan durables; cuando la razon se halla mas madura, se establece la armonia, y el desarrollo se ha completado, es mas temible una pasion que por primera vez afecte el alma, halla mas resistencia es verdad, deben ser mas violentas las sensaciones para imprimir sus huellas; pero estas son ya endebles, no es posible borrarlas, y deciden completamente de la suerte del que tuvo la desgracia de no haberlas hasta entonces sentido.»

«A los tres dias presenteme á Marta aquel desembarazo con que nos hablábamos desapareció, la reserva reemplazó á la franqueza, y algunas furtivas miradas que espresaban el estado de nuestros corazones: queria yo reconvenirme á mi mismo por haber burlado la esperanza

de mi amigo; pero nunca fue amado, ninguna esperanza le fue dada ¿y a mi? tampoco. No tenia ya valor de desprenderme de unos lazos que me presentaban casi criminal, quise probarlo, hice mis esfuerzos; me torné debil, y el imperio que hasta entonces habia obtenido sobre mi corazon, decayó hasta el estremo de ser esclavo sumiso de mi pasion. Astolfo! Ya yo amaba.»

«No es de mi propósito entrar en los detalles que mediaron, ni lo poco que tuvimos que combatir para unir nuestros corazones, ellos se comprendieron, se miraron, se esplicaron y nosotros seguimos su torrente. Casi era feliz; pues ya no tenia remordimientos, abrí mi corazon enteramente á Enrique, le di cuantas satisfacciones pudiera exigir de un amigo, le hice presente que en su obsequio sacrificaria mi pasion, si por este medio alcanzaba que hiciese justicia á mi inocencia: me lo prometió, mas mi alucinamiento, y la embriaguez de mis sentidos, no me dejaron entrever el sarcasmo que contenian sus convicciones, y la sonrisa de la desesperacion con que las acompañaba.»

«No tardamos en convenir con Marta los medios de nuestra union. Su padre

la probaba, yo era libre, y las personas con quienes tenia que consultar deseaban solo que fuese feliz: los preparativos para la boda se hacian con publicidad, y el plazo estaba inmediato..... Todo se desvaneció en un momento. Furioso Enrique de mi ventura, atribuyendo á mis arterias la repulsa de su amada, poco cauto, menos prudente, y yo demasiado desventurado, quiso tomar por los barbaros medios de un reto la satisfaccion de la creida injuria: las reflexiones que le hice fueron inútiles, yo rehusaba derramar la sangre de mi amigo; yo conservaba cierto apego á la vida, por la felicidad que creia disfrutar en el seno del amor; pero el honor, esta invencion mal entendida de las leyes sociales, me hicieron prescindir de los deberes..... Admití el reto, se midieron nuestras armas, vencí, y este vencimiento atrajo sobre mi el sello fatal del infortunio. El lance fue ruidoso, los parientes de Enrique quisieron vengarle y acudieron á las leyes; mis protectores no tuvieron ya poder, cayeron de la privanza; no pude defenderme. Sufrí una prision que hubiera terminado con un fallo legal del que no podia prometerme felicidad, ni la mano de Marta. Esta me aconsejó que huyera si en algo estimaba su vida; y entre otros de los votos funestos que pronunció por

la conservacion de la mia fue el mas fatal para mi, encerrarse en un claustro. Asi lo verificó al otro dia de haber dejado yo el castillo que me guardaba, descendiendo de sus altos muros, para evitar el compromiso de mis vigilantes guardas.»

«Un momento de irreflexion formó la desgracia de dos seres, que habrian terminado su carrera practicando la virtud en los deberes conyugales. El destino, que no es otra cosa que el resultado de nuestras pasiones, me condujo donde menos esperaba.»

«Errante algunos dias quise saber noticias de Marta, antes de emprender un plan que fijase mi destino. Tenia un cercano pariente con quien conservaba correspondencia, cuyos consejos respetaba, y con el cual tuve siempre una deferencia filial, y este ocupaba un rango superior en la religion de que soy miembro. Fui en su busca, me arrojé en sus brazos, imploré su proteccion, le abrí mi alma..... ¡Ay! era un sabio, un hombre perspicaz; conocedor del corazon humano, sabia las flaquezas á que estamos sometidos, se compadeció de mi suerte, me consoló, me prestó un abrigo, me cubrió con el manto de su proteccion, y

en su compañia gozaba mi seguridad las mayores garantias. Trató mis dolencias del corazon con la destreza de un médico sabio, y si no consiguió curar sus afecciones, previno al menos el modo de no agravarlas, dejando al tiempo el cuidado radical de su cura.»

«Todas cuantas noticias adquirí de Marta, me convencieron que se habia sacrificado para siempre, conocia yo lo irrevocable que era en sus resoluciones, y lo susceptible por su virtud á inspiraciones de personas que le merecieran el concepto de piadosas. Estas la aconsejaron que cortase nuestras relaciones, que interpusiese una incomunicacion absoluta entre ella y yo, y que este era el único medio de que Dios la perdonase de un delito en que tenia la mayor parte. Crearon escrúpulos en su pura conciencia, destruyeron su fisico, la fanatizaron en fin, y cedió á cuanto de ella exigieron; al paso mismo que conmigo cometian la felonia de engañarme, suponiendo que se habia para siempre encerrado en un claustro.»

«Apoderóse de mi la desesperacion, derramé copiosas lágrimas: y mi pariente conllevaba todos mis arrebatos. Hice mil planes que destruia á los pocos mo-

mentos de concebirlos. Ya queria partir á los mares del Sur, y buscar entre sus isleños una choza donde terminar mis dias: ya caminaba á paises estranjeros en busca de la muerte: tan pronto escogia un sepulcro entre los hielos del norte, como en las abrasadas tierras de los trópicos; en fin, llegué ¡hijo mio, lo recuerdo con horror! llegué hasta querer atentar á mis dias. Aquel anciano me escuchaba, no me contradecia y me consolaba; sus consuelos llenos de uncion y de dulzura disipaban de algun modo mi violenta desesperacion: presentábame los escollos en que iba á verme; y mi mayor contrario decia tenerlo yo en mi imaginacion y en mis pasiones. Combátelas, me decia, y serás feliz, puedes serlo adoptando nueva vida, puedes serlo si borras de tu imaginacion la perspectiva halagüeña que de tu felicidad habias trazado. Si Dios te hubiese arrebatado á tu amada, si una dolencia natural la hubiese separado de tus brazos, y deforme por la mano de la muerte, tu mismo la hubieras acompañado hasta la tumba, ¿te revelaras contra la providencia? ¿La resignacion no te hubiera consolado? ¿Fueras el primer mortal aquejado de penas? ¿Cuál será el que se alabe de carecer ó no haber esperimentado alguna? Y sin embargo: ahora que tus males han sido

labrados por tu mano, y que un crímen, un crímen, sí, un crimen horroroso á los ojos de Dios y de la ley por mas que el mundo necio lo consienta y apruebe, te ha conducido á este estremo, ¿querrás sancionarlo con otro aun mas odioso? Vuelve en tí: vive si no para espiar tus desvarios, al menos para bendecir á la Providencia que te da lugar para que recobres la razon, y puedas ser útil á tus hermanos. Hijo mio: créeme, aun puedes ser feliz, aun puedo presentarte una copa de ventura, puedo ofrecerte la seguridad, podré presentarte al mundo como un hombre que infunda respeto: podrás trabajar por los hombres, y podrás curarlos del mal de que tu adoleces, pues la esperiencia te hará aplicar con tino los remedios. Descansa, ofréceme tranquilizarte, y mañana trataremos de tu suerte. Piensa en que eres hombre, y piensa en los deberes que al nacer te impuso el Criador del universo.

«Sus reflexiones descendieron hasta mi corazon, y le aliviaron de cierto peso. Por momentos aguardaba el dia, y una luz celeste disipó la tinieblas que me ofuscaban, casi estaba en mi razon. Mucho se alegró mi pariente de las buenas disposiciones con que me presentaba. Tu nombre, me dijo con mucha calma,

se halla proscrito; dos crímenes á la vez reclaman tu cabeza, el primero fue faltar á la ley, el segundo eludirla abandonando tus banderas; por ambos quedará tu nombre infamado, y de nada pudieran servirle tus servicios. Eres joven aun, dotado de conocimientos; tus talentos, tu esperiencia pueden no tan solo ser útiles al estado y á la sociedad, si que tambien á la religion: ella te ha abierto su asilo, ella te ha consolado, ella te ha recibido como un hijo escarriado, ella te espera en sus brazos y conservará para ti una eterna predileccion. Si el falso principio del honor te hizo, hollar las leyes de la naturaleza, el verdadero honor te prescribe gratitud hácia la religion que en vez de perseguirte ó repelerte te acogió con un amor maternal ¿podrás serla ingrato y desconocido? No tengo formada de tí muy buena opinion para suponerte vicios tan detestables. Si fueras menos virtuoso no habrias padecido tanto, ni Dios te hubiese perdonado; pero en el dia ya has obtenido su gracia, y te ofrece un sendero de flores que te conduzca á su inmortal morada. Elige; ó una vida errante llena de peligros y compromisos, espuesta á malear tu buen natural, á maldecir la suerte, á no ver jamas tu patria; ó á reposar en su seno con consideraciones y medios de

utilizarlos en favor de otros desgraciados como tu, para librarlos de los males á que la infelice humanidad se halla espuesta por faltar á sus deberes. Me parece que la alternativa no es dudosa; no obstante, reflexiona, consulta tu corazon y tu conciencia, y no ofrezcas lo que no sepas cumplir.»

«Fuese al concluir estas palabras: quedé por un momento sumergido en reflexiones, y como un curioso naturalista que penetra en las sinuosidades de la tierra, permanece en aquella lobreguez con un hacha cuyo resplandor sofoca los mefiticos vapores, sale de repente á la luz, y su vista se halla herida del gran foco que despide sin poder admitir su beneficio si no gradualmente; de la propia manera me tuvieron suspenso algunos minutos las palabras de mi amigo sin poder conocer su valor sino por grados y á proporcion que se disipaba la impresion que en mi habian hecho. Vi salvado el abismo que tanto me amenazaba, y ansioso de paz y felicidad corri en su busca, me arrojé en sus brazos. Soy vuestro! esclamé, disponed de mi, me someto á todo: mi corazon lacerado necesita tranquilidad, y en vuestro seno la aguardo. El conocimiento ha iluminado mi espíritu y os soy deudor de la vi-

da, conservádmela, conservndo mi virtud.»

«Entró en los detalles de su proyecto: gozaba de un favor inmenso en la corte, que alcanzaba hasta el trono; los primeros prelados de la nacion y algunos estranjeros le honraban con su amistad. Pertenecia á un estado á quien se atribuia el triunfo de una guerra desoladora, la conservacion del cetro para el monarca que lo obtenia, y aun el vencimiento del enemigo comun. A los ruegos y preces de los hombres de la religion, a su influencia y esfuerzos se hallaban sometidos los poderes de la monarquia; por consiguiente sus ruegos eran mandatos que no se podian denegar ni dejar de obedecer. A los pocos dias me hallaba no solo perdonado de los crímenes que contra la sociedad habia cometido, si que la mas generosa regia resolucion me felicitaba por mi entrada en la religion, y la mas condecorada autoridad de la provincia se tuvo por honrada en presenciar mis votos. Prestelos solemnemente; nuevas gracias y dispensas llovieron sobre mi, por manera que al año y algunos meses, gracias al favor, y á mi incesante estudio en las materias que debia saber para mi nueva carrera, entré en el sacerdocio, y mi persona era

respetada generalmente, y buscada mi sociedad con asiduo esmero. Hasta entonces no supe la verdadera situacion de Marta. Habia desaparecido la brillantez que la adornaba, era solo una muger vulgar á quien las penitencias y fanaticos directores habian embrutecido en términos de padecer crueles vértigos que hacian temer trastornasen su juicio. A pesar de todo, estaba tan arraigada en su alma la culpa de no poder desechar mi memoria de su corazon, que no pudieron reducirla que entrase religiosa. No soy digna de postrarme á los pies del señor y pedirle la gracia de ser su esposa: no soy pura, no puedo desechar la imagen de un mortal; y de tal manera seria infiel al Señor! ¡No quiero cargar con nuevos crímenes! Sin embargo, ofreció separarse del mundo y observar en él las reglas mas piadosas.»

«Obtuve al poco tiempo una comision honrosa é importante. Yo deseaba mudar de clima, queria perfeccionarme en mi nuevo estado, queria alejar objetos demasiado caros á mi corazon, y poner entre ellos y yo un espacio inmenso. Los acontecimientos ocurridos en nuestras colonias habian relajado la disciplina del claustro, y el espíritu de independencia llegaba hasta invadir los asi-

los de la penitencia. Comisionáronme para una visita, revistióseme de facultades omnímodas y con autorizaciones augustas y santas. Mi mision hubiera podido engreir á una alma nueva menos agotada por las penas: á ellas, pues, á mis conocimientos, á mi natural predisposicion, y á mi espíritu, fui deudor de una eleccion que si no correspondia á todos los deseos, evité grandes males, y merecí á mi regreso las mas relevantes muestras de cuan satisfechos quedaron mis superiores y los gobiernos que me habian nombrado.»

«Astolfo: aprende á conocer la especie humana. Aquel joven impetuoso que si le hubieran dejado la vida, habria sido en cambio de arrastrarla ignominiosamente sin honor y con las degradaciones mas ignominiosas, fue recibido con consideraciones servilmente respetuosas de muchos que no se hubieran dignado dirigirme otras veces la palabra: al monarca mismo merecí particulares pruebas de benevolencia. Mas cauto, empero, y sabiendo dar á las fórmulas del mundo el valor intrínseco que en sí tienen, he tenido bastante prevision para renunciar las primeras prelacías de la orden, y los cargos mas elevados de ella: á estas horas ceñiria una mitra si hubiera seguido

el camino que la fortuna me trazaba; pero he preferido la oscuridad, y á esta conviccion la han clasificado de modestia, de virtud y de santidad; por manera, que me ha dado mayor consideracion y prestigio: la admision tal vez me acarreara animadversion, heridas funestas de los tiros de la envidia, disfavor y ruina. He aqui los hombres en todos los estados. Elegí esta casa por estar inmediata á tu familia; al regreso de mi viage vi á Marta, la compadecí, conocí su funesto estado y traté de curarla de sus delirios: el afecto de un hermano sostituyó á los deliquios de un amante; y si no la curé del todo porque la fuera nocivo y cruel, procuré rectificar su razon y limpiar su alma de los errores que la atormentaban: pero sin despojarla absolutamente de todos, por su propio bien y por no afectarla demasiado.»

«Tienes en mi un ejemplar de lo que producen las pasiones. Esta historia peregrina puede hacerte conocer los males de que estamos rodeados en el mundo; tu no le conoces. La naturaleza no ha concluido en ti el desarrollo de todas sus funciones. Medita detenidamente antes de abrazar una carrera, las obligaciones que ella te impone. Dueño de los secretos del corazon de la mayor parte

de los seres que encierra este recinto y otros; y otros innumerables he visto que en el corazon humano hay uniformidad de inclinaciones, y que la madre comun imprimió sus huellas en todos sus hijos con un mismo sello; que hizo casi iguales los efectos, mas ó menos sensibles, segun los temperamentos y la educacion. A mi corazon han llegado quejas incesantes, esfuerzos invencibles: almas laceradas han buscado remedio en mis consejos, y en casi todos he leido el arrepentimiento y la desesperacion por haber abrazado una carrera en una edad juvenil que no podia concebir la estension del sacrificio. ¡Cuánto perjurio, cuán pocos votos se cumplen estrictamente! Hijo mio: estuvieras horrorizado, compadecieras á tus semejantes, y quizá maldecerias tu error al profundizar los corazones y sondear el abismo de excesos que aquella impremeditacion ha acarreado á seres que ahora observas con envidia; porque ves una calma aparente, una serenidad fingida, una vocacion y resignacion afectada. Y si de estos claustros pasases á los que habitan las vírgenes, víctimas de iguales votos, si descendiesen á tu corazon sus quejas, si leyeras su alma...., ¡Ay! entonces huyeras despavorido al ver como lucha el deber, la complexion, y se resiste la naturaleza

á las bárbaras leyes que la contrarian, la destruyen y presentan con un velo deforme que cubre su natural belleza, su dulzura y su candor. Esta lucha continua de hoy, mañana, y eternamente hace en lo general á las infelices víctimas iracundas, vengativas é intolerantes para con el resto de los mortales. El candor es aparente, la virtud una máscara engañosa con que cubren deseos que les atormentan, las máximas de rígida moral una estudiada rutina que ni sienten ni practican, y que á veces predican por vengarse de la felicidad que en los demas envidian..... No creas que este cuadro es exagerado, es demasiado veraz por desgracia; y ójala que el cielo compadecido de la especie humana la envie un remedio radical que la purgue de los errores que la malean y destruyen. Sírvate esta pintura de espejo fiel para que arregles tus resoluciones. Cerca de seis años has pasado entre nosotros, si eres observador, estudia los semblantes de nuestros jóvenes y veras en ellos trazada la mano de un infortunio secreto.»

Tales fueron las aventuras que se dignó contarme el P. Gomez, y llamaron mi atencion; que me sugirieron varias reflexiones y le tributé mayor vene-

racion y respeto. Ofrecíle meditar séria-mente sobre cuanto me habia dicho acerca de mi vocacion, y en mi interior traté de escudriñar y fondear á alguno de los novicios con quien tenia mas frecuentes relaciones.

Descansa amigo lector, que estas observaciones, y los resultados que tuvieron serán materia de otro capítulo.

III.

DECIDOME A NO ABRAZAR EL ESTADO ECLESIASTICO.=ENTREVISTA CON MI TIO.=RESULTADOS DE MIS OBSERVACIONES PARA UN NUEVO ESTADO.=NUEVA CARRERA.

En la misma tarde me uní en el paseo del monte sacro con el hermano Felix, novicio, no de los mas modernos, que por efecto de una dolencia que le aquejaba el pecho, y lo tenia algunos dias en la enfermeria, habia conseguido algunas horas de recreo. Casi todos me miraban con alguna deferencia por ser el conductor de peticiones, frívolas por supuesto, y el que interponia mis ruegos para con el padre definidor para el perdon de alguna faltilla que á menudo se cometia en las reglas estrechas del noviciado.

Pregunté al bueno del hermanito por su salud, y me contestó tristemente, manifestándome que no contaba vivir mucho á consecuencia de la tristeza continua que le devoraba. Era la alegria misma cuando presté mis primeros votos; apenas salido de la infancia, tanto me ponderaron la vida religiosa, tantas ventajas me pintaron en ella, tal felicidad y bienestar, que deseaba por momentos vestir este hábito. Mi imaginacion entonces no se habia lanzado en el camino del porvenir, solo veia lo presente, observaba las consideraciones que obtenian los religiosos de todo el pueblo, veia con el respeto que en mi casa eran tratados los que la frecuentaban. Considerábalos contentos siempre y risueños, y envidiaba su estado feliz. Llegué aqui, y si bien no tengo un motivo de queja de mis maestros, superiores y demas padres, ni las reglas son tan austeras que puedan atormentar á la juventud, siento un astío interior, una soledad, un no se qué inesplicable. Cuando por las ventanas del claustro contemplo en los dias festivos la gente de la campiña que acude á nuestro templo, que miro á las jóvenes sonreir candorosas al saludo jovial de los labradores de su edad, y advierto en sus miradas la alegria de la inteligencia; dígome á mi mismo, son libres y son feli-

ces, se unirán con unos lazos tan sagrados como los que á mi me unen á la religion y producirán otros seres: yo ni puedo imitarlos ni acompañarlos, estoy solo, siempre estaré solo, y solo caminaré al sepulcro. Esta consideracion, Astolfo, me atormenta de continuo, y atormenta tambien mas ó menos á todos nuestros hermanos. Díle algunos consuelos que bien conocia eran estériles, pues en su semblante se pintaban los efectos de una lenta consuncion, alimentada por una imaginacion ardiente y virtuosa; la virtud era su mayor mal. Le compadecí; y casi en aquel acto hice formal resolucion de no imitarle.

Fui consultando el interior de algunos mas adultos, y no hallé sino en muy pocos una verdadera vocacion; y en estos atribuia su conformidad á limitados alcances, ó imprecocidad de sus facultades. Lo cierto es, que vi tambien vicios, y deducí que la naturaleza tan mal dirigida y cebada en la soledad los producia en algunos, que en el espacioso campo del mundo hubieran dado otro giro á las inclinaciones de aquellos seres condenados á sofocarlas. El resultado de mis observaciones me convenció que yo no habia nacido para un celibatismo voluntario; y si bien no sentia inclinaciones

que llamasen demasiado mi atencion, tal vez el sacrificio de ellas las hubiese hecho nacer, y temia su vehemencia.

Resolvime, pues, hablar á mi protector, revelarle el estado de mi alma y suplicarle me diera sus consejos. Asi lo hice al dia siguiente. Me dió algunas palmaditas en el hombro, y me espresó que asi lo habia conocido; y que por lo mismo se creyó obligado á dilatar mi corazon, á entrar en esplicaciones, y hacerme relacion de sus infortunios para evitarme un sacrificio del que algun dia pudiera arrepentirme. Preciso es, pues, continuó, pensar en colocarte y fijar tu carrera. ¿Has pensado en ello? Posees los elementos necesarios para emprenderlas todas, respecto á los conocimientos preliminares que respectivamente requieren: en ellas puedo encaminarte, y enseñarte el camino, presentando en epílogo los deberes que abrazan. Te presentaré las ventajas y desventajas que puedan ofrecerse; y el mas y menos tiempo que puedas necesitar para acreditarte y adquirir un nombre, pues en todas el hombre oscuro es nulo, y el mediano podrá bien poco progresar á no valerse de medios reprobados, ó ayudarle la fortuna, que como deidad ciega jamás sabe á quien prodiga sus favores.

Solamente en la eclesiástica me habria estendido mucho mas en el caso de haber tu insistido en ella; y te habria hecho conocer que es solo para hombres adultos, á no fijar otras leyes mas análogas y en armonia con las de la naturaleza: ademas que..... Pero es inutil, y aun fuera imprudente en tus pocos años precederte en vaticinios, que sino me engaño, el tiempo te aclarará y pondrá en evidencia. Ciertamente que el P. Gomez conocia el mundo y los sucesos, estudiaba el siglo, meditaba los acontecimientos y formó corolarios curiosos que publicaré algun dia porque ha ofrecido legármelos. Vive aun, y es una alhaja. ¡Cuánto dieras, lector, por conocerle! Es el hombre mas á propósito para desvanecer errores. Perdona esta digresion que me arranca el cariño y el entusiasmo que me inspira mi protector y maestro.

Yo, padre mio, le dije, me estasiaba cuando vd. contaba sus viages: conozco que una vida sedentaria no me hiciera bien, y si pudiese abrazar un estado que ni fuera militar, ni dependiera del foro, no me sometiese á depender de un salario del gobierno, y me proporcionase ver mundo, estudiar costumbres, y tratar al hombre en todos los estados de la vida, me hallaria en el elemento que mi razon adopta.

Me place tu franqueza, mañana trataremos de esto, me dijo, no hablemos hoy de este particular, y con efecto el resto del dia y de la noche se pasó en conversaciones generales. En el siguiente muy temprano vi entrar á mi buen tio el anciano marino, que se me olvidó decir cumplió su palabra, y que en el estanque grande del convento naufragaron mas de dos barcos de corcho con velamen y banderas, que el buen señor se entretenia en labrarme; y aun conservaba uno de madera perfectamente delineado y regular en sus proporciones, que servia de adorno en una de las mesas de la libreria. Me abrazó cordialmente como siempre. Ya me envió á decir el definidor tu vocacion, y hoy vengo á recibir tus votos, me dijo lleno de alegria. Siempre preveí que me reemplazarias en el mundo en la mas noble de las profesiones; y á no haber dado en tan buenas manos, como en las de nuestro comun y antiguo amigo, habria robado á la navegacion un nuevo Colon que será la envidia de su patria. Sobrino mio: no hay que zozobrar, mantente firme y á flor de agua, ponte á la capa y no temas, las borrascas del mar se pasan mas pronto que las de la vida, y navegar á un largo es la delicia de un marino que ve caminar el bagel á su rumbo, partien-

do su quilla las olas como cortas tu un plato de natillas. Que nos dé de almorzar el bueno del hermenuco, daremos media docena de bordadas en el jardin, nos dará convoy el padre definidor, y llegaremos, mediante Dios, con felicidad á nuestro puerto. ¡Tú, fraile! ¿fraile tú, querido sobrino? no por cierto.... Bendiga Dios, amen, al P. Gomez, merece ser vicario general de la armada: á fe, á fe que estuviera bien gobernado el estado castrense, y habria mejores capellanes en nuestros buques y departamentos. Pero todo se acaba, y me parece que sobrará en breve un monacillo para suministrar el pasto espiritual á nuestra marina. Tenia el hombre tela larga que cortar sino hubiese entrado el sub-prior, y no nos hubiese conducido á la sala donde se nos sirvió un abundante desayuno. Yo concluí ya con Astolfo, amigo mio: le dijo á mi tio, me quiere abandonar: los muros de esta santa casa es bien corto espacio para su genio, y lo entrego á vd. para que le conduzca al anchuroso Océano de limites desconocidos. Alli encontrará donde correr, y asi como yo le he fijado reglas para conducirse en el terreno del mundo, á vd. compete trazarle bases para poder surcar con seguridad los mares. Si ambos llenamos nuestra mision, cumpliremos el encargo de sus pa-

rientes y habremos llenado ambos los deberes de la amistad. El elige una carrera activa que le proporcione viajar, no encuentro otra mas propia que la marítima: yo sentiré no tenerlo a mi lado, ó al menos á mis inmediaciones; pero prefiero su bien, y que siga el impulso de su genio, toda vez que no sea opuesto a sanos principios.

Salimos al jardin, y continuó el buen padre. Con los bienes de su tia podremos fijarle un capital, lo poco que alcance de sus padres, y lo que aumenten los amigos y parientes pueden proporcionarle una independencia en el mundo, para que en caso de un naufragio y pérdida de su pacotilla no quede exhausto de recursos. Podrá navegar algunos años, y si fatigado de luchar con los elementos quiere reposar, entonces imitando á vd., buen amigo, ó hará barcos de corcho á sus hijos, si se casa y Dios se los da, ó como vd., se entretendrá con sus sobrinos en votar faluchos á los estanques.

¡Bravo! esclamó mi tio, vale vd. un imperio, padre definidor. Entremos en examen. ¿Tu querrás ser guardia marino? Se practicaran las diligencias, y antes de dos meses vestirás tu uniforme,

ocuparás el camarote de una fragata donde te enseñaran los nombres de los cabos y á encaramarte por la tabla de jarcia hasta los penoles.....=Tio! yo quisiera ser marino, pero no militar.=Cáspita! ¿y como podrás llegar á ser almirante?=Es verdad, pero yo no quisiera ser almirante; yo no rehuso servir á mi patria, yo quiero serla util, pero sin serla gravosa; y yo juzgo que cuando un ciudadano puede utilizar sus servicios en beneficio de los demas, sin retribucion ni salario, es mucho mas loable y honroso.=Ya se ve: vd. le ha hecho leer tanto que habla como un libro; y dice bien..... al cabo, al cabo hay tan pocos buques que..... compañeros tengo yo que hace cuarenta años que sirven, y no han pasado del mando de un brulote. Pesada carrera es en el dia..... Pero ¿qué pretendes? ¿Ser capitan de un buque mercante?=Si, señor.=Pues para esto has de estudiar el pilotage, hacer tus campañas, examinarte, emprender viages á América de simple piloto á fin de obtener el cargo de un buque, para lo que ha de preceder el favor de los armadores, si no tienes caudal para mandar uno propio.= Bien, estudiaré el pilotage, pronto lo aprenderé, no es para mi una ciencia desconocida en teoria, pues he leido con fruto y aficion los libros de esta mate-

ria.=Por esto el perillan andaba siempre á vueltas con mis libros elementales; y desde que sabe las matemáticas y lo que él llama filosofia, revolvia mis esferas, mis instrumentos, mis cartas, y constantemente leyendo historias de viages y descubrimientos, no dejaba descansar á mis viejos compañeros Magallanes, Candish, Spilberg, Cowley, Anson, Biron, Salazar, Mendoza, Quirós, Bougainville, Ulloa, Cook, Laperouse y otros, cuya coleccion fuera interminable.=Creo que en breves dias podré presentarme á examen y emprender mi primer campaña.

En aquel mismo quedó fijada mi resolucion, y á los dos inmediatos debia volver á mi casa, para que mi tio me examinase lo que privadamente hubiese estudiado, á fin de pasar á la capital de la provincia donde debia hacerlo competentemente.

En los dos dias que permanecí con el P. Gomez, le fui deudor de consejos y advertencias que un padre no pudiera haber dado con mayor detenimiento, me despedí de él como si tuviera para conmigo aquel respetable caracter, y del resto de la comunidad con cordial afecto. ¡Cuántos novicios y aun sacerdotes jóvenes me envidiaban! Leia en sus ojos

el mas puro sentimiento, y salí del convento con lágrimas, y oprimido el corazon por las víctimas y amigos que en él me dejaba. En mi casa me esperaban iguales escenas de ternura, mi tia, débil y estenuada, no sabia mi nueva resolucion ni creyeron conveniente participársela, pues tal vez abreviara el término de sus dias. Le quedaban muy pocos como tambien á mi padre.

Emprendí con mi tio el estudio de la náutica, en que me vió mas adelantado que creia, en términos que fijó á un mes el plazo de acompañarme él mismo al examen, mediante el favor y amistad que conservaba con los gefes de marina, y la esperanza de hacer brillar á su discípulo que podia presentarse con satisfaccion y desembarazo. Efectivamente, llegó el dia, nos pusimos en marcha, á los dos llegamos á nuestro destino y á los ocho debia, ya examinado, hacer mi primera campaña en un buque que pasaba á la Corruña. Hice mis ensayos con tal aprovechamiento, saqué tan buen fruto de mis observaciones y constante aplicacion; que nada ignoraba de mi nueva facultad á los seis meses de estar continuamente navegando en nuestras costas, y solo me fáltaba la esperiencia que se adquiere en las largas navegaciones del vasto Océano.

Proporcionóseme un viage á las Antillas, lo realicé en tres meses, redondo; otro á las costas del Brasil, que hice tambien con felicidad y éteme piloto de altura á los dos años, y gracias á mis muchas relaciones, buscado con ahinco para encargarme de un buque. Armóse en una de nuestras primeras plazas de comercio una fragata que debia tocar á las costas del mar del Sur y de allí pasar á la India, habláronme, y admití gustoso porque uno de mis deseos era dar la vuelta al mundo, y casi se me cumplia el deseo. Ajustéme de segundo, se me hicieron ventajosas y lucrativas proposiciones, y pasé á mi casa para hacer todos mis aprestos, estábamos en el otoño del año 1830, y á últimos de noviembre debiamos hacernos á la vela.

Ya ves, querido lector, que en breve espacio te he hecho narracion de mi vida y juventud, y que hemos entrado en el terreno que te ofrecí de mi largo viaje. Lo fue en efecto mas que yo creia; si tienes paciencia para seguirme, y no me consideras pesado en la descripcion de los sucesos, aguárdame en Cadiz, punto de partida, que no tardaré en llegar, y en el próximo capítulo aparejaremos y emprenderemos el rumbo.

IV.

VIAGE LARGO.=BREVE RESUMEN DE EL HASTA LA ENTRADA EN EL MAR DEL SUR.=TEMPESTAD.=NAUFRAGIO.

Ya estamos en Cádiz, ya he visitado el bagel que debe conducirme á los opuestos polos; le he examinado detenidamente; he medido sus dimensiones, he descendido hasta su construccion; he calculado su cargo, y en union del comandante y demas oficiales, hemos enmendado los defectos que se le advirtieron desde su salida del astillero hasta el puerto de partida. Ya estamos corrientes, y esperando que los cargadores finalicen las formalidades correspondientes para tirar la pieza de leva,

El 13 de noviembre á las dos de la tarde aparejamos de la bahia de Cádiz con viento fresco: los primeros dias lo tuvimos constante de oeste-nor-oeste bastante fresco, de manera que el 23 avistamos la isla de Hierro. Hicimos en esta altura nuestras observaciones, corregimos las estimas, nos sobrevinieron algunas calmas, y el 5 de diciembre al medio dia tomamos nuevo punto de partida. Al tercer dia, el 8, comenzaron á reinar vientos fuertes, tuvimos una ligera avería que no impidió nuestra marcha, pero que nos hizo variar de rumbo y dirigirlo á las costas del Brasil; mas el 20 de enero despues del medio dia pasamos la línea entre 27 y 28 grados de longitud, y habiendo mejorado el tiempo, nos dirigimos á las Malvinas. En esta travesia esperimentamos vientos variables de nor-este al sud-oeste, mar gruesa y espesa niebla. El 21 de febrero despues del medio dia empezamos á encontrar fondo, el 23 no viendo tierra, aun cuando el horizonte estaba despejado, y que segun nuestra estima debiamos hallarnos al este de las Sebaldas, corrimos al oeste temiendo haber rebasado nuestro punto, mas hallando los fondos del pais de los patagones, nos afirmamos en nuestra direccion, viramos al este, y el 25 á las tres de la tarde descubrimos la tierra de

las islas Malvinas que teniamos al oeste mas de diez leguas. Las corrientes nos conducian á la costa de América, pero el 27 á las seis de la tarde entramos en la bahia donde anclamos. Es bien pública la situacion y estension de esta isla, poblada por la Francia en 1764 y cedida á España en abril de 1767. No atreviéndonos á entrar en el Océano Pacífico sin recorrer el buque para librarlo de las averías que pudiéramos correr en el estrecho de Magallanes, rumbo que preferimos en vez de montar el cabo de Hornos, nos detuvimos mas de un mes en aquella isla. Nos habilitamos de provisiones frescas y el 11 de junio aparejamos para el cabo de las Vírgenes: nos fue el tiempo bastante favorable. El 15 al salir el sol nos hallamos á su vista, evitamos la tierra hasta no alcanzar la latitud de 49 grados, el 16 la reconocimos y pasamos al Sur del cabo unas siete leguas de distancia. Desde el 19 que ya veíamos la tierra del Fuego hasta el 17 no nos fue posible penetrar en el estrecho, en este dia se rompió nuestra mesana y dimos varias bordadas á fin de envergarlo. El 18 penetramos en el canal y á las diez reconocimos el cabo de Posesion, teniendo á la vista la tierra del Fuego: tuvimos calma, las corrientes nos conducian sobre la costa, y habría-

mos caido sobre ella á no haber sobrevenido un viento bastante fresco que nos hizo pasar el primer estrecho á las dos horas, pero despues de rebasarle, las corrientes del Sur nos obligaron á dar fondo en la bahia Bocolt. El 20 aparejamos gobernando á sud-este: el 21 hicimos poco camino, el 22 los vientos fueron contrarios, sin embargo, refrescó un momento, pasamos el segundo estrecho, y al Norte de la isla de Santa Isabel dimos fondo permaneciendo detenidos tres dias por la violencia del viento, granizo y lluvia. Navegamos los dos siguientes siempre con bordadas, pero ya al tercero y en una ancha bahia resguardada de los vientos, dimos fondo para reparar algunas averias y permanecimos en ella todo el mes hasta mediados de julio. El 17 llovió sin interrupcion, con un frio tan intenso que apenas podíamos hacer la maniobras: sin embargo, á las seis salimos de la bahia á remolque, y luego una brisa de nor-oeste nos condujo al estrecho. Fondeamos durante el transito varias veces, la nieve unas, el frio y el agua otras, y el calor mas sofocante en los intermedios, debe convencer á los navegantes que elegimos la peor estacion para pasarle, y que la mas propia es desde setiembre hasta marzo. No he tratado de hacer la descripcion de aquel

pais árido siempre: su estension de unas ciento veinte leguas, que graduamos desde el cabo de las Vírgenes hasta el cabo Pilares, nos costó setenta y cinco dias de navegacion.

Creiamos haber descansado de nuestras tareas mas peligrosas, las averias no eran muy considerables, y el escorbuto no habia hecho grandes estragos en la tripulacion, conservando algunos víveres en buen estado, los suficientes hasta nuestra primer arribada. Como llevábamos patente de nacion neutral con los desidentes, nuestro pabellon iba seguro en aquellos mares, llamados pacíficos por la costumbre; pues si bien los vientos mas constantes, no producen tan horrorosas tempestades, aquel elemento versátil es igual á todos, y tambien se han sumergido en sus embravecidas olas muchos buques y millares de hombres.

Considerábame feliz al verme en aquel inmenso Océano, que desplegaba á mi genio la dulce esperanza de atravesarle. Nuestra mision en las costas de la América septentrional no era de permanencia muy larga, y tuvimos la felicidad de llegar al puerto de la antigua capital del Perú, donde pudimos descansar algunos dias, reparar el buque, renovar los ví-

veres y preparar nuevos rumbos para hácia aquellos mares que debian conducirnos al de la India, para uno de cuyos puertos llevábamos comisiones de la mayor importancia. Con que ansia esperaba dejar las costas americanas, y un pais que no presentaba á los ojos del observador sino un contraste mortífero de las pasiones, ocasionado por la lucha de hombres que anhelando ser libres no daban en los medios de conseguirlo: la sórdida ambicion los preparaba de continuo cadenas mas pesadas que las que arrastraran por espacio de tres siglos. ¡Ojalá puedan ser felices! ¡Ojalá consigan sacudir el yugo de la esclavitud, y dominar sus pasiones para establecer unas leyes normales que consoliden su paz, abran á nuestro pabellon un libre acceso, y faciliten un comercio mútuo que añude á los dos paises con los lazos fraternales de hermanados pueblos, unidos por los vínculos de la sangre, de las costumbres, de la religion y del idioma.

Llegó el dia para mi afortunado de recorrer nuevos paises. Nuestra tripulacion estaba sana y animada, y solo tuvimos el sentimiento de haber perdido un marinero. La salud y la alegria reinaban en nuestro buque, que aparejó el dia 6 de noviembre, y fijamos el punto

de partida sobre las islas de San Ambrosio, á 200 leguas de las costas de Chile, para desde ellas hacer nuestras observaciones. Los primeros dias fueron felices, sin otro contratiempo que la caida de un hombre al agua que no pudimos salvar por mas esfuerzos que hicimos, en razon a que el mar estaba grueso y el viento sumamente fresco.

Nos hallábamos á 27 grados y 7 minutos de latitud, y 104 y 12 de longitud occidental, cuando comenzaron las calmas, la lluvia y los vientos del oeste: diariamente, poco despues del medio dia, teniamos tronadas, pero estabamos muy lejos de temer el temporal que poco despues esperimentamos, y del cual la Providencia me salvó milagrosamente. En la madrugada del 15 divisamos algunos pájaros de aquellos que denotan la proximidad de la tierra, y segun mis calculos deberíamos estar 30 ó 40 leguas de unas islas que habia fijado como punto de mi rumbo. A las nueve veiamos á nuestro costado algunos montones de yerba marina que se desprende de las costas: la brisa de la mañana habia cesado, el mar conservaba, á pesar de la calma del viento, un murmullo sordo, al sol lo cubrian espesas nubes y la atmósfera estaba bastante cargada; todo

nos hacia presentir un próximo temporal. Recogimos nuestras velas, bajamos los masteleros, recorrimos la maniobra y tomamos cuantas precauciones nos pudieran poner á cubierto de una desgracia; á fin de presentar una frente serena á la tempestad, y correr el temporal hácia el rumbo que nos condujera. A lo lejos se oian algunos truenos, las nubes se iban amontonando sobre nuestras cabezas, y el espacio de un inmenso orizonte estaba obstruido por el velo de una niebla espesa que apenas permitia divisar la maniobra del buque en su opuesta banda: el mar seguia en sus murmullos, las olas se engruesaban. ¡Jamás he visto un aspecto mas imponente y magestuoso! Todos nos hallabamos sobre los puentes, mirandonos en medio de un silencio profundo contemplando aquel contraste de los elementos, y esperando la solucion del problema que iba á resolverse en breve..... Un rayo rasga el espacio, trastorna la naturaleza, nos deslumbra, enciende la atmósfera y nos deja consternados. Un horroroso trueno que produjo el metéoro parecia el precursor del hundimiento del universo..... Esta fue la señal para desencadenarse todos los elementos. La cubierta se llenó de agua y de granizo, las olas comprimiendo el casco hacian rechinar sus trabazones, los

mástiles se doblegaban y hacian murmurar al huracan que no esperaba hallar en su solidez tan larga resistencia: no gobernaba ya el timon, y amarrado éste quedando la proa á la merced del viento corria el buque á la ventura: los marineros consternados no tenian donde guarecerse de los torrentes que descargaban las nubes, que unidas a las salobres olas que invadian la cubierta y habian trastornado gran parte de la obra muerta, nos tenia á todos esperando el momento en que abriéndose quedáramos envueltos entre aquellos montes de olas que sin cesar pasaban sobre nuestras cabezas..... Lector: preciso es haber navegado para esperimentar los efectos que produce una tempestad horrorosa en medio del Océano, y su pintura varia segun el físico del individuo. Yo no perdia mi natural serenidad; pero el aire espeso impedia la respiracion, y esta solo percibia las sales de que estaba impregnada la atmósfera. Una detonacion, por desgracia nacida en lo interior del bagel, un grito general y una ola, un monte entero con el mugido espantoso, igual al que debe preceder á la destruccion de nuestro frágil globo, acabó de trastornarnos: bebí las amargas olas: penetré en la oscuridad de los abismos, huyó la luz de mis ojos, y dejé de existir.....

Mi nueva vida, que tal debo llamarla, necesita un capítulo á parte: descansa del susto, y prevente para leer peregrinas aventuras.

V.

HALLOME EN UN PAIS DESCONOCIDO.=SUS HABITANTES.=LA ACOGIDA QUE ME DIERON.=PINTURA DE AQUEL PUEBLO.=ADMIRACION.=FENOMENO.

No se cual fue mi suerte despues del fatal naufragio; no se el tiempo que trascurrió, como me salvé, y por qué arcano de la Providencia me hallaba recostado en una playa, estenuado en verdad, agotadas mis fuerzas, y cual si saliera de un pesado sueño. Levantéme: mis vestidos estaban algo húmedos, estendí mis miembros, y solo un entumecimiento advertí en las articulaciones muy semejado al que se esperimenta despues de una larga marcha ó de algun cansancio; por lo demas, ni herida, ni la menor lesion tenia mi cuerpo. Estendí la vista, y me

hallé en un pais ameno, bien cultivado, florecientes los árboles cual si estuviéramos en la primaveral estacion; sin embargo las plantas me eran desconocidas, y los árboles que me rodeaban enteramente estraños á mis ojos. El mar estaba tranquilo, bonancible, y divisaba algunas velas á lo lejos; pero en la inmediacion no observé el menor vestigio de naufragio: por otra parte, segun mis conocimientos, mi estudio y las cartas de aquellos mares, distábamos mucho de tierra tan amena y cultivada, y de un temple de temperamento como el que en aquellos momentos esperimentaba. Acerqueme á un arbol, probé su fruta que hallé de un gusto esquisito; me refrigeró y comí lo bastante para repararme del desfallecimiento que sentia. Me subí á una pequeña colina, y desde ella mi vista se dilató hácia un pais inmenso que me convenció ser parte de una isla, pues no podia ser otra cosa, pero isla que no hallaba en ninguno de mis derroteros de estension tan dilatada, de un aspecto tan encantador, ni de cultura como la que pisaba. Creció mas mi admiracion al ver algunos edificios y poblaciones lejanas, que aun cuando estaban bastante distantes no me dejaron duda pertenecian á un orden de arquitectura que desconocian los isleños del mar del Sur. Ca-

da vez era mayor mi admiracion y no podia volver en mi de la sorpresa.

Me dirijo hácia una de aquellas habitaciones; mi corazon palpitaba; las angustias acrecian; hallabame pobre y desvalido en un clima tan lejos de mi patria; y casi llegué á maldecir de mis inclinaciones por haberme reducido á un estado tan precario y miserable, en vez del reposo y la tranquilidad que me ofreciera otra carrera. ¿Cual sera, decia entre mi, la acogida que a estos naturales les deba? Si bien la cultura de estas campiñas me indican el estado de civilizacion de sus moradores; pero ¿no pudiera ser que algunas costumbres barbaras y atroces les indujera a sacrificar á un mísero estrangero que el destino conduce a sus playas? ¿De qué me habria servido evitar una muerte en cuyo seno me hallaba, para sufrir otra mas cruel? Resucitar para nuevos tormentos. Estas y otras reflexiones a cual mas tristes iba haciendo buscando el término de salir de ansiedades..... ¡Nueva sorpresa! Concluiase el sendero que desde la playa me guiaba, y entro en un camino artificial en el que veo impresas las huellas de la civilizacion y de las artes en los carriles que formaran los carruages al pasar: á pocos pasos, otro motivo de admiracion,

un puente de no mal gusto unia el camino interceptado por un hondo barranco, y en una blanca piedra observo caracteres que esculpiera una mano artista. Con ansia me aproximo; pero eran para mi desconocidos; no obstante, hallé hombres, decia yo enagenado de alegria, hallé seres dotados de razon, amigos de las artes; no, no pueden ser salvages ni feroces: los pueblos á quienes la cultura dió idea del bienestar son dulces y apacibles, nunca podran complacerse en derramar la sangre inocente de un desgraciado que llegue á pedirles la hospitalidad. Y aunque en las naciones mas civilizadas suelen á veces las pasiones hacer desconocer á los hombres todos los principios de la naturaleza, llegando obcecados hasta el estremo abominable de cometer mas escesos que los bárbaros salvages antropófagos, es solo cuando el genio mortífero de la guerra y las disensiones civiles arman á los hombres para esterminarse recíprocamente: entonces su ceguedad, su insaciable séd de sangre y de venganza les embriaga con la copa del delito, desconocen la moral y las gratas sensaciones que por su medio ha cultivado el espíritu de los hombres. Esta ligera reflexion acabó de asegurarme, y aunque bastante fatigado seguí un camino que sin duda muy pronto me con-

duciria á una sociedad donde hallaria paz en mi alma, y un reposo de que necesitaba despues de tantas angustias mentales.

En un prado artificial, en donde la lozana yerba llegábame á la cintura, vi como unas cincuenta cebras, tal me parecieron por sus simétricos colores, aunque no tan irregulares en su formacion como las que habia visto en algunos curiosos gabinetes y en establecimientos científicos de Europa. Aunque mucho mayores, guardaban la proporcion de los hermosos caballos, y aquellos animales, ni se sorprendieron, ni mi aproximacion les distrajo de sus pastos: convencime que estaban domesticadas, y que estarian destinadas á el uso del hombre para los mismos efectos que los caballos de nuestro pais. Admirabame, empero, no ver hombre alguno, y hallar desierta la campiña de gentes que la labrasen; no debe parecerte estraño, amado lector, algun tiempo despues supe que aquel dia era una fiesta nacional, en que los habitantes descansaban sus fatigas en familiares y públicos regocijos. Yo aceleraba el paso, y aunque rendido y casi agotadas mis fuerzas me animaba la esperanza de un próximo descanso. Me hallaba en la eminencia de una cuesta que

formaba el camino, cuando divisé á unos doscientos pasos y á la izquierda de él, unos hombres, al parecer divertidos en algun juego, apresuro los mios, y al estar próximo me observan y dirígense hácia mi. No he vuelto á ver entre la culta Europa hombres mas bien formados: yo, á pesar de tener una aventajada estatura, les era muy inferior; pero luego hablaré de estas particularidades: hallábame muy fatigado, mi espíritu padecia y buscaba la tranquilidad. Dejad, lectores que la consiga que ya llenaré vuestros deseos.

Rodéaronme, como dije antes, aquellos hombres que serian diez ó doce. Notaba en ellos señales de sorpresa, hablábanme pero no comprendia su lenguage: valiente de las señas para pintarles mi situacion: indiqueles como pude que era víctima de una tempestad, que iba en un bagel, que este habia naufragado y que el cielo me habia sin duda reservado la vida para ser admirador de las virtudes de un pueblo generoso y hospitalario: concluí suplicándoles me concediesen su proteccion y me facilitasen algun descanso. La vehemencia de mis gesticulaciones, mis ojos que suplian todo cuanto no pudieran espresar mis movimientos, les decia mi suerte: observé en

todos ellos las señales de la compasion, y los sentimientos de la benevolencia; uno tras de otro me abrazaron, diéronme un pañuelo para que cubriese mi desnuda cabeza, y me indicaron nos íbamos á poner en camino. Demostreles entonces con la hinchazon de mis pies y el ardor de mi cabeza que no podia seguirles en una caminata larga, y uno de ellos sin haber yo concluido mis accionados, se habia desviado de sus compañeros, se dirigió hácia un bosquecillo, y le vi salir con una cebra igual á las que habia visto en los pastos, enjaezada, aunque de un modo diverso al que yo conocia, y me invitaron á que la montase: lo hice con gentil denuedo á pesar de la agotacion de mis fuerzas; pues aquella amigable recepcion las habia animado, ó por lo menos tranquilizado totalmente mi espíritu, deseando con una ansia, en que tenia mayor parte la curiosidad, el desenlace de aquellas aventuras; y aun puedo asegurar, que en mi interior formé el proyecto de hacer minuciosas observaciones para publicarlas algun dia. Me creí en fin, un héroe de historia; y recorria en mi imaginacion las relaciones de cuantos viages habia leido, para deducir semejanzas de situaciones iguales á la mia.

Entramos nuevamente en el ancho camino, dos de aquellos benéficos seres no se separaban de mi lado para sostenerme, porque veian mi abatimiento, y el resto precedia nuestra marcha. Entonces los pude observar detenidamente, y no quiero diferir por mas tiempo la promesa de delinearlos con la esactitud que me sea dable. Su estatura quizá escedia á los seis pies castellanos, sus miembros fornidos, su musculatura robusta: el color de su rostro, al paso que se conocia no estaba á cubierto de las intemperies, era blanco y sonrosado, los cabellos de un castaño muy claro, y los ojos rasgados y de un hermoso azul, algunos los tenian tambien garzos. Su fisonomia era bastante semejante á la de nuestros habitantes del norte de Europa, aunque mas pronunciadas todas sus facciones: la voz varonil y armoniosa, el dialecto incomprensible enteramente, pues aunque algun tanto gutural no le hallaba analogia con ninguno de los idiomas para mi conocidos. En su traje reinaba la regularidad y el aseo. Cubrian sus pies una especie de borceguí muy ajustado, de una piel bien adobada, un calzon ancho que llegaba hasta el borceguí de tela, á mi parecer de algodon, con varias labores, y uno como levita corto, ó bien camisa, muy plegado á la cintura con una correa:

ademas del efecto agradable que causaba, y en que se echaba de ver alguna coqueteria en lo ajustado, presentaba marcadas todas las formas varoniles de los brazos y espaldas, y la rectitud del cuerpo. El cuello y pecho iban descubiertos, y algunas trenzas del cabello flotaban sobre él y las espaldas. En sus cabezas llevaban una especie de sombrero muy gracioso adornado de cintas. Todos estos trages eran uniformes y no se diferenciaba entre sí sino por los colores mas ó menos obscuros. Los que me escoltaban eran jóvenes casi imberbes la mayor parte; pero en sus maneras se traslucia una educacion no comun; jovialidad sí, pero muy reservada, lo que atribui á mi estado, y para que yo no pudiera creer que insultaban á la desgracia.

Estábamos no muy distantes de un edificio bastante grande, uno de los delanteros corrió hácia él con una agilidad admirable que bien pronto le perdimos de vista entre los vergeles : al atravesar unos jardines y huertas perfectamente cultivados, entramos en un camino delicioso que flanqueaban unos árboles muy parecidos á nuestros álamos, aunque de hojas mucho mas anchas, y tambien mas elevados; al estremo de esta alameda se hallaba la portada del edificio. No tar-

damos mucho tiempo en ver salir de él bastante gente; y no dudé que su objeto fuese el recibirnos. A pesar de mi serenidad el corazon palpitaba, no de temor, porque este se habia enteramente disipado, sino por la ansiedad que me inspiraba la suerte futura y los deseos de saber donde me hallaba Me apearon con bastante cuidado, porque habiéndose entumecido mis miembros durante el corto tránsito, apenas podia tenerme en pie, dos de ellos me sostenian, llegamos al círculo de seres que iban á prevenirme la mas generosa hospitalidad.

Un anciano respetable, que infundia veneracion, se adelantó el primero al lado del joven que le dió el aviso; quise postrarme á sus pies, y me recibió en sus brazos. Aquella paternal acogida escitó mi llanto, llanto de sensibilidad que no interpretaron de otro modo. En aquel momento no fijé la atencion en el resto de la sociedad que era numerosa, y siguiendo al anciano entramos en el edificio, se me condujo á una estancia donde entraron muy pocos; me sirvieron una bebida que me reanimó, me recomendaron el descanso, y efectivamente se apoderó de mi un dulce y profundo sueño no interrumpido por imagenes espantosas ni desagradables; al contrario,

desplegó la fantasia á mi vista un largo espacio de felicidad, que borraba todas mis penas y trabajos: ciertamente, era el precursor del que me previno el cielo en un clima y en un mundo hasta ahora desconocido, y cuyos rumbos me fuera imposible señalar.

Yo no sé el tiempo que empleé en tan delicioso sueño. Al despertar me hallé con un nuevo trage, igual al de mis huéspedes. Mis sentidos se hallaban despejados, y con un vigor que no habia esperimentado hasta entonces, tales efectos habia producido el cansancio y el reposo que le subsiguió. No sabia la hora que era, ni en que altura se hallaba el sol, pero calculé no habia muchas horas que hubiese amanecido. Abrí una ventana, y registré mi aposento. Sus muebles eran en todo diferentes á los de Europa pero tenian los mismos elementos de comodidad, porque se componian de sitiales de madera sin respaldo, muy bien labrados, asientos de piel, de una solidez que prometia una larga duracion; una mesa de bruñido material de sustancia muy sólida mas pesada que nuestra caoba, que desde luego inferí producto de algun arbol, y su forma muy semejante á las nuestras: el lecho era mas bajo, porque se componia de unos

colchones muy delgados, tambien de piel, puestos sobre una especie de tarima en declive que hacia innecesario el uso de las almohadas: las cubiertas eran de tela labrada, y el todo lo cubria una especie de cortina tegida con unos filamentos que desconocí, y de forma espiral. Tambien vi en la pared algunos cuadros de una pintura y dibujo muy incorrectos y de peor gusto, cuyos asuntos eran peregrinos al hombre que desconocia hasta la existencia de aquel pais.

El mismo joven que avisó al anciano entró á los pocos momentos de haberme levantado: en su festivo semblante leí la satisfaccion de verme en tan buen estado, me abrazó con el mas cordial afecto y me indicó por señas que le siguiera. Hícelo asi, y pasamos á otra estancia donde se hallaba el huesped de la víspera. Corrí á él, le abracé, inclineme para demostrarle mi gratitud y darle á entender que absolutamente dependia de él; que mis fuerzas las podia emplear en su servicio, y que mi mayor gloria la cifraria en considerarle como padre y tributarle los respetos de un hijo, el mas sumiso. Seguramente comprenderia mi accionado. Se sonrió, me alargó la mano que besé con transporte; tomó una mia, la enlazó con la del joven, nos hizo

abrazar, puso sus manos sobre nuestras cabezas y nos besó en la frente. Me enternecí, y desde entonces no me quedó duda que habia sido adoptado como hijo de aquel respetable patriarca. Creime transportado á la edad de oro, al siglo patriarcal, á las primeras edades de la vida, casi, casi abjuré de mi patria, tal vez llegué á olvidarla algunos momentos..... No me acuse el lector de ligereza. Era muy crítica mi situacion, y el cambio de pocas horas, el tránsito desde la tempestad á esta nueva ventura habian cambiado mi ser y hallábame otro hombre. Mi nuevo padre me significó si sabia escribir, pues tal lo comprendí al tomar un estilo de metal que estaba sobre una mesa y trazar en ella algunos caracteres: pedíselo, señalé la palabra gratitud, y tracé en seguida, con rapidez y la mayor correccion posible, los lineamentos del rostro venerable que tenia al frente. Sus ojos seguian con admiracion las líneas, y advertí su satisfaccion y sorpresa.

Se me olvidó decir al enumerar las ciencias que yo poseia, de que fuí deudor al P. Gomez, que no fue el dibujo en la que hice menos progresos, el lo sabia con perfeccion, conservaba buenos modelos, y el convento me facilitó obras

maestras donde imitar coloridos, admirables formas, y las mejores reglas del arte. Al concluir mi cabeza la examinó detenidamente el anciano, y por sus acciones comprendí su placer y lo lisongeado que estaba con mi obra: señalé algunos cuadros, toqué los colores, y le di a entender que si me los facilitaran pudiera dedicarme á trabajos que espresaran mi laboriosidad. Inclinó la cabeza: habló con mi nuevo hermano, salió, y entró á poco rato con una matrona tan respetable como mi protector y dos mugeres jóvenes: la primera, despues de hablar con el gefe de aquella familia me besó en la frente tambien, y mandó á las jóvenes que me abrazaran.

¡Lector! ¿Por qué en nuestro pais no habíamos de volver á la edad de la inocencia? ¿Por qué en nuestro pais no debieran rectificarse las costumbres, mejorar los hombres y gozar las dulzuras de la edad felice antes que la curiosidad de Pandora nos llenara la tierra de vicios?.... Puedo asegurarte que despues de mis hermanas eran aquellas las primeras jóvenes que estreché en mis brazos, y las únicas tambien que me inspiraron un afecto igual al de las compañeras de mi infancia. ¡Cuán bellas eran! Su talla era elevada y magestuosa, esbelta y li-

gera á la par, con un talle el mas gracioso. Su rostro blanco, con aquella mezcla de púrpura virginal que no han podido imitar los pintores, sus ojos grandes y modestos de azul y oro, color que solo ostenta el iris, y un gracejo y brillantez que los corazones esperimentan, que fascina y turba al hombre mas audaz: su nariz, su boca, su hermosa dentadura, todo, todo inspiraba veneracion, afecto, amor, respeto, entusiasmo y aquel arrebato de la virtud que la naturaleza imprimió en el sexo hermoso. Vida y esperanza infundian aquellas jóvenes: cada una de ellas era un modelo de perfeccion y un simulacro de dicha. Si este concepto formé á la primera vista, ¡cuál serán los encomios que deberé tributarles al estudiar su caracter, cuando conozca sus inclinaciones, cuando admire su corazon, y me eleve á sus puros sentimientos!

Hállome ya en el seno de una familia que desconozco hasta sus nombres, que ignoro su idioma, y sin embargo me prodigan caricias fraternales. Aquella escena sencilla y tierna me afectó demasiado, conociéronlo, y mi hermano me condujo á ver la casa y los verjeles. Los adornos de esta, presentaban para mi la misma novedad que los del aposento,

aunque todos cómodos, y en algunos de ellos se veian el estímulo de las artes; los jardines ofrecian frutos opimos en un terreno feraz y muy bien cultivado, aun cuando sus producciones me fuesen estrañas. Hablabame mi guia, repetíame los nombres, que conservé en la memoria muchos de ellos, sobre todo los propios de la familia; mi bienechor se llamaba *Adeb*, *Elinà* su esposa, *Eádi Abidé* las dos jóvenes y *Odobé* mi querido hermano, no tardó este en pronunciar el de *Astolfo*, y al menos podiamos nombrarnos. Fijaba toda mi atencion en retener los nombres mas generales, y en pocas horas enriquecí mi memoria con algunos de ellos. La comida fue abundante aunque frugal, frutas, vegetales, y bebidas dulces con algunas pastas de esquisito gusto y sólido alimento formaron el banquete, á cuyo fin se celebró una ceremonia, que me persuadí fuese religiosa porque todos se levantaron y mantuvieron graves ínterin el padre comun de la familia recitó algunas palabras, que por su rima conocí que eran versos. Ninguna novedad ocurrió el resto de la tarde; pero al ponerse el sol un fenomeno admirable me llamó la atencion, y me tuvo algunos momentos reflexivo y asustado.

El astro del dia caminaba á su ocaso

y se precipitaba como una mole de fuego detras de unos montes muy altos que estarian unas doce leguas de nuestra vivienda. Al este se habia levantado magestuosa la casta Diana en su plenilunio: y al propio tiempo observé otra luna en que no habia fijado la atencion durante la luz del dia, que estaba sobre nuestras cabezas con todos los signos de menguante. Quedéme absorto, repito: preguntè é *Odobé* la causa de aquel fenómeno con una espresion tal de sorpresa, que hubo de admirarle, pero le vi tranquilo y como avezado á lo que tanta novedad me causaba: me dijo el nombre de aquellos planetas; y al llegar á casa, sin duda se lo esplicaria á su padre quien me presentó una esfera..... Querido lector: tambien deberás admirarte: por su estructura, y juzgué que aquellos hombres deliraban y que un crasísimo error les ocultaba las leyes de la astronomia, ó nosotros éramos los engañaños: vi en efecto dos lunas y otros infinitos planetas..... O aquella era otra esfera, ó yo me hallaba en otro globo. Déjame examinar detenidamente el instrumento que tenia á mi vista, y en otro capítulo verás cuantos progresos hago en el idioma de aquel pais, para que entremos en materia de admiracion y tal vez de envidia.

VI.

CONOZCO POR MIS OBSERVACIONES QUE NO ESTOY EN EL MUNDO SUBLUNAR, Y QUE HABITABA OTRO PLANETA. = SEÑALANME MAESTRO PARA APRENDER LA LENGUA DEL PAIS. = PINTO ALGUNOS LIENZOS QUE MERECEN GENERAL ADMIRACION. = PUEDO YA COMPRENDER EL IDIOMA. = MIS PRIMERAS CONVERSACIONES.

Yo veia un globo pequeño rodeado de esferas: yo notaba el camino del sol, veia dos lunas con sus innumerables satélites: yo me confundia, pedí una carta, mapas y libros, pues no podian carecer de ellos donde se hallaba el primero en un estado de conservacion que denotaba conocia su uso; con efecto, en-

tráronme en un gabinete enriquecido de libros, todos manuscritos, y vi en la pared algunos mapas, y un planisferio perfectamente marcado. Considérese mi sorpresa al ver paises y mares desconocidos en una estension inmensa y mayor segun su escala, que nuestro globo: hice que me señalaran el punto de nuestra situacion, y pusieron el estilo en la costa de un continente tres veces mayor que el en que se hallan comprendidas el Asia, el Africa y Europa: y no pudo ser errado mi calculo, porque me hice espresar los dias ó soles que cada grado de aquellos contenia y los reduge á leguas: como formaba mis calculos sobre una especie de papel que al efecto me habian dado, vine á deducir, sin género de duda, que yo habria caido en aquel planeta, que el cielo habria obrado aquel milagro por un arcano de su incomprensible sabiduria; y que ya habria dejado de existir para mi patria..... ¡Con qué rapidez obraban en mi imaginacion los calculos mas estravagantes! ¿Si habré muerto, decia entre mi, y el destino de los hombres al dejar la amarga vida sea el tránsito á uno de los millones de globos con que el criador enriqueció el inmenso espacio del universo? ¿Si acaso mis virtudes, sin yo conocerlas, me habrán hecho merecedor de ocupar un pais delicioso,

como podia tocarme un planeta de desventuras en el caso de haber sido un perverso? ¿Si encontraré algun otro habitante de la tierra? ¿Dónde transmigraran estos naturales? Luego ¿la transmigracion de las almas se verifica con los cuerpos? Pero el polvo que yo he visto en los sepulcros, los huesos dispersos en los osarios! No: estas son quimeras. No puede ser: yo deliro.. .. Este es un milagro que conmigo se ha dignado obrar la Providencia. Aprovechareme de él y procuraré ser siempre virtuoso. Esta perseverancia la confesé de corazon, y durante mi estancia en aquel pais no traspasé este propósito. Aquella noche no dormí con estas reflexiones, al siguiente dia me levanté al amenecer, salí al jardin para respirar un aire libre y refrescar mi frente del calor que me agobiaba por efecto de mis cavilaciones..... A la hora de reunirnos la familia, mi bienhechor me presentó a *Abidé*, significandome que seria mi maestra, esta venia provista con el papel y un estilo; me repitió varios nombres cuyo sonido escribí para retenerlos, y despues me trazó un abecedario que me hizo pronunciar, y tambien escribí; por este método que íbamos rectificando a proporcion que adelantábamos, hice tales progresos que se admiraban todos de mis adelantos; en pocos

dias pronunciaba la mayor parte de los muebles y manjares, repetia trozos de versos, y leia correctamente los nombres que conocia, con los cuales combinaba los otros: los caracteres eran en mayor número que los nuestros, pues cada interjeccion tenia su signo marcado.

Los ratos que no dedicaba á la leccion y al estudio, lo empleaba en la pintura, para la cual me proveyeron de todo lo necesario. Hice algunos caprichos que miraban como obras maestras; pero comencé a retratar á mis benéficos bienhechores, en cuya semejanza trabajaba mi corazon ayudado de la gratitud, é inspirado por el cielo, me escedí a mi mismo, y yo propio me admiraba de mi obra. No cesaban de elogiarlos, y la familia, sus dependientes y algunas personas de aquella comarca, hacian viages de algunas leguas para admirar la habilidad del pintor.

Me adquirí un renombre, que hacia mas famoso el ingenio con que aprendia el idioma: no muchos dias transcurrieron para que me dejara entender, y como incesantemente trabajaba y estudiaba, y mi memoria era feliz, me hallé en el estado de poder seguir una conversacion, que aun cuando presente mas cor-

recta que lo que fue efectivamente, pero en esencia no vario su sentido: la presentaré en forma de diálogo para juzgar mejor de los sentimientos de los interlocutores.

Abidé. Deseaba pudieses ya comprenderme, querido hermano, y yo á ti. Tu desgracia, tu naufragio nos ha compadecido, y nos interesamos por un ser desventurado que llegó á pedir la hospitalidad á nuestro respetable padre.

Astolfo. Si, *Abidé.* Mi desgracia pudo ser mayor, á no haber hallado tan benéfica acogida.

Abidé. Tu patria, ¿está muy lejos?

Astolfo. Tan lejos que he perdido la esperanza de volver á ella.

Abidé. Lo siento por tus padres y hermanos: en cuanto á mi, me alegro, porque podras enseñarme algunas ciencias.

Astolfo. Si: hermana mia: despues que has sido mi maestra justo es que yo retribuya tus cuidados. Pero dime, ¿cual es este pais, como se llama, que esteusion tiene, y como se divide? Satisface

mi curiosidad, y proporciónname luego libros de su historia. ¿Tu sabrás su historia, querida y amable Abidé?

Abidé. Ciertamente: mi padre procuró instruirnos en ella, como hace todo gefe de familia en este pais; y no hay un solo habitante que la ignore. Nosotros ocupamos la IDOLAN, comarca del *Loudor*, que pertenece á la nacion *Oldoaga*. Mas de cien soles necesitarias sin interrupcion para dar la vuelta á nuestro pais, que es una pequeña parte de la gran tierra poblada de otros, que tienen tambien sus comarcas y sus leyes. Hay otros muchos que separan los mares, y cuya clasificacion veras en nuestros libros, (alli les llamaban mas propiamente *recuerdos.*)

Astolfo. Y en este pais, ¿hay grandes poblaciones, ó reuniones de habitantes?

Abidé. Sin duda. Desde aquella colina, donde aun no has estado, veras algunas pequeñas, otras mayores mas distantes: desde aquella otra recorreran tus ojos otras reuniones de edificios, y á distancia de dos soles hay una mayor que todas estas, y á la de quince, otra aun mas grande ocho veces, donde hemos es-

tado muchas temporadas con mi padre.

(No me quedó duda que aquel globo estaba dividido por continentes, reinos, provincias y distritos, y que todos ellos tenian sus capitales.)

Astolfo. Y di, sábia Abidé: ¿qué religion profesais vosotros?

Abidé. La del cielo: no conocemos otra: la del criador de la tierra, de los mares, de los hombres y las plantas. Antes hubo otras, pero dice mi padre que se mandaron precipitar al olvido, quemar los *recuerdos* que hablaban de ellas para que no hubiese memoria, á consecuencia de los males que originaran. No me acuerdo yo de esta época, y creo no habia nacido; pero la recuerdan con horror los ancianos y diariamente alabamos al cielo por habernos libertado de un azote tan cruel, que por millares de millones de soles sembró la tierra de cadáveres y de desolacion.

Astolfo. ¿Donde están los templos; donde sus ministros que dan culto á la divinidad; como se llama ésta; cuales son sus atributos, dónde se halla?

Abidé. Si, hay templos, ya veras al-

gunos. En ellos se rectifican las leyes, se hacen los contratos, y se administra la justicia: ministros lo son todos los que por su edad y virtudes son elegidos para una mision tan sagrada. La divinidad se llama Oe, que tambien significa *todo*: sus atributos son la *justicia* y la *verdad*, reside en todas partes. Aqui, en nuestro corazon está su principal residencia, todo lo ocupa, nos ve, nos oye, dirige nuestras acciones, y por esto son rectas. Antes, ¡ay *Astolfo*! antes eran malos los mortales, perversos. Oe los tenia abandonados á su suerte, y por eso eran infelices; pero desde que vino á residir entre los hombres, todo es ventura, todo felicidad, no pudiera permitir una accion mala..... Y ¿la divinidad de tu pais, no es esta misma?

Astolfo. Si, inocente y virtuosa *Abidé*, es la misma; pero no quieren conocerla todos los hombres, comercian con su nombre, son muy desventurados; pero yo la tengo en mi corazon, asi como tu.....

Abidé. (*Aplicando su mano sobre mi corazon.*) Efectivamente, siento que se mueve, la percivo, dame tu mano, aplícala sobre el mio: ¿sientes, sientes cual palpita?....

Venid mortales, y admirareis el santuario del candor y las virtudes. Santuario celestial, sagrado, respetuoso y profundo..... Yo tenia mi mano sobre el corazon de una beldad, se hallaba aplicada sobre un seno palpitante que cubria un sutil velo, temblaba mi mano y todo mi cuerpo; pero era el temblor de las sensaciones mas puras y augustas: parecíame que tocaba á la divinidad, y que aquel magestuoso tacto me deificaba. Costumbres de los ángeles! Solo puede vivirse feliz en su práctica! yo era morador del cielo sin duda, *Abidé* era mi custodio, mi consolador, y la recompensa del cielo por mis buenas obras..... Los sentimientos mas religiosos me unian á aquellos seres, en quienes advertia el mismo candor; y era tal mi ansia para registrar los anales de aquel pueblo, é identificarme con ellos, que ya me juzgaba morador de la gloria, y casi tan puro como los ángeles.

¿Preferirias lector, (perdona esta digresion) preferirias te contase sensaciones fuertes, lúgubres, tristes y sangrientas que afectaran tu alma? ¿quisieras que el infortunio con su mano de hierro trazara las líneas de esta historia y que en vez de costumbres suaves, hiciera del crimen un instrumento poderoso para sub-

yugar la virtud, para envilecerla, y sembrar su tránsito de horrores y desolacion salpicando con sangre y venenos estas páginas? No, no lo esperes. Hagamos dulce el sendero de la vida, sembrémosle de olorosas flores: presentemos imágines efectivas que encanten nuestras almas y sentidos, ahuyentemos el crimen y todos los vicios desastrosos que conduce el genio del mal. Si nuestro corazon, por desgracia, se inclina á fatales sensaciones; si esta propenso al mal, rectifiquémosle con buenos ejemplos, hagámosle conocer que no es mal cuanto sobre la tierra aparece, que hay muchos bienes, y pueden serlo todos, si los hombres quieren. Huyamos de las tempestades de la vida, y busquemos la felicidad en nosotros mismos. Perdona esta digresion, alma de fuego; fogosas las quisiera todas; porque las que mas participan de este elemento son las mejor dispuestas al bien, á la virtud y á la ventura. Recorre el globo, hallarás muchos Abidés, pero sepas respetarlas, no corrompas la virtud, para obtenerla preciso es que te identifiques con ella, y el modo que se conserve pura, que tenga aquella fragancia celestial que emana del cielo, es que no la envuelvas en el polvo corruptor del mundo, entonces, no será virtud y desapareceran las gracias que la embe-

llecian y encadenaban con los mas dulces y deliciosos lazos.

Este tono declamador tal vez te parezca exagerado, y opuesto á las doctrinas mas generales del círculo social; pero reflexiona que me hallo en una esfera mucho mas elevada que la tuya, en otro planeta donde se desterraron los vicios; y al saber las delicias que te cuente de él, estoy seguro que me envidies y me compadezcas por haberle dejado..... Sígueme al centro de mi nueva familia, y si fueres legislador juzga de aquellas leyes, y dime si pudieras apetecer otras mas equitativas para tu patria.

VII.

INSTRÚYOME EN LAS LEYES DEL PAIS.=COMIENZA EL ANCIANO LA HISTORIA.=INTERRUPCIONES AGRADABLES QUE ME SUMINISTRAN SUS COSTUMBRES.=MATRIMONIO.

Considerame haciendo tercio en las conversaciones de aquella virtuosa familia, que el dulce nombre de hijo y hermano me eran prodigados con la mejor afeccion, y que yo devolvia el de padres con la cordialidad mas pura. Haciales enumeracion de los paises que habia recorrido, de las cosas mas notables y de las diversas costumbres, todo les admiraba: como leia ya regularmente, me proporcionaron libros y pude instruirme en su legislacion. ¡Cuan sencilla! No daba lu-

gar á interpretaciones, porque sus preceptos eran terminantes, y partian de un origen, de la ley natural. Esta ley indeleble, innata, escrita en nuestros corazones por la mano del supremo Hacedor, es universal y tan eterna como el autor de lo creado.

Oe principio del universo, y el *todo*, ama á sus criaturas, y estas por deber y por instinto deben amarle, porque se aman á si mismas; y como el conjunto forma el *todo* indivisible, y de este nace el amor, hay tal unidad en todas las partes, que no pueden dejar de amarse mútua y colectivamente. Los padres son la materia de que se vale Dios para nuestra formacion, y como obra suya mediata y origen del gran principio, son los que le representan en lo visible; por consiguiente deben ser amados con doble caracter, como á criaturas con quienes estamos ligados con el lazo fraternal, y como representantes de la divinidad por habernos producido: despues del *todo*, los padres obtienen la preferencia. Oe es el principio de la vida, nadie tiene derecho sobre ella; usurpa los atributos del criador quien quiera arrebatarla á su hermano ó á si mismo, y este es arrojado del centro de la familia comun, es un monstruo que solo debe vivir entre

las fieras. Los brutos llenan sus necesidades por instinto, pero son seres menos perfectos que el hombre, y por esto carecen del habla y desconocen los preceptos del criador; se devoran, se persiguen, se ultrajan; no tienen relaciones entre si; no les une ningun parestenco ni cariño, y en los actos de la propagacion solo siguen la necesidad del instinto; no asi el hombre. Para llenar este deber, busca una compañera, y ofrecen ambos llegar á ser representantes de Ok y recibir de él los seres que quiere procrear: no siendo por su via salen monstruos que devoran á sus padres, que no los respetan y obedecen, que infringen la ley y deben habitar entre las fieras. Las propiedades son sagradas, y la industria las acrece; tiene mas el que es mas aplicado; todo cuanto se obtiene sin trabajo es un delito, y lo es por consiguiente usurpar lo que ha adquirido su hermano. Este hombre no puede vivir entre los demas; una vez se le reprende con dulzura, la segunda se le afea el vicio, á la tercera como incorregible debe habitar entre los que se devoran entre si, porque no estan habituados en ningun género de trabajo. La reputacion de un hermano, la paz de una familia, el crédito de un ciudadano, es propiedad sagrada que no debe mancillarse, ni con

palabras ni con acciones: el que interrumpe este orden es perjudicial, pudiera ocasionar muchos males, y tiene que partir á regiones lejanas.

Tales son los preceptos de la ley natural de este pais admirable, y las leyes civiles no son muchas mas: su código lo aprende un niño en ocho dias. Como se desconocen muchos delitos, no hay penas establecidas; como hay rigidez en la aplicacion, no se necesitan comentarios ni glosadores para eludirlas; por consecuencia, tampoco son necesarios hombres esclusivamente destinados a guardarlas, aplicarlas, ni consultarlas. Todos son legistas, y todos pueden ser jueces.

El gefe de nuestra familia, deseoso de instruirme, de hacerme util é interiorizarme en la historia de su pais, satisfaciendo una curiosidad á que me veia tan inclinado, ofreció relatarmela estensamente, y para ello me invitó á que pasase algunos dias a su aposento, donde á solas me instruiria en sus anales, por reputarse esta ciencia como un arcano, en que no se iniciaba a todos los mortales.

Hijo mio, me dijo, este pais ha sido como el tuyo, víctima triste de las pa-

siones humanas. Por fortuna hace mas de cien años que hizo su regeneracion moral y política; y desde entonces hemos procurado que las generaciones venideras no pudieran saber debilidades y crímenes de sus mayores, para no hacer perder el prestigio venerable que merecen sus cenizas. Todos los anales de aquellas épocas de desventura yacen en el olvido, y la tradicion, á consecuencia de las actuales costumbres, jamas podrá ser tan desfavorable cual lo fuera el testo. Los ejemplos perniciosos deben borrarse por la influencia fatal que egercen sobre la debilidad humana, por esto han desaparecido nuestros archivos; el farrago de libros que contenian, y la multitud de doctrinas con que se fascinaba a la multitud, predicadas por hombres perversos, locuaces, y que empleaban sus talentos para desmoralizarla. La propension natural del hombre á todo lo estraordinario haria prosélitos, y bien pronto esta paz y buena armonia que tanto admiras, tornara en disturbios, en horrores y en males, peores tal vez, que los que lamentamos.

No hagas uso de la historia que voy á referirte, sino para aprender á ser circunspecto y no revelar la de tu pais: si los encargados de velar por la conservacion de la moral pública te sorprendie-

ran en revelaciones que puedan ofenderla, serias eliminado de la sociedad, porque podias turbarla con doctrinas que la eran nocivas. El cuerpo moral de la sociedad es un enfermo delicado á quien afectan las mas leves impresiones, cuidado es de los médicos evitar que las perciban para no acrecentar las dolencias, ó hacer ineficaces los remedios. La especie humana es igual en todos los globos; toda salió de una misma mano, toda tiene iguales propensiones. Toda necesita igual remedio. Solo será mas feliz la que mas pronto le adopte. Torrentes de sangre nos costó á nosotros conseguirlo; por esto nos mostramos tan avaros de ella, y tememos, ya que estamos convalescientes, recaer de nuevo en los mórbicos errores. Nunca es mas facil ser víctima de las pasiones que en la infancia de la vida, nosotros no hemos llegado aun, permanecemos todavia en la cuna de nuestra sociedad, solo lactancia nos alimenta, no hemos comenzado á esperimentar los alimentos fuertes, y nos vamos con tiento en suministrarlos, no sea que su digestion sea dificil, y al llegar a la edad en que influyan las pasiones predisponga en el estómago, por sus perniciosas sales, náuseas y otras dolencias que la maten. Mañana comenzaré mi narracion.

Llegó este dia para mi tan ansiado, y despues de una breve pausa, me dijo: Nuestro globo es tan antiguo como el en que tu naciste, porque todos fueron creados en un dia, y esta maquina universal no pudiera caminar sin todos los resortes que le dan accion y movimiento. Todos son de un mismo Autor, y éste con su potente y sabia mano los dirige y conserva. Este en que habitamos es una parte, asi como el tuyo, muy pequeña, de la gran maquina; cada estrella es un mundo, y considera si á la vista humana mas perspicaz, aunque viviera centenares de años, le fuera dable enumerarlos. Pues todos, hijo mio, estan sujetos á las mismas vicisitudes, y á las mismas leyes: y todos viviran tanto como su Artífice.

Este pais tiene, segun has calculado, mayor estension que el tuyo, y no te engañas. El solo continente que habitamos es mayor que toda la superficie de la tierra y mares de tu pequeño planeta. Sin embargo, hay otros, hay infinidad de mares, hay islas inmensas, y queda mucho que descubrir: considera, pues, cuantos pueblos encerraria, cuantas costumbres, y que diversidad de ritos y opiniones mediarian en los climas opuestos que comprenden sus zonas.

Cada uno se gloriaba de poseer los preceptos únicos y verdaderos de la religion. Cada cual se envanecia de haberla recibido de las manos del Dios verdadero: en un reducido espacio que apenas gastarias dos soles en recorrerlo, hallabas contradiciones cronológicas acerca de su antigüedad; unos contaban la duracion del mundo á un tiempo dificil de enumerar, al paso que sus vecinos le daban un principio mas reciente. Todos pintaban a su Dios colérico, vengativo, enemigo del hombre, y sujeto á las pasiones marcadas de predileccion hacia unas criaturas mas que á otras. Varias veces le habian hecho descender á la tierra en formas diversas: unos cual un venerable anciano que instala al primer hombre en un delicioso vergel, que le duerme y luego le divide para formar los dos sexos. Otros como un ser cruel que devora á sus hijos, aquellos le suponen una feroz serpiente, éstos un cocodrilo, quienes un buey, cual una paloma..... No puedes figurarte los delirios que la imaginacion humana pudo suponer para pintar á la divinidad. A esta misma deidad creadora de todos los átomos, la suponen de tan escaso poder que no puede evitar el mal, y lo erige en principio que dirige a las criaturas para contrariar, desobedecer y despreciar á su au-

tor. Este mal, lo hacen genio inmortal, susceptible á recibir formas, y adoptar las que le dirige su antojo para combatir al primer elemento de lo creado. El mismo hacedor supremo tiene que combatirle, y en el cielo hacen comenzar las guerras, antes que el instinto cruel del hombre inventase las armas mortíferas para destruir su especie. No te parece que semejantes precedentes debian ser fatales á la humanidad, que imbuida esta en unos principios tan contrarios á la misma naturaleza, sus resultados deberian ser crueles? No habia una sola pagina de la historia desde la creacion del mundo que no estuviera salpicada en sangre: los primeros vivientes, las obras primeras del Criador, fueron ya imperfectas; y no bien respiraron desobedecieron al artífice. Los unos quieren aspirar á su suprema ciencia, los otros le roban un rayo..... Todos fueron castigados, empero, del modo mas horroroso é inaudito: condenólos á muerte, pero lenta, cruel, con todas las agonias que inventaran los mas odiosos tiranos.... Tal eran los dioses que el capricho de los humanos quiso trazar, tan mezquinos y miserables como ellos: pintura deshonrosa á su dignidad, á su magestad augusta, á su sagrada prepotencia. Juzga tu que podian ser unos hombres educa-

dos por unos principios tan opuestos á la moral, á la razon y á la naturaleza misma! Entretanto, el verdadero Dios solo era adorado y acatado por unos cuantos humanos, á quienes sus semejantes perseguian como blasfemos, y arrojaban á las llamas y tormentos. Si los preceptos religiosos adolecian de un defecto tan capital, ¿qué podian ser las leyes sociales? otro mostruo, otro tegido de contraprincipios tan perjudiciales como el primero. Si los vicios se erigen en deidades tutelares ¿cómo no habian de acatarlos el fragil instinto y la inclinacion humana? En un pueblo se preceptúa la infinidad de mugeres para deleitar al hombre voluptuoso, y en otro se prescribe el celibatismo como la vocacion mas perfecta. En aquel clima se levantan templos á la lascivia, y se sacrifica en sus aras al pudor, y en el vecino se obliga á la naturaleza á sofocar sus leyes, encerrando entre muros á la virgen para inutilizar el objeto con que fue creada. Todos los estremos se miraban como sublimes; apenas se hallaba un medio. Todos estos errores los producia la falacia de los oráculos de la divinidad, los hombres iniciados en sus secretos, los únicos con quien se dignaba familiarizarse. Estos eran los reguladores de la especie humana, los que recibian los in-

ciensos y el homenage del seducido pueblo: poder, vida, honor, riquezas, hasta la lanza del impertérrito guerrero se humillaba ante aquel poderoso prestigio que infundia el ministro de la divinidad: como la suponian exaltada siempre, siempre vengativa, para aplacarla la ofrecian víctimas humanas, y cuando faltan estas, talan y degüellan á naciones enteras.

Llaman sin embargo, á aquellos tiempos los heróicos, y las edades mas venturosas. La civilizacion no habia desarrollado los principios de la ciencia, no se habian hecho descubrimientos, y las artes en la infancia no pudieran producir los elementos posibles del bienestar; con su desarrollo se crearon otras exigencias, se comunicaron los pueblos, comarcas ignoradas fueron concurridas por pueblos de la zona opuesta; los móviles del interes crearon la ambicion y el ansia de dominarse: no habiendo motivos plausibles, suscitan la religion, esplotan este poderoso elemento, y á pretesto de instruir y hacer reconocer al verdadero Dios, matan, roban, destruyen, y sus ministros clasifican de héroes y coronan con el triunfo a unos bandidos, ó unos asesinos. Las recientes conquistas acrecientan necesidades, los hombres no se

contentan de dominar al bruto, si que ansian someter al yugo al hombre mismo y lo venden como á la bestia mas despreciable: y para comprar hombres se necesitan mas riquezas. Preciso era, pues, mudar las religiones, reformarlas y adquirir cada cual una supremacia. Hombres audaces, llámanse enviados de Dios, fascinan á otros miserables, engrosan el número de creyentes, forman ejércitos, y ensayan nuevos esterminios. No se contentan los ministros de aquellos falsos dioses en dominar los espíritus, aspiran á otro dominio mas visible, no quieren limitarse á los templos, erigen palacios, forman ejércitos y se hacen dueños temporales y espirituales de los nacidos; y gefes supremos de los demas hombres como enviados de Dios, como sus representantes y sus hijos predilectos. Otra cadena mas que se labran los mismos seres que les obedecen. Astolfo, ¿para qué enumerarte mas? este resumen te demuestra la corrupcion general en que yacia la especie humana, el vergonzoso error que la arrastraba al menosprecio del verdadero Dios, y el engañoso culto que dedicaba á los falaces simulacros que inventó la impostura y la maldad con solo el objeto de enriquecerse, y gozar todos los placeres.

Este compendio de la historia general de este globo, puede darte una idea de cual seria el estado de este continente; sin embargo, te tejeré la historia mas moderna, para que te convenzas de cuan justa fuera la revolucion que hace cien años mudó su aspecto, y la faz de un pais cuya estension comprendia mas de cien naciones diversas.

Esta poblacion contaba unas cuantas comarcas que mandaban gefes particulares; sus rivales les tenian en continua guerra, y sus súbditos apenas podian dedicarse á la labranza, todos eran guerreros, y no se conocia otra profesion que la de las armas. Acababan de reconquistar el pais á otra belicosa nacion que todo lo subyugara, y que casi llegara á dominar el globo; los caudillos de las tropas se erigieron en gefes de comarcas, establecieron leyes; pero ¡qué leyes, querido Astolfo! Un tegido de monstruosidades humanas: llamabanse libres, como si pudiera haber libertad entre los hombres que cifran todo su poder en la fuerza: como si entre guerreros fuera dable establecer aquella moral, aquella libertad que se busca sobre costumbres puras, inocentes y virtuosas: y estas nunca las puede adquirir quien se alimenta con sangre, quien propende á la

destruccion ¿quién se complace en imponer á los otros el yugo de la opresion, y no conoce otra ley que la fuerza, y lo que le impone el caudillo que suele conducirle á la matanza. Y ¿querrás creer que los ministros de Dios eran tambien guerreros, y que desde el pie del ara corrian al combate, y con las manos tintas aun con enemiga sangre rendian preces á los dioses, á quienes llamaban númenes de paz? y, no creas que se tratase muchas veces de naciones divididas por los cultos; no, hombres acordes en principios religiosos, de una misma creencia, de un distrito mismo, despues de una batalla daban gracias al cielo por su victoria, y eran tanto mayores sus holocaustos cuanto mas numerosos los cadáveres enemigos que hubiesen sacrificado. ¡Bárbaros! ¡Cómo podian concebir fueran gratas al Autor del universo las pruebas de barbarie! ¡Cómo pudiera la justicia celestial mirar sin horror sacrificadas sus criaturas, y disputar los seres cual era mas cruel, cuál mayores víctimas habia inmolado á nombre de un Dios de justicia, de paz y de ventura! Aquellos frenéticos, empero, fanatizados por sus sacerdotes, se creian venturosos en presentar al templo las manchas del crimen, el corazon palpitante de un hermano, ó las entrañas de una virgen que

prefiriera la muerte á la violacion. Pues estos hombres, querido hijo mio, se envanecian en llamarse libres, religiosos y los de mayor virtud sobre la tierra. Considera si unas costumbres que resiste la naturaleza, podian abrigar una sana moral, que es la que constituye la esencia de los pueblos libres.

Muchos años transcurrieron entre esta lucha de pasiones, muchos gefes se sucedian; y como las costumbres no tenian un cimiento sólido, y la moral no dirigia las acciones humanas, los males iban en aumento, las venganzas y la ambicion dominaban á la especie, y conquistadores mas audaces reemplazaban á sus víctimas.

De unos climas á otros divagaban los ejércitos de aquellos seres fanatizados: de los abrasados terrenos mas próximos al sol, volaban las hordas á los climas glaciales en busca de sangre, de riquezas, de esclavos y conquistas: y desde las mas heladas temperaturas caian sobre las ardientes arenas enjambres de hombres armados para hacer la guerra á pueblos indefensos. ¿Y qué pretestos podian objetar para acciones tan bárbaras? A veces los mas frívolos. Millones de víctimas, sacrificios de mil pueblos, y guer-

ras de muchos años costara á veces la posesion de un solo y vacio sepulcro que decian haber pertenecido á un profeta, y los sacerdotes de un Dios de paz acaudillaban las bandas, arrancaban de los brazos de la esposa, del seno de sus hijos, y del cultivo de las tierras al hombre sencillo y virtuoso para conducirle á los combates, para hacerle atravesar paises inmensos, donde el hambre y la peste, antes que la guerra, absorvian las víctimas: las familias abandonadas y sin apoyo quedando á la merced de la miseria, crecian en los vicios, y en una corrupcion que formaran de este globo una sentina de plagas las mas devastadoras.....

Aqui llegaba el anciano cuando fuimos interrumpidos por dos jóvenes que entraron con el resto de la familia. Habian pasado ambos de los cuatro lustros, pero brillaban en sus rostros los colores y gracias infantiles de la inocencia. Venian asidos de la mano y abrazaron al anciano. Mañana cumplo el plazo que faltaba para ser hombre, dijo el varon agraciado, *Amuré* hace dias que terminó el suyo para ser muger, y venimos para anunciarte que nos acompañes á que Os oiga nuestros votos y nos conceda la gracia de la paternidad. Si, hijos

mios, mañana iremos a recibir del cielo la mas sublime de sus gracias. Aqui tienes dos jóvenes, dijo dirigiéndose á mi, que han cumplido la edad que la ley previene para enlazarse. *Dabulé*, que es este gallardo mozo, ha cumplido el plazo de veinte y seis años segun el tiempo de tu pais, y *Amaré* los veinte y cuatro. La esperiencia nos ha enseñado en estos climas que hasta este tiempo no ha hecho la naturaleza todo el acrecimiento y desarrollo en la especie humana, y por lo mismo no se les conceptua aptos para la generacion de seres robustos que mantengan la belleza de las formas y el equilibrio de todo el organismo humano. Antes de este tiempo, solo produgeran individuos débiles, enfermizos, y cuyo sistema cerebral y tegido muscular, jamas fuera tan robusto como se necesita para llegar al término final, sin dolencias ni achaques. De este modo hasta los cincuenta años son aptas nuestras mugeres para la concepcion, y los hombres de ochenta estan aun agiles para los trabajos mas penosos de la agricultura. Estos jóvenes han obtenido el beneplacito de sus padrés, que jamas se lo niegan, son parientes muy cercanos, se han educado juntos, y una misma moral brilla en todas las acciones. Y como yo soy el magistrado del canton por tres años,

debo sancionar la union en la casa magistral, donde nos acompañarás mañana, y luego celebraremos la union como el dia mas venturoso de la vida. Desde aquel acto es ya *Dabalé* ciudadano, es decir, *hombre* y miembro del cuerpo social; tiene que desempeñar los cargos que le pertenezcan; si permaneciera célibe, aun cuando tuviera mas edad, jamás se le considerara *hombre*, porque este noble título solo corresponde al que es apto para multiplicar su especie. En fin, las demas ceremonias que has de presenciar te instruirán á fondo de nuestras costumbres.

Quedó estipulado que al amanecer nos pondríamos en marcha, y como durante el tiempo que permanecia entre aquellos naturales no habia presenciado ninguna de sus ceremonias civiles ni religiosas, ansiaba iniciarme en ellas.

¿Qué rito observaban, pues, y qué culto tributaban á la divinidad, estarás entre ti diciendo? Algunos dias transcurrieron hasta que pude observarlo. Todo el culto esterior se reduce, á una oracion que recita el gefe de la familia al concluirse la comida, hora en que se hallan todos reunidos, y á las oraciones parciales que cada individuo dirige al

autor del universo la primera vez que sale al dia al aire libre, levanta las manos y su mirada al cielo, y dice: «Oh: »aqui me tienes presente, yo procuraré »seguir tus preceptos, amarte y amar á »mis hermanos; encamina mi espíritu »para que sea yo siempre *hombre* de »bien, á fin que mi nombre no se borre »jamas del libro de tus hijos. Todas las »obras que haga durante el presente sol »te las dedico. ¡Ojalá que sean perfec»tas y dignas de tu gloria!» Cada diez dias era señalado para descanso de todas las tareas, durante él se entregaban los jóvenes á los regocijos, se unian los ancianos, se visitaban, y al declinar el sol el elegido por su dignidad trienal, dirigia un discurso moral a la asamblea en que el nombre de Oh era siempre alabado, recomendándose el trabajo, la virtud, el respeto á las leyes y el amor al prógimo.

No dejarás, querido lector, de tener muchos motivos de admiracion en el transcurso de esta historia: ciñamonos por ahora á presenciar una de las fiestas mas plausibles de aquellos habitantes y la mas augusta en la naturaleza.

Llegó la aurora para mi tan deseada, en el pórtico del edificio estaba prepa-

rado un anchuroso carro, tirado por cuatro robustas cebras y entoldado de una manera la mas cómoda, entramos en él nuestros venerables padres y mis tres hermanos. No estará demas que te pinte los trages de aquellas mugeres, por si el capricho de la moda pudiera inspirarte el imitar alguno. Un ajustado calzado de piel de brillantes colores, sobre un pie mas blanco que el armiño: una especie de pantalon que solo llegaba á la rodilla, y una túnica abierta por delante muy ajustada á la cintura y recogida al cuello, delineaba perfectamente todas las formas de aquellos rectos cuerpos: un manto, que sabian usar con gracia, prendido al hombro izquierdo, daba un nuevo realce a su esbelta y magestuosa talla: la cabeza iba descubierta, cayendo ondulantes rizos sobre su pecho y espalda, ciñéndola una sencilla cinta, la que ornaban á veces con frescas y olorosas flores: los brazos iban descubiertos hasta el hombro con unos braceletes hijos del capricho de las artes, que eran mas ó menos costosos segun la fortuna de la muger que los llevaba. En las matronas no se notaba otra diferencia que llevar los brazos cubiertos, el pantalon, que asi le llamaremos, sujeto a la garganta del pie, y la cabeza cubierta con un velo que caia con mucha gracia sobre el

hombro derecho. Los colores, el género de los trages y su hechura mas ó menos elegante, dependia siempre del gusto de la muger, propensa como en todas partes al prurito de agradar y de ser amable: con solo la diferencia, que en aquel planeta por efecto de su sencilla educacion, conservaban constantemente el pudor hasta los últimos dias de su vida.

Nuestra marcha fue feliz y risueña, refiriendo las virtudes y gracias de los que iban á ser esposos: contando los bienes que debian poseer, porque todos los parientes tenian que hacerles un regalo proporcionado á sus haberes, con lo cual el menos acomodado juntaba un capital que unido á su trabajo, producia lo bastante para llenar sus obligaciones.

Mas de una legua habríamos caminado, cuando hallamos otro carro que conducia a la familia de los esposos, y estos elegantemente vestidos montaban ambos una cebra graciosamente enjaezada. Llegamos cuando el sol estaria en el meridiano á una magnífica rotunda erigida sobre una colina plantada de árboles y rodeada de jardines que la constituian el mas delicioso recinto. Este era anchuroso, de una arquitectura magní-

fica, y capaz de contener mas de quinientas personas, no tenia cúpula, y los rayos del sol la penetraban, como tambien el aire libre por entre las columnas que la circundaban. Esta columnata circular tenia en lo interior una escalinata de piedra para que se sentasen los espectadores: en el centro habia tambien una gran meseta circular con sus gradas de piedra, que era el arca sobre que se celebraban las ceremonias. Debajo de esta meseta habia una abertura herméticamente cerrada con una losa de piedra que conducia á una subterránea habitacion, donde se conservaban los libros sagrados en que se escribian las actas de toda la comarca. Aquel recinto era guardado por un ministro á quien los vecinos retribuian con una pension para el cuidado de aquel templo. Tenia su habitacion inmediata á él, donde residia con su familia. Este cargo vitalicio era de suma consideracion entre los habitantes, cuyo nombramiento hacian estos en favor siempre de persona digna de respeto y veneracion por sus virtudes.

Este guarda del templo, que estaba ya avisado, salió á recibirnos revestido con su trage de ceremonia, reducido a una túnica de lana blanca ceñida con un cíngulo del mismo color, los cabellos

flotantes y una corona de siemprevivas.

Abrazó á mi amado bienhechor el primero, como magistrado de la comarca, en seguida á los demas que le acompañamos, y los esposos permanecian en el bosquecillo inmediato, pues no se presentaban hasta cierto tiempo. Entró el primero el magistrado, siguiole el guarda del edificio, y luego entramos los demas unidos a un concurso no poco numeroso que habia acudido á la ceremonia : subiose el magistrado á la mesa de piedra y dirigio un discurso breve á la asamblea manifestando, que *Dabulé* y *Amuré* deseaban que Oz les concediese la gracia de la paternidad ; que ambos eran llegados a la edad que la ley prefijaba ; que eran aptos y robustos; que no habian desmerecido del concepto de sus hermanos, y que aguardaban de que estos admitiesen con benevolencia á los dos esposos. Los padres de *Dabulé* se aproximaron á la meseta, levantaron las manos y la vista al cielo, y dirigiendose en seguida al magistrado, le dijeron: *Dabulé* es nuestro hijo, es virtuoso, le hemos enseñado los preceptos para llegar a ser *hombre* y á ser padre: sabe que tiene que trabajar como todos los hijos de Oz para mantener á su esposa y á sus hijos, aquella es de su eleccion, y espontánea-

mente la toma: nosotros los bendecimos. Retiráronse en seguida, y de la propia forma se aproximaron los padres de *Amuré*, que dijeron: *Amuré* es nuestra hija. Suplica á Oe que la permita ser madre. Cumplió los soles que la ley previene, es robusta y virtuosa, sabrá educar á sus hijos; la hemos instruido en sus deberes, ama á *Dabulé*, su corazon le ha elegido, nosotros los bendecimos. El concurso prorrumpió en estas voces: son virtuosos, pueden ser padres. Tambien los bendigo yo, dijo el magistrado, que se presenten y pronuncien su juramento.

Entran llenos de júbilo, agarrados por la mano ambos jóvenes, la asamblea los saluda con un grito de alegria, súbense á la meseta, los abraza el magistrado, abrázanse en seguida, se arrodillan, apoya cada una de sus manos sobre sus cabezas, levanta los ojos al cielo, y esclama: Oe: admite á estos dos esposos, aumentaran tus glorias y las delicias de su patria. Siguiose por algunos momentos un profundo silencio, y prosiguió: A nombre de Oe ya sois esposos. *Dabulé* ya eres hombre: *Amuré* ya eres muger: tened hijos que se os parezcan. Levantáronse y quedó consumada la ceremonia: todos los concurrentes les dimos la enhorabuena y abrazamos á los

recien esposos. El guarda del templo sacó el libro sagrado, inscribiéronse los nombres de los consortes con su filiacion, firmolo el magistrado, y quedaron terminadas todas las diligencias, esponsales, velaciones, arras, cartas dotales y demas que usan en el mundo sublunar y que tantas veces se infringen é invalidan.

En uno de los bosquecillos estaba prevenido el banquete nupcial, del que hicieron los honores los recien desposados. En aquel mismo recinto cada pariente les indicó el regalo con que podian contar y constituia su patrimonio. Los cantares, el baile y la mas completa alegria, sin una espresion que pudiera ofender el pudor donde las acciones eran inocentes, terminó la funcion, una de las mas augustas de la vida y que se celebraba en el pais como pudieran los antiguos un tríunfo guerrero.

Retiráronse los concurrentes y nosotros tambien, esperando yo que hagas tu otro tanto, querido lector, para que continue el anciano en el capítulo inmediato la narracion que quedó pendiente.

VIII.

CONTINUA MI PROTECTOR SU NARRACION.= JUICIO DE UN PLEITO.= INFORTUNIO DE UNA FAMILIA, FELIZ REMEDIO.

Al otro dia temprano estaba ya en el cuarto del anciano para que continuase su narracion, haciéndolo en esta forma. La mas profunda hipocresia reinaba en este pais por espacio de muchos años, bajo un gobierno paternal que engendraba los mayores abusos; las artes y las ciencias no habian podido hacer todos los progresos de que era susceptible por su feracidad y riqueza, porque otras comarcas vecinas mas civilizadas, se aprovechaban de la desidia de nuestros gefes

para sustraer nuestras riquezas. Los llamados ministros del cielo, henchidos de poder, nadando en la abundancia, dominaban hasta al gefe mismo del estado, de quien eran los árbitros y legisladores. El pueblo infeliz no tenia goce alguno, los que rodeaban al poder le tenian esclavizado, y dueños de todo el pais, casi todos los habitantes reducidos á la servidumbre, dependian ó de ellos ó de los ministros del culto.

La creencia religiosa estaba reducida á una obligacion fortuita, con tal rigor, que era imposible dudarse de ella, á pesar de los errores que contenia, sin esponerse á la muerte ó los tormentos. Las riquezas, la instruccion, el discurrir tenian unas trabas tan ignominiosas, que dependian absolutamente del querer de los intérpretes del cielo. Los mas suntuosos palacios les pertenecian, los mas feraces terrenos eran suyos, y un lujo y una molicie escandalosa eran el patrimonio de aquellos seres dedicados esclusivamente, segun sus aparentes instituciones, á la caridad y a la modestia y pobreza.

Esta clase tenia tambien un primitivo gefe ó gran sacerdote, que ostentaba todo el lujo y el poder de un gefe tempo-

ral, rodeado de una corte, habitando magníficos palacios, teniendo ejércitos á sus órdenes, y disponiendo de la suerte universal de todos los estados que comprendia este continente. El ponia y quitaba gefes á su arbitrio, y como Vice-Dios decia tener facultades del cielo mismo aun para esterminar al género humano. Uno de estos, por sugestion de algunos sacerdotes y prevaliéndose de un gefe debil y timorato, estableció un tribunal llamado de *las iras celestes* para imponer penas á los irreligiosos. En cortos soles las fortunas de millares de habitantes fueron á parar á manos de este tribunal y sus ministros, pereciendo sus lejítimos poseedores entre las torturas ó la miseria, en lejanos paises, para evitar la muerte mas horrorosa. Al paso se establecieron tambien recompensas para despues de la muerte, que se compraban á precio de oro. Todos los crímenes podian redimirse con aquel metal, y este corria á raudales para enriquecer á los ministros de un Dios que deberia estar horrorizado del vil monopolio que á su nombre se ejercia.

De esta manera transcurrieron algunos siglos de ignominia, hasta que habrá unos cien años que en una comarca vecina á la nuestra, no pudiendo sus

habitantes resistir el yugo opresor, sacudiéronle con esfuerzos tan violentos que repugna á la memoria enumerarlos.

El gefe de aquel estado, sus ministros, los del culto, y hasta sus suntuosos palacios fueron víctimas de la ira popular. Inmoral ésta, sin principios estables y arrastrada por el solo instinto de sus pasiones, se entregó á la venganza de los males que la esclavitud le habia ocasionado. Sin gefe el estado, sin leyes, sin costumbres, ludibrios de la ambicion, se sucedian los tiranos, hasta que uno mas audaz ó mas afortunado, reprimió el torrente de los crímenes, ató el carro de una sangrienta revolucion, se nombró gefe, estimuló el espíritu guerrero, formó legiones y trató de conquistar el universo; su genio especial le pudiera haber conducido al apogeo de la gloria, si la ambicion no le hubiese obcecado. Dictó algunas leyes justas y equitativas en verdad, al paso que espedia otras cual emanaciones de la mas inaudita tirania. Formó el plan de quitar á los gefes de todas las comarcas, quiso organizar las leyes que en ellas regian, tomaba por pretesto el bien del pueblo; pero éste, en vez de encontrar el mas pequeño alivio, compraba con su sangre las coronas que el tirano universal amonto-

naba sobre su cabeza, y cuyo peso debería sin duda abrumarle.

Este hombre infeliz, que estaba en íntima amistad con el gefe que regia estos estados, trató de dominarlos, y lo consiguiera tal vez, si el espíritu guerrero de los hombres de entonces no se hubiera opuesto á tan odiosa tentativa. Muchos años tuvieron que luchar para defenderse del audaz guerrero, que tenia en su poder al gefe por quien el pueblo hacia los mayores sacrificios. Este pueblo, en fin, sacudió su poder, rompió sus huestes, y huérfano y sin tener quien le mandase, reunió ancianos que dictasen leyes en armonia en lo posible con las equitativas de la naturaleza. Verificáronlo, aunque no fueran tan perfecta entonces cual reclamaba el espíritu del siglo. Muchos opositores, empero, encontraron : los ministros del cielo, aquellos hombres avezados á ser dueños del sudor del pueblo, no podian consentir que este fuese legislador y que se sancionase un principio de igualdad inconcuso segun las leyes inmutables de la naturaleza. Sometiéronse por el poder de las circunstancias, destruyóse al tirano, regresó el adorado gefe, obcecóle una turba de aduladores, rodeáronle los órganos celestes, destruyó las leyes á las

cuales debia su conservacion, su poder y rango; y poco esperto en las lecciones de la historia y del ejemplo de los acontecimientos, instaló en su gracia á los mismos que hacian gemir á los hombres, se entregó á sus consejos, y la opresion tornó á imperar despues de mucha sangre vertida. Era la corte un hediondo mercado, donde á vil precio se negociaban las gracias y los empleos, la delacion y la impostura ocupaban las primeras gradas del trono, y la disipacion y las orgias eran el entretenimiento comun de los cortesanos.

El tribunal de las *celestes iras* fue de nuevo instalado, y sus ministros no pensaron desde entonces en juzgar delitos religiosos, sino en inquirir otros, frívolos y especiosos, cuya clasificacion les daba su intencion y antojo. La guerra cruel habia emancipado algunas colonias de este pais situadas al opuesto polo, y en vez de atraerlas con espíritu conciliador, se declaró una nueva guerra que paralizó la industria, que obstruyó el comercio, que aminoró la riqueza, escitando la codicia estraña al aprovechamiento de la impolítica de nuestro gobierno. Incapáz este de conocer sus intereses, y muy lejos su gefe de querer tratados que si humillaban su dignidad re-

fluian al menos en bien público, prefirió á la conveniencia general seguir los impulsos de su amor propio, y estableció un ejército numeroso para que fuese á verter su sangre en abrasados climas y por medio de amontonados cadaveres ventilar un derecho precario, cuya esencia y origen habia sido un crimen.

Nueva interrupcion sufrimos en la narracion de la historia, por la que me convencí de la analogía que mediaba entre toda la raza humana. Ansiába sin embargo, saber por qué medios habian podido conseguir obtener al fin el triunfo sobre errores envejecidos y preocupaciones arraigadas en la sociedad.

Las tareas ordinarias del anciano y sus cargos respetables, le impedian entregarse todos los momentos que queria á mi instruccion. Esta vez se paralizó la historia para que ejerciera uno de los cargos magistrales que le estaban encomendados: iba á administrar justicia. Rógome que presenciara el acto á fin de discurrir sobre él despues de realizado.

Los litigantes eran labradores de mediana edad, que con el modo más amical venian juntos á esponer sus respectivos agravios para alcanzar justicia. El

de mas años habló el primero: juez, díjole á mi protector, pongo en noticia de tu sabiduría que habrá nueve años que le dije á mi vecino *Oxiday*, que está presente, si necesitaba un terreno del cultivo de tres soles que tenia junto á mi heredad, y que solo estaba sembrado de abrojos, el cual desde mi niñez habia siempre visto inculto: mi amigo, deseoso de complacerme en un negocio que ningun perjuicio le causaba, cedió á mi demanda, permitiéndome desmontar el terreno con la condicion que al transcurrir diez años le retribuyera, ó á sus descendientes, una parte del producto que estipularan dos de nuestros vecinos mas inmediatos: yo y mis hijos regamos con nuestro sudor por espacio de muchos soles aquel áspero terreno, y transcurrieron centenares de ellos hasta que pude hacerle vegetar, sombrearle con algunos árboles y hacerle dócil al arado: habrá dos años que comenzó á dar algunos frutos, y este último sobre todos, ha sido tan feraz que me ha indemnizado en parte de los anticipados trabajos que en él tenia empleados. No ha espirado aun el término estipulado para contribuirle en la parte que señalaron los vecinos, y de la que como hombre estoy muy lejos de apartarme. Habrá dos soles, empero, que *Oxiday* vino á verme diciendo que:

ria enagenar aquel terreno, porque sus largas enfermedades y otras pérdidas le tenian exhausto de recursos: preguntéle el precio, y me lo pidió tan exhorbitante, cual vale el terreno en el dia, por mi beneficiado á costa de tantos afanes, gastos y sudores. Contestele se apartaba de la razon y que en consecuencia de nuestro contrato, si bien no podia impedirle la enagenacion, tampoco debia privarme del fruto de mis tareas; y que si vendia el terreno á otro que no fuese yo, no podria aquel percibir durante mi vida mas que el fruto acordado por los dos vecinos; á menos que yo por una indemnizacion no cediese todo el cultivo. Esta es la relacion que tengo que hacerte, y tu como buen juez, oyendo á *Oriday*, determinarás lo que estimes justo.

Calló, y el juez ordenó al demandado que hablase. *Damidon* tiene razon en lo que acaba de decirte, juez, dijo *Oriday*, mis necesidades son ciertas, hay quien compre aquella parte de heredad y quien me dé mayor precio. *Damidon* prevalido del derecho que tiene á su cultivo, ó pide demasiado por su indemnizacion, ó me da poco por la venta; yo deseo que tu te hagas cargo de nuestras respectivas pretensiones y las juzgues.

Traeis promediadores de vuestro litigio, dijo el juez, ¿habeis discutido primeramente los dos solos en la cúspide de una colina para que Oz os viese, y llegasen á su presencia vuestras razones, y que la verdad las dirigiera? ¿Los promediadores, han podido arreglaros? Hemos hecho cuanto nos preguntas, dijeron á la vez los litigantes, pero no podemos avenirnos, nuestro juicio es muy limitado, esperamos que el tuyo nos convenza. Hizo entonces el juez entrar á los dos testigos, repitieron á su presencia los litigantes sus respectivas alegaciones: les invitó nuevamente á la concordia, é insistiendo que solo se sometian á su arbitrio, les interrogó del modo siguiente.

¿Cuánto valia la heredad antes de estar beneficiada, y que *Damidon* la hubiese surcado con el arado? responde *Oviday*: cien esterines, dijo éste; cien esterines, repitió *Damidon* y los dos promediadores. ¿Cuánto valdrá en el dia *Damidon*, repitió el juez? Trescientos esterines, contestó aquel. Trescientos esterines, respondió *Oviday* y los dos promediadores. ¿Cuánto pides, *Oviday*, por tu terreno? volvió á preguntar el juez. Trescientos esterines, contestó el último. Y tú ¿cuanto das, *Damidon*? Ciento cincuenta. ¿Juzgais, promediadores, justa

la oferta y la demanda atendidas las circunstancias? No, juez, contestaron éstos, y asi lo hemos hecho presente á nuestros dos hermanos: volvióse el juez á los litigantes y les dijo: ¿suponeis en estos vuestros hermanos, señalando á los avenidores, algun espíritu de parcialidad aunada entre ellos que pueda perjudicaros? ¿Los creeis hombres honrados y dignos hermanos vuestros? Los creemos virtuosos, dijeron los pleiteantes, y reposamos en tu conciencia y en las suyas. Pues bien retiraos, dijo el juez á Damidon y Oviday, quedando conferenciando con los dos arbitradores.

Reunidos los tres, dijo el magistrado, en mi opinion nadie mejor que Damidon pudiera quedarse con el campo, toda vez que cuenta recursos para ello: graduándole otros cuarenta años de vida que su robustez ofrece, debe retribuir á Oviday por su primitivo contrato una suma bastante crecida, segun los productos que confiesa rendirle la tierra, de consiguiente, los ciento cincuenta esterines que ofrece, aunque parezca á primera vista corta porcion relativamente al valor intrínseco de la heredad, es bastante; ocúrreme tambien que si Oviday hubiese conservado esta en el estado yermo que la tenia, no encontrara quien en el dia

le diese por ella mas de los cien esterines: por consiguiente, si atendida su situacion perjudicásemos al nuevo cultivador en sus afanosos trabajos, seria una injusticia. Damidon procede como buen hermano y paga mas que suficiente el valor del terreno; deseoso sin embargo, de no faltar á la justicia, quisiera mereceros vuestra opinion para rectificar, en caso, la mia antes de pronunciar el fallo. Nos parece justa, respondieron los avenidores; porque si el nuevo cultivador hubiese comprado el campo antes de cultivarle solo le hubiera costado cien esterines, de consiguiente el mas valor que tenga en el dia es capital propio que en él ha empleado, y los cincuenta esterines que da ademas, es un beneficio que Oviday no debiera nunca esperar por el abandono en que lo tenia: unidos de este modo los dictámenes del juez y sus dos asesores, mandaron entrar á las partes que pleiteaban, se les hicieron estas mismas reflexiones, á las que nada tuvo que objetar el dueño del terreno y se dió por contento del fallo y agradecido a su vecino por el regalo que le hacia de los cincuenta esterines, convencido, no habiendo aun llegado el plazo de la retribucion por la parte de las mejoras. Alli mismo sancionaron la venta, reducida á las siguientes palabras que se

escribieron en el libro del magistrado: «*Oviday*, hijo de *Albet*, residente en la »comarca de Alvin, vende hoy, el vigésimo sol de la época primaveral año noventa y uno del *hombre*, un campo de »tres soles de cultivo, situado á la banda solar de la colina Amiré con sus límites señalados de piedra, en ciento »cincuenta esterines que le ha dado *Damidon*, hijo de *Osmial*, habitante del »mismo canton.» Firmaron el magistrado y los cuatro presentes, que se retiraron bendiciendo al juez.

Mirome en seguida mi bienhechor, y me dijo, ¿en tu pais, cual habria sido el resultado de este juicio? Señor, le respondí, como allí las costumbres no son tan puras ni los litigantes de tan buena fe, no responden tan esplícitamente á pesar del juramento con que varias veces se hacen justificar los estremos. De aqui nace que para deducir cada cual su derecho se hubieran valido de un abogado, habrian tenido que presentar documentos legales de sus anteriores contratos, agrimensores establecidos hubiesen medido y tasado el terreno, todas estas diligencias las habria actuado un hombre público á quienes las partes tuvieran que retribuir como á los anteriores, con escesivos salarios: el

juez habria tambien llevado los suyos, y aun el papel que se empleara para estas diligencias, que ascenderian á muchísimas páginas, hubiese sido especial y de un valor crecido. Aun cuando tuviera la misma terminacion el contrato últimamente celebrado, contuviera la mayor parte del proceso y los gastos, despues de infinitos soles de ansiedad, viages y sobresaltos continuos, absorverian una parte del valor del campo que se litigaba. ¿ Y cuantas personas, replicó el anciano, intermediarian en el negocio? Contadlas, dije yo. Dos procuradores uno por cada parte, y dos abogados, cuatro; dos agrimensores, y uno en caso de discordia, siete; el juez, y si no era letrado, su asesor, nueve; esto en la suposicion que no fuera recusado: el escribano diez, y si habia algunas rebeldias habria de mediar un alguacil, que eran ya once: en la suposicion de no conformarse las partes con la sentencia del primer juez y apelar á un tribunal superior, pasaba la causa al administrador de correos, y van doce; éste la entregaba á un conductor que la volvia á entregar á otro administrador, y este á un cartero ó alguacil y son quince: la recibia el fiscal de la audiencia y son diez y seis; este la entregaba al escribano de cámara semanario y son diez y sie-

te, el cual la entregaba al repartidor, y este al actuario que correspondiera, y ya ascienden á diez y nueve: el último debia dar cuenta al tribunal, compuesto lo menos de cinco jueces que componen el número de veinte y cuatro; de resultas de esta diligencia debia encargarse del proceso el relator para dar cuenta de él, y son veinte y cinco. Hecha la relacion por este último funcionario y estimando los jueces que los litigantes usasen de su derecho, otros nuevos cuatro individuos, dos procuradores y dos abogados tenian que volver á registrar aquel espediente, y son veinte y nueve; presentados los alegatos si estimaba el tribunal oir el parecer del fiscal, lo pasaba á éste, lo despachaba su agente, y son treinta y uno; terminado el negocio y sentenciado, lo tomaba un tasador para regular los derechos, y son cuarenta. Todos estos debe entenderse que tienen sus honorarios, y absorven una parte del capital que se litiga; no entrando en cuenta el nuevo número de personas que habrian de intervenir si se suplicase de esta última sentencia.

Sonriose el anciano y me dijo, tambien poco mas ó menos pasaba otro tanto en nuestro globo, pero aun cuando aquellos abusos tenian algun remedio,

tuvo este que ser muy lento, en razon á que las clases de funcionarios que has espresado, desempeñaban aquel cargo como una profesion de que dependia su suerte y las de sus familias.

Todo gobierno debe procurar particularmente que las reformas radicales no hieran á muchos individuos, porque el remedio suele acrecentar el mal; en este continente se estirparon estos abusos, se estinguieron estos funcionarios; pero en nada se les perjudicó personalmente. Siendo la justicia la base de la reforma de un gobierno, debe aplicarse con equidad para traspasar el primordial principio, porque si la base se desquicia no puede ser el edificio muy durable, y el menor vaiven lo precipita. Prohibiose por de pronto que ningun habitante emprendiera una carrera que debia eliminarse, los que iban faltando no se reemplazaban, y los que quedaban podian muy bien subvenir, en medio de la lentitud con que se obraba, para aminorar los emolumentos. Por ejemplo. La capital de este distrito contaba con doscientos funcionarios de aquella clase, señalose el plazo de cinco años para la modificacion de un sistema de administrar la justicia: y durante este término considerando la poca esperanza de progre-

sar en aquella carrera, se separaron de ella mas de cincuenta, murieron otros tantos, y quedó á la mitad su número: como no se estirpó totalmente la fórmula de juicios, y solo se redujo á una mitad los ingresos por los trámites establecidos, resultó de aqui que los ciento no padecieron disminucion en los productos que la facultad les redituaba, porque desempeñaban el trabajo de los restantes: y de esta manera, de cinco en cinco años, resultó que á los veinte pudo adoptarse una medida general, pues solo quedaban unos treinta empleados que el distrito mantuvo á su costa, disminuyendo anualmente su contribucion por los fallecimientos de los partícipes de ella, asi se verificó con otras clases que debian ser reformadas, y á los cuarenta años conoció el pueblo el grande beneficio, sus ahorros, y la felicidad que les ocasionaba la estirpacion de los males. Pero si esto mismo se hubiese hecho de una vez y en un solo dia, ni se habrian los beneficiados podido acostumbrar; ni su corazon estimara el beneficio por la afectacion que la miseria de sus conciudadanos arrojados de su bienestar debia ocasionarles. Los mejores remedios son mortíferos no aplicándose oportunamente: un tósigo en diversas pociones cura una enfermedad, y si el paciente la to-

mara de una vez abrasaria sus entrañas y la muerte seria el resultado del pocotino con que se le habia administrado. Lo mismo acontece con las enfermedades políticas, adolecen de la misma gravedad, y requieren método en los remedios; sobre todo, gran cuidado en la convalescencia: el menor síntoma agraba el mal, y si no permanece en la clase de crónico mata al paciente.

Estas observaciones, y otras muchas que conforme se tocaban las materias iba aclarándome el anciano, me parece podran ser de utilidad á los que sin meditacion alaban ó vituperan, todas las medidas gubernativas sin profundizarlas: pero á su tiempo iré repitiendo las reflexiones de mi bienhechor para que se pruebe al menos la posibilidad de ciertos actos que se juzgan imposibles.... Mas volvamos á mi historia.

Absorvido estaba yo en estos dias, cuando oí algunos lamentos en la habitacion esterior, salgo al momento, y hallo consternadas á las mugeres, señalanme la puerta, salgo á ella, y una luz refulgente y estraordinaria me impuso del suceso: una granja inmediata estaba ardiendo, el poseedor era padre de una numerosa familia, encorraba en ella su

pequeña cosecha que formaba su tesoro. No perdamos tiempo, dijo el magistrado, corramos á salvar á nuestros hermanos. Y toda la familia y sus dependientes acudimos al incendio.

Llegamos en pocos minutos y presenciamos la escena mas cruel, eran inútiles los remedios, las voraces llamas habian tomado el mayor incremento y muy poco podia salvarse: el dueño de ello azorado, rodeado de su familia que milagrosamente habia podido salir del edificio, contemplaba con llorosos ojos la pérdida de su fortuna. Observo en esto que el voraz elemento no se habia internado aun en un ángulo de la casa, cuya techumbre pertenecia intacta: agarro una hacha, penetro entre las llamas, súbome por un muro que comunicaba al techo, llamo á otros, me imitan, le destrozamos, cae este sobre el fuego, lo comprime, lo sofoca, y en el ínterin pudimos salvar los aperos de labor y otros muchos efectos preciosos para la infeliz familia: el mal sin dejar de serlo fue menor, y todos me colmaban de bendiciones por mi intrepidez en arrostrar un peligro en obsequio de la humanidad afligida. No hubo una sola persona que no se esmerase en consolar á aquellos desgraciados. Permanecimos hasta que

el incendio terminó, que fue al salir la aurora; y el magistrado aplazó para el siguiente al dueño de la granja con la cuenta formal de cuanto hubiese perdido.

Volvimos á nuestra casa, y por el camino me refirió que todos los labradores á proporcion de sus haberes contribuian cada cosecha con una parte de frutos que se vendian, con lo cual se habia creado un fondo crecido de esterines y almacenes en cada comarca de toda clase de semillas para facilitarlas al labrador en las malas cosechas, y para atender á la siembra, y socorrerles en sus necesidades cuando nacian de causas imprevistas. Estos fondos tambien cubrian los gastos ocurridos por incendios, inundaciones, uracanes, tempestades y demas plagas fortuitas; y de esta manera contaban los agricultores con una proteccion propia, con un capital comun, que les consolaba de los años estériles.

Al siguiente dia se presentó el hombre que habia sufrido aquella desgracia con la cuenta exacta del valor de su pérdida, y de cuanto necesitaba para reparar su arruinado edificio. Habianse convocado tambien los tres prohombres elegidos para administrar y responder de aquellos

fondos, la examinaron, y se le citó para el siguiente á efecto de recibir su importe, que se le entregó sin rebaja alguna.

Y si este hombre, por un efecto de ambicion hubiese supuesto pérdidas imaginarias, ó tal vez promovido el incendio para reparar su fortuna perdida por otras causas, dije yo al anciano, ¿no fuera un abuso contra la credulidad y buena fe? A mi entender su simple nota debia ser mas detenidamente examinada. Estoy muy lejos de dudar de la probidad de este honrado hombre; pero en obsequio de la beneficencia y justicia misma, yo impusiera mayor circunspeccion en estos actos. Tienes razon, me dijo mi escelente protector, estas precauciones no estuvieran de mas en un pais viciado é inmoral, donde el dudar de un hombre no es un agravio; pero aquí se creyera ofendida la dignidad si se pusiese en duda la palabra de un habitante; así como el faltar á ella es lo suficiente para estar deshonrado y tener que abandonar el pais, por no ver borrado su nombre del libro de los habitantes. ¿Creerás que en veinte años no ha habido mas que dos ejemplos de mala fe, y los dias que se impuso el castigo estaba la comarca consternada como si abri-

gara en ella una fiera sangrienta? Cuanto menos vulgares se hacen los castigos son mas imponentes. Cien años atrás no estaban libres las mieses en los campos, y sin embargo los castigos eran diarios. Ahora que son raros son contemplados como un fenómeno. En otro tiempo el mas sencillo contrato tenia que sancionarse á presencia de testigos y por ante un hombre de la ley, y esta circunstancia se consideraba tan trivial, que la hacian los padres con los hijos y toda clase de personas: y ¿en qué consistia el establecimiento de esta fórmula? en que la probidad no residia en la tierra, en que se dudaba de la palabra, y que las mas íntimas relaciones, los lazos mas sagrados se miraban en poco, y mas respetable y valedera una firma ante otros hombres, como la única garantia del trato social, como salvaguardia de la inconsecuencia y mala fe que reinaba entre los hombres. Aqui tienes el efecto de las costumbres. Si en el dia, por ejemplo, al estipular un contrato exigieses de tu hermano que lo presenciaran otros, y lo garantizase con su firma, se creeria altamente insultado y mancillada su dignidad, bastaba para que se dudase de ti, y se te reputara por un perverso. Tal es la fuerza de la opinion, hijo mio. Deja que los hombres no tengan mas esti-

mulo que la honradez, aleja el crimen y la duda de su vista, y serán buenos; si los familiarizas con el mal no podran menos de contagiarse. En otros tiempos remotos, las penas precedian á los delitos, y se avezaba al hombre á oir continuamente horrores, su corazon se empedernia, se volvia cruel, y miraba la virtud como un prodigio. No te admires, pues, de nuestras leyes. Este labrador habrá procurado ser exacto; como no tenemos por que ocultar nuestras cosechas y todos nuestros bienes porque los impuestos son llevaderos, se sabe á lo que asciende el capital de cada habitante, lo que posee y ahorra, todo es público, no hay motivo de ocultaciones, y la franqueza fraternal es el alma de nuestras instituciones: el primer decenario se pondrá al público la desgracia de nuestro vecino, se fijará su pérdida, y á lo que ha ascendido la reparacion; de consiguiente todos lo examinan, y tienen derecho de fiscalizarlo por ser comunes los fondos; asi que, seria una impudencia muy espuesta acrecentar unas cuentas que pudieran deshonrarlo para siempre: y donde el honor es la prenda esencial del hombre, se tiene en gran estima para esponerse á perderla.

Convenciéronme las razones del an-

ciano: y deseaba poder algun dia mejorar las costumbres de mis compatriotas; pero decia entre mi, si á estos seres, que me parecen sobrenaturales les duró casi un siglo la grande obra de su regeneracion, ¿cuántos deberian emplearse en el mio, donde es un hábito la mala fe, y un crimen ser virtuoso? Si te parece demasiado rígido mi juicio, amigo lector, recorre la sociedad, y veras diariamente entronizado el delito: conócenlo los hombres, y sin embargo le respetan, porque el prestigio de la grandeza y el poder obscurece todos los vicios.

Cuantas veces habremos visto que un funcionario ha conducido á un reo por un crimen que él comete todos los dias. Cuántas veces un juez habrá fallado la sentencia contra un culpable, acusado de un delito que habrá el mismo juez cometido de reciente; y cuán comun ha sido, por desgracia, imponer penas por delitos de fraude, los mismos que se enriquecian con los seguros que les daban los grandes defraudadores!

Mientras tales vicios imperen en la sociedad, dificiles son las reformas repentinas de costumbres; una mano de hierro puede solo hacerla, solo el Omnipotente; y aun con el tiempo y reflexion.

IX.

PROSIGUE LA NARRACION.=INCIDENCIA DESAGRADABLE.=UN SUICIDIO.=CONSTERNACION GENERAL.=CEREMONIA RELIGIOSA.

Quedamos, querido Astolfo, á la vista de un ejército numeroso destinado por los consejeros impolíticos de nuestro gefe, á subyugar un pais colocado á un polo opuesto, y en cuyo tránsito debia la disenteria decenar la mayor parte. El descontento y los abusos del poder sublevaron aquellos soldados, que pidieron mesuradamente al gefe del estado que adoptara una ley que en su ausencia se habia sancionado, y que creian le pusie-

ra á cubierto de la intriga, de la ambicion y de perniciosos consejos. Aquella ley, amigo mio, no era para tales hombres, necesitaban muchos años de virtud para gozarla, habia demasiados crímenes para que imperase. El gefe, pues, codió a tan justas peticiones, dió el ejemplo mas veraz, al parecer, de deferencia y buena fe, y la mandó observar imponiendo como impuso, severas penas á quien no la cumpliese. Mas como por desgracia tenia aquella ley muchos enemigos, y los que cedieran al primer impulso no lo verificaron de corazon, ellos mismos armaron las manos fratricidas y tornó á anegarse en sangre el pais que no habia podido borrar aun, la que se prodigara pocos años antes. La cabala y ambicion dominó á los hombres: el gefe del estado, poco religioso en su palabra, débil, quizá en demasia, y seducido por los malvados, fomentó la lucha civil; encarnizose de nuevo, y en cuatro años se cometieron crímenes inauditos..... Olvidémoslos, querido Astolfo, querian los pueblos ser mejores y consiguieron acostumbrarse á la matanza: aspiraban á la paz y encarnizaron la guerra, ansiaban la justicia y hollaban sus altares. Nada consiguieron, se hizo un hábito del delito y el perjurio; una virtud de la inconsecuencia; y una gloria

de la crueldad. Retrocedieron en el orden regular y moral mas de medio siglo; la supersticion crió nuevas raices, la venganza adquirió riquezas nuevas, y el pueblo con tales ejemplos era mas cruel, y mas esclavo.

Todo el continente ardia en guerra intestina: las pasiones axaltadas querian la felicidad, buscándola por opuestos caminos; aspiraban ser libres sin acertar en los medios, buscaban la virtud con el trage del crimen, y esta virgen celestial huia en vista de aspectos tan desagradables; por esto no era facil encontrarla; querian reformar á los demas sin conocerse á si mismos: y finalmente, anhelaban la libertad queriendo encadenarse. Asi lo consiguieron: y vimos víctimas de la tirania á los mayores héroes, vimos comprar la sangre inocente á peso de oro, y traficar á los que mandaban con las cabezas de las víctimas. Y no juzgas un bien que hubiésemos arrancado de la vista de nuestros hijos unas páginas horrorosas é inmorales de la historia del hombre, ¿Qué habríamos conseguido con hacerla pública? Nuestros padres, hubiésemos dicho, fueron unos malvados, y ¿deberemos por esto maldecirlos, y odiar su memoria? Habria sido un precedente fatal; y al educar á nuestros

inocentes hijos, inculcándoles el buen ejemplo, dijeran, ¿y vosotros, por qué dejasteis de seguir el de los vuestros? Decirles que habian sido perniciosos y que por esto no los habiamos obedecido era un contra principio inmoral y opuesto á la naturaleza misma. Mejor es, pues, acordaron los sabios legisladores, borrar la tradicion y en lo sucesivo no se presenten sino buenos ejemplos.

Hablaisme, señor, de un tiempo casi en contacto con la época de vuestra regeneracion; y siendo asi que las costumbres habian llegado al apogeo de la corrupcion, que no habia moral, y que la virtud se consideraba peregrina entre los hombres, solo puedo creer que un milagro del Altísimo pudiera obrar semejante revolucion. ¿Y quién lo duda? prosiguió el anciano, solo el Autor del universo podia hacer una obra tan magnífica é inesperada, solo á él como padre universal le era dado influir en el corazon del hombre, solo él pudo obrar en el corazon humano para convencerle de sus errores. La parte de esta historia es la mas interesante. Los mismos hombres cuyas pasiones mas vehementes, cuya ambicion habia conducido al colmo de la desmoralizacion, fueron los primeros que buscaron la virtud. Conocieron sus

errores, porque Oz habló á su corazon, vieron la suma de males en que habian precipitado al pueblo y estaban ellos mismos sumidos. Viéronse en un caos de vicios donde debian perecer rodeados de llanto y maldiciones, atormentados por la reconvencion, por la amarga queja y revoloteando incesantemente en torno suyo las sombras desventuradas que habian sacrificado. Entonces es cuando Oz determinó regenerar la especie humana; contuvo el resorte de las pasiones, y dijo: *reformemos al hombre, hagámosle feliz a su pesar, arranquémosle del germen de la vida las sales mefíticas que ocasionaban sus dolencias morales: iluminémosle*, y quedó hecho; un destello celestial de su aureola penetró en el corazon humano, y este comenzó á ver porque se disiparon las nubes del error que ocultaban la verdad. Desde entonces ya no fue difícil emprenderlo todo, se obraba con ayuda del Altísimo, y á su omnipotente poder nada se resiste. Formáronse las leyes políticas sobre el tipo de la ley natural; no se consideró á otro padre universal que á Oz mismo, los hombres se miraron como hermanos, el principio de igualdad natural era la primera ley social, como lo es de la naturaleza; y la regeneracion se iba haciendo por sí misma porque no habia oposi-

cion, no habia obstáculos, desaparecieron las pasiones criminales, imperaba la virtud, y solo el nombre de Oe era acatado como el del supremo legislador. Convenciéronse los humanos de su impotencia para legislar, y que en vez de formar leyes solo creaban monstruos; porque las separaban de la ley indeleble escrita en nuestros corazones que era la ley de Oe, tan antigua como el hombre. Entonces, querido Astolfo, cambió la faz del mundo, brillaba la alegria, terminó la guerra, los mayores enemigos se llamaban hermanos, cesaron las odiosas denominaciones que causaron su ruina y enemistad, y solo se llamaban hijos del padre universal. Ellos mismos al disiparse el error maldecian las tinieblas que les habian obcecado, abrazábanse de corazon; jamás, jamás, decian, volveremos á blandir las armas fratricidas. ¡Cuán bárbaros hemos sido!! ¡Cuán dulce es la reconciliacion! ¡Cuan bella la virtud!..... ¡Oe! Esterminanos antes que podamos desconocerte, ni que el crimen vuelva á manchar nuestras manos.... Hermanos, solo hermanos desde este sol, este sea el mas bello de la vida. Desde entonces se celebra anualmente y es el primero y mas respetable del año; no tardará en llegar y presenciarás el mas augusto de los actos de este globo.

Interrumpiéronnos tambien para otro lance que reclamaba la presencia del magistrado. Llegó el parte del mensagero, y observé que palidecia y sus manos temblaban. ¡Cielo, esclamó, un suicidio! ¡un suicidio en este pais! habia ya trece años que no habia ocurrido ninguno, Astolfo: un acontecimiento de esta clase me horroriza por la impresion funesta que causa á estos habitantes. ¡Fatales pasiones! Un pueblo con paz, con abundancia, con justicia, con seguridad, parece que no debia abrigar hombres tan olvidados de sí que fueran capaces de despreciar la vida, y corresponder tan mal á la gracia de su criador..... Sin embargo, este crimen ha sido perpetrado por un joven, rico, juicioso, con virtudes y el ornamento de la sociedad. ¡Desgraciado! ¡Un nombre tan bello deberá ser borrado del libro de sus hermanos! Acompáñame; no es corto el viage; nos informaremos del suceso, y quiera Os que pueda aminorar el delito del agresor: solo pudiera cometerlo en un rapto de demencia; porque estoy persuadido que todos los crímenes de esta especie no tiene otro origen que la descomposicion cerebral.

Nos pusimos en marcha á los pocos momentos, y á las dos leguas llegamos

á un delicioso valle, en el que estaba construida una magnífica habitacion mas propia de recreo que de labranza: el buen gusto y la simetria resplandecian en los jardines exornados con varias obras maestras de arquitectura del pais. Esta quinta, díjome el anciano, perteneció en los lejanos tiempos á un potentado que habitaba en la corte y ocupaba los primeros escalones del trono de aquel gefe, puesto que habian obtenido todos sus antecesores. Despues de la regeneracion escogió entre otros muchos bienes de que era poseedor, esta magnífica quinta, en la que habitan la mayor parte del año sus descendientes; porque á su fallecimiento se dividieron los estados entre sus hijos segun nuestras leyes. El actual poseedor, viznieto de aquel, es el que vamos á visitar, y en cuyo techo se ha perpetrado el crimen por un pariente suyo. Apresuremos el paso, deseo informarme de los detalles de un suceso que me desvela, y me ha de ocasionar sentimientos por tener que imponer una de las penas que se juzgan aqui por capitales porque la de muerte es desconocida, y no pudiera concebir la actual generacion que estuviesen facultados los hombres para destruir lo que Oe hace.

Llegamos al edificio, y hallamos cu-

biertos de luto á todos los dependientes, y nos informaron que el dueño se hallaba en la mayor consternacion. Respetó el magistrado el sentimiento de aquella familia; pasamos á la habitacion donde se hallaba el desventurado cadaver que habian retirado de un estanque donde se habia arrojado á presencia de la mayor parte de los habitantes de la casa.

Mandó el juez que se condujera al templo de las actas públicas, y con un acompañamiento numeroso nos encaminamos al sitio que ya ha visitado el lector otra vez, y donde se hallaba reunido un concurso inmenso convocado á nombre de la ley. Al llegar al recinto sagrado, se dejó en el atrio el cadaver. Entró la muchedumbre, colocóse en las gradas, el magistrado ocupó la meseta asistido del guarda del edificio. Entonces levantó las manos al cielo, y dirigió un discurso á la asamblea dándoles cuenta del horrible suceso que acaba de cometer un hermano de los habitantes. «Ha »cometido, esclamó, el horroroso atenta»tado de terminar una vida que le con»cedió Dios por medio de sus padres. Ha »abandonado á todos sus hermanos: se »lia negado servir á su patria, ha holla»do sus leyes, ha arrebatado al Autor »del universo la esclusiva facultad de

»disponer de su vida. Rotos los lazos que »le unian al pais, ningun derecho pue»de alegar en él, no tiene patria, y don»de haya encaminado su espíritu que la »busque: esta ya no le pertenece. Hom»bres, mugeres, habitantes todos de la »comarca! Este criminal nos ha abando»nado, ha despreciado las leyes, estas »le condenan, estas en vuestro nombre »exigen su decoro: al desertor de su pais »natal, al asesino de su legislacion, de»be borrársele para que su nombre nun»ca resuene. Si se conservara pudiera »atraerse el baldon y la ignominia, y »cada vez que se le viese escrito recor»daria el crimen y pudiera atraerse al»guna maldicion..... Or no quiere mal»diciones, ni que seamos vengativos, »manda no acordarse de las injurias, y »que se olvide el nombre de los répro»bos: para que asi sea, en nombre de »la ley, (tomó el gran libro en que se hallaban inscriptos los habitantes, equivalente á nuestros registros bautismales, y borró perfectamente el nombre del reo, de manera que no pudiera leerse) desa»pareció el nombre de ese desgraciado. »Padres, no teneis un hijo; hermanos, »ya no teneis un hermano; patria, ya te falta un individuo, y *para siempre.*» *Para siempre*, contestó la asamblea, y un llanto y consternacion general se apoderó de los circunstantes.

»Su cuerpo debiera quedar espuesto »á las fieras, únicas á quienes pertenece »el que abandona á los hombres; los hi»jos de Oz no son crueles. Parientes de »ese infeliz: llevaos su cadaver, sepul»tadlo donde el resto de la poblacion »ignore el sitio, y elegid para ello las »tinieblas de la noche. A nadie indiqueis »el parage: la ley os lo previene. Ale»jadlo.

Con efecto, salieron cuatro del concurso y se llevaron el cadaver, permaneciendo los restantes en el edificio donde el magistrado les hizo otra exhortacion para que evitasen semejantes escesos. Asi terminó un acto que causó la mas viva impresion en la comarca.

En los paises cultos se ha controvertido mucho la cuestion del suicidio, y la tolerancia en unos, y el espíritu nacional en otros, lo ha clasificado generalmente de un acto espontáneo del hombre, único en que ejerce su poder. Deseaba yo oir discurrir á mi patron sobre materia tan difícil, y me aventuré á decirle, parecíame muy cruel la nota de infamia impuesta al desgraciado que acababa de juzgar. Tal vez tengas razon, me dijo, tanto mas, cuanto generalmente el hombre que se suicida no está en

sí, y solo poseido de un frenesí ó delirio que le quito la reflexion; estoy seguro que el joven cuyo cadaver nos ha escitado nuestro llanto, sea víctima de un acceso de demencia; porque su sano discurrir no le hubiese permitido incurrir en semejante esceso, (tu hermano nos contará la aventura, era su amigo y estaba interiorizado en los pormenores de su vida;) pero el legislador, que tal vez conocia esto mismo, quiso que no se generalizase el mirar con indiferencia un suicidio: y si su objeto filosófico no se encaminó precisamente á castigar en un cadaver el delito del hombre vivo, porque fuera un delirio, ni creyó tampoco que las penas pudieran retraer á un frenético de un arrojo tan cruel; porque poco podrá temer á las leyes el que trata de eludirlas para siempre, quiso al menos que la educacion, rectificando las costumbres, las nivelase de manera que tuviesen influencia en lo moral como en lo físico. Las costumbres morigeradas por las leyes, influyen en toda la organizacion humana y son una especie de higiene que contribuye á la conservacion del individuo, tempera sus humores, obra sobre todo su sistema nervioso, y el aparato cerebral en donde se engendran los miasmas y los accesos de demencia, estan en una armonia completa

que conservan la salud por medio de las buenas costumbres. En los siglos anteriores habia cien suicidios por cada uno que se presenta en el dia: y en una estensa isla poco distante de nuestro continente se contaban por millares, antes de la reorganizacion social, cuando en el dia son tan raros como entre nosotros. Los males morales son endémicos, hijo mio, y sus dolencias siguen la moda; la habilidad está en saberlos evitar. La escena que has presenciado hoy quedará grabada por mucho tiempo, y se transmitirá de padres á hijos; cada vez que se refiera irá acompañada la relacion con algunas reflexiones, por manera que queda impreso en la memoria el horror de un crimen; esta impresion se hace tan profunda que se le cobra odio, y pocas veces propende el hombre á emprender aquello que aborrece. Varias opiniones reinaban aqui acerca de esta demencia, los mejores moralistas y aun los mas pacatos, sostenian que el cielo mismo autorizaba el homicidio de si propio antes de incurrir en la infamia, la violacion ó el sacrilegio; otros añadian que tambien podia arrostrarse despues de perdido el honor ó la libertad, siendo tantas las doctrinas, y tan latas, que hasta llegó á sancionarse que el hombre cuya fortuna no le prestaba recursos para la subsis-

tencia, debia desaparecer del teatro de la vida. Hubo épocas tambien en que era moda, se reputaba un acto de heroismo, se le rendia una especie de culto social, y adquiria el infeliz que lo ejecutaba un renombre que le valia numerosas composiciones poéticas. Con aquel estímulo se exaltaban las imaginaciones débiles y se hacian muy comunes aquellos actos. Nuestros legisladores que no perdieron de vista estos precedentes trataron de curarlos en lo posible, y buscaron el medio de afectar el corazon humano, por medio de la moral, acercándola hácia las leyes naturales, que son las únicas sabias y perfectas. Si aquellas prohiben atentar á la vida de otro, se entiende esplícitamente que la prohibicion se estiende á la propia, y todos los especiosos ejemplos que se enumeren, y los casos que deduzcan es permitido atentar contra la propia vida, siempre atacaran á la moral. Si el hombre que sufre el yugo de la tirania mas atroz, creyéndose ultrajado en su dignidad humana atenta á sus dias para evitarla, es un criminal, es un cobarde: el verdadero heroismo y la legítima virtud, es sufrir resignado hasta que tenga un momento en que ausiliado de su valor pueda derrocarla. Si muere en la empresa será un héroe, muere defendiendo su dignidad, muere co-

mo un valiente, y en el lugar que le corresponde. Si la impostura y la maledicencia atacaren su opinion, si su reputacion se hallase asaltada por tantos traidores que le fuere imposible rechazar de pronto, será un heroismo resistirles, sufrir, padecer, resignarse; dia vendrá en que podrá justificarse y adquirirá la gloria, la que no consigue encerrándose en la tumba, porque pocas veces descienden mas allá los pensamientos y conceptos humanos. Los demas casos no merecen refutarse porque son hijos de cerebros desorganizados, y el mas mediano criterio los repele; en cuanto á la defensa de la conciencia y de la pureza, Dios es el juez de ella; una muger violada no dejará de ser casta y pura, si no pudo defenderse de la fuerza brutal: nunca el concepto público la acusará: era inocente, é inocente permanece; ni podia evitarlo con la muerte, ni con ella borra un crimen ya perpetrado, porque nunca fue criminal. En cuanto á la conciencia, solo un fanatismo pudo llegar á inducir al hombre á matarse, primero que cometer un sacrilegio: este crimen cualquiera que sea no lo comete él, lo hace la fuerza, Dios ve su corazon y sabe que es inocente: de lo contrario cometiera un crimen, y en rigor en el primero solo fuera una debilidad; vease cual es preferible.

Mi hermano llegó al siguiente dia para referirnos la historia del desventurado *Agoben*, que este era el nombre del infeliz que se habia sustraido de la vida. No habia sido la sola víctima, otra tambien habia arrastrado hácia el sepulcro, la bella *Dugbé*, encanto de la comarca; y el esposo de ésta se hallaba en un estado de abatimiento y debilidad que hacia temer viviera pocos soles. Ningun crimen mediaba en aquella historia, todos eran virtuosos y dignos de mejor suerte, el amor cruel era la causa de sus males.

Agoben y *Dugbé* procedian de unas familias ricas, y eran deudos bastante cercanos. La amistad y las recomendables cualidades de todos sus individuos no se habian interrumpido jamas, y estos jóvenes desde la infancia habian vivido juntos, se educaron bajo unos mismos principios, y crecian á la par con iguales alimentos y fruiciones. Se amaban desde que comenzaron á hablar, y en sus infatiles juegos se llamaban *esposos*, permaneciendo ya mas crecidos en la perseverancia de legitimar tan augusto nombre cuando la edad se lo permitiera. Sus padres lejos de oponerse á esta union, alimentaban sus esperanzas y aguardaban con ansia pasasen los años para ver-

les felices. Tenian estos jóvenes otro pariente de su misma edad, compañero de sus inocentes juegos é inclinaciones llamado *Aduáar*, y en los tres mediaba constantemente la mas completa armonia. *Dugbé* era el ídolo de la familia, se atraia la benevolencia general y era el objeto apreciado de todos. Su corazon no habia podido decidirse á una esclusiva preferencia formal entre los dos admiradores que tanto la amaban, hasta que los años formaron su razon. Estimaba á *Agoben* y á *Aduáar*, pero al primero por razon de permanecer mas tiempo juntos, le tenia mayor benevolencia, esta fue creciendo, y si el segundo era su primer amigo, *Agoben* podia considerarse su único amante. Ningun motivo de celos ni rivalidad mediaban entre estos tres seres inocentes, que procuraban recíprocamente complacerse y agradarse, y en la ausencia de uno de ellos consolaba el otro á su amiga, hablaban continuamente de él y llenaban su hueco con la continua memoria de sus sencillas acciones grabadas en aquellos corazones nacidos para la amistad.

Asi crecieron, hasta que llegados á los veinte años se decidió que *Agoben* seria el esposo de la bella *Dugbé*, y el amigo comun mostraba la mas sincera

alegria y satisfaccion por verlos unidos.

Tenia *Agoben* un pariente cercano, cuyos hijos habia perdido; prendado de las virtudes de este joven, y sin esperanza de tener sucesion, le habia adoptado. Este ciudadano desempeñaba cargos importantes por su integridad y conocimiento de los negocios: habia sido nombrado para pasar al otro estremo del continente á negociar con el gobierno de aquel pais algunos tratados de comercio: quiso llevarse á su hijo adoptivo para instruirle en los negocios, y que llegado el tiempo de ser hombre y ascender á los derechos de tal, pudiera utilizar sus talentos en beneficio de sus compatriotas, de quienes era generalmente amado.

Este viage trastornó á nuestros jóvenes: y apenas podia distinguirse entre los que quedaban cual tenia un sentimiento mas intenso. Si: *Aduár* te acompañara, decia la encantadora joven, fuera mayor mi confianza en los peligros que ofrece un viage tan largo entre paises remotos cubiertos de nieve, y cuyo clima es tan cruel. *Aduár* te cuidaria, hablariais ambos de mi, y vuestro dulce eco llegara hasta mi corazon. Y si este amigo me siguiera, decia el enamorado joven, ¿quién te cuidará en mi ausen-

cia, quién prevendrá tus gustos, quién te cogiera flores para adornar tu frente? ¿Cómo podrias vivir sin los amigos que te rodean sin cesar? Al menos la amistad sabrá consolarte por mi ausencia, te hablará de mi, repetireis incesantemente mi nombre, y permanece á tu lado otro yo. Querido hermano, cuídame á mi esposa, es el único tesoro de precio despues de Oe y de mis padres, que embellece mi vida..... La despedida fue cruel, y *Dugbé* permaneció muchas horas llorando en el seno de su amigo. ¡Qué dias tan amargos pasaron estos desventurados durante el viage de su amigo! Pasó mucho tiempo sin que llegara a su destino, pero sabian de él lo mas á menudo que fue dable. La buena armonia, la afeccion, la amistad, el amor no se entibió jamás en estos sencillos corazones, que habian nacido para modelo de virtud y para ser venturosos.

La comision fue mas larga que era de esperar por la complicacion de los negocios y por las distancias que tenian que recorrer las comunicaciones: ya habian transcurrido dos años sin que estos amigos se vieran, y el fuego sagrado de sus puras inclinaciones no se habia ni levemente entibiado. Todas las cartas recomendaban una esposa á la amistad, y

la amistad y el amor, fieles en sus principios, respondian en los mismos términos. Una larga enfermedad impidió al padre putativo de *Agoben* ponerse en camino despues de casi otro tanto tiempo, y ésta se hizo tan aguda que exigia la asistencia precisa de su hijo: cualesquiera que fuesen sus ansias para volver á su patria, ¿cómo se dejaba entre manos estranjeras á un padre en un pais estraño, en edad avanzada, y con dolencias las mas alarmantes? Despues de tiempo dilatado no pudo aquel anciano resistir á la crudeza del clima y murió en brazos de su hijo, dándole su bendicion y deseándole la mayor felicidad. La carta de esta noticia fatal llenó de tristeza á los que con tanta ansia esperaban al ausente. ¡Qué perspectiva mas halagüeña se desplegaba á su vista! ¡Qué porvenir mas venturoso! Jóvenes, ricos, considerados y robustos, podian contar con una vida larga de venturas inagotables. Poco menos de veinte soles necesitaba el ausente para arreglar todos sus negocios, y á los tres meses confiaba llegar a los brazos de sus amigos, término casi igual que designaba la ley para poder unirse con su amada. Ya estaban previniendo los aprestos para tan felices momentos, y por instantes aguardaban su llegada.

Cúmplese el término y no llega *Agoben*, despáchanse correos, y en ningun puerto, ni en los inmediatos estrangeros se tenia noticia de su llegada: transcurren cuatro meses mas, igual silencio, mayor incertidumbre, los dos jóvenes lloraban horas enteras, ella por la incertidumbre de la existencia de un esposo, *Aduár* por los temores que le ocasionaba la pérdida de un amigo. Súpose en este intermedio por un buque que saliera posteriormente del mismo puerto estrangero donde se embarcó *Agoben*, que efectivamente hacia mas de nueve meses que el buque el *Ligero* habia salido de aquel puerto con direccion á su patria. Nuevos motivos para temer; ninguna plaza comercial habia recibido avisos de arribada del *Ligero* á otros puertos: no quedó comerciante ni marino que no fuese interrogado: el gobierno mismo activó las indagaciones, porque como padre comun tenia un interes por la suerte de todos sus hijos.

Mas de un año habria transcurrido desde estas fatales ansiedades, cuando anunciaron los papeles públicos de un pais vecino, que el buque *Ligero* habia naufragado en unas costas desconocidas, y que de los pocos individuos que se habian salvado, habian llegado tres, úni-

cos que habian sobrevivido, en otro buque estranjero que habia arribado á aquellos paises.

Estos náufragos no tardaron en llegar y fueron al momento examinados: no quedaba duda, *Agoben* habia perecido por una ola furiosa al tiempo de estrellar el buque contra las rocas; y en ocasion en que algunos marineros se habian arrojado al agua, esclamó el nombre de Oz, el de sus padres y las dos personas que mas amaba. Salvados estos desventurados, vieron entre las rocas los vestigios del perdido buque, algunos cadaveres horriblemente mutilados, entre ellos reconocieron el del joven *Agoben*.

Esta relacion era certera, no dejaba duda de la desgracia, el amante y el amigo ya no existia, y su cadaver se habia consumido entre las rocas de un pais desconocido, esteril é inhabitado. Todos sus parientes y amigos se vistieron luto.

Puede considerarse cuales fueran las sensaciones de los seres que tanto amaban á aquel desventurado. La desgraciada joven que iba á ser su esposa estaba inconsolable, y las reflexiones de su amigo apenas podian distraerla de un continuo llanto, ambos gemian, ambos sus-

piraban, se abrazaban á menudo y hallaban un mútuo consuelo.

Despues de algunos meses de esta fatal desgracia, el virtuoso *Aduáar* no podia por mas tiempo diferir los deberes de hombre; necesitaba una esposa para cumplir con los preceptos de la ley, y consultó con su amiga *Dugbe*. Hermana, la dijo, el sentimiento justo que nos devora no debe hacernos perder de vista cuanto debemos á nuestra patria. Si la ley lo permitiera, me haria un deber dedicar el resto de mis dias á tu lado; yo no puedo amar mas que á tí, yo no puedo elegir esposa; no pudiera avenirme en dedicar mis afecciones á otra que no sea la amiga de mi infancia. Sabes que hace mucho tiempo que mis padres me aconsejan adopte una resolucion: no puedo acudir á las asambleas, la ley me rechaza de las concurrencias públicas, cumplí los soles para ser *hombre* y dejo de serlo por el sentimiento que me devora. Tu eres *muger* tambien y la naturaleza te llama á la maternidad.=Muerto *Agoben*, ¿puedo tener yo otro esposo? No, jamas podria amarle, le engañara: querido *Aduáar*, dediquemos nuestros dias á la amistad..... Pero ¡ay! no podemos, la ley nos quita el único recurso: tenemos que sacrificarnos..... querido her-

mano, se *hombre*, busca una esposa, hallarás muchas bellas y amables que llenen tu corazon de dulzura, que derramen en él el bálsamo del consuelo.... No dejarás por esto de amarme, de verme, de prodigarme las fraternales caricias; únicas que pueden embellecer mis fatigados dias..... Si, querido *Aduár*, cumple con tu patria: yo, no, no puedo dedicarme al himeneo, ¿quién habia de querer un corazon lacerado? ¿quién?...= ¿Quién habia de quererle, idolatrada amiga, dijo con precipitacion *Aduár*, te atreves a preguntarlo? ¿Acaso tu imagen encantadora dejará de tener admiradores y apasionados en cuantos te conozcan? ¿Quién te habia de querer?... Hermana mia, aliviemos mútuamente nuestra suerte, no nos separemos jamás, vivamos el uno para el otro, consolémonos mútuamente, cumplamos con la ley y con nosotros mismos: sé mi esposa; pero yo solo seré..... tu hermano..... Nadie podrá admirarte ni respetarte mejor que yo, nadie sino *Agoben* podia escederme en amor: si, yo te idolatraba, y aunque reprimia con los deberes de la amistad los sentimientos de una pasion mas grandiosa y noble; aunque encerraba en unos límites mas estrechos las sensaciones del amor, tu imagen me acompañaba á todas partes. Veia en ti la esposa de mi

amigo, la amiga de mi infancia, la muger destinada á otro, y que otro mortal mas feliz debia poseer; pero le miraba sin envidia, y consolabame con verte. Cada vez que te estrechaba en mi seno, que mis labios se unian á los tuyos y respiraba tu aliento, mi ser se animaba, un fuego delicioso discurria por mis venas, hallaba un placer celestial, con él me hubiese contentado siempre, y á nada ambicionara, ni otro ser te usurpara el lugar único y eterno que ocuparas en mi corazon..... lugar que jamas ocupará otra muger. Mi resolucion es irrevocable..... Te he descubierto mi alma, me he desahogado en el seno de una amiga..... Diras aun, ¿quién podrá amarte? ¿Dudarás de mi pasion y de mi virtud? Te dejo hasta mañana. Resuélvete: cumple con la sociedad, cumplamos ambos con ella: pero yo..... yo..... solo seré lo que tu quieras, tu amigo, tu esposo, tu esclavo; viva á tu lado y seré feliz, verte eternamente y mi vida será afortunada, y á nadie envidiaré en el universo, ni aun á la sombra vaga de mi amigo que ocupa tu corazon. Sombra ilustre, ¿por qué no habias de presentarte é inclinar el corazon de tu amada?..... A Dios, hermana, á Dios.... Salió ofreciendo volver al dia inmediato.

Es necesario haber amado, conocer todas las delicias de un corazon enamorado y virtuoso, para concebir la situacion de dos seres que gemian entre la estimacion, el deber, la memoria de un objeto caro, y una pasion violenta que el infeliz *Aduáar* abrigaba.

El me ama, decia al quedarse sola la triste *Dugbé*, me ama con un frenesí que he conocido antes de ahora, su virtud era digna de una feliz recompensa; pero yo, solo puedo ofrecerle una esteril amistad, un corazon disecado.... y ¿que dijeran los que conocian los lazos que me unian con *Agoben*? Leyes crueles; ¿por qué habeis de violentar á los humanos? ¿por qué impedirme vegetar en el silencio y la soledad, cebándome con mis lágrimas y la memoria de un desgraciado?..... Y tú, mortal admirable, generoso *Aduáar*; ¿por qué no buscas una esposa que te haga feliz, que endulce tus dias, y te haga olvidar a la que no es digna de tí? Pero él ama! Conociendo yo la violencia de una pasion ¿he de estrañar que no quiera á otro objeto?.... Estoy resuelta tambien; no me escederas en generosidad.

Al dia siguiente se vieron estos amigos singulares, *Aduáar* estaba demuda-

do, ciertamente las horas que habian mediado no las habia dedicado al descanso. *Dugbé* estaba menos agitada.... Temeroso se acerca el tímido amigo á su amada, no corrió á sus brazos como otras veces, le contenia un respeto indecible, se creia criminal, digno de reconvenciones; sin embargo, su alma era pura. Conociolo la encantadora joven: leia un corazon que le era familiar desde la infancia, y solo le habia ocultado un secreto, el de su amor. Viendo su situacion le alarga una mano, que con transporte fue besada. ¿Qué has resuelto?...= Que seamos menos desgraciados.=¿Me perdonas?=¿De qué, corazon interesante? pudiera dejar de perdonarte aun cuando me hubieses ofendido; y tu ofenderme.....=No; jamás, querida *Dugbé*, no pudiera ofenderte.....=Ya he resuelto. Si amas á tu amiga, si respetas su dolor, si ofreces aliviar sus penas y conllevar su corazon lacerado, condúceme al templo: seremos esposos para la comarca, viviremos juntos, ni un solo instante me separaré de tu lado, enjugarás mi llanto, seremos unos..... hermanos..... nada mas: si te resuelves, y quieres hacer tan costoso sacrificio.....=¡Sacrificio! idolatrada amiga: no, no haré sacrificio alguno en obedecer tus preceptos..... Mas: jamás me acercaré á tí sin que preceda tu orden....

seré tu esclavo.=Ser generoso, ¿por qué no he de poder amarte con el delirio que tu virtud merece? Se arrojó á sus brazos, la recibió en ellos *Aduár*, y esclamó. ¡Hombres! Tenedme envidia: poseo la imagen de Oe. Si, idolatrada virgen: solo la divinidad pudiera disputarte este corazon que es tuyo, solo tuyo, el supremo hacedor para nada le necesita: desde este momento te lo sacrifico: la imagen celestial del Eterno no estuviera mas respetada que tu, si se dignara descender hácia los mortales y estuviera á mi lado. Divina esposa: soy feliz, no me compadezcas: no abrigaré otra pena que el no poder convertir tu corazon, y verlo rebosar en alegria..... Diera, créeme, mi existencia, te entregara al mismo *Agoben*, ¿pudiera hacer mas?

¡Alma interesante digna de otra esfera! Lector: cuán pocos hombres se encuentran! Mugeres virtuosas y amables, que sabeis amar, ¿cuál de vosotras podia no admitir, y aun envanecerse de poseer un corazon tan noble y generoso?

A los ocho soles ya eran esposos, y habitaban en la quinta de este hombre interesante, que no se separaba un momento del lado de su amiga. Un año transcurrió siendo modelos de amor con-

yugal y de beneficencia, eran la envidia de los casados por su continua union, jamás se veian separados, y empleaban el producto de sus cuantiosos bienes en prodigar auxilios á los necesitados, y en los establecimientos de beneficencia. Todos les deseaban sucesion, y las personas á quienes socorrian les manifestaban que pedian incesantemente á Oe que les concedieran la ventura de ser padres. Se sonreian al oir los sencillos votos de sus hermanos, y una sombra de tristeza oscurecia sus miradas. Desgraciados! Se amaban, y cierto decoro interior les impedia entregarse á la efusion que sus corazones sentian.

Dugbé cada dia adquiria nuevas gracias, desapareció la palidez de sus megillas, y brillaba cierta alegria en sus miradas. Buscaba solícita á su hermano y le espresaba no podia vivir sin él un solo instante. Estas muestras de confianza comunicaban el contento en aquel generoso corazon, y se daba por satisfecho de ver aquella mudanza; pero religioso en su palabra, jamás salió de sus labios otra espresion que la de la mas candida amistad, y la alegria tambien comunicó un nuevo ser en su persona.

Pocos meses duró este contento: fal-

tarian unos trèinta soles para la consumacion de la fatal tragedia, cuando una tristeza mortal devoraba á *Aduáar*, procuraba evitar el encuentro de su amiga; y cada vez que ésta, mas fina y mas cariñosa que nunca, le preguntaba la causa de su desvio y asomaba bellas lagrimas a sus ojos para significarle la pena que la causaba, él se desprendia de sus brazos y se internaba en los bosques buscando la soledad que ansiaba. En poco tiempo hizo dos viages acelerados á la capital de la comarca, y traia de ellos nueva melancolia.

Dugbé que atribuia la tristeza de su amigo al esceso de una pasion no correspondida, que habia llegado al colmo: ella que se persuadia que aquel desgraciado huia por no declarar la vehemencia de un fuego que le devoraba, y esclavo de un deber impuesto arrastraba una existencia amarga..... Ella que le amaba al fin, y sentia hácia él mayor pasion que la que en sus primeros años alimentara, pues no podia sin ser injusta dejar de admirar á un ser tan perfecto; padecia á la par, y temia por un efecto de delicadeza escesiva atraerse justas reconvenciones de un hombre tan adorable. ¡Ay! aquellos dos esposos que podian haber terminado los dias en la ma-

yor ventura, tenian sobre si la imagen espantosa de la muerte que el destino fatal les preparaba.

Un sol antes que cumpliese el hado su trágico término estuvo ausente *Adudar*, una carta le hizo salir precipitadamente. Decídese *Dugbé*, y aguarda que llegue para arrojarse á sus brazos y decirle *te amo*, soy tuya, quiero ser tu esposa..... Perseveraba en este dulce convencimiento de su alma, contaba los instantes: pónese el sol, la noche cubre á la tierra con su manto, encerrada en el gabinete de su amigo, cada ruido le anuncia su llegada, viendo que tarda, que no llega, desahoga su pecho escribiéndole, su corazon se dilata..... La aurora penetra con su débil reflejo el aposento, siente su alma comprimida y su cabeza ardia, quiere respirar el aire, sale al jardin: los que la servian no habian tampoco descansado.....

Arrímase á un estanque, los objetos ya se distinguian, el dia comenzaba á aparecer, un hombre se le acerca, pálido, con paso lento..... parecia un espectro..... Cree la infeliz ver una fantasma, recuérdale la imaginacion un objeto que jamas ha podido olvidar. Temblaba, é inmovil como la estatua de la sorpresa,

permanece casi exánime..... Acércase el objeto que turba sus sentidos, se descubre..... era..... *Agoben*!

Sombra fatal!! dice la desventurada..... No: esclama él. No es una sombra, es el mismo *Agoben*, perjura, que viene á reconvenirte! El infeliz *Agoben*, que por ti ha arrostrado los tormentos.... Acércase, ella se estremece: se arrodilla, y cual la imagen del dolor que implora al genio del delirio, contemplaba fuera de si al objeto que tenia presente..... Oyénse pasos, se acercaba mucha gente. *Aduár* los precedia..... Sois felices: gritaba desde lejos, corred á mis brazos.....

Los dos seres desventurados á quienes iban dirigidas aquellas consoladoras palabras, no podian escuharlas. *Agoben* al ver á su antiguo amigo, se estremece..... Malvado! esclama en su delirio..... Perjura! Agarra una mano de *Dugbé*, la aprieta con la suya, fria como la de un cadaver! Mira, la dice, alli viene tu seductor: gozaos con mi desgracia.... Os aborrezco!!.... Y se precipita en el estanque. *Dugbé* exhala un grito..... Llega su esposo, la halla sin sentido, acude al estanque, precipitánse con él varios de su séquito, buscan á *Agoben*: era ya un cadaver.

Aquel modelo de amor y de amistad se hallaba al lado del lecho doloroso de su esposa procurando volverla á la vida..... su pulso cada vez mas débil presentaba pocas esperanzas. Habia sido demasiado vehemente lo que en pocos instantes sufriera su corazon. Cuando solicitó verle mi hermano adoptivo, le hizo entrar. Ya me quedé sin *Dugbé*, querido hermano, le dijo, no puedo tornar á la vida! Y ¿para qué? Cuando iba á proporcionarla la felicidad, cuando yo mismo presentaba el objeto de mis adoraciones á otro hombre, cuando le iba á decir: tómala, te la he conservado casta y pura como el cielo mismo..... ¡Bárbaros! ¡Tan poco confiaban en mi!.....

Hace cerca de cuarenta soles que tuve noticia de su vida, y desde entonces conseguí un triunfo sobre mi corazon. Oz me hizo digno de su gloria. Ayer recibo una carta; tómala con esta otra, ellas te instruirán. Permite que dedique mis desvelos á la mas infeliz de las criaturas.

Esto es lo que contenian, nos dijo *Odobé*: «Desde esta capital, (era la de un pais estranjero vecino) te escribo, amigo querido: y cuando creiais que el destino me hizo desaparecer de la tierra,

tendreis el placer de verme antes de treinta soles para consolarme de los muchos años de desventuras. No leas esta carta á mi esposa sin prevenirla con precaucion. ¡Es tan sensible! ¡Ay! con que ansia espero llegar á sus brazos y los tuyos, solo en ellos, en el centro del amor y la amistad espero recobrar la vida que se halla casi estinta de este cuerpo, que apenas tenia resistencia para soportar tantos infortunios.

»Despues que perdí á mi buen padre, que llené todos los deberes que el mundo me imponia, y que llenaban mi corazon de amargura, deseaba llegar á mi patria para buscar entre vosotros el consuelo que necesitaba. Habíamos cruzado mares inmensos cuando una tempestad nos arrojó contra unas costas, donde era inevitable nuestra pérdida, creedlo, caros objetos de mi afeccion: padres, esposa, amigos, solos vosotros ocupabais mi imaginacion, y solo por vosotros temia la muerte. El peligro se hacia mas inminente á proporcion que el viento y las corrientes arrastraban el buque hácia el escollo: no podia ya evitarse el mal, la quilla rozaba ya contra las rocas: el impetu de las olas le hacia flotar, en su retroceso quedaba encallado, la mayor parte de la tripulacion se arrojó al agua.

¡Ay! yo los veia luchar contra el agitado y furioso elemento, y las impetuosas olas estrellarlos contra los peñascos que quedaban teñidos con su sangre. En mi concepto todos perecieron, porque divisaba sus mutilados cadaveres flotar entre la espuma del mar embravecido. Aquel espectaculo cruel hizo retirarme, nadie habia quedado en el destrozado buque que veia romperse por instantes, y en cuyo espacio penetrara el agua. Otro esfuerzo del temporal acabó de abrirle, y al retirarse las aguas de una ola como un monte, arrastraron tras si un trozo grande de desenclavadas tablazones, en las que me quedé asido y retrocedieron largo trecho de la costa, otra impetuosa corriente se apoderó de aquel fragmento y le condujo con una velocidad increible hacia un rumbo opuesto; de manera, que ya entrada la noche estaba casi enclavado en un banco de arena que distaba corto trecho de la costa. Di gracias a Oe y esperé el dia para saber donde me hallaba. El rumbo rapido que recorrí, me condujo sin duda a otro estremo de la isla; pues me hallaba frente de una playa arenosa, no alcanzaba mi vista las atroces rocas donde perecieron mis compañeros, y el pais no presentaba el horrible aspecto de la víspera: no distaba el banco de tierra, y aun

que me hallaba debil de tanto padecer me arriesgué á ganarla: lo conseguí con mas de un temor de no poder llegar á la playa; me abandonaban las fuerzas y juzgué mas de una vez no volver a recobrarlas.

»Por fin, daba ya gracias al Criador de haberme salvado de la muerte por aquellos momentos; pero no sabia si me esperaba otra mas cruel. Interneme para buscar una sombra donde guarecerme, pues á pesar de hallarse mis vestidos mojados, no podia soportar el calor de la atmósfera ni los rayos de un sol naciente que me abrasaba. Mi cansancio y debilidad escitaron la sed, tambien debia buscar agua ó yerba con que refrigerar mis secos labios. Anduve bastante trecho, traspuse un monte de arena, y divisé a alguna distancia bastantes árboles: la fatiga tal vez me impidiera llegar, pero como es tan dulce la vida, reuní cuantas fuerzas pude, y despues de infinitos descansos y angustias me hallé debajo de los primeros árboles apagando mi sed en un charco cenagoso producto de las lluvias. No pude caminar mas, y me entregué a un descanso que le creí precursor del eterno reposo.»

»No se el tiempo que dormí, mi debi-

lidad era suma: levanteme con bastante trabajo y me acerqué a otros arboles que tenian algun fruto, no me era posible subir á ellos, y con penoso afan pude con algunas piedras hacer caer algunos racimos maduros, de una especie dificil de trazarte, no tenian mal gusto, y reanimaron mis fuerzas.»

»De esta manera pasé aquel dia cruel; al siguiente repuesto de mi fatiga, y hallandome mas agil, recorrí algun espacio de terreno, hallé un arroyo, pude refrescarme, hallé otros frutos, me agradaron mas y me entoné por grados de tal modo que á los tres dias me hallé capaz de dirigir mas lejos mis incursiones. Hasta entonces no habia visto el menor vestigio de planta humana, ni de animales temibles. Mi vista se dilataba por si algun desgraciado pudo haberse salvado como yo: pero eran vanas mis esperanzas. Dirigime hacia el punto del naufragio, caminé todo el dia, manteniéndome solo con frutas, hasta el otro no llegué á él, el terreno era escarpado, pero el mar estaba en su mayor calma. Hallé felizmente muchos tablones esparcidos entre las rocas, trozos de velamen, muchas cosas útiles en aquella situacion; pero ¿cómo transportarlos a otro punto menos agreste y cruel? Los cadáveres de

mis tristes compañeros, ó fueron devorados por los monstruos marinos, ó se los llevarian las corrientes.»

»Al llegar á este puerto he sabido se salvaron cuatro marineros que permanecieron en la isla algunos meses; pero la fatalidad para mi les hizo tomar un rumbo opuesto, y jamas pude verlos. Me habria salvado con el buque que los recogió y arribó á la opuesta costa, y yo no habria tardado dos años mas en veros. Créome ya salvo y conseguirlo en breve. Continúo mi desgraciada narracion.»

»Poco distante de aquellos escollos habia un valle regado por un arroyo y cubierto de frondosos arboles. Allí establecí mi residencia, allí conduge los efectos que arranqué del mar, allí querido amigo he pasado cerca de tres años alimentado con frutas, con alguna pesca y legumbres de la isla, que poco a poco recorrí hasta casi visitarla toda. Tendria dos soles de circunferencia. Muchas veces divisaba buques que procurarian sin duda evitarla hacíales señales, pero fue en vano. Oe seguramente compadecido de mis votos, se dignó dirigir una mirada de compasion hacia un atomo del grande universo, vió en él una criatura, y dispuso salvarla. Una tarde al retirarme

de mis incursiones en busca de frutas frescas, divisé de lo alto de un peñasco que me servia de atalaya un buque poco distante: el mar estaba en calma, y no presentaba el horizonte la menor señal de viento: prendí fuego á varias ramas que tenia prevenidas, y á poco rato vi botar una pequeña embarcacion al agua, y al poco tiempo arrimarse á la costa, bajé á las rocas, hice varias señales, se acercaron á la voz: conocí su idioma, les hablé en el mismo..... ¡Amigos mios! fui salvado, antes de dos horas me hallaba entre hombres sensibles que procuraban consolarme de tantos padeceres.»

»Dos dias permanecimos á la vista de aquella isla por falta de viento, la visitaron mis salvadores, saqué algunos objetos de historia natural que conservo, y los efectos que tan preciosos me fueron para conservar mi existencia. Durante la navegacion adquirí un nuevo ser, pero aun estoy bastante demudado: he llegado á esta capital, y salgo para ese pais dentro de poco tiempo esperando abrazaros. Amigo querido, prepara á mi tierna esposa para una sorpresa que pudiera serle perjudicial, porque me creerá perdido para siempre; y tu prevente para endulzar los dias de tu mejor amigo. Entrega tambien esta relacion á mis padres,

previniéndo antes su sensible corazon.»

La otra carta estaba ya fechada en la capital de aquella residencia: dictábala el furor, y el mas completo delirio.

«Creí tener esposa y amigo: creí despues de tanto infortunio hallar consuelo en los seres que en la infancia me dieran pruebas de una eterna afeccion.... En mi patria he hallado monstruos. Oe me libertó de una roca esteril situada en medio de anchurosos mares: ningun monstruo atentó á mis dias, los tenia encadenados el genio de la vida: y aqui, aqui he venido é buscar fieras, agenos de virtud, desnudos de constancia, falsos, mentirosos, que se gozaban con la muerte de un desgraciado. La sensible, la inocente *Dugbé* es la esposa del honrado *Aduaar*. De esos modelos de amor y amistad..... ¡Pérfidos! ¡Cual os complaciais al considerar mi cuerpo mutilado luchando con las ansias de la muerte, invocando vuestros nombres como el de unos espiritus celestiales obra de Oe mismo: juzgabaisme insepulto y os gozabais de un infortunio que os unia para siempre!.... ¿Y pensais que pueda ver tranquilo vuestra infamia, vuestra poca fe, vuestra falacia? Vuelo hácia vuestra mansion! Lo he prometido: para acabar de

ser felices es preciso que veais á un infeliz, que holleis su cadaver, y os complazcais en una obra de vuestras impuras manos.»

Esta carta precedió un dia á su autor, y cuando salió *Aduáar* en su busca para desengañarlo y echarle en cara sus injustas sospechas, supo despues de una larga caminata que el delirante *Agoben* habia tomado otro camino. Por mas que aceleró sus pasos..... llegó tarde: pocos minutos antes le hubiera salvado.

Estas cartas, continuó *Odobé*, fui á devolverlas al desventurado modelo de la mas pura virtud, á quien hallé en un fatal conflicto: la esposa acababa de espirar en sus brazos llamándole con los nombres mas dulces, y habiéndole encargado con voz desfallecida que leyese la carta que dejaba en su gabinete. No le dejé un instante; hizo traer la carta, la leyó con rapidez, y se abrazó con el cadaver de manera que nos fue forzoso arrancarle de aquella habitacion. El papel que le causara tan vivas sensaciones es el siguiente.

«Esposo: hermano, amigo, todos estos nombres son dulces, todos los mereces. Oe manda respetar á la virtud, tu

la encierras sublime cual emana de aquel Ser eterno: yo te respeto, yo te amo, querido *Aduár*, y no juzgándome digna de ti, me retraia decírtelo. Si tu melancolía nace de abrigar á tu lado á un corazon rebelde que no te conocia, ni podia acercar al tuyo, ven, y dígnate recibirme en tu seno, yo me abandono á él, deseo identificarme contigo y ser tu verdadera esposa. Si alguna vez se escapa alguna lágrima de mis ojos en memoria de un amigo que amé, compadéceme, pero no te juzgues menos amado. Allí obraba la simpatía, ahora el convencimiento ejerce sobre mi alma toda su influencia. Perdóname, dulce amigo: y si crees que no te merezco muda de resolucion; puedo merecerte porque te conozco, y sé que mi amor ya no puede ofender á una sombra ni á ningun hombre: amar á ti es amar la perfeccion misma, y Oe y él me lo mandan porque nadie despues de ellos lo merece mas que tu. Soy tuya, y si crees que mi amor puede hacerte feliz, quiero tu felicidad, y en nada me violento, sigo los impulsos de mi corazon, corazon que hace muchos soles es tuyo.»

Sepultóse el cadaver de la desventurada *Dagbé*. Mi hermano permaneció por espacio de muchos dias al lado de aquel

hombre inconsolable, no dudando que su resignacion volveria á la comarca el ser benéfico que todos amaban, y aun estoy persuadido que una de mis hermanas destruiria su misantropia, y proporcionaria al pais hombres que se le asemejaran para bien de la humanidad. Veremos si en el transcurso de esta historia se cumplen mis vaticinios.

X.

SIGUEN OTRA VEZ LOS SUCESOS DE LA HISTORIA DEL PAIS.=MAESTRO DE INSTRUCCION PRIMARIA.=ESCUELA DE COSTUMBRES.=REFLEXIONES.

Los sucesos lamentables de la familia del valle, me impidieron algunos dias oir de mi anciano protector la narracion tantas veces interrumpida. Comenzóla, pues, á la primera ocasion del modo siguiente.

«En medio de tantos horrores, abusos y dilapidaciones que en este y otros paises vecinos se esperimentaban, murió nuestro gefe: un hermano suyo quiso usurparle el poder, su virtuosa viuda

que presentia cual pudiera ser la suerte de los habitantes regidos por un fanático, que no recibia mas impresiones que las de los ministros de un culto tan opuesto á las miras del criador, reclamó la ayuda de los pueblos en favor de un hijo inocente y de pocos años, que pudiera llegar á hacer la felicidad de la patria: los primeros grandes del reino, los caudillos de los guerreros acudieron al llamamiento de la ilustre viuda, levantaron sobre sus arneses al vastago de tantos gefes, y desterraron al opresor de sus dominios. Este paso admirable, que bien dirigido pudo atraer un bien efectivo á todas las comarcas, escitó los celos y la venganza de los falaces enemigos de Oɛ, que unidos con otros gefes estrangeros ofrecieron introducir la guerra civil en estos dominios.

»Ni los esfuerzos de la augusta *Corine*, madre de nuestro joven gefe, ni el de muchos de sus consejeros llenos de virtud y ciencia, supieron evitar la tempestad que fraguaban sus contrarios para inundarnos con sangre.

»Lo primero que aquella muger benéfica dispuso, fue devolver á la patria los hijos desventurados que la injusticia atroz desterrara de ella y estaban disper-

sos en climas estranjeros. Estas justas medidas merecieron general aceptacion, pero en ella vieron algunos ambiciosos y fanatizados, la ruina de su dominacion.

»Si por un lado los que ansiaban la continuacion de los abusos veian una sombra fatal y un obstáculo en las medidas de *Corine*, temiendo con razon que todos aquellos que habian sido víctimas de sus manejos, trataran de vengarse y arrebatarles el poder: estos últimos por su parte, no menos ansiosos de obtenerlo, y tal vez con visos de justicia, no perdonaban tampoco medios para atribuir á sus adversarios el foco de una rebelion que debia estallar en breve. Los hombres reflexivos no tuvieron el tacto suficiente para desvanecer con política los temores de los unos, y acallar la ansiedad de sus adversarios. Una lucha cruel, oculta, silenciosa y reconcentrada, pugnaba en el corazon de la misma corte, y sus estragos corrian con rapidez hácia todas las comarcas.

Un pequeño amago estalló en la capital en favor del gefe desterrado, que dió la señal de alarma y desencadenó las pasiones: éstas ya no conocieron límites; los consejeros vieron su nulidad por la falta de prevision, y dejaron el puesto

para otros menos sagaces todavia. Las pasiones iban en aumento, la ambicion acrecia, la lucha interior adquiria nuevo pávulo, y en un angulo del pais resonó el grito de guerra. Cuán facil habria sido sofocarla, contener la rebelion y señalar límites al querer de todos los partidos! Pero esta empresa que requeria mas maña que talento, mas tacto que instruccion, y mas decoro que firmeza, no tuvo por desgracia hombres que supiesen adoptar estos medios: y de error en error prepararon una arena donde por muchos años se dieran los mas sangrientos combates. Los hombres que al principio se dividieran en dos fracciones políticas, crearon otras sucesivameute á cual mas nociva, que en vez de terminar la guerra civil la acrecentaran.....

»En medio de un teatro de desolacion y sangre quisieron formar leyes! ¡Cómo pudieran estas ser puras, veraces y suficientes para hacer feliz al hombre, si los que las dictaban y discutian respiraban una atmósfera mefitica de sangre putrefacta y corrompidos cadáveres! ¿Cómo pudieran sus corazones disfrutar la calma y la paz que necesita un legislador, si incesantemente oian los lamentos de las víctimas que inmolaba el genio de la guerra? No siendo las leyes

hijas de la calma, sus efectos debian ser fatales; y asi es que se sucedian sin interrupcion como los legisladores, y estos y aquellos adolecian del fatal influjo de las pasiones que imperaban en todos. ¡Qué de estragos, cuantos horrores producia la poca sabiduría de los gobernantes, que si bien se compusiera de hombres íntegros y virtuosos en la vida privada, ascendidos al poder y respirando una aura de esfera mas elevada creian acertar errando: escuchaban siniestras inspiraciones, no conocian las exigencias del pais, suponian que la ansiedad de un círculo reducido que les rodeaba era la verdadera del pueblo: todos cuantos se sucedian era el ludibrio y el juguete de algunos ambiciosos, que sin fe y sin patria querian á costa de ésta levantar colosales fortunas!....

»En vez de terminar la guerra cifran su prurito en obtener códices, y una ley fundamental que abrazase la ventura del pais. Querian formar leyes cuando no tenian patria, querian dictarlas cuando estaban las costumbres corrompidas, querian legislar cuando no se encontraba moral, y algunos de los legisladores se vendian al poder dominante sacrificándole su opinion, y vendiéndole su sufragio, por un miserable cargo públi-

co que á veces duraba tanto como los resplandores de una aurora boreal.

»Con tales elementos, poca duracion y efecto podian tener las leyes, y asi era que se mudaban, se interpretaban, se eludian, segun las pasiones de los encargados de su aplicacion.

»Ya el espíritu de venganza no se estendia entre los defensores del joven gefe y los de su tirano usurpador; no, entre hombres que profesaban unos mismos principios, hombres que predicaban unas mismas doctrinas, entre hombres en fin, sujetos á iguales compromisos, vagaba el genio de la muerte, y la discordia atizando los furores, las venganzas, los crímenes y la impostura. Viéronse hombres virtuosos y en otro tiempo modelos de probidad, encenagarse en el fango de la corrupcion, por un espíritu de venganza y otras pasiones innobles. Los destierros, las mas inauditas esacciones y tropelías, las exigencias de los partidos, todos estos elementos mediaban en la eleccion de legisladores, y en vez de ser estos el producto de una genuina voluntad general, lo eran tan solo de las arterías de los partidos que mayor constancia, maña ó poder habian tenido entre los que elegian. Las leyes eran por

consecuencia viciosas, las que hoy sancionaban unos, derogaban mañana sus contrarios; esta inestabilidad en la base social, desvirtuaba á los hombres, desquiciaba la moral, y acabó de corromper las costumbres: hízose general el disentimiento y la desconfianza: los que hoy eran amigos, mañana pugnaban con el mayor encarnizamiento: los habitantes eran gladiatores, y la nacion un circo donde incesantemente se inmolaban!

»La razon hubiese desaparecido totalmente de entre los hombres; y tal vez los estragos de una disolucion general habrian convertido en escombros las poblaciones mas principales, si Oe no dirigiera una mirada compasiva sobre sus criaturas.

»Estaba nuestro continente subdividido entre varios imperios, cuyas formas de gobierno diferian notablemente, habia alianzas entre sí; y todos aquellos que eran regidos por una forma representativa, quisieron unirse para balancear el poder de los que no conocian mas ley que el querer de un solo gefe. No era facil calcular por el fondo y esencia de aquellos gobiernos, cuales presentaban mayores garantias á la paz y al bienestar de los hombres. Si los primeros gozaban

del derecho de dictar sus leyes, tenian que luchar entre varios poderes que constituian el supremo, y no habiendo armonia entre unos elementos tan hetereogeneos, jamás podia reducirse á un verdadero punto central la fuerza gubernativa del estado. Los otros ninguna intervencion tenian en la legislacion, esta la concebia un solo hombre, todos se sujetaban a su capricho, y á veces los decretos mas monstruosos y degradantes á la especie humana, salian de un origen inmoral que consultando su solo querer ó el de cuatro aduladores perversos, sumian en la desgracia a millares de seres tan nobles como él, tan hijos de Dios como el tirano que les oprimia. Entre los primeros, como las pasiones eran el movil de los encargados de velar por el bien público, estas se descarriaban por el efecto de su misma debilidad; carecian de una base estable de la moral celeste; y por consiguiente, unos decretos humanos que no partian de origen tan sagrado debian ser nocivos en lo general, ó no producir los efectos que se esperaban. Ademas, los gobiernos por un error inconcebible miraban con prevencion á los pueblos, estos contemplaban a aquellos con desconfianza; y llegó á ser necesaria la creacion de poderes intermedios que templasen la animadversion de

uno, y las exigencias del otro: por manera, que todas las bases se separaban cada vez mas de la moral y de la naturaleza. Tener que contemporizar entre el que manda y obedece prueba que hay una especie de odiosa tea arrojada en medio de unos y otros, que alguna vez debe producir malos efectos. Pues si esta discordancia y viciosa índole de gobierno formaba los que se titulaban libres, ¿cual seria la esencia de los absolutos, mas viciados aun por el mayor estímulo de las pasiones? En éstos la obediencia era estricta y forzada, no podia censurarse cualquier error, so pena de desaparecer del seno de sus familias: en aquellos se dilucidaban las cuestiones, se permitia criticarlas, y habia hombres destinados para ello; como tambien para demostrar la fuerza de la opinion por medio de los bronceados moldes. Y ¿crees por ventura que los efectos eran felices? No por cierto. Estos escritores buscaban un salario, emitian la opinion que sus pasiones les sugerian, hoy contradecian lo que ayer presentaban como axioma, el hombre que los compraba era el mas virtuoso en sus planchas, el mas instruido y el único para hacer la felicidad; los demas eran en su concepto seres despreciables que traian consigo la ruina. Esta desmoralizacion tenia la mas fatal

tendencia, y si doctrinas tan odiosas se pintaban con el atractivo que el talento presta, ó con el aliciente de una satira mordaz é insinuante, acababan de desmoralizar, y eran aquellos, *cortos recuerdos*. Siempre crei que asi querria llamar el anciano á los periódicos ó folletos; porque *recuerdos* eran libros segun el idioma de aquel planeta,) los nocivos maestros de la corrupcion, porque demostraban y convencian que no habia hombre alguno virtuoso. Que acatamiento ni veneracion podia merecer del público un consejero, un magistrado, un hombre cualquiera á quien se acusaba de incapaz, de ignorante, de perverso y hasta de traidor? pues todos merecian igual denominacion, porque los que ensalzaban á unos, deprimian otros, y el resultado era que todos se atraian tan inicua nota. Los gobiernos mismos no tenian el tacto suficiente para poner un dique á tamaños abusos, no conocian otro medio que la prohibicion ó la tolerancia; ambos eran nocivos, escogitar un intermedio era la habilidad, y ésta ninguno la tenia: ó debiles ó tiranos, tales eran los hombres. Y ¿por qué? Por que en vez de tener el freno en su corazon lo tenian en escritas leyes; en lugar de cimentar la moral, la destruian, y lejos de afianzar el remedio en la reforma de

las costumbres, ellos daban el ejemplo de relajacion.»

»En tan cruel alternativa un destello de razon iluminó á algunos hombres y comenzó entre aquellos mas avezados á bien discurrir, porque no podian oir discursos que estraviasen su natural raciocinio. Comenzó entre aquellos que encerrados en un círculo de temores, no habian podido corromperse entre el bullicio de discursos especiosos, y las oleadas tumultuarias de desenfrenadas pasiones. Dió principio al fin, entre los que oprimidos por la mano férrea de un atroz despotismo, y víctimas del capricho de uno solo, quisieron recobrar su dignidad y que imperasen las leyes de la naturaleza. Estos sacudimientos estallados en algunos puntos, puso en espectacion á los gefes aliados que querian conservarse oprimiendo á los pueblos: los gobiernos libres aprovecharon aquella coyuntura, y en las margenes de un rio que sirve de límites á varios estados, y que es el mas caudaloso de este continente, se resolvió el problema universal, en que triunfó Oe y sus sagradas leyes, y para siempre desaparecieron de la tierra los centenares de sectas que dividian á los hombres, y eran el origen de toda la inmoralidad.»

Cuando mas embebido estaba yo oyendo al anciano, y ansioso por saber la revolucion de aquel planeta, fuimos interrumpidos por un personage que llamó mucho mi atencion, y al que vas á conocer conmigo, querido lector, si te pasas al salon de ceremonias magistrales.

Era un anciano tan respetable como mi bienhechor, á quien este recibió con la mas cordial y respetuosa benevolencia. Mañana es el dia, le dijo aquel, en que debes venir á presidir un acto de los mas plausibles, y vengo á anunciártelo en persona, convencido como estoy que el éxito coronará mis deseos y los tuyos. Mi patron le contestó afectuoso dandole las gracias por su bondad, y acudió toda la familia á cumplimentar al personage. Yo crei, sin género de duda, que fuera el gefe del canton, ó una de las primeras autoridades de la comarca; su continente, su dulzura, su lenguage tan puro, su mirada penetrante, y su decir elocuente, me lo hicieron mirar como uno de aquellos célebres oradores que se atraen el respeto universal; y no me engañaba: hice esta observacion a mi hermana y preceptora, quien á media voz me espresó, que era un sabio, y que aquel hombre tan respetable, y que honraria nuestra mesa, era nada me-

nos que el maestro de primera educacion de la comarca. Aquel *nada menos* pronunciado con seguridad, me indicó que era un título de consideracion de los mas respetables entre aquellos sencillos habitantes. Crei no haberlo oido bien, me lo repitieron, y no me quedó la menor duda. ¡El maestro de escuela de una aldea con tanta reputacion! ¡Un hombre tan respetable! Sin duda, dige entre mi, habrá sido algun personage de rango entre estos hombres, y hoy, ó por efecto de las costumbres de este clima, ó por otras causas que ignoro, se verá reducido por capricho tal vez, ó por su situacion á desempeñar un cargo el mas miserable. ¡Como me engañaba! ¡Qué fuertes son las primeras impresiones de la niñez! Acostumbrado en mi pueblo á ver encargado en la direccion de la niñez á un mercenario ignorante, sin educacion ni talento, reducido á una mezquina retribucion que apenas le bastara para subsistir, mal vestido y peor considerado por sus convecinos; y hecho á veces la mofa y el escarnio de la inconsiderada juventud, no podia concebir como hermanar aquellas ideas como las que aqui se me presentaban. Deseaba salir de tantas dudas.

Durante la comida tuve lugar de ad-

mirar la profundidad de su ingenio, y terminada ésta, despues de hablar de las prevenciones del dia siguiente para lo cual fui invitado, discurrí con mi protector acerca de la estrañeza que me causaba el que un hombre de tan profundos conocimientos desempeñara profesion tan humilde.

Prescindiendo de tu error en todas las costumbres de este pais, me dijo el sabio maestro y padre mio, y de tu preocupacion en materias de profesiones, cuando aqui no hay ninguna humilde; la esperiencia, el convencimiento y el natural instinto enseñan que el cargo de dirigir la niñez para enseñarla á poder caminar por el sendero de la vida es el mas sublime, el mas respetable y el que mayor dosis de instruccion y filosofia necesita.

En otro tiempo se hallaba aqui tan descuidada, como allá en tu planeta, la enseñanza de la niñez; y por esto las costumbres se resentian de aquel abandono, y jamas la buena moral podia influir en las acciones de tan tiernas plantas. Ahora han conocido los legisladores que los niños componen la generacion que ha de ocupar los puestos que desempeñamos hoy sobre la tierra: aquellos

seres que vemos entretenidos en pueriles juegos, que una hormiga llama su atencion, y que la pérdida de un juguete causa en su fibra los mas amargos desconsuelos, mañana desempeñara en la escena del universo el cargo de legislador, tendrá á su cuidado la suerte de un distrito, regirá á los demas, serán hombres y nos sustituiran en todos los deberes sociales. Estos niños, pues, no deben inspirarnos indiferencia, ponemos todo nuestro esmero en su educacion, debemos evitar que destruyan nuestras obras, y nuestro anhelar ha de cifrarse en que se conserven y acaten las que hayamos dejado. Para esto preciso es que los eduquemos por medio de máximas equitativas y con la mas esquisita moral. Y ¿quién podrá llenar tan penosa tarea? ¿podria desempeñarla alguna alma vulgar? ¿Podrá penetrar en el corazon de cien inocentes infantes un ojo comun, inesperto, poco práctico en el mundo, y menos versado en la ciencia del corazon humano? Un ser sin una vasta erudicion, sin conocimientos generales, sin poseer la física y otras accesorias ciencias naturales, ¿podrá hablar al instinto infantil, ni influir en sus inclinaciones? De manera alguna. No podria penetrar en el corazon de sus alumnos, no pudiera, como un jardinero, dirigir esas tiernas plantas

con la rectitud que hace aquel con los árboles; no sabria destorcer sus inclinaciones, careceria del modismo para preparar su alma á otras impresiones mayores á proporcion que creciera en años.

¿Podrá nadie dudar que las primeras impresiones de la niñez son las mas durables, permanentes é indelebles? Quién ha podido borrarlas aun en la edad mas provecta? Aquellas lecciones, aquella primera instruccion, aquellas máximas nunca se borran, influyen en lo sucesivo sobre todas nuestras acciones, y deciden nuestro obrar. Podran el tiempo y las ciencias rectificar errores de la niñez, aclarar dudas entonces concebidas; pero rara vez hacen cambiar el giro del discurso, ni la impresion que hicieran en el cerebro aquellas máximas.

Pues si podemos conseguir que en la entrada de la vida sean perfectas y justas las impresiones; si las que se han de desarrollar despues y adquirir mayor estension con el ausilio de otras ciencias análogas á los años, tienen hondas raices y no varian en la esencia, ¡cuán grande no será la utilidad que reportemos! Se educa á los niños para que sean hombres, y para ello la moral es la que deben beber en sus primeras fuentes. Na-

da les admira despues, ninguna impresion maravillosa deteriora las primeras, todas siguen un giro igual y uniforme; no perciben otras, y aprenden á ser hombres desde la infancia: para todo esto debe mediar un profesor práctico, inteligente, perspicaz, habil y conocedor de nuestra especie. Amable y dulce para insinuarse en el corazon de sus alumnos; cariñoso para ganar su benevolencia; amable para saber conservarla, indulgente para sufrir sus inocentes impertinencias y atolondramientos..... En fin, un ser especial, organizado para este solo objeto. Y á fe, que estos hombres son raros, y por esto es preciso conservarlos.

El esmero mayor de nuestro gobierno se cifra en promover la enseñanza primaria, porque de ella proceden todas las fuentes de la ilustracion, de la moral y de las buenas costumbres. La comarca, ó el distrito que adquiere un buen preceptor, cree haber hecho la mejor adquisicion y lo respeta. Todos los habitantes acuden con su contingente para sostener este importante ramo, y cada profesor cuenta con honorarios mas que decentes á fin de atender á sus obligaciones: gozan de preeminencias distinguidas y han solido desempeñar cargos los mas honrosos. El anciano que tenemos la compla-

cencia y fortuna de tener en esta comarca, ha sido legislador, magistrado, consejero, y por su talento é instruccion, y su natural deferencia en ser util á sus semejantes, alcanzó con general aplauso este honroso encargo.

Mañana deduciras por el sistema que aqui adoptamos si la instruccion primitiva ha podido llegar á un grado de perfeccion, que sino es el mejor es el que mas se aproxima á la perfectibilidad.

Al dia siguiente nos dirigimos al recinto destinado para la instruccion de la juventud: era un local bastante espacioso, con muchas habitaciones, en las que estaban los alumnos divididos por clases, y el sistema de enseñanza era muy igual al mútuo, adoptado generalmente en Europa. Descender al minucioso detalle en que estaban subdivididas las clases, al régimen interior para el silencio y compostura, al aseo y circunspeccion de los concurrentes, y aun á los castigos impuestos, seria obra larga, baste decir que tenia su origen en el esacto discernimiento, y en la mas filosófica y detenida atencion sobre la índole de las pasiones en la edad primera.

Tratábase en aquel acto de un exa-

men para premiar á los mas sobresalientes en sus respectivas clases, y se permitia á los concurrentes hacer las preguntas que gustasen dentro del círculo de la respectiva clase de instruccion. La primitiva, que comprendia los elementos primordiales para desde allí entrar en ciencias mayores, se dividia en la escala siguiente.

1.ª Conocimientos de los caracteres.

2.ª Union de los caracteres para formar sílabas y nombres.

3.ª Reunir éstos y leer escribiendo al tiempo mismo.

4.ª Lógica infantil, ó coordinacion de ideas con principios de moral.

5.ª Ley natural y conocimiento del gran Ser.

6.ª Deberes del hombre y obligaciones sociales.

7.ª Gramática.

8.ª Aritmética y geografia.

9.ª Matemáticas y agricultura.

10 y última. Conocimiento de las leyes del pais.

Tal era en resumen la escala de elementos que comprendia la instruccion primitiva y á la que debian arreglarse las preguntas. Muy raro era el que á los diez años no se hallase perfectamente instruido en todas las materias de aquel programa, cuando generalmente á los cinco era cuando se admitian en el establecimiento.

Antes de esta edad habian calculado los hombres mas conocedores del corazon humano, que era imposible imprimir ideas capaces de permanecer en el cerebro infantil.

Preparado el acto para el examen y presentes en el gran salon los alumnos clasificados para sufrirlo: ocupados los asientos por los concurrentes y precedido de un solemne discurso del preceptor, se dió principio á las preguntas sencillas y propias de la edad de los que debian responder á ellas, en la forma siguiente.

Pregunta á un niño de cinco años que solo habia quince dias que estaba en el establecimiento. ¿Cuántos son los signos y letras?

Responde. Ciento tres. (Adviértase que como tengo dicho en otro lugar habia varios signos representativos para las interjecciones y otras voces comunes, de una ó dos sílabas.)

P. ¿Para qae sirven estos signos?

R. Para formar palabras.

P. ¿Y sabes tu formar estos signos?

R. Sí.

P. Fórmalos.

Tomó un estilo y trazó sobre una piedra todos los caracteres perfectamente formados.

Se repitieron estas preguntas á varios de su clase, y casi todos contestaron con la misma precision.

Pasose á la segunda, y del mismo modo niños que apenas sabian hablar pronunciaban sílabas y nombres, los escribian con esactitud, subdividian las letras y distinguian perfectamente su diferente sonido y aplicacion.

Los de la tercera clase correspondie-

ron con igual esmero á la esperanza de los espectadores leyendo y escribiendo correctamente, niños que apenas contaban los seis años, (debo advertir que en aquel planeta por efecto de las costumbres ó del giro que habia tomado la moral en su naturaleza, no era esta tan precoz como en estos climas; pero tambien en aquellos se conservaba la robustez y perfeccion de los sentidos entre los centenarios, de los que se contaban sesenta por cada uno de los nuestros. Tal era el influjo de las costumbres debidas á su escelente legislacion.)

En la cuarta clase las preguntas eran mas complicadas y variadas: tratábase de la lógica natural sin los adornos del arte que ayudaba á concebir y espresar las ideas. La muestra que presentaré de unas cuantas preguntas hara formar juicio del minucioso cuidado del preceptor en formar aquellos seres. Siete años tendrian poco mas ó menos los que van á responder.

P. ¿De qué partes principales se compone tu cabeza?

R. De cráneo, ojos, nariz, boca y oidos.

P. ¿Para que sirve cada una de estas partes?

R. En la primera reside el cerebro, el cual sirve para recibir las sensaciones que se comunican á los demas sentidos: sirven los ojos para ver, para oler las narices, para hablar y comer la boca, y para oir los oidos.

P. ¿Y que hicieras si te faltasen estos sentidos?

R. Llorar y sentir, porque ni pudiera ver á mis padres, oir a mis amigos, oler las flores, ni hablar con los compañeros de mi infancia.

P. ¿Y qué uso debes hacer de estos sentidos para que merezcas una recompensa?

R. Debo mirar con atencion cuanto haga, debo oir los preceptos de mis mayores que retengo en la memoria porque todos son buenos, debo hablar siempre bien de Dios que me ha criado, y no ofender con mis palabras á ninguna persona.

Por las contestaciones que como este dieron los demas, se venia en conocimiento que sabian discurrir y formar

ideas basadas en la moral. Fueron muchos los que sobresalieron en esta clase, y casi todos se hicieron acreedores á los premios.

No llegarian á ocho años los que presentaron para sufrir el examen de la quinta clase. Las preguntas fueron mas estensas; y sin embargo que las contestaciones requerian mas premeditacion, eran no obstante tan concisas y satisfactorias, que por ellas se venia en conocimiento de la comprension y aprovechamiento de aquellas plantas humanas tan bien dirigidas.

Espondré una muestra del caracter intelectual de aquellos aplicados niños.

P. ¿Por que el primer deber humano es respetar á Oe y á nuestros padres? ¿Dónde está Oe que tanta veneracion nos impone?

R. Oe se halla en este lugar y es el que me dicta estas palabras: sino por él no permaneceria este edificio, ni el pueblo, ni el mundo, ni mis padres, ni tú: y como que lo creó todo, y creó á mis padres para que estos me creasen á mi, el cuidado que ponen para alimentarme y enseñarme exigen mi amor para con

ellos, y para con Oe de quien descienden.

¿Puede formarse un raciocinio mas esacto respecto al deber filial y al amor y gratitud que el hombre debe tener al Ser supremo, el que encierra esta sencilla contestacion de un niño? ¿Puede espresarse con mayor esactitud el deber humano, para con Dios y los padres? Pues de la misma manera satisfacian á otras preguntas contenidas en el círculo de esta clase, que no detallo por que en vista de la primera pueden deducirse las demas.

Alguna poca mas edad ó casi la misma contarian los que se presentaron á esplicar el deber del hombre y sus obligaciones sociales. En sus contestaciones, con un lenguage sencillo é ingenuo como su inocencia, manifestaban el gran principio moral que dirigia sus acciones, cuya tendencia hacia la sociedad, estribaba en unas costumbres irreprensibles, y en un amor sincero hácia sus semejantes. Amar a Oe, á los demas hombres como á hermanos, socorrerles, no ofenderles ni dañarles en la menor cosa, tal era la base del deber social.

Los gramáticos distinguian perfecta-

mente las partes de la oracion, y hacian el análisis de todas ellas, enumerando la etimologia de las voces, y su propiedad.

Los aritméticos conocian perfectamente el cálculo, y aplicaban todas las reglas á las diversas operaciones mercantiles: poseian la geografia del pais y general, median las distancias, graduaban los climas sabiendo el giro de los astros.

Los matemáticos resolvieron los mas dificiles problemas; y en el ramo de agricultura despues de clasificar los frutos analogos á cada estacion, su cultivo, los plantios, educacion de los arboles, manera de ingerirlos, beneficio de las tierras, riegos, esplotacion de aguas, pozos, y cuanto contribuye á su acrecimiento, hacian las esplicaciones de una manera tan sencilla, que probaba la impresion permanente de sus teorias, y que sabrian aplicarlas en la práctica.

En la legislacion del pais, como era tan sucinta en sus artículos, y todos tenian por objeto la moral, hacian progresos rápidos, y raro era el niño que no poseyese en su imaginacion un resumen de todas ellas.

En fin, el auditorio quedó complaci-

do, y los alumnos aventajados recibieron de mano del magistrado los premios, reducidos á objetos análogos á las clases. Los concurrentes asistieron al banquete de la niñez, espléndido sin duda, porque todos llevaron á él algunos regalos: aquella mezcla de sencillez é inocencia encantaba á los corazones sensibles, y era un estímulo para los demas, á fin de aplicarse y participar de igual gloria.

El profesor nos obsequió con una delicadeza la mas urbana, y en su familia brillaba la amabilidad y los recomendables y distinguidos dotes. ¡Qué contraste aquel con nuestros establecimientos rurales de instruccion primaria! y ¡qué diferencia de profesores!

Al retirarnos, mi ilustrado protector me hizo las mas sabias observaciones acerca de su legislacion que habia inculcado la idea de preferir para la primitiva enseñanza á los hombres mas respetables por su saber y virtudes.

Si un catedrático de medicina, por ejemplo, se le señala una dotacion bastante para vivir independiente, no es menos justo que al que forma á la niñez para acudir con aprovechamiento á oir

sus esplicaciones, se le dé otra relativa á su trabajo. Analicemos cual es mayor, y cual requiere mas profundos conocimientos.

El primero, se halla tan solo reducido al pequeño círculo de esplicar á sus alumnos la facultad señalada al curso de los varios en que se subdivide la ciencia. Tiene autores marcados por el cuerpo facultativo y aprobados por la ley, donde beber doctrinas; y su trabajo es transmitirlas, resolver las objecciones que se le opongan, y aguzar su ingenio para aplicar sus conocimientos sobre la materia de una manera que llegue á los alcances de sus discípulos; que todos ellos se hallan en la edad de reflexion, estan adornados de otros conocimientos, y oyen al preceptor con gusto, á proporcion que su elocuencia y decir sea mas ameno, preciso, lógico é insinuante. Este círculo, empero, es muy reducido comparativamente con el otro. Todos los dias puede formar su esplicacion detenidamente y con profundo estudio para adornarla con las galas de su ingenio; porque aquella, y solo aquella, es la orden del dia que ha de observar..... Pero un preceptor de recien formados seres, tiene que hacer un estudio particular sobre el caracter de cada dis-

cípulo; y su mayor ó menor perspicacia hará el estudio mas ó menos dilatado. Sus esplicaciones debe amoldarlas á un lenguage infantil, natural y que esté al alcance de unos seres que no conocen el idioma, y tienen aun muy confusas las ideas: necesita creárselas, é ir desarrollando sus sentidos, mas perspicaces ó prematuros en unos que otros: está obligado á ir corrigiendo los vicios que asoman á proporcion de los años del alumno; debe estirpar errores adquiridos en la cuna y en el seno materno; índoles altivas, recibidas en los primeros dias de la vida, antojos nutridos en la lactancia para acallar su llanto; y un número considerable de defectos minuciosos, que de no cortarlos de raiz matarian la tierna planta. Para esta instruccion no bastan discursos estudiados, no hay autores: cada individuo es una naturaleza, un pequeño mundo, diferente á los demas que reclama su particular perseverancia, su idioma, su método, y aplicacion de las teorias generales. En la cátedra, un discurso es escuchado por ciento, y todos poco mas ó menos lo comprenden de una manera misma, que á tal debe encaminarse el esmero del preceptor; y aquí cada oyente necesita su esplicacion particular, un lenguage arreglado á su fibra, á su complexion é índole. En fin,

fuera nunca acabar: un preceptor de niños, tal como debe ser, ha de reunir todas las facultades, ó al menos tener nociones generales de ellas, si ha de ser perfecto y convertir en hombres unos seres informes y brutos, á cuyo cargo se halla la civilizacion, la impresion de ideas, moral y costumbres. Y atendida la diferencia de trabajo, la dósis de conocimiento que cada tarea necesita, y los estudios empleados para su perfectibilidad, ¿ podrá dudarse aun que la retribucion deba ser diferente? Por esta razon nuestros profesores en todos las facultades son hombres esclarecidos, que adaptan la penosa tarea de la enseñanza despues que una larga práctica del mundo les da la suficiente instruccion para llenar sus dificiles deberes: las rentas que gozan les ponen á cubierto de la indigencia, les coloca en un rango superior, porque son los maestros de los hombres; y por su edad y posicion carecen de miras ambiciosas personales, los cuales podian satisfacer por el influjo que gozan sobre sus alumnos. Son admitidos en los actos legislativos, porque sus luces son útiles, y sus observaciones continuas sobre el hombre cercioran al legislador de cual es la pasion mas dominante de este para cortarla si fuese nociva al orden social. Ellos son los que exami-

nan las obras que se dan al público; pues en medio de la libertad que todos los ciudadanos gozan para publicar sus ideas; esta misma fuera perjudicial, si á su sombra se generalizasen máximas inmorales ó atentatorias á las leyes ó costumbres; y es mas facil evitar su publicacion que tener que recogerla despues que haya pervertido su lectura. Para esta censura se sigue un orden imparcial y rápido: el autor al entregar su produccion á los profesores, exige señalamiento de dia para la discusion: la presencia, y toma la palabra para responder á las objecciones; por manera que sufre el escrito una completa correccion y sale perfecto en todas sus partes; si se desaprueba por perjudicial ó por contener doctrinas contrarias, se le permite asociar miembros á su arbitrio. No ha acontecido aun un egemplar de esta naturaleza, pues los autores se han sometido á las reflexiones, han enmendado sus obras, las que lo han exigido, y las que no el autor ha merecido la gloria de estar correcta. Esta ley que á primera vista parece demasiado rígida, es al contrario, un estímulo para el talento y un bien para el pais; porque no se publican sino libros perfectos que han pasado por el crisol de las ciencias: y los escritores adquieren mayor gloria, porque el

acto censorio es privado, y los miembros jamas revelan, ni las obras desechadas, ni las corregidas.

Qué falta hace, decia yo, en mi país una censura semejante! y ahora añado: si felizmente estuviera establecida, al paso que esta obrilla contendrá centenares de defectos, alambicada por la censura de tantos hombres inteligentes ¿no quedaria purgada de los errores que contenga, en tantos ramos como abraza, y de la cual no soy mas que un mero narrador? Ciertamente que no nos veríamos plagados de producciones que contienen doctrinas muchas veces opuestas á la moral, á la legislacion y á las costumbres, con el solo objeto de halagar ciertos espíritus y corromperlos.

No pretendo meterme á censor, ni estenderme mas en una materia que pudiera atraerme la animadversion de ciertos escritores que confunden la libertad con la licencia, y creen que la de obrar y pensar, no debe tener límites, cuando lo son las buenas costumbres en todo pais aun el mas libre. Asi acontecia en aquel felice planeta cuya historia me he propuesto trasmitir á mis lectores.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

PAGINATION INCORRECT

ERRATAS.

Página.	Linea.	Dice.	Léase.
5	12	escalabraba	*descalabraba*
15	31	guijalones	*cagilones*
25	12	existencia	*asistencia*

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO PRIMERO.

Pág.

I. *Introduccion que sirve de prólogo.=Mi nacimiento.=Mi educacion.=Mis inclinaciones.=Salgo por primera vez del hogar paterno.* 1

II. *Historia del definidor y viceprior padre Gomez.* 31

III. *Decidome á no abrazar el estado eclesiástico.=Entrevista con mi tio.=Resultados de mis observaciones para un nuevo estado.=Nueva carrera.* 60

IV. *Viage largo.= Breve resumen de él hasta la entrada en el mar del Sur.=Tempestad.=Naufragio.* 72

V. *Hállome en un país desconocido. Sus habitantes.=La acogida que me dieron.= Pintura de aquel pueblo.=Admiracion.=Fenómeno.* 82

VI. *Conozco por mis observaciones que no estoy en el mundo sublunar, y que habitaba otro pla-*

neta.=Señálanme maestro para aprender la lengua del pais= Pinto algunos lienzos que merecen general admiracion.=Puedo ya comprender el idioma.= Mis primeras conversaciones. 99

VII. *Instrúyome en las leyes del pais.=Comienza el anciano la historia.= Interrupciones agradables que me suministran sus costumbres.=Matrimonio.* 110

VIII. *Continua mi protector su narracion.=Juicio de un pleito.= Infortunio de una familia, feliz remedio.* 135

IX. *Prosigue la narracion.=Incidencia desagradable.=Un suicidio. Consternacion general.= Ceremonia religiosa.* 159

X. *Siguen otra vez los sucesos de la historia del pais.=Maestro de instruccion primaria.= Escuela de costumbres.=Reflexiones.* . . 202

ASTOLFO,

VIAGES A UN MUNDO DESCONOCIDO.

ASTOLFO,

VIAGES A UN MUNDO DESCONOCIDO.

SU HISTORIA,

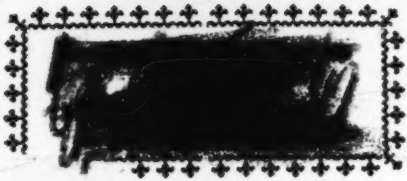
LEYES Y COSTUMBRES.

OBRA ORIGINAL.

Por D. F. de M.

TOMO II.

MADRID:
IMPRENTA DE D. I. BOIX.
1838.



Es propiedad de la
casa de ROIX.

RBR UTOPIA
A856V
V.2

ASTOLFO.

XI.

VIAGE A LA CAPITAL.=OBSERVACIONES.=COSTUMBRES.=ARTES.=REFLEXIONES.

Al llegar á nuestra habitacion se encontró mi protector con una orden para pasar á la capital a un consejo sobre algunos reglamentos de utilidad comun. Arduo debe ser el negocio, dijo mi padre, porque nuestras reuniones ordinarias estan marcadas para otra época del año, en las que deliberamos un número fijo de dias; y únicamente las estraordinarias, nacen ó para dar dictamen acerca de algun proyecto de ley, ó para contestar a alguna consulta sobre algun negocio del bien general. Mañana, querido

Astolfo, preparamos nuestro viaje y de esta manera veras nuestra capital, que no es de las menos notables del pais. En otro tiempo se lisongeaba merecer el nombre de una de las primeras plazas guerreras de nuestro continente.

Al dia siguiente, pues, mi madre y mi hermano procuraron proveernos de cuanto juzgaron necesario para nuestro viaje, y mis hermanas, sobre todo, recomendaban á mi corazon su memoria, á fin de que los objetos peregrinos é interesantes que iba a ver no cautivaran mis inclinaciones y me hiciesen desdeñar á los sencillos habitantes de una campiña. Mi hermano me instruyó en algunos ritos galantes para no parecer ridículo en la nueva sociedad que iba á entrar, en la cual, si bien las costumbres no diferian en la esencia de las del campo, el impulso de las artes y la riqueza, les daban otro giro en el cual era indispensable estar iniciado.

Pusímonos en marcha, pues, y atravesamos grandes poblaciones en que el concurso demostraba la riqueza que producia la industria y el comercio; así como la agricultura que tuve que admirar, en cuanto atravesamos, sin encontrar un solo terreno inculto.

Estos campos que ves, decíame en el tránsito mi guia, fueron en otro tiempo yermos y estériles, y hoy ves en ellos producir los mas opimos frutos por medio del riego, y de los muchos brazos que se han dedicado á la mas util de las profesiones. Si antes de la época de nuestra regeneracion, contábamos por ejemplo, trece millones de almas; de estas, deduciendo las mugeres, niños y ancianos inútiles para todo género de trabajo, resultaba solamente unos cuatro millones escasos, que podian dedicarse á las útiles tareas.

De aquel reducido número tenias que rebajar otro considerable de hombres dedicados á la carrera del foro, y las demas que de él emanan: otro mas crecido aun de empleados públicos para administrar las rentas del estado y otros establecimientos del gobierno. Habia que rebajar de este residuo los hombres dedicados al culto de Oe bajo diferentes denominaciones y reglas, cuyo número era escesivo con arreglo a la poblacion: deducíase finalmente, de la masa general del pueblo, otra no pequeña porcion de guerreros y varios dedicados á profesiones que en el dia han desaparecido enteramente; por manera, que quedaban muy pocos brazos para las artes, y sobre

todo para la agricultura cuya falta se echaba de ver en los campos y en la poblacion, andándose algunos soles sin ver cultivo en aquellos, y en estas se contemplaba la ruina y decadencia que dilatadas guerras habia proporcionado.

En el espacio de cerca de cien años ha aumentado la poblacion mas de un doble, y por consecuencia no ves campos yermos; para el beneficio de estos ha sido preciso abrir canales de riego y navegacion, y las poblaciones se han aumentado a proporcion que acrecia la especie humana.

Todo esto te esplicaré mas adelante y por que medios han podido conseguirse los buenos efectos que ha producido en las costumbres, y la suma riqueza que hay en un pais en otro tiempo exhausto y miserable.

Con efecto, cruzábamos campiñas deliciosísimas que regaban inmensos canales, veiamos continuas poblaciones de nueva construccion y en otras partes midiendo terrenos para plantear edificios, siendo continuo el trafico y concurrencia de gentes en los caminos, que demostraban la vida y antividad de aquel pais.

Como me acordaba yo del mio, de sus inmensas llanuras estériles, donde el

fatigado viagero no halla ni sombra ni agua para refrigerarse; como recordaba espacios inmensos incultos á orillas de caudalosos rios, cuyas mansas corrientes reprendian la inercia y abandono de sus habitantes, por no emplear sus cristalinas aguas en beneficiar un terreno que reclamaba la vegetacion. Tal vez llegará dia, decia yo entre mi, que conozcan los hombres sus errores y se convenzan que solo la paz fomenta la industria, que la agricultura es la madre de la riqueza, y que el pais y gobierno que no dediquen á ellas sus afanes seran siempre miserables y nulos.

Dos dias de marcha produjo un caudal de reflexiones que desgraciadamente no pude retener, por que mi imaginacion divagaba entre tanto objeto nuevo y util que iba creando el genio de aquellos naturales. Alli tienes, me dijo el anciano, los altos chapiteles de la capital donde entraremos bien temprano. En efecto, nos hallabamos en una eminencia que dominaba una vasta llanura sembrada de pueblos á los que señoreaba una estensa poblacion que bañaba el mar, y en cuyo puerto flotaban millares de buques que cubrian un inmenso espacio y que prolongaban la poblacion hasta el interior de aquel feroz elemento.

Conforme descendíamos á la llanura las casas de recreo y de agricultura formaban una estensa poblacion, que con los jardines y tierras laborales ocupaba muchas leguas, los canales llegaban hasta la misma poblacion principal, y sus ramificaciones y sangrias conducian sus aguas á todas partes. Al entrar en uno de sus principales caminos hallamos casi obstruido el paso por la gente que iba y venia de la capital, haciendo formar una ventajosa idea de la industria y comercio que abrigaba, y de las riquezas y producciones que venian á su puerto para circular en los distritos y comarcas, como tambien para esportar los frutos indígenas de lo interior del continente.

Conforme nos íbamos aproximando adverti que los edificios construidos á un lado y otro del camino tocaban, á mi ver, hasta la poblacion: hube de hacérselo observar á mi buen Mentor, quien me dijo que no me equivocaba y que únicamente se conocia estaríamos en el piso de la capital cuando atravesáramos un arco magníficamente decorado, dedicado á la Paz y á la Abundancia. ¿Pues no me dijisteis, repuse, que esta poblacion ocupaba el primer rango entre las plazas de guerra? Si, hijo mio, pero te hablaba de tiempos muy lejanos. En el

dia se desconoce aquel arte destructor. Estos nuevos edificios y otros varios de utilidad comun que te haré ver, estan construidos con los materiales que componian una magestuosa fortificacion, y muchas de sus piedras quizá conserven aun manchas sangrientas de los hombres obcecados que se complacian en destruirse, y en otras se hallaran señales de mortíferos proyectiles que inventara la ciencia atroz para destruir los altos muros y sacrificar millares de víctimas.

Hijo mio, no veras en el dia cercada de muros ninguna poblacion, la buena fe de sus habitantes la preserva de enemigos, y el genio pacífico de sus moradores las asegura de las miras de conquista. Entonces, le replique, una nacion vecina podrá invadir un territorio indefenso cuando se le antoje. No lo creas, hijo mio, aquellos se hallan en el mismo caso que nosotros, todos los pueblos que componen nuestro continente han desistido de proyectos hostiles, han destruido sus fortificaciones, observan las mismas leyes pacíficas que nosotros, y como conocen que la ventura y prosperidad de los pueblos nace de la paz, y tanto allí como aquí, son solo los pueblos los legisladores, en todos médian iguales deseos y un mismo interes para alejar á los

tiranos y ambiciosos que quisieren convertirlos en conquistadores y asesinos de sus semejantes. Ya ves por consiguiente, que estribando la seguridad en la conveniencia, y siendo los pueblos por medio de sus representantes los que tengan que dilucidar las cuestiones, éstas terminan siempre del mejor modo, como ventiladas entre amigos y entre hermanos que solo procuran el bien comun. No asi, empero, en los tiempos en que el capricho de uno solo por vengar personales agravios ó causarlos, por frusleries á veces, ó repulsas justas, arrastraba á su solo querer millares de hombres á quienes armaba con el hierro y el fuego diciéndoles: «id y talad una comarca, asesinad ó esclavizad á sus habitantes: esto exige mi honor ultrajado:» y tanto aquellos instrumentos de la tiranía como sus víctimas, que eran unos y otros autómatas reducidos y humillados á la voluntad de los déspotas, sufrian todo género de males, la muerte y el oprobio. Pero luego que estos hombres volvieron en si, conocieron su dignidad y el rango que como á hijos de Dios les pertenecia, se emanciparon del yugo degradante de los déspotas, hicieron pactos entre si favorables á sus intereses, y estos nunca pudieran ser durables y eficaces á no estar cimentados sobre la paz; y la paz

seria una palabra vaga si el convencimiento de los pueblos no la ligasen con la libertad y la independencia, y un código uniforme de legislacion que garantizase los intereses de todos. Cuando te esplique la organizacion especial de nuestras leyes, en cuya materia no hemos entrado, te convenceras que si los hombres no incurren en una solemne locura que les haga abandonar sus derechos y dignidad, no puede turbarse la paz de este globo por mas que cierta secta de dementes incurables quiera sostener que las guerras son tan necesarias como las tempestades, y que si aquellas limpian la atmósfera, éstas depuran la tierra.

Durante estas reflexiones fuímonos internando en la poblacion, hasta que llegamos al arco de triunfo que dividia la rural de la ciudadana.

Pasamos el arco sin que persona alguna nos preguntase á que entrabamos ni qué conduciamos dentro de nuestro carruage. Con este motivo observé á mi conductor que estrañaba no se recaudasen derechos de ninguna especie, que pudieran demostrarme las reglas establecidas para el cobro de impuestos y régimen de las rentas de aquel estado. Si, las hay, me replicó, y mas pingües que

las que se recaudaban en otro tiempo, con la diferencia que como la riqueza es mayor son mas llevaderas las cargas, y como la aplicacion es mas aprovechada produce mejores efectos.

En otro tiempo eran los impuestos viciosos por la mayor parte. Carecian de una base sólida que se apoyara en la justicia, no tenia el estado una estadística perfecta de riqueza y poblacion, que al paso que aminoraba los ingresos sobrecargaba á las clases mas infelices, cuyos clamores los hacia aparecer exorbitantes: ahora por el contrario, la estadística, clave de toda buena administracion, es tan esacta que no hay la menor ocultacion en los diversos ramos de la riqueza. Cada uno de ellos forma por si y por medio de sus prohombres en cada distrito, el reparto del cupo, que ellos mismos se han señalado en la escala general, porque conocen perfectamente sus capitales y productos, el gobierno presenta todos los años un minucioso presupuesto de sus gastos, y ademas se pone una partida escedente que queda en depósito como la de los años anteriores, para formar un tesoro, del cual se sacan recursos que indemnicen á las clases productoras, que mirarian sobrecargar las cuotas en el caso de insolvencia de algu-

na de ellas: por ejemplo, habrá tres años que la agricultura sufrió en este pais un notable perjuicio por la pérdida de sus capitales, á causa de sufrir dos años seguidos de los mas estériles: el gobierno debió por consecuencia, como padre de los pueblos, no solo no gravar á esa infeliz clase con un impuesto que le era imposible pagar, sino que ademas tuvo que prestarle ausilio para reponerla de su languidez, y que aquel contratiempo no la enervase y desmayara en sus afanosas tareas: recargar este déficit y aquellos adelantos á las otras clases, era un trabajo ímprobo é injusto sentando precedentes que nunca producen buen efecto, cuando se aumentan los impuestos: para evitar estos casos se aprovechan aquellos fondos supletorios que salen de todos, y que recargados á unos y eximiendo á otros, seria un acto de injusticia. De esta manera todos pagan una cantidad muy módica casi insensible, nadie se exime, y los contribuyentes saben lo que han de pagar arreglandose á su fortuna, apresurandose á consignar sus cuotas sin necesidad de apremios ni violencias.

No podia yo concebir que la libertad absoluta de impuestos sobre el trafico y artículos de comercio fuese prudente en

economia, y asi es que me propuse durante mi permanencia en aquella capital, dedicarme á una ciencia sin la cual toda administracion fuera viciada; asi lo hice efectivamente, disipé mis errores porque no habia concebido bien las ideas en mi anterior juicio; y mas adelante vera el lector el grado de esplendor en que se hallaba esta ciencia en aquel globo.

Nos hospedamos en una magnífica posada, que no nos hizo carecer de ninguna de las comodidades y asiduo esmero que se goza en el techo paterno. Al dia siguiente acompañé á mi protector á las casas de las personas que la ley y el deber social exigia nos presentasemos, y dedicamos el resto del dia al examen de algunos edificios públicos de aquella estensa poblacion. Quedé admirado de la regularidad de sus calles, planta de los edificios, aseo, órden y esmero que en todos se advertia. Visitamos algunas fábricas, cuya concurrencia produjo en mi un efecto admirable al notar la limpieza, robustez y alegria de sus operarios, con la deferencia y amabilidad de sus directores.

Pasamos al puerto concurrido por buques de mas de cien naciones diversas, en cuyos naturales se advertia la mas fra-

ternal franqueza y buena fe en todos sus tratos. En los mercados y almacenes estaban detallados los precios fijos de las mercancias, y se sabia que nada podria reportar el menor daño: los pesos y medidas, asi como el valor del numerario estaba subdividido por el orden decimal, y por consiguiente uniforme en todos los paises, ni admitia complicacion en el calculo, ni producia el desorden que en este pais se observa con las diferencias en todos los ramos: pregunté a mi protector si los estrangeros devengaban derechos en los efectos que importaban, y me dijo que no, pero que en los tratados se escluia la admision de aquellos artículos que pudieran perjudicar á la industria del pais; pero, añadió, esta materia es mas lata y podrá instruirte de ella un amigo mas versado que yo en las ciencias comerciales.

Aquella noche, un amigo del patron nos condujo á un espectaculo, donde presenciamos una especie de drama de costumbres sumamente moral, oimos piezas de música primorosamente ejecutadas, y por cierto que no eché de menos los mejores teatros de esta península. Estos profesores, dijo el que nos habia invitado, son de la escuela del pais, que se forman, educan é ilustran con los

fondos que produce el mismo establecimiento. De esta manera las costumbres de estos artistas son puras; y cuanto ejecutan trae consigo el sello de la perfeccion; gozan consideraciones análogas á sus talentos, y en su vegez sirven de preceptores á los alumnos de esta carrera, gozando unos honorarios que les hace vivir con las mejores comodidades.

El objeto á que habia sido llamado mi patron como miembro del canton ó provincia, era para informar acerca de la peticion por la cual una nacion situada mas allá del opuesto polo, reclamaba el derecho de comerciar, y gozar de beneficios iguales á los de otras naciones, toda vez que ella adoptaria, como aquellas, la parte de legislacion universal que ponia en armonía á todos los pueblos. Aquella nacion habia hasta entonces adolecido de los vicios inherentes á la tiranía, que el ejemplo le habia hecho derrocar, pero se hallaba todavia en las crisis fatales que produce el transito de una forma de gobierno á otra, y por consiguiente, la ley natural reclamaba, proteger á unos hombres por tantos siglos desgraciados y admitirlos en el gremio de los hombres libres. El consejo informó relativamente á las producciones y reglas de comercio y navegacion para

que sirviese de regla al gran consejo en el caso de formalizar tratados, a que este canton se inclinaba como conformes á las leyes de la naturaleza. Pero estos tratados no podian llevarse á efecto sin anuencia general de las naciones signatarias de la grande alianza, que eran todas las continentales y la de otras islas y regiones distantes. De esta manera se iba creando entre todos los habitantes de aquel globo una nacion general compuesta de pueblos federados entre si para sostener sus leyes, sus derechos, sus garantias y la ventura universal que emana de Oe cuando sus criaturas le dirigen de corazon sus votos.

Como habíamos terminado á los cuatro dias el objeto de nuestro viage, decidió mi buen padre y amigo permaneciésemos otros cuatro para que viera lo mas notable de aquel pais, y me sirviera de instruccion.

Una cosa notable llamó estraordinariamente mi atencion, y fue no ver tropas, fuerza armada, ni género alguno de funcionarios que velasen por el buen orden, y que sirvieran de salvaguardia á los depositarios de la ley; lo pregunté admirado, y me satisfacieron de este modo. Nuestra revolucion cambió el aspec-

to de todas las cosas, estirpando de raiz aquellos hábitos que por espacio de millares de siglos, habian producido efectos los mas contrarios.

El espíritu guerrero se habia hecho casi naturaleza en todo este globo; solo se veian armas en todas partes: las decoraciones aun en los mismos templos eran marciales, y al Autor del universo, al Padre de la paz, se le designaba como Dios de las batallas: los actos religiosos, los actos civiles, todos participaban del humor guerrero, y hasta los simulacros de Oe iban rodeados de hombres que erizaban de lanzas y espadas el tránsito de la dignidad. Las festividades mas augustas se celebraban con juegos marciales, y el estampido de unas máquinas de bronce en que comprimido el azufre y salitre sirvieran para destruir á la humanidad, solemnizaban los dias dedicados á la paz y á la ventura. Era una especie de moda el ir cargados de armas, y no se daba un solo paso sin encontrar un guerrero de faccion, que atemorizaba con su imponente acero. Los juegos de la infancia eran marciales, y desde la niñez se acostumbraba al hombre á los usos de la guerra; por manera que adquiria una índole de crueldad que le hacia propender á la destruccion,

y obedecia con gusto al primer audaz que lisongeaba sus inclinaciones imponiendo el yugo ó entregandose a la matanza.

Lo primero que procuraban los tiranos era organizar ejércitos y tener hombres á su devocion para oprimir á los demas, las consideraciones, la nobleza, las distinciones y privilegios eran anexos a esta clase, que endiosada con sus atributos creian de menos valor á los restantes hombres. El gefe que mas gente armada contaba, era el mas respetado y temido, por cuya razon se esforzaban en mantener millares de hombres, que a su sola voz estuviesen prontos para invadir y trastornar el universo. Siempre se vió que las tropas armadas fueran el instrumento de la tirania y la opresion de los pueblos. No solo estos sufrian sacrificios para mantener á los guerreros, sino que los talleres de la industria, y las faenas de la agricultura quedaban sin brazos por necesitar de estos el gefe de la nacion, que los empleaba segun sus miras de interes ó de capricho.

Con el objeto, pues, de contrarrestar los pueblos el abuso que pudieran hacer los ejércitos de la fuerza que obtenian, crearon otros guerreros pasivos, ó una mi-

licia ciudadana para contener las asechanzas del poder, acostumbrado siempre a usar de la fuerza. Esta nueva institucion acabó de desmoralizar á los hombres avezandolos á la educacion marcial tán opuesta á las sensaciones pacíficas, y entre hermanos, entre las dulzuras de la paz ¿para que servia la ostentacion guerrera, las numerosas tropas, las armas en manos del ciudadano, puestos avanzados, guardias no interrumpidas, y acostumbrando el oido a escuchar á todas horas el eco del clarin y la ruidosa música marcial?

Disimulable era que la defensa de los pueblos exigiese durante la guerra el imponente aparato militar, pero en la paz, en la paz presentaba una especie de asechanza cruel para invertirla.

La historia de tantos siglos habia convencido á los legisladores que los ejércitos que servian de instrumento al solo querer de un tirano, eran los primeros en destruir el ídolo que el dia antes incensaran. Que estos mismos hombres que hoy encadenaban á un pueblo, mañana le concedian la libertad, y tornaban á encadenarlo, si á su capricho convenia. Los hechos tenian demostrado que su rígida educacion y estricta disciplina no

les dejaba obrar por si individualmente, y siempre cedian a la orden del que los mandaba, por manera, que los sentimientos de éste, su moral y sensibilidad, ó crueldad ó tirania, eran las pasiones árbitras que arrastraban en pos de si á tantos millares de hombres armados. Esta era siempre una fatalidad para los tristes pueblos, pues si tales inconvenientes ofrecia la creacion de los ejércitos permanentes, no lo era menos la del pueblo armado, que prevalido de la fuerza y arrastrado por el prestigio de aquellos que les dominan ó fascinan, bien sea por su rectitud ó malicia, pueden hacer temblar los gobiernos y trastornar las mejores leyes.

Todo esto, repito, á pesar de los grandes inconvenientes espuestos, podrá ser necesario entre los pueblos que no tengan afianzada la paz, respecto a las exigencias de naciones estrañas; este aparato marcial y estas precauciones, podran ser necesarias en los gobiernos tiranicos para hacer el gefe observar sus órdenes; y en los libres, para asegurarlos y defenderlas de la agresion de los que quieran trastornarlos; pero es evidente que ningun pueblo que por precision tenga que permanecer armado, podra subsistir cincuenta años sin guerras

:

ó sin trastornos. Abranse las páginas de la historia y se vera, por desgracia, consignada esta verdad.

Esta esperiencia convenció á los legisladores de la necesidad de borrar hasta las impresiones de la guerra, para no inducir el animo de los hombres a emprenderla. Conviniéronse de con un acuerdo los pueblos todos, a un principio tan saludable, y en un dia, ¡dia augusto y sacrosanto! dia que formara la época de nuestra ventura, y dia de la paz universal, se derrocaron todos los monumentos de la guerra, deshiciéronse los ejercitos, los guerreros depusieron sus armas, abrazaronse con los pueblos, juraron la paz y la fraternidad; y una maldicion eterna, un execrable odio mortal se sancionó contra el primero que fuese osado á turbarla y levantar el pendon sangriento.

Desde entonces desaparecieron los fortalezas, se destruyeron los parques donde se construian los instrumentos de la muerte, depositaronse las armas en silos impenetrables á la luz del sol, sellandose su entrada con broncedas planchas á fin de que la mano humana no pudiese penetrarlos. Se repartió con profusion á los guerreros bienes estables, riquezas

efectivas, verdadera felicidad, y los goces mas puros de la naturaleza. Se les repartieron bienes y tierras, tornaron á la clase de ciudadanos pacíficos, y bendecian á Os por haber encontrado el verdadero sendero de la felicidad, que solo en la paz estriva.

Como todas las naciones siguieron el mismo ejemplo, y ofrecieran en sus tratados solemnes perseguir aunadas á la que faltase á ellos, desde entonces, que casi van á cumplirse los cien años, lejos de turbarse la paz, cada dia se va afirmando; palpan los pueblos su beneficio, ven el acrecimiento de sus fortunas, el aumento de riqueza y poblacion, y la mejora de la moral y de las costumbres.

No debes estrañar, pues, querido Astolfo, dejar de ver en esta capital el imponente aspecto guerrero que juzgas indispensable para el sostenimiento del orden y las leyes. La esencia de nuestro gobierno le compone una máquina muy sencilla cuyos resortes no estan complicados; y examinaras con mas detencion. Todos los habitantes tienen interes en la conservacion del orden, y todos se esmeran en vigilar incesantemente y ser asiduos guardas de una joya tan apreciable. ¡Desgraciado de aquel que se atreva á

atentar contra la ley! Cuantos ciudadanos le rodean son otros tantos jueces rígidos que deben juzgarle, y esta precaucion, no es mas saludable y eficaz que la de hombres armados cuya presencia puede eludirse? No tienes en esta populosa ciudad mas guardas que los que en el dia vigilan dentro de su recinto para que se observen las leyes de salubridad pública, y se lleven á efecto exactamente las generales establecidas en los mercados y sitios públicos para el buen despacho de los géneros, salubridad de los comestibles, exactitud en los pesos y medidas, evitar la confusion en los concursos, ordenando los sitios de acémilas y carruages con las demas disposiciones urbanas que la estacion ó circunstancias particulares obligan á adoptar: y por las noches hay tambien otros guardas destinados á vigilar los incendios y otras incidencias que puedan interrumpir el silencio y el descanso: fuera de estos, no hallarás una sola persona que se atreva á interrumpir tus operaciones, toda vez que estas no contrarien la buena moral ó ataquen á las leyes. Y este método, di, ¿no es preferible al de nuestros mayores? ¿Gozaban aquellos ni tanta tranquilidad, ni seguridad, á pesar de tantas armas, castillos, ejércitos y fortificaciones?

Concedíle la razon, pero no dejé de observarle que un cambio tal de costumbres era un beneficio de Dios, y que aquel pueblo ó globo habia merecido de la providencia un bien de que no se podian jactar haber participado las demas criaturas de aquel Ser. Si yo viese algun dia en mi patria tal beneficio, cuantos progresos hiciera la humanidad tan afligida en el dia por toda clase de vicisitudes!

Si alguna vez se convinieran los hombres de mi pais y de esta tierra de infortunios, que dentro del corazon de cada individuo se halla el germen de la felicidad, y que el ponerla en práctica y conseguir sus bienes estriba tan solo en ponerse de acuerdo los humanos para disfrutarla, no envidiaran, á fe, la ventura de los ángeles. ¿Las guerras tienen acaso, otro movil que el capricho de un hombre, que ó la provoca por ambicion, ó se cree ofendido por las acciones de otro? ¿La actual civil de España, tiene otro origen que aspirar un príncipe al trono para brillar en él, y ser acatado como una deidad? ¡Hombre miserable y pequeño! ¿quieres aspirar á esta gloria? retírate á la vida privada, despide tus ejércitos, abandona tus pretensiones, y el dia mismo que dejes de ser guerre-

ro, y no seas mas que un hombre tal cual te crió el supremo Hacedor, podrás decir: «hoy viven por mi centenares »de víctimas que á estas horas yacieran »en la tumba, y escitaran el llanto de »sus familias: » aquel dia pues, sera un dia glorioso, porque habrás hecho un bien a la humanidad; de lo contrario eres un monstruo a quien deben repeler todos los hombres por miedo de ser devorados. ¿Tu y todos los de tu especie esperais acaso, que el celeste Criador pueda miraros con benevolencia? ¡Pues qué! ¿sembrar la tierra de sangre, cubrirla de ruinas, de horror y luto, abrigar los crímenes, dár pabulo al robo, al asesinato, al incendio y á la violacion, podrá considerarse como virtud á los ojos de la Divinidad? Si asi fuese, que es imposible, seria trazarla como un monstruo sangriento tan odiosa como vosotros mismos.

¡Miserables! ¿Qué gloria creeis que hayan conseguido los héroes que ciñeran una corona a costa de los sacrificios de los pueblos? Vedlos en el transcurso de sus vidas avaros siempre de felicidad, de reposo y de alegria. ¿Y pudieron jamás adquirirla? Contemplad sus biografias y ellas os desengañaran: enumerad la felicidad que han gozado los conquistado-

res, y vereis que todos sus dias han estado marcados con el dolor de la agonia. En nuestros tiempos vimos á un Bonaparte que tuvo que mendigar un sepulcro sobre una arida roca colocada en el centro del Océano; hemos visto á un Carlos X pordioseando una tumba en paises estrangeros; hemos admirado a uno de nuestros reyes morir desterrado de su patria; y de todos cuantos hechos contemporaneos acuden en este momento á la memoria, ninguno mas digno de nuestro respeto y veneracion que el virtuoso anciano que abdicó el grave peso de un cetro, que no volvió á reclamar, y prefirió la vida privada: conoció que para ascender á su antiguo solio se habia de abrir el camino por entre montones de cadaveres, y prefirió ser humano y virtuoso: ser hombre, en fin, imagen de la Divinidad. Imítale, Carlos, imita á tu padre, podras atraerte aun algunas bendiciones, y si aspiras á la celeste morada, aquel es el único y solo camino, los demas solo conducen á la sima de la maldicion.

Y vosotros, todos los que atizais la discordia, los que contrariais las leyes de la naturaleza, los que atacais la dignidad humana, aprended á respetarla, desnúdaos de los mentidos colores de

que os habeis vestido, arrojad la máscara con que cubris vuestra ambicion: no desgarreis la patria con el especioso pretesto de salvarla: no invoqueis, unos, el orden y la libertad que vulnerais con vuestras acciones, otros, una religion que mancillais porque os es desconocida, separandoos del gran Ser cuanto mas fingis adorarle; y todos, en fin, sed justos, respetaos á vosotros mismos, seguid estrechamente la ley natural, ley divina, que los hombres han querido remedar en vano, y todos sereis felices.....

Donde me escarria mi imaginacion? separome sin querer del curso de mi historia, y las ideas exaltadas por los fatales efectos de la guerra, me conducen á unas reflexiones que pareceran insensatas, y tal vez se clasifiquen de criminales por los seres inmorales que todo lo sacrifican á la ambicion, y que incapaces de obrar ni aconsejar lo justo, escarnian la opinion de los hombres para precipitarlos en crímenes y en un caos inmenso de errores y desgracias, que alejan la paz para mucho tiempo. Interin no inculqueis la idea que el trono y el pueblo son un objeto mismo; que el uno sin el otro son nulos; que deben respetarse mútuamente y caminar de acuerdo á la felicidad por el sendero de la liber-

tad y de la ley, solo conseguireis exacerbar las pasiones, y violentar la naturaleza; pero..... Volvamos á mi historia.

Deseoso de instruirme en varios pormenores de aquel pais, busqué personas iniciadas en los diferentes ramos que abrazaba su industria. Era una de las mas fabriles y comerciales, sus artefactos habian llegado al colmo de la perfeccion y rivalizado á muchos estrangeros. Aqui tienes el efecto, decíame mi instructor, de las leyes equitativas. En otros tiempos antes que nuestra gloriosa revolucion hubiese mejorado todas las instituciones, gozaba este pueblo la primacia en sus fabricas y artefactos, pero como el gobierno era tímido y tenia que contemporizar con otras naciones vecinas poderosas, no proporcionaba el impulso que debia á la industria nacional. Los efectos mercantiles tenian unos derechos escesivos, porque como el tesoro tenia grandes atenciones que cubrir, sus arcas necesitaban estar henchidas de oro, y la necesidad de este metal no daba lugar á escogitar leyes protectoras de la industria. Los mercados estrangeros abundaban de artículos que venian á vaciar en nuestro pais en cambio de oro y algunos frutos, sin que tuviera el gobierno toda aquella perspicacia necesaria para sacar

ventajas de nuestras producciones. El amaño estrangero que no perdia ocasion de seducir á los que gobernaban, no solo paralizaba nuestra industria, sino que la mataba completamente á fin de ser los únicos que esplotasen la riqueza fabril. Dueños nosotros de los primeros artículos, los veiamos esportar al estrangero por un mezquino derecho que daban al gobierno, y luego nos los devolvian manufacturados para sacarnos un capital escesivo, bastante á volver a cubrir no tan solo los primeros gastos y derechos de la materia bruta, si que tambien los de la labrada, con los impuestos de importacion beneficiosos para el mismo gobierno: por este medio tenia éste algun producto, pero salia todo el capital de este pueblo, que se repartia entre aquel y los estrangeros.

Estos últimos, en las épocas en que el pueblo medio conseguia del gobierno alguna mirada compasiva, y en que casi este se inclinaba á protegerle, procuraban entonces aquellos esparcir la idea de las ventajas que proporciona un gobierno libre. Estas especiosas ideas encontraban séquito entre los incautos, y aconsejaban al gobierno sostituir crecidos derechos á las manufacturas estrañas, para que no perdiera el estado el ingreso de

sus rentas: mas de una vez cayera el gobierno en la red, y por mas esfuerzos que hacia la industria, solo encontraba la nulidad y ver agotados sus capitales. En el dia, empero, mas previsor é interesado el gobierno en la suerte de los pueblos, porque es el pueblo mismo, ha cobrado mas dignidad, reporta mas beneficio, y la industria ha acrecido en los términos que ves por los medios de un comercio libre, que entonces habria sido fatal porque no podia conciliar todos los elementos.

Te presentaré un ejemplo. Este pais abunda de caldos y ademas de haber los suficientes para el consumo, queda un sobrante exorbitante que permitimos esportar al estrangero sin género ninguno de derechos, pero en cambio de este beneficio le tenemos prohibida la entrada de géneros manufacturados de cierto tegido que se hace en el pais, y que pudiera perjudicar á nuestras fabricas. Tambien le suministramos la lana en rama que cambiamos por algodon en bruto, pero es con la condicion que no ha de traer manufacturas de este último artículo, asi como nosotros tampoco les llevaremos nuestras lanas manufacturadas; por manera, que la libertad de nuestro comercio estriba en convenciones benefi-

ciosas recíprocamente á cada pais, con la franquicia y libertad de poder acudir respectivamente á los mercados á comprar los frutos a los mismos precios que los naturales. Esta misma convencion se estiende a los buques cuyos pabellones no tienen ninguna franquicia particular y gozan en todos los puertos el mismo beneficio que los naturales, de manera que hacen el transporte universal bajo las reglas señaladas en los tratados, esceptuando los artículos de completa prohibicion. Y como las leyes prohiben en cada pais el uso de aquellos artículos opuestos a su peculiar industria, y todos se hallan convenidos a esta regla, no se sufre el menor embarazo en el comercio, ni en la industria, y se cambian recíprocamente sus sobrantes ó conducen sus manufacturas a los paises que carecen de ellas, porque el autor del universo habiendo variado en los diferentes paises las temperaturas, ha variado asimismo sus producciones para que los hombres por medio de la industria, el comercio y la navegacion se transmitan sus frutos y artefactos.

Por este medio, pues, hemos llegado á un grado de riqueza tal, que podemos competir con los primeros pueblos. Nuestro mercado es de los mas concurridos,

nuestras fábricas bien abastecidas y servidas, la agricultura encuentra salida á sus frutos, mucha demanda en las plazas estrangeras, y buenos precios; por manera, que todos los resortes de la maquina social estan espeditos y nadamos en la abundancia. Todo esto es debido á unas instituciones que tienen por base la libertad, las buenas costumbres, y una moral estrictamente observada en las leyes que emanan de ella saludables y protectoras.

El ramo fabril tiene fondos de bastante consideracion para sostener un establecimiento donde los que se inutilizan en el trabajo ó que por su edad no pueden dedicarse a él, esten perfectamente asistidos y terminen sus dias con tranquilidad sin estar espuestos á mendigar su sustento: aquellos que descubren un genio especial para perfeccionar los artefactos ó las maquinas se les protege para que formen ensayos de utilidad comun, y se recompensa con largueza sus tareas: esto estimula á los talentos y las artes encuentran un bien. No hay clase ó gremio que no goce de iguales beneficios y establecimientos, asi es, que estos magnificos edificios que tanto habran llamado tu atencion son los asilos de la beneficencia y la retribucion del

trabajo: no verás un solo miserable; porque el hombre que desidioso ó abandonado se niega á ganar su sustento, se le considera como enemigo de la sociedad; y si es tan incorregible que no cede a los consejos de sus hermanos, la ley se encarga de rectificar su indolencia, y hay casas de reclusion donde se depositan esos seres para que no contaminen á los demas. Una sola hay en esta gran poblacion y es, felizmente, muy poco concurrida.

El resto de los dias que allí permanecimos admiré todas sus costumbres, formé apuntes para enriquecer mi memoria, y adquirí relaciones que pudieran serme útiles en lo sucesivo. Mi protector no perdonó medio para interesar en mi favor á todos sus amigos, y me ofrecieron que tan luego como ascendiese á la dignidad de *hombre*, utilizarian mis conocimientos y buenos deseos en el ramo que yo poseia.

Una cosa echaba de menos y que no ponia combinar con la buena moral de aquellos habitantes, y era no ver en medio de tan magníficos edificios un templo destinado á la divinidad. Hechas estas observaciones con la franqueza que me era propia á la persona que con tan-

ta deferencia se habia dignado instruirme en todas las particularidades de aquella poblacion, satisfizo mis objeciones de una manera que, a la verdad, no me dejó satisfecho, porque las impresiones de la educacion en los primeros años no puede borrarse por mas que se quiera.

No habrá un pueblo, me dijo entre otras cosas, que mas piedad abrigue en cuanto dependa de la divinidad; pero ¿qué templos quieres que dediquemos á Os, cuando su residencia está especialmente en nuestro corazon, y dedicarle un culto esterior fuera señalarle un lugar menos noble que el que ocupa? No obstante, en mi sentir, los legisladores tuvieron presente sin duda otra causa mas poderosa para no erigirle templos dedicados esclusivamente á su culto. Habiendo estos lugares sagrados debian precisamente haber señalado ministros, sacerdotes, guardas, ú otra cosa equivalente para que cuidasen del local y del culto que se hubiese trazado. La esperiencia que ha sugerido la historia de tantos pueblos y sectas diferentes por espacio de millares de siglos, ha enseñado que los ministros de todos los cultos abusaron de su mision, y que por enriquecerse fanatizaron á los pueblos é hicie-

ron producir guerras y desgracias de que estaban llenas sus páginas. Esta verdad, que demostraba diariamente la esperiencia, quiso evitar sin duda que al paso que se desvirtuaria el prestigio de Oe con supersticiosas formas que ridiculizase su gran Ser, se evitaba tambien que la piedad fuera víctima de las sugestiones de hipócritas é impostores, fascinando á los pueblos á nombre del mas augusto y primero de los seres. Por esta razon tan sola se evitó, en mi concepto, el culto esterior que echas de menos.

¿Y cómo fue posible, repuse yo, inclinar ó convencer á los hombres al tiempo de la reforma para cambiar unos principios tan arraigados en su alma, y que por otra parte, el genio de la superstícion y el fanatismo, no dejaria de trabajar para destruir las miras de los legisladores? Creo, me contestó, que sin duda el mismo Oe con su supremo poder intervino en tan milagroso cambio, y segun las noticias transmitidas, sabemos que la mayor parte de los mismos ministros del culto contribuyeron a aquel objeto predicando la grande obra de Dios: y como los legisladores tuvieron un particular esmero en dotarles con largueza para que en el resto de sus dias no echasen de menos la dignidad que gozaban ni

las conveniencias que aquellas mismas les proporcionaba, y que se les incluyó ademas en todos los goces y derechos sociales, consiguieron por estos medios que apoyaran con vigor unas medidas que sus mismas luces conocian ser necesarias para evitar los males que veian sobre si y sobre los demas seres, por el grado de perversidad y corrupcion á que habian llegado las costumbres.

Aunque estas razones no me parecian desnudas de solidez, no acababan, sin embargo, de convencerme, y de cuanto mereció mi aprobacion en aquel globo únicamente me pareció repugnante la sola idea de no hallar un templo donde fuese acatada la divinidad, y probar que habia en aquel pais una religion á la que tributaban respetuoso culto sus habitantes.

XII.

REGRESO Á NUESTRA MORADA.=INCIDENCIA GALANTE.=CONTINUACION DE LA NARRACION DEL ANCIANO.

Salí de aquella capital admirado de su régimen, aseo, laboriosidad, orden y riqueza, y durante el camino me iba el anciano haciendo reflexiones sobre todos los particulares. Ofreció darme á leer el código de sus leyes especiales y las generales de la confederacion universal, en las que estribaba su felicidad, y aun me invitó á que emitiese mi opinion sobre ellas para satisfacerme con razones y traerme á la memoria las circunstancias de los pueblos en su formacion.

Llegamos á nuestra residencia, y fuimos acogidos por la familia con aquella ansia de personas que se aman, y que estan doce dias ausentes. Las interesantes jóvenes me interrogaron sobre el estado de mi corazon, y las impresiones que en él hiciera la belleza de las ciudadanas. Confeseles que habia visto mugeres interesantes, amables, virtuosas; pero que mis sentidos solo veia á mis hermanas en las que hallaba reunido el conjunto de gracias de las de la ciudad. Esta pequeña galanteria no las sonrojó como a nuestras bellas, porque conocian la sinceridad de mi corazon, y que ningun interes tenia en lisonjearlas. Era tal el respeto que me inspiraban, que jamas aventuré una espresion por donde pudieran inducir otros sentimientos que los de la virtud, ¿y quien podia obrar de otra manera en el santuario del candor y y la inocencia? El aire que alli se respiraba era puro y no podia inficionar a corazon alguno; y si se hallaba corrompido, el temor y un respeto sobrenatural le contenia en los límites del deber mas estricto. Noté en la bella *Abidé* una mudanza desconocida, una ansiedad sin igual y deseos de hablar á su padre, lo significó y quise retirarme. No: me dijo yo no hablo sino ante las personas de mi aficion y que desean mi felicidad. Des-

pues de Oe, mis padres son los primeros que deben leer en mi corazon, despues mis hermanos naturales: asi que, padre mio, pongo en tu noticia que amo á *Aduáar*: sé cuanto quiso á la desgraciada *Dugbé*, y sus virtudes y conducta observada con ella, interesaron mi alma: hace ocho dias llamó á mi hermano y le dijo, que exigiendo la ley fuese padre no hallaba otra esposa mas á propósito que yo, le preguntó si mi corazon estaba empeñado; él que conocia su estado le contestó que no, y que un sugeto de sus cualidades se atraia los corazones: rogole me suplicara le concediera una entrevista, se la concedí; me ofreció su mano, y yo la mia, siempre que tú y madre lo aprobaseis, ésta que tanto me ama, me bendijo, y yo te pido tambien la bendicion para ser madre. El buen anciano la abrazó, y mandó á su hermano que dijese á *Aduáar* que los habia bendecido. Todo esto pasó con una naturalidad, sencillez, buena fe é inocencia que me encantaba. En mi pais, decia yo, jamas una joven sin otros precedentes, digera á un hombre que le amaba, jamas se atreveria sin mil rodeos a decir á su padre que la permitiera ser madre. La malicia misma hace deforme al pudor, y la simulacion y fingida ignorancia desembellecen á la inocencia. La timidez

del crimen se busca en vez de la sencillez, y se disfrazan las virtudes de la naturaleza con una hipócrita mascara que todos conocen, y que el bien parecer tolera por fórmula social que corrompe los corazones.

Entre algunas clases de nuestra sociedad, y generalmente con todas, en otros paises los padres tratan entre sí la union de sus hijos, estipulan y contratan las bases de aquella union, y conducen al tálamo á una joven, la entregan á un hombre que no ha visto, y por consecuencia no ama: abusa de una ley sobre un ser inocente que corrompe y viola, porque su corazon no podia inclinarla á un acto en que la voluntad libre ha de tener toda la parte; porque de no es un insulto que se hace á la modestia, un baldon al pudor, y se mancilla la naturaleza. Esta monstruosidad produce resultados funestos, aviva pasiones, hace conocer á ciertos corazones el encanto del amor, y cuando anhelan sus delicias no encuentran el objeto que las hiciera dulces; vénse en brazos de un ser que les repugna, se ahuyenta el placer, se resiste la modestia, y vagan en pos de un objeto amable é ideal, que cuando encuentran se entregan á él con todo el delirio del placer. Esto es ciertamente un crimen,

pero un crimen que ocasiona la arbitrariedad, un poder tiránico, contrario á la naturaleza, y que nunca se consumara á no haber otros, sin el menor derecho, traspasado las leyes, abusando de su poder precario en aquellos actos que vulneran la inocencia, y entregan la virgen en manos del vicio brutal. Las leyes de aquel pais tratando de precaver aquel abuso, exijian que fuese espontáneo el acto del matrimonio, y si bien el respeto filial, tan exactamente cimentado, consultaba siempre la autoridad paterna de quien recibieran el ser y derecho de reproducirse, jamas esta podia negarse ni oponerse á las uniones. Nuestros preceptos religiosos apoyados en las leyes naturales previenen esto mismo, y en su auxilio se han escrito las civiles; pero los abusos que se cometen traspasan unas y otras; y muchas veces recibe un ministro de Dios un *si* que los mismos que lo testifican saben que es forzado. ¡Malvados! Cometen un sacrilegio, y lo contestan con la ley del decoro y la conveniencia.

Aplazose para dentro de muy pocos soles el matrimonio, y esta terminacion tan pronta y feliz tuvo un contrato que quizá antes de la organizacion social de aquel planeta habrian mediado muchisimas fórmulas, considerando el rango que entonces ocupaba.

El anciano continuó la narrativa de su historia, conforme habia ofrecido, en los términos siguientes:

«Desquiciada la sociedad, sin orden la administracion, en pugna continua las pasiones y luchando los partidos, no era dudoso el resultado que ofreciera este pueblo infeliz, si la mano poderosa de Or no le hubiese protegido. El continente todo amenazado de la erupcion espantosa de un volcan cuyo crater era tan inmenso como una cuarta parte de este globo. La erupcion inundara sin duda la tierra arrastrando en pos de sí á todas las generaciones.»

«La lucha continua de los gobiernos contra los pueblos y la resistencia de estos, puso en movimiento todos los resortes del poder para oprimirles, y de aqui una combinacion general de estos para dirimirse de tan vergonzoso yugo y recobrar sus derechos. El Autor del universo habló en el corazon de los hombres, pusiéronse de acuerdo y dijeron:»

«Cuántos siglos de ignominia arrastramos, víctimas siempre de cuatro opresores que han dominado el mundo á su antojo y han hecho servir al hombre para satisfacer sus caprichos. ¿Hereda-

»ron acaso del Eterno diferentes privile-
»gios que el resto de su especie? ¿Fué-
»ron de otra masa? ¿Han de seguir los
»pueblos humillados ante la guerra pro-
»digando su sangre y sus tesoros para
»mantener á sus verdugos? ¿Qué daño
»hemos podido hacernos mútuamente unos
»hombres de todas las naciones para que
»estemos constantemente con las armas
»preparadas á fin de aniquilarnos al pri-
»mer ademan de un tirano? Nosotros
»que nos batimos sin conocernos, que
»vertemos la sangre del prójimo con en-
»carnizamiento, sin saber las causas que
»producen este rencor, ni la justicia que
»á cada cual asiste, hemos de seguir
»siendo maquinas irreflexivas; continua-
»remos destruyéndonos recíprocamente?
»No conseguiremos jamas la paz, porque
»cuando los gobiernos estan libres de
»enemigos esteriores nos consideran tales
»amenazándonos de continuo por medio
»de sus agentes asalariados. ¿Hemos de
»estar continuamente viendo lanzas eri-
»zadas en torno de nosotros, dispuestas
á amenazar, á herir, á inmolar en el
»centro mismo de la paz, en el recinto
»de nuestras pacíficas chozas, y aun en
»medio de nuestras penosas tareas. ¿Qué
»fueran esos ídolos sin nosotros? ¿Exis-
»tieran acaso? No. Nos lo deben todo,
»pues ¿porqué han de abusar por mas

»tiempo de nuestra mísera situacion ó de »nuestra vergonzosa cobardía? ¡Pueblos! »unámonos, formemos pactos, desterre»mos á los tiranos, estimémonos en lo que »somos, recobremos nuestra dignidad y »hagámosles ver su impotencia, su nu»lidad, y que no son mas que hombres »como nosotros. Sancionemos para siem»pre leyes estables, leyes que represen»ten á Dios, y solo á ellas por su augus»to y sacrosanto orígen rindamos nuestro »culto, nuestra obediencia, nuestro res»peto: humillémonos para acatarlas; de »esta manera los nacidos seremos, iguales »sin mas predileccion que la que adqui»ramos por nuestras virtudes.

»Justos, equitativos, desconoceremos »la venganza, desterraremos las pasiones, »innobles, y desde hoy como hermanos »no hallará la menor cabida ni la ambi»cion ni la intriga.

»La PAZ, la PAZ es lo que queremos, »en la que solo estriva la ventura y la virtud.»

«Esto dijeron los pueblos y nadie pudo resistirles, los déspotas se estremecieron, los ambiciosos temblaron y todos se humillaron ante aquel grito universal. Desprendiéronse de sus orgullosas imbes-

tiduras', y como farsantes que al concluir la escena dejan sus falsos oropeles que fascinaban pocos minutos antes, del mismo modo despojados de su orgullo se mezclaban entre la muchedumbre y gritaron con ella PAZ, PAZ. Los pueblos los recibieron como hermanos, cesaron las venganzas, y desde entonces afortunadamente no se ha vertido una sola gota de sangre por sostener intereses privados. Desde entonces la felicidad precede en el transito humano. Desde entonces por fin respiran los pueblos y el hombre ha podido adquirir el rango que le diera el Supremo Hacedor, con que le distinguió de la especie bruta. Convencidos los pueblos de la necesidad de adoptar una ley que en lo sucesivo les garantizase el pacto y voto que acababan de pronunciar, nombraron representantes en medio de una aldea colocada en el centro de este continente, se celebró un congreso popular compuesto de representantes de mas de cien naciones, por el cual se redactó este código.»

«Leedlo, dijo al entregarme un libro que sacó de una caja y besó al entregarmelo: toma, hay tienes garantidos los derechos de los pueblos, aqui tienes consignada la paz; en estas páginas veras una legislacion que tanto envidias; legis-

lacion que juzgamos indestructible inté-rin los pueblos no se separen de ella. ¡Ojalá nos la conserve Oz hasta las mas remotas generaciones!

Tomé el libro con un respeto el mas profundo, y decia entre mí: unas leyes que han podido hacer seres tan virtuosos como los que este pais abriga, no pueden menos de ser celestiales.

¡Infelíz patria mia! ¿Cuándo dictarás unas que le pongan á cubierto de la ambicion de los hombres, y hagan tu felicidad? ó por mejor decir, ¿cuando los hombres sabran respetarlas estrictamente para que sean virtuosos?

Deseaba desembarazarme y quedarme solo para dar principio á la lectura de unas instituciones tan estraordinarias: lo conseguí y dí principio á ellas. No trataré, querido lector de transmitirtelas todas literalmente; fuera obra larga: te haré un resumen de las mas generales y aplicaré las reflexiones que me sugerian con las soluciones que daba el anciano á las dudas que me ocurrieran; tú podras formar juicio de ellas, yo me abstendré de calificarlas.

El preámbulo contenia un analisis de

la historia general para descender á la necesidad en que se vieran los pueblos de reunirse y sancionar un principio de legislacion general aplicable á mas de cien naciones diversas, divididas por climas, sectas, costumbres, idiomas y legislacion: en él consignan la paz y la virtud como base de aquel código, y convencidos los pueblos de la necesidad de apoyarlo en un principio sólido, estable y sacrosanto, lo basaron sobre la ley natural, punto de donde parten todas las civiles y religiosas de los pueblos. El preambulo pues de aquella coleccion legislativa era lo mas grandioso que he leido: mas de seiscientos miembros componian tan augusto senado, hombres todos escogidos entre tantás naciones para formar su felicidad y conciliar los intereses de unas y otras, sus creencias religiosas y sus costumbres.

Dedicabase el capítulo primero á Dios, creador del mundo, único, solo, justo, eterno, sin otro principio que el de sí mismo, y cuya esencia material era el universo: de consiguiente componiendo el *todo*, siendo su voz *todo* y su querer divino la justicia, todas las criaturas debian someterse á el único soberano de lo criado: y no reconocer á otro. Como en el modo de darle culto, segun he espre-

mado en otro lugar, habian de influir las pasiones humanas, tenian que removerse obstaculos de gran bulto y consecuencia, chocando con habitos, con preocupaciones y con intereses, acordaron que el Ser supremo recibiese el culto de sus criaturas en el gran templo del universo, en el mas magestuoso, sublime y grande, obra solo digna de tan augusto Ser. ¿Qué fabrica humana, decian aquellos legisladores, podria contener el universo? Y siendo Dios el todo, solo en sí mismo puede contenerse, lo demas, fuera pequeño, mezquino y miserable, aun cuando se empleasen todos los tesoros, que contuvieran las entrañas de la tierra: todo es obra suya, todo es *El* y valerse de *El* mismo fuera irreverencia. Quedó, pues, establecido y sancionado que Dios no tuviera culto esterior: que este culto se cifrara en dedicarle los hombres sus acciones, pensamientos y obras, y por esta razon habian de ser justas, inocentes, sencillas, dignas del gran Ser que se dignaba aceptarlas: y como que penetraba en todos los corazones sabia la rectitud de aquellas, y el valor que podria darles.

Por este medio original quedaban conciliados todos los intereses religiosos: la divinidad respetada como era debido,

y cortadas de raiz las cuestiones suscitadas sobre cultos á seres secundarios, á imágenes diversas y á ideales simulacros de las divinidades de los pueblos supersticiosos é idólatras. Como todos convienen con el principio natural que lo creado depende del Autor del mundo, y la diferencia se cifra en nombres y accidentes inventados despues, quedaba cortada de raiz una pugna que tantos desastres ocasionara, que produgera tantos cismas, y vulnerara la sublimidad de una religion única y verdadera: esta era pues, la de *Dios* sin defraudarle del menor acatamiento para otro ser, cosa, ni persona.

Sentado ya el principio en lo mas sagrado, descendian los legisladores al deber social, y para ello se apoyaban en iguales principios, en los eternos. Habiendo *Dios* creado el universo, estableció seres que le poblaran, y para tan benéfica obra creó antes los elementos, los mundos y la luz para que luciera su grande obra. Colocó esta luz en el centro para que alumbrase, calentase y vivificase lo creado; revistió los mundos de un terso brillo para que reflejando en ellos los rayos de la luz eterna, se transmitieran de unos á otros durante sus indispensables revoluciones, á fin de que las

estaciones diesen vida y nutrimento á los seres, les refrigerase el suave ambiente, en su giro opuesto al calor del fuego celestial y obrase natura sus efectos en el desarrollo de sus secretos.

Hecha esta sublime obra pensó en la formacion de un ser mas grande que los demas, no mas perfecto; porque en la mas invisible de sus obras á nuestros ojos, se halla la perfeccion; y nada podia hacer imperfecto. Formó pues, al *hombre* y le dotó de nuevas perfecciones y atributos: colocole en cada globo, y para ello separó de una misma masa los fragmentos necesarios para formar otros tantos cuantos millones de mundos creara; pero cada principio de este humano ser tuvo una misma materia, un propio origen, y con un divino soplo quedaron todos aquellos seres con el alma inmortal que sale y vuelve al seno del Criador. De cada uno de estos seres formó los dos sexos, y les dijo entonces: hablad, y hablaron; pensad, y pensaron; obrad, y obraron; reproducios, y se reprodujeron. En cada mundo fue tal la reproduccion que quedó poblada la tierra: los hombres, como origen de DIOS y reproducidos por un primer padre, son obra de DIOS, hijos de un padre comun, y por consiguiente *hermanos*: como tales no hay privilegios,

ni diferencia, ni rangos, ni clases, ni castas. Todos son iguales, deben tratarse como iguales, amarse como iguales; respetarse como hermanos, amarse como hermanos, ausiliarse como hermanos; y vivir con la paz y la union fraternal que encomendó el primer padre.

Por este principio cimentaron los legisladores la fraternidad entre todos los pueblos; la obligacion de amarse todos los hombres y el deber de ausiliarse, favorecerse y unirse como hermanos; desterraron de esta manera todo pretesto de rivalidad y supremacía para no concitar las pasiones, encender enconos, escitar el orgullo y ocasionar la propension al dominio y ambicion, germen fatal de enemistades, odios, venganzas, resentimientos, opresion y tirania. Siendo iguales hay mas sencillez, menos ansiedad, no hay exigencias, no hay intrigas. Siendo hermanos hay cariño, dulzura, afabilidad y caridad: los beneficios fraternales no comprometen, no son obligatorios, ni menos humillantes, son inherentes al deber de unos seres iguales en todos conceptos, que no pueden degradarse ni envilecerse sino faltando á los principios y obligaciones del amor y la caridad, que no obliga sino mediando aquella union tan fatima. Por este medio que-

daban desterrados de la tierra, los odios inveterados de unas naciones contra otras, de unas castas contra otras, de unas sectas contra otras, de unas clases sociales contra otras, de unas familias contra otras, y de unas opiniones contra otras; porque no quedaba la especie humana reducida sino á una sola nacion, una sola casta, una sola secta, una sola clase, una sola familia y una sola opinion. ¿Pudiera haber guerras ni desastres con unas reglas de moral tan rectas y equitativas dictadas por Dios mismo, cimentadas por la divinidad y sancionadas por la naturaleza?

Siendo tan numerosa la familia fraternal era indispensable atender cada cuatro años á sus nuevas necesidades ó exigencias, y por lo mismo cada pueblo de la confederacion debia diputar tres individuos los mas notables por su ciencia y virtud, los cuales reunidos en la misma aldea, punto central del continente, esponian con claridad, el estado de moralidad de sus respectivos comitentes para deliberar en su virtud lo mas conveniente.

Cada pueblo ó nacion estaba dividido por límites que no podian traspasarse respecto á ampliacion de territorio, por-

que en tal caso seria esto mirado como una agresion atentatoria á las leyes generales.

Todas las naciones ó pueblos tenian iguales derechos, iguales preeminencias, y los mismos atributos como individuos de una misma familia. Dos hombres nacidos en los polos opuestos, debian llamarse hermanos y tratarse como tales en cualquier punto del globo que se encontrasen.

Todos los pueblos ó naciones debian adoptar un tipo igual para los pesos y medidas, asimismo debia fijarla igual para el valor, peso, y quilate de la moneda, sin perjuicio de adoptar cada nacion los signos respectivos y sellos de sus fábricas.

Cada habitante podia ser admitido indiferentemente en otra nacion, siempre que llevase á ella alguna industria de comun utilidad.

Debia subsistir durante la permanencia de aquella ley, una alianza ofensiva y defensiva entre los pueblos confederados, no pudiéndose variar ninguna de las establecidas sin la concurrencia general de todos los diputados, y prece-

diendo cuatro años de término desde la deliberacion hasta su ejecucion, á fin de consultar á las naciones acerca de su necesidad ó beneficio.

Tales eran las bases generales sobre las que estribaba la legislacion universal que permitia, empero, que cada pueblo adoptara las suyas especiales con arreglo á su clima ó particulares circunstancias, toda vez que no estuvieran en contradicion con las generales, ademas de darse cuenta al congreso federal de todas ellas para que llegasen á noticia de los estados, á fin de no incurrir en transgresiones en sus viages y comunicaciones.

Este era, en resumen, el código universal, desde el cual descenderé al particular del pais en que me hallaba, del que hablaré en el capítulo siguiente.

XIII.

MATRIMONIO DE ADUÁAR Y DE ABIDÉ.=PROSIGUEN LAS LEYES ESCEPCIONALES DEL PAIS. CONVOCACION DEL SENADO NACIONAL.

En este intermedio se acordó la union de *Aduáar* con la bella *Abidé*.

El acto fue magestuoso é interesante como todos los de su especie, y la ceremonia se verificó en medio de un concurso inmenso por el afecto que todos profesaban á los contrayentes, y la celebridad que se habia adquirido *Aduáar* por sus virtudes y constancia durante su union con *Dugbé*. Los esposos se establecieron en la morada que ya el lector co-

noce, y mi familia se desprendió de una de las jóvenes mas interesantes. Era feliz, era amada, y dulcificaba la existencia de un hombre de bien.

Si mi situacion lo hubiese permitido, tal vez, me hubiera atrevido á suplicar igual felicidad para mi, sin embargo que habia siempre procurado ocultar mis inclinaciones respecto á este particular, á pesar de haberme manifestado mi protector no podia establecerme en el pais sin adquirir en él los derechos de *hombre*. Mas adelante verá el lector que mi sensibilidad no pudo resistir mas tiempo, é imploré una gracia que hubiera hecho la felicidad de mi vida, si un contratiempo imprevisto no hubiese desvanecido mis planes. Los deseos de estudiar profundamete las leyes de aquel pais é iniciar en ellas á mis lectores, me impiden por ahora la narracion de unos hechos que sabran á su tiempo.

El pais en que dichosamente habitaba, sujeto á las leyes de la gran confederacion, habia sufrido los mayores vaivenes políticos, habia dominado países inmensos, y sus gefes fueron los mas poderosos de aquel globo, mas habian declinado en tales términos que habia quedado reducida á una nacion de las mas

secundarias, dividida en tantos elementos como vicios la habia hecho concebir su anterior grandeza.

Todo el pueblo amaba con idolatria á su joven gefe, y á su augusta madre, que habian sabido adquirirse el uno por su inocencia, la otra por su grandeza de alma el afecto general, y por consiguiente la legislacion les favoreció é hizo toda la justicia que sus prendas requerian nombrandolo nuevamente gefe de la nacion por las leyes, y dándole estas unas atribuciones análogas á las costumbres nuevamente adaptadas.

El caracter de este gefe popular no era de modo alguno semejado al que ejercian sus predecesores, dependia de la ley, y estaba sujeto á ella como el resto de sus hermanos sin poder innovarla ni destruirla bajo las penas generalmente adaptadas.

El pueblo formaba las leyes por medio de sus delegados, las cuales se sometian al examen general un año antes de llevarse á efecto. El pais se dividia en sesenta comarcas, y estas en cantones, cada uno de los cuales diputaba un individuo que elegia el pueblo de la manera siguiente.

Cada canton en la época primaveral y en un dia señalado comenzaba la ceremonia de la eleccion, que duraba ocho dias consecutivos y á ciertas horas determinadas. En el punto céntrico de él, donde habia un sitio señalado para este efecto, se fijaba una lista de todos los *hombres* que componian su vecindario: debajo de esta lista general se sentaba un magistrado que turnaba con los demas del canton, el cual vigilaba la compostura que debia observarse en aquel lugar: en un recinto aislado á cierta distancia habia una gran mesa de piedra con un conducto enmedio por el cual solo cabia un papel, en el que cada votante introducia bajo su firma el nombre de los candidatos para aquel legislativo senado.

Cada habitante tenia un deber en emitir su nombramiento, y era conminado á una multa y á la pérdida de sus derechos de *hombre* si dejaba de hacerlo, á no ser que causas legítimas impidieran verificarlo. Finalizados los dias de aquella eleccion se alzaba la losa superior de la mesa, que estaba incesantemente guardada á lo lejos, y entonces se sacaban las papeletas, se formaba el escrutinio, se leian los que faltaban, que eran rigorosamente juzgados, y el que mayor nú-

mero de votos habia tenido quedaba elegido diputado del canton, y ante todos sus magistrados ofrecia guardar y hacer cumplir las leyes generales de la confederacion y las especiales del pais, siendo su primera obligacion conservar la paz universal y los derechos de sus hermanos.

Estos delegados duraban tres años, como todos los demas cargos de aquel pais, que todos eran electivos y gratuitos, escepto aquellos que por sus tareas especiales obtenian retribucion de sus cantones.

En la estacion que media desde la siega á la vendimia era cuando todos los diputados se reunian en el centro del pais, y en un lugar destinado al efecto para tener sus legislaturas. El dia que la misma ley determinaba se presentaban todos los diputados inmediatos al recinto legislativo, al que concurrian los habitantes que querian presenciarlo, y el gefe con el libro de la ley sobre su cabeza les precedia, tomaban asiento, y despues de una invocacion á Oz les manifestaba que como guarda de la ley no habia sido ultrajada aquel año, y que él en union de los diputados que formaban el consejo permanente de la union, daban cuenta de todas las comunicaciones que ha-

bian mediado con los gefes ó consejos de las demas naciones, lo que verificaban.

Desde aquel dia se discutian los negocios, que nunca pasaban de cuarenta soles, y se separaban á sus respectivos cantones á dar cuenta de las deliberaciones.

Admirábame no leer que se discutieran presupuestos, que el gefe de la nacion no presentase balance de gastos y productos, ni que se pidiese á aquella representacion autorizaciones para impuestos que juzgaba yo tan necesarios en todo estado. Yo veia que las atribuciones de estos representantes eran para legislar, y asi es que desde luego me persuadí que el ramo de impuestos fuera esclusivamente atribucion del gefe ó su consejo; consultelo con mi mentor, quien me satisfizo era desconocido el sistema de presupuestos, por las razones que me alegó.

En primer lugar, me dijo, el sistema general de paz y el rigor de las leyes contra el que la turbe, hace innecesaria una fuerza armada que trae consigo gastos enormes, y un número considerable de funcionarios que necesitaria el ramo de la guerra. En los primeros tiempos

de nuestra regeneracion hubo, si, ciertos impuestos para continuar satisfaciendo todos los haberes, como era de justicia, ó cuantos los obtenian por el régimen de aquella anulada administracion ; pero tan luego como el transcurso de los años finalizó con aquellos pensionados, cesaron los graves impuestos. Desde entonces todo hombre que habita este pais depende de una industria ó trabajo independiente, y hay muy pocos pensionados por el estado. El gefe de él posee bienes cuantiosos para sostener el augusto rango de depositario de la ley, y nada necesita de los demas: sus consejeros, miembros de la representacion del pueblo, son mantenidos por todas las comarcas durante los tres años de representacion; pero de una manera decente, no escesiva. Las oficinas que indispensablemente tiene este consejo tambien entran en el prorateo de las comarcas, que como se sabe á cuanto asciende tiene un tipo fijo, para repartirlas y recaudarlas.

Estas oficinas que abrazan los diferentes ramos de la administracion son las únicas que tienen empleados que pesan sobre el todo de ella. Las demas comarcas desempeñan sus deberes en la forma siguiente:

La paz universal hace superflua una marina esclusivamente del estado : la mercante se halla segura en los mares de toda agresion, y solo tienen que luchar con las tempestades de aquel elemento.

La administracion de justicia es desempeñada por los magistrados de nombramiento popular trienal, sin gasto ni estipendio alguno, bajo unas fórmulas tan sencillas que no son dificiles de juzgar, mediante la claridad de nuestras leyes.

El ramo de caminos, canales y correos está sufragado por cada comarca en su respectivo territorio, que tiene asalariados unos cuantos empleados para el materialismo de espedir las órdenes, mandarlas estampar y publicar; pero la recaudacion y cuenta de inversion corresponde a una diputacion permanente de comarca, tambien trienal, que cuida de señalar los gastos, nivelarlos con los ingresos de multas, correos y portazgos que los magistrados del canton y estos a los de vecindario, transmiten hasta que desciende á los gremios que forman los repartos de sus cuotas. Como esta es una carga general que se comparte, y en la que todos tienen un directo interes, se evitan dilapidaciones, injusticias y gastos; y sin

embargo cada gremio y diputacion comarcal tiene fondos de gran consideracion, que tal vez en manos de un poder que no fuera popular, pudiera dar lugar a abusos de trascendencia.

Ya veis pues cuan innecesario se hace en nuestro pais el sistema de presupuestos, y el complicadísimo de recaudacion que origina en otros paises gastos tan considerables.

Si pudiera ser que confrontases los gastos relativamente á la poblacion que se invertian antes de la regeneracion politica con los que ahora se espenden, te pareciera imposible la diferencia: puede calcularse de uno á cuarenta; por manera que entonces el contribuyente que pagaba cuarenta no encontraba caminos transitables, carecia del riego y navegacion interior que hoy le proporcionan los canales. Los establecimientos de educacion eran escasos, mal asistidos, peor montados y tan distantes unos de otros, que hacian imposible la instruccion general. No habia seguridad en los pueblos ni caminos, la administracion de justicia, ademas de los inmensos gastos que ocasionaba, muchas veces estaba mal distribuida: todos los artículos de lujo y primera necesidad tenian precios exorbitan-

tes, por los derechos y gabelas á que estaban sugetos; y ahora aquel mismo capital que pagaba cuarenta paga solo uno y se halla mejor asistido, mas abundantemente servido, mas seguro y garantido. Tal es la diferencia de los sistemas de gobierno y la sencillez de la máquina administrativa.

¿Y los bienes y rentas, pregunté yo, que obtenian ciertas corporaciones y sociedades que se estinguieron en la reforma, á qué uso se destinaron?

La malversacion, repuso el anciano, el poco tino y ambicion de los que adulaban al poder, los crecidos gastos que ocasionaron las guerras y escisiones promovidas por la intriga de los partidos, crearon unas deudas inmensas que acrecian el monopolio y agiotage, cuyo capital y ganancias ascendian á millares de millones de esterines, capaz de arruinar á la nacion mas opulenta. Aquellos bienes pues se empleaban para este objeto y para el de atender con ayuda del pueblo á las pensiones de cuantos desempeñaban unas funciones incompatibles con la nueva forma de administracion.

Aquellos mismos bienes que antes de la reforma apenas se calculaban suficien-

tes para cubrir el importe de la deuda, como estaban manejados por los erróneos medios que cimentados, por desgracia, en un pais tan inmoral, adquirieron un considerable aumento en las nuevas manos que se encargaban de ellos, que asimismo rebajaron la deuda de un modo espantoso y admirable al analizar sus guarismos. Antes en medio de tanto centenar de contador destinado á su examen, se cometieron equivocaciones de tanto bulto, que la nueva administracion rectificó, disminuyéndola de una manera escandalosa. Bien es verdad que no habrian podido conseguirse todas las enmiendas posibles, á no ser por el convenio general de los pueblos estrangeros, que eran los que respectiva y mutuamente embrollaban y obscurecian el verdadero balance de sus cuentas, en lo cual habia muy pocos interesados; pero eran los bastantes para tener en guerra á las naciones y esplotar por este medio la sustancia de ellas creando colosales fortunas, que eran el escándalo del siglo.

Ahora, hijo mio, no hay nada de esto, venturosamente, y hasta el sistema de préstamos entre particulares es muy raro, porque todos cuentan con fondos comunes en sus respectivas carreras y facultades para subvenir á sus necesidades

si un revés de la suerte les arrebata un capital susceptible de ruina. El fabricante deja fondos relativamente á su capital, que algun dia puede encontrar si un incendio destruye sus manufacturas ó máquinas. Un comerciante consigna parte de sus ganancias para encontrarlas luego si un calculo errado ó un acontecimiento imprevisto destruye su caudal y crédito: un naviero deposita una parte del producto de sus fletes en un monte-pio, donde le halla, si un naufragio ha sumergido el buque que constituia su fortuna; y en fin, el cultivador, el médico, el artista, las clases todas tienen un banco en cada distrito donde depositan sus ahorros para el bien comunal: esto impide el agio y la usura, origen muchas veces de grandes desgracias, de desmoralizacion y corrupcion total de costumbres.

Ciertamente, le decia yo, habeis podido llegar á este grado de esplendor entronizando la moral y haciéndola el agente superior de las acciones humanas; pero ¿cómo podreis asegurar que esta moral no se relaje, cuando es casi inseparable de la riqueza que engendra la voluptuosidad y todas las pasiones destructoras de la salud y costumbres de los hombres? Asi fuera, me dijo mi padre, si las leyes no prescribiesen estos inconvenientes. Las

riquezas han solido enervar á los hombres en ciertos climas donde las costumbres los hacen propender á la voluptuosidad ; donde ninguna tarea les ocupa, y recostados en sus muelles lechos piensan tan solo en goces; pero no aqui. La riqueza en estos paises no proporciona sobre los demas autoridad alguna : como hay poca pobreza no hay una dependencia tan general; disfrutan mas conveniencias, es verdad , los goces son mas variados, poseen magníficos jardines y palacios , tienen bienes; pero les falta aquel prestigio que en otro tiempo daba el oro juntamente con el poder sobre el resto de los hombres. Como aqui la virtud es la base de todas las acciones humanas , como lo era el poder en otro tiempo, procura el opulento hacer obras virtuosas para adquirirse consideracion; y de no hacerlo asi ¿de qué le servirán sus riquezas? Supremacia sobre los demas ninguna tiene ; de consiguiente para adquirir cierta nombradia preciso es que se dedique al bien público, y el que esto hace ni es inmoral ni esta ocioso, ni puede adolecer de los vicios que has pintado.

En otros paises, y en este, antes de su regeneracion, la riqueza lo proporcionaba y facilitaba todo, y con ella se com-

prueba el derecho de dominar y adquirir preeminencias sobre sus hermanos. La costumbre hacia que se considerase á esos seres privilegiados con una especie de respeto que infundia, no su conducta, sino las prerogativas de que gozaba, ó el oropel que le cubria: unos cuantos hilos de oro colocados sobre un vestido, una cinta de colores, ó una joya de brillantes al pecho, bastaban para hacerse lugar, y que los demas se les inclinasen, aquel ser se creia de otra masa; sino era virtuoso por instinto su misma clase le envanecia, y creia degradarse en practicar algunas acciones que redundaran en beneficio de otro. Suponia menoscabada su gerarquia si se dignaba hablar con los demas familiarmente. La etiqueta le encerraba en un círculo violento de acciones que embarazaban su índole misma; en fin, tenia por precision que revestirse de cierto orgullo, al que llamaban dignidad, que le hacia odioso y aborrecible en el mero hecho de ser temido. De consiguiente, este hombre para adquirir nombradia bastábale su presencia, sus palacios, sus trenes y sus libreas. Ahora está muy lejos de ser asi. El poderoso que cuente millones de esterines de renta, sino tiene virtudes, si no ha procurado instruirse, á nada puede aspirar sino al desprecio de sus her-

manos; si sus cualidades no lo han hecho recomendable por su justicia, desinteres, amor al pueblo, respeto á las leyes y beneficencia, jamas saldrá de su rincon, no gozará preeminente asiento en las asambleas, porque no habrá sido jamas elegido para cargos públicos, para repartir impuestos, para administrar justicia, y para ser legislador. Nunca podrá aspirar al supremo cargo de acudir á las sesiones federales, y decir: he contribuido á formar leyes para centenares de millones de hombres, he contribuido á su bien, y he estado mas elevado que los gefes de los mayores imperios.

Estas cualidades, hijo mio, no se consiguen sino á fuerza de virtud, el hombre naturalmente está inclinado á sobresalir sobre los demas; y aqui no tiene otro conducto para conseguirlo que ser virtuoso, y serlo en tanto grado, que las muestras de sus virtudes no solamente sean notorias á una aldea, si que, las conozca un canton, una comarca, una nacion entera; y nadie mejor que el rico puede por su posicion conseguirlo; pero debe ser por el medio de bellas acciones y de una irreprensible moral: no asi cuando el brillo del poder, el nacimiento y los títulos eran bastantes. Creo,

pues, te habrás convencido de tu duda, que las leyes bastan para mejorar las costumbres, y que las riquezas pueden contribuir, y de hecho contribuyen á perfeccionarlas cuando rigen buenas leyes.

Otras muchas objecciones iba á oponer á mi protector para oir con la sensatez que las satisfacia, cuando me anunció que era preciso recorrer el distrito porque se acercaba el tiempo de concurrir al congreso de que era miembro. Antes de aquella época consultaba a sus comitentes, examinaban los establecimientos públicos, se inteligenciaban de las exigencias de sus hermanos y de sus peticiones; descendian hasta á las mas minuciosas costumbres para poder reformarlas y corregir la relajacion de la moral, si en alguna cosa se advertia, tales eran los deberes de los legisladores para poder deliberar con madurez y conocimiento de causas: no les bastaba que un número muy corto de individuos manifestasen una opinion para suponer que aquella era de toda la comarca: en fin, no tenian afortunadamente partidos ni pandillas para recibir sus inspiraciones, y se enteraban por si mismos de cuanto ocurria en su canton; tomaban apuntes, hacian observaciones, las consultaban con los magistrados, con aquellos hombres

de conocida probidad, con los prohombres de los gremios y los de agricultura. De esta manera representaban la verdadera opinion general, y no estaban persuadidos de un error que mas de una vez he oido como principio establecido en algunos puntos de Europa donde hay representacion nacional; y es, que despues de nombrado el candidato, y depositada en él la confianza de los electores es árbitro en obrar. Este error puede ser trascendental. El procurador de los intereses de un pueblo, no puede obrar sin consultar con éste, debe á veces desprenderse de sus afecciones, y hasta de su opinion, si esta es contraria á la de sus comitentes; obra como ellos obrarian, y representa á todos colectivamente, siendo eco é intérprete de sus ideas, opiniones, pensamientos y querer; de ningun modo debe dejarse guiar por si mismo.

Si quieres, querido lector, recorrer conmigo el cantón de aquel cometa; veras los resultados de una costumbre que, ójala se practicara en nuestra patria.

XIV.

RECORRO EL CANTON CON MI PROTECTOR PARA CONSULTAR LA OPINION DE SUS HABITANTES ANTES DE CONCURRIR AL SENADO DE LOS LEGISLADORES.

Como habia yo presenciado algunas sesiones de las asambleas legislativas mas notables de Europa, deseaba ver las de este estraordinario pais. ¿Si habrá, decia entre mi, costado derecho é izquierdo, si habrá centros y estremos, puntos todos de opiniones opuestas que luchan en aquellas asambleas, y que las mas veces siempre terminan en perjuicio de los pueblos? ¿Si habrá oposicion y mayoria ministerial? ¿Si habrá oradores asalaria-

dos para sostener los intereses individuales de los ministros en vez de demostrar los actos del gobierno, que ciertamente hay grande diferencia en esos dos nombres? Bien conocia que las costumbres del pais alejaban la intriga; pero en cuerpos numerosos, aunque reine la mejor buena fe, suele á veces el amor propio escitar partidos y rivalidades que promueven discusiones acaloradas. Pronto saldremos del apuro, querido lector: vente con nosotros á recorrer el canton, y te instruiras en el deber de un buen diputado.

Al dia siguiente se preparó el carro entoldado, le uncieron las cebras, y dimos principio á nustra jornada, despues de una tierna despedida y encargos de mi buena hermana para que la fuese constante.

Mi protector observaba con minuciosa atencion el cultivo de los campos, el esmero de los plantios, y el aseo de las moradas de sus habitantes. Llegamos á un pueblo á las pocas leguas, y alli dispuso permanecer todo el dia, pues como centro de canton debia hacer sus observaciones, visitó al magistrado, convocó éste á los rurales para la tardecita, y al declinar el sol salimos á una pradera

donde se deliveró largamente de los intereses del canton: se dió cuenta de los fondos recaudados, se manifestó las mejoras que se habian conseguido y se trató del estado de instruccion en la juventud. Convinieron estar contentos con el reparto de los impuestos de aquel trienio, porque á nadie gravaban y estaban bien equilibrados con la riqueza. Hablose de algunos proyectos que deberian plantearse para traer aguas sobrantes de un rio inmediato, con lo cual se fertilizarian una porcion de tierras eriales que podrian contener centenares de familias. Nuestro buen diputado tomaba apuntaciones de todo, como tambien de los pleitos que se habian juzgado, delitos que se cometieran en todo el canton, aumento de su poblacion, y progresos en su industria y riqueza. En solo aquel año se habian abierto algunas tierras incultas, construido mas de cuarenta nuevas habitaciones y plantado muchos millares de árboles.

Al regresar á la posada se presentaron algunos habitantes convocados al efecto, que añadieron varias reflexiones, que hablaron de la conducta de los magistrados, y acabaron de ilustrar las notas del legislador. A los médicos del canton se les oyó tambien acerca de las en-

fermedades reinantes, para deducir filosóficamente, si nacian de la estacion ó de las costumbres, y si la moral podia influir en ellas. Tambien sus observaciones tuvieron lugar en los apuntes que debian luego servir para formar una relacion de la comarca que representaba mi virtuoso patron. No hallamos en todos aquellos apuntes sino motivos de bendecir la benéfica influencia celeste.

Al siguiente dia llegamos á otro canton muy fertil y ameno, abundante de aguas, para cuyo transito habiamos pasado por algunos terrenos bastante secos y estériles, observacion que no pude menos de hacer á mi buen padre. Hoy, me, contestó, te enterarás de un negocio que hace algunos años tratamos de conciliar y segun noticias, se halla casi transigido con satisfaccion unanime del canton, y para lo cual hemos trabajado con eficacia todos los magistrados de la comarca. Tal vez nos detengamos el próximo sol para llevar terminado el negocio y tener la gloria de ser el portador de una nueva fuente de riqueza.

Con efecto, entramos en una frondosa vega poblada de caserios y arbolado, cruzada de inmensos canales de riego, donde la vegetacion y la industria ostem-

taban su riqueza, y cuyo verdor alcanzaba mas allá de nuestra vista. En el centro, algunos chapiteles de edificios públicos que sobresalian con orgullo sobre aquella floresta, anunciaban la poblacion, y llegamos á ella sin sentir, porque el camino era delicioso.

Ya se sabia la llegada de mi protector, y no tardaron en venir á visitarle los magistrados y algunos ciudadanos que le aguardaban. Trataron de los negocios generales como en las precedentes poblaciones, y se comenzó despues á deliberar sobre la cuestion vital que tenia en ansiedad á las comarcas circunvecinas. Algunas de estas eran infecundas por la falta de riegos y brazos que las cultivaran, una estension inmensa de feraces terrenos se hallaban incultos por aquella razon; y por consiguiente, estas que gozaban de los mas opimos dones producian una riqueza indecible. Delibe-raron los habitantes de aquellas conducir aguas lejanas que les pusiera en igual grado de esplendor, pero los propietarios de estas se oponian con especiosos pretestos de destruir su agricultura, aminorando el valor de sus producciones por la concurrencia de nuevos frutos en los mercados que antes se abastecian de ellos: deducian de aqui, que una poblacion

inmensa sufriria el perjuicio, y que en aquellas el tiempo los habia reducido á un corto círculo de necesidades que satisfacian con su industria. Ademas, les objetaban, ¿en el caso de que hayais conducido aquellas aguas, que brazos teneis para atender al cultivo de las tierras que beneficien? Siempre será un proyecto descabellado que redundará en perjuicio de todos, y antes que puedan tocarse algunos beneficios la presente generacion sufrirá males de trascendencia. No faltaban á unos y otros razones poderosas que alegar para sostener sus recíprocos derechos, y de generacion en generacion seguia la lucha de pretensiones sin que por muchos años hubiesen podido avenirse.

El interes general, base de las instituciones de aquel pais, prevaleció al fin, y se conciliaron de tal manera los intereses, que los mismos opositores instaban ahora por su realizacion, porque se convencieron que la mucha riqueza agrícola lejos de perjudicar á la sociedad, como pudiera hacerlo la concurrencia crecida de otras artes en un mismo punto, ésta por el contrario, aumentando la poblacion, aumenta los consumos y estiende su beneficio á las demas clases.

El plan que adoptaron, y cuya realizacion debia impulsar el gobierno, señalando los límites se reducia á autorizar las comarcas contendientes para atraer la porcion de aguas sobrantes que los cantones lejanos no necesitaran, y que por la naturaleza se proporcionase su condicion: repartir á cada una la cantidad que el índole del terreno y susceptibilidad de cultivos permitieran. Señalar el número de años que estos terrenos debian quedar libres de impuestos para subsanar á los propietarios de los inmensos gastos que les ocasionaba su proyecto. Sancionar los artículos que formara la empresa, compuesta de todos los propietarios, dividiendo por acciones muy cortas las partes de interes que se emplearan para recoger los productos. Señalar valores fijos a los terrenos incultos, é igual señalamiento de la porcion mayor que pudiera obtener el propietario, á fin de facilitar mayor concurrencia, escitar el interes, aumentar el número de propietarios y acrecer la poblacion. Adquirir el comun del pueblo los terrenos para nuevas poblaciones y caminos, cuya adquisicion tocaba al gobierno supremo del fondo general de impuestos dedicados al beneficio nacional. Invitar el mismo gobierno á los colonos que debian venir á aumentar estos terrenos eriales que á los

treinta años estarian sembrados de poblaciones donde las artes y la industria les diera accion y vida. Estas bases, pues, fueron las que se consultaron y entregaron al diputado para que hiciese presente al senado y conseguir la aprobacion.

Como estaban seguros los habitantes de obtenerla, y que los representantes de los pueblos no abrigaban mas pasiones que el beneficio de estos, se hallaban haciendo ya los aprestos, la mucha poblacion de esta rica comarca necesitaba mayor ensanche, y se habian contratado terrenos, formado planes para fabricar los pueblos, y los artistas prevenian sus talleres para nuevas obras. Millares de seres trabajaban para lo sucesivo, y se conciliaban ya las nuevas generaciones que habian de poblar unos terrenos que en el dia no daban la menor sombra al cansado viagero.

Ya ves, hijo mio, me dijo el anciano, cuanto puede la conveniencia y las buenas costumbres en los hombres. En otros tiempos y paises que dejen de regirse por leyes como la nuestra, nunca pueden conciliarse los intereses de la sociedad, porque una parte de ella quiere obtenerlos esclusivos. ¿Y cuando os junteis en el senado, le dije, no hallara objecion

esta medida por parte de vuestras dólegas? No, me respondió, los que representamos las comarcas beneficiadas en esta util empresa, estamos de acuerdo con el querer de nuestros comitentes, y no pudiéramos separarnos de él, porque es justo, beneficioso equitativo, y en nada se opone a las leyes generales. Nosotros deliberamos como órganos de los que nos envian; somos su eco, sus encargados, y los intérpretes de su voluntad; por esto la consultamos, y no hallandola conforme entre todas las clases; no viendo que desde el poblador de la mas mínima choza hasta el mas rico propietario se hallan conformes; que las opiniones de estos, en lo general, no difieren de los habitantes de los talleres y demas ciencias; en fin, que todos se hallan convencidos de la utilidad de una ley y de su proyecto, en armonia con nuestras instituciones, jamas nos atreveriamos á presentar mociones que nos atrageran la nota de arbitrarios y malvados. Nuestro deber no es otro que espresar su voluntad y ver si esta se halla arreglada á las leyes: solo faltando a estas prescindimos de la mision; este caso aun no ha llegado. Son nuestros hombres demasiado celosos de la ley para traspasarla, porque en ella estriba su felicidad, su bienestar y las garantias de que gozan.

Los representantes de unos pueblos como los nuestros no tienen otro estímulo que sus mejoras, no hay miras personales que satifacer, ambiciones que llenar, ni necesítase mendigar la benevolencia del poder para ascender á los empleos y honores. En nuestros remotos tiempos, cuando imperaba el vicio, cuando la cabala elegia á los diputados, cuando los gobiernos emancipados de los pueblos se creian superiores á estos, y formados aquellos para la humillacion entonces procuraban obtener una influencia sobre los legisladores, los halagaban, los compraban con los honores y los empleos, y los pobres pueblos elegian á unos opresores que solo les proporcionaban yugo y vilipendio.... Nada puede ofrecer en el dia el depositario de la ley : no hay otros estímulos para el hombre que la virtud; el vicio corruptor al desaparecer de estas comarcas no dejó trazadas lisongeras hüellas, sino el horror que su memoria inspira. No habiendo otra halagüeña perspectiva para el hombre sino la felicidad de sus hermanos, procura alcanzarla.

De esta manera visitamos todos los cantones, se enriqueció el libro de memorias de mi protector de notas curiosas é instructivas, á fin de llevar al templo

legislativo todos los datos que exigian su noble mision. La agricultura, el comercio, la navegacion, las artes, la poblacion, las costumbres, todos estos pormenores minuciosos contenian para demostrar cual era el estado de la comarca para deliberar las enmiendas y mejoras que debian hacerse en las leyes especiales; podia decirse con razon que aquel pequeño viage y sus apuntes formaban un completo curso de economía y ciencia gubernativa, para instruir á cualquiera que se dedicara á seguir la carrera de los legisladores en beneficio de los pueblos. Si mi memoria hubiera sido tan fiel que hubiese retenido con las observaciones las doctrinas de mi protector, pudiera hacer un beneficio á mi patria ofreciendo á mis conciudadanos una obra de que ahora carecemos; porque todas las que hay de este género adolecen del vicio comun, de no estar dictadas por la imparcialidad, no hallar su cimiento en las leyes generales, ni basarse sobre una moral y costumbres puras.

En pocos dias terminamos nuestra mision, regresamos á la mansion paterna, empleamos algunos en analizar y formar la memoria que cada diputado presentaba al senado para su examen y deliberacion. Complicado me parecia á pri-

mera vista para un cuerpo tan numeroso hubiera suficiente tiempo para el examen de tantas memorias, y deliberar detenidamente sobre cada una de ellas. Materia que en mi juicio necesitaba de mucho mayor, y no el limitado para las sesiones; pero a este oportuno reparo satisfizo mi protector diciendo: Nos queda poco mas de cuarenta soles para nuestra reunion, y por esto remitimos con esta antelacion nuestras memorias á la comision permanente ó de gobierno, que al recibirlas trabajan incesantemente sobre ellas, forman un resumen ó nuevo estado general, por el orden alfabético de comarcas, y luego otro por el mismo orden de las diversas materias que contiene; y de esta manera teniendo adelantado lo mas esencial deliberan sobre ellas con rapidéz porque en las mismas memorias van consignadas las opiniones consultadas ya con la conveniencia publica.

Te pondré un ejemplo: en el resumen de materias y en la clase de comercio, supongamos, se halla consignado el estado de su progreso ó decadencia en cada comarca, con las advertencias generales de las causas que lo hayan producido, toca á tal dia deliberar sobre el ramo mercantil: no se dilucidan en él ni complican otras cuestiones. Se obser-

vá que la comarca a, b, c., &c. ha llegado su ramo comercial á un grado de esplendor por estas ó las otras causas; y que los distritos f, g, &c. han decaido por esas ó aquellas incidencias que se hallan marcadas en las respectivas memorias: si el negocio es de tanto bulto que exija una ley general se establece esta y queda un año para consultar en los pueblos sus efectos: y cuando no se aprueban las observaciones especiales consignadas en las memorias, y la próxima legislatura ó reunion presenta tambien en la nueva memoria los efectos que haya producido. Asi acontece con la navegacion, la agricultura, las artes, la instruccion, &c. Ya ves, por consiguiente, cuan sencilla es una materia que á primera vista te parece revestida con tantas complicaciones.

Otra manera de legislar solo produce monstruos que deben enmendarse muy a menudo, y que siempre estrivan sobre bases imperfectas. Una ley que se espide hoy que mañana debe reformarse por sus vicios, produce las mas fatales consecuencias: desconceptuase el legislador, la ley pierde su prestigio, y cuantas la asocian carecen del brillo que las coloca en la esfera de los mas sagrados. Los beneficios de una ley son su permanencia,

y la habilidad de los legisladores consiste en que la hagan sencilla, equitativa, conciliadora, y los varios accidentes que ocasiona el tiempo no desvirtue ninguna de sus bases; en fin, que sea tan eterna como las que emanan de la naturaleza, escritas sobre nuestros corazones.

Antes de nuestra regeneracion habia año que sobre una misma materia se espedian mas de cien leyes, contrariandose unas á otras: esta insubsistencia corrompia las costumbres, desquiciaba la moral y ninguna podia practicarse, porque al dia siguiente quedaba derogada, y siguiendo este perjudicial sistema en todos los ramos gubernativos, no habia hombre por estudioso que fuera que pudiera retener ni aun los decretos gubernativos de un solo año. ¿Te parece, pues, qué beneficios tuviera nuestra regeneracion si no se hubiesen cortado de raiz aquellos abusos? Fuera volver sin duda á tan fatales tiempos y precipitar la especie humana á los grandes desastres que esperimentó por espacio de tantos siglos. Por otra parte, nuestra legislacion es mas sencilla, porque solo se apoya en los intereses del pueblo: entonces eran varios los que se suscitaban; el interés de los gefes, como supremos legisladores, absorbian la principal atencion y todas las

leyes tenian solo la tendencia de afirmar su poder, de divinizar su prepotencia, de estender su orgullo y alimentar sus pasiones: el estado era él; de él eran los pueblos, de él dependian los hombres, las leyes solo para él se hacian, para su esplendor, para su gloria. Seguíanse de aqui otras leyes para los parasitos que rodeaban su trono, á fin de concederles indemnizacion y privilegios, para poder subyugar á mansalva á todos sus hermanos y servir de opresivo peso, con objeto de que jamas pudieran levantar la cerviz para destruir la tirania de su gefe.

Débiles los palaciegos de por si, necesitaban otra fuerza mas potente que la suya para enfrenar á la mayoria de los hombres, y de aqui nuevas leyes para la fuerza armada, instrumento del poder, para agobiar tambien á sus hermanos: los privilegios de que gozara esta fuerza, su régimen especial, su mantenimiento y equipo daba origen á infinitas leyes que variaban á menudo segun las circunstancias.

No les bastara á los pueblos el yugo de la fuerza para contener su indignacion al ver sus derechos tan hollados, y era preciso crear otro poder que sin armas ostensibles les oprimiera aun mas y

dominase individualmente. Este poder, pues, le componian los que se llamaban intérpretes de la divinidad y árbitros de la vida ó muerte moral de los hombres. Leyes de diversa especie necesitaban tambien estos seres, leyes de privilegios y esencion, y leyes sobre humanas por el caractor divino que se arrogaban sus particulares legisladores, en fin, querido Astolfo, los códigos de aquel tiempo eran un cenion informe de contradiciones y estravagancias que parecia imposible pudiera haberlas dictado el espíritu humano: y no quieras deducir ahora que aquellas observaciones nacieran tan solo de los gobiernos absolutos sometidos á la voluntad de un tirano: no: en varios gobiernos mistos hallábanse tambien grandes defectos porque habia siempre un motivo grato de halagar al poder, tenia en su mano la dispensacion de las gracias; y ¡es tan lisongero al hombre obtener aquellas que halagan sus pasiones y le facilitan los medios de saciarlas sin trabajo! que por esto se sacrifica al propio bienestar la felicidad de millones de individuos. Cuéntase, para que te horrorices, que un consejero de nuestros antiguos gefes para halagar las pasiones de su amo no perdonaba medio alguno, aun cuando perjudicase á los pueblos: mas se gastaba en las partidas de caza,

pasion favorita que dominaba al gefe del estado, que pueden importar ahora los gastos generales de diez años. Obsérvandole al ministro un hombre de reflexion lo infructuoso de tan onerosos dispendios, contestó el consejero; *cuando mi amo quiera ir á caza no debo perdonar medios de satisfacerle, aun cuando los pueblos se vistan de estera: él encuentra una diversion que debo alimentar, porque mientras tanto dispongo yo del gobierno.* ¡Te parece, Astolfo, los beneficios que tienen los pueblos con tales monstruos! Mientras el gefe de un estado pueda agraciar con el poder á hombres tales ¿podrán los pueblos ser venturosos, ni lisongearse el mismo dispensador de las gracias que no será engañado por la adulacion, la ambicion y el prurito de dominar y vegetar sin el menor trabajo á su sombra? Cuantas veces gefes virtuosos en esencia, habran aparecido en la historia como dechado de crueldad y de vicios por solo las órdenes espedidas de sus consejeros, en que ni tenian parte, ni noticia.

El supremo poder se halla generalmente circunvalado por una vaya inaccesible á los súbditos, y tan sólida é impenetrable, que jamas puede la verdad penetrar por ella. La turba de adulado-

res le interceptan el paso, hacen ver al ídolo que inciensan, que toda la nacion nada en la ventura y la abundancia. Solo le dejan ver objetos brillantes y halagüeños; separan la miseria de su vista; alejan las quejas suponiendo que no quieren oirlas, jamas llega á sus oidos la verdad; y cuando desciende al sepulcro creyendo haber hecho la felicidad de los pueblos y dispensado justicia, le acompañan hasta la tumba las maldiciones de millones de seres que le clasifican de un tirano, de un malvado.

Por esto nuestros padres al dictar las presentes leyes, celosos del honor de su gefe, lo revistieron de una dignidad sagrada y augusta, cual es la de depositario de la ley, que le hicieron inaccesible á la adulacion é intriga, evitándole la ocasion de poder ser engañado y seducido, colocando á su lado hombres íntegros que no puedan engañarle ni darle ocasion á que pudiera decir á los pueblos: «Los males que estos os ocasionen son obra vuestra: quejaos de vuestra imprevision.»

XV.

PREPÁRASE NUESTRO VIAGE PARA CONCURRIR AL TEMPLO DE LOS LEGISLADORES. = DIÁLOGO CON ABIDÉ. = SALIDA. = LLEGADA Á LA CAPITAL DE AQUEL PAIS.

Fue necesario, pues, ir preparando el equipage del venerable *Adep*, á quien mi querido hermano *Odové* y yo debiamos acompañar para instruirnos ambos en los deberes de *hombre* é iniciarnos en la ciencia legislativa, por si alguna vez nuestras virtudes nos hacian dignos de representar á los pueblos: el equipage se procuró fuese algo mas esmerado, porque ibamos á la capital de aquellas comarcas, donde las artes y el buen gusto exigian mas esmero que en las provin-

cias; todo el universo es pais, decia yo entre mi, y las costumbres puras de estos habitantes no les exime sin embargo, de las exigencias de lujo y de una especie de coqueteria que producen las modas. Mi buen padre previno su trage legislativo, compuesto de una gran túnica blanca, con cíngulo púrpura y un gorro del mismo género, sin otro adorno que un escudo sobre el pecho de dorado metal con una cadena de lo mismo, que era el signo de dignidad legislativa que recibian de las respectivas comarcas al investirles de aquel sagrado caracter, y en cuyo escudo se hallaban grabadas las armas y el nombre del cantón que representaban.

Durante los preparativos nos dió nuestro padre las instrucciones que creyó oportunas para el nuevo teatro que íbamos á visitar, iniciándonos en las costumbres adoptadas durante la época legislativa, que atraia una concurrencia numerosa á la capital del pais, adonde acudian los habitantes de los climas mas lejanos.

Algunos dias transcurrieron en estos aprestos y observaciones, y notaba yo en mi querida hermana *Abidé* un desasosiego que obstruia su natural buen humor

y alegria. Dos dias faltaban para nuestra separacion, cuando yo, con el fin de disipar algun tanto su tristeza, la propuse me acompañara á la quinta del valle para tener el gusto de ver y despedirme de nuestra hermana *Eadi*, que tan felice vivia con su esposo *Aduard*. Con efecto, emprendimos al dia siguiente nuestra marcha, y al poco tiempo llegamos á la mansion venturosa de aquellos dos esposos, que nos recibieron con las mas sinceras pruebas de fraternal benevolencia.

Abrazáronse las dos hermanas y nos dieron la plausible noticia que la encantadora *Eadi* se sentia con síntomas de ser madre. Cumplimentamos á los esposos por su felicidad, y nos prometieron que vendrian al dia siguiente para recibir la bendicion de su padre antes de emprender el viage. Pasamos algunas horas en el seno fraternal, y al declinar la tarde emprendimos nuestro regreso.

¡Cuán felices son, me dijo *Abidé*, nuestros hermanos!... Sí, la contesté, los encantos del amor y de la amistad embellecen los dias de los seres á quienes llega á reunir una dulce simpatia.

Abidé. Ellos llegaron á la edad de participar de la mayor ventura, y pronto seran padres. ¡Cuánto les envidio!

Astolfo. Tambien puedes tu aspirar á la misma dicha. Tus gracias, encantadora hermana, atraeran á muchos mortales que se tendrán por felices en unir su suerte con la tuya..... Nunca me has hablado del estado de tu corazon, ¿tu amas, querida Abidé?

Abidé. Si: yo no debo ocultártelo, ni menos lo dudan mis padres y mis hermanos. Amo sin saber si soy amada, porque el objeto de mis votos nunca me ofreció su corazon, y no me conceptuo bastante bella para interesarle en mi suerte.

Astolfo. ¡Qué no eres bastante bella, joven admirable á la par que modesta! Sin cegarme la parcialidad y el cariño que te profeso, puedo asegurarte que cuantas mugeres he visto en este pais, ninguna, creélo, ninguna, se halla adornada, en mi concepto, de las gracias que miro en tí reunidas: ¡ay, querida Abidé, cuanto envidiaré al mortal que llegue á poseerte, y que sensible me fuera si no reuniese las cualidades suficientes que puedan hacerte feliz!

Abidé. ¿Lo envidiarias, Astolfo? Sin embargo, estas gracias que ves en mi.... No, no pueden serlo.... Y tu ¿no amas?

¿no has hallado una muger que cause en tu alma agradables sensaciones de felicidad?

Astolfo. Abidé: ¿si amo, me preguntas? ¿pudiera mi corazon hallarse esento de una pasion tan noble y generosa? ¿Me juzgas insensible? No, querida hermana, yo amo con un fuego tal que jamas se estinguira en mi alma: el objeto de mis adoraciones es santo, puro, sublime; es la virtud misma, la belleza sin igual.

Abidé. Y no te corresponde, ¿quién es? ¿dónde se halla? Muéstrala a mis ojos.

Astolfo. ¿Mostrártela yo, querida Abidé? ¿Pudiera acaso un desventurado, un mísero estrangero, un hombre lejos de su patria, sin esperanza de volver á ella, sin clase, sin destino, recogido por la beneficencia de un mortal generoso, entregarse á la esperanza de interesar á un corazon sensible?.... ¿Qué pudiera yo ofrecer á mi amada?..... Amor, si, constancia, fidelidad eterna, dulce amistad y miramientos; nada mas.

Abidé. ¿Y que mas se necesita querido Astolfo?

Astolfo. Se necesita embellecer el sendero de la vida, se necesitan bienes y recursos para mantener a una esposa, para cuidar los hijos; se necesita, Abide, lo que no tengo....Eternamente seré desventurado; Cerróse para mi eternamente el templo del amor, y no podré nunca aspirar á las delicias de himeneo: En tales circunstancias ¿Como atreverme a declarar á mi amada una sensacion que tal vez desecharia por la misma reflexion.? Ademas, yo sé que su corazon ama a otro objeto, á otro hombre que podra hacerle feliz.

Durante este diálogo observaba yo todos los movimientos de Abidé y sentia la agitacion de su pecho. Vagaban sus miradas y bellas lágrimas se asomaban á sus ojos. La abracé y la dige ¿que tienes? ¿ acaso pude ofenderte al manifiestar lo que siente mi corazon? pudo excitarse tu sensibilidad por la pintura de mi suerte? ¿Cres acaso que no agradezco los beneficios que recibo de tus padres y las pruebas de bondad que os debo á todos? Mi gratitud será eterna; y una prueba de ella es comunicarte un secreto que jamas saliera de mi pecho sin preceder tu precepto. No te ocupes tanto de un desgraciado: procura ser tu feliz, yo lo seré con verte venturosa, y sustituiré mi cariño

para con tus padres, yo los cuidaré en su ancianidad, jamas me separaré de su lado y podras decir cuando estés en los brazos de tu esposo; «*Astolfo* está con mis padres: llena para con ellos sus deberes y los mios.» Renuncio para siempre al himeneo, renuncio el derecho de ser hombre, porque jamas pudiera serlo á no estrecharme con la sola y unica que ocupará siempre mi corazon.

Abidé. Por el Cielo, Astolfo, dime quien es esta muger.

Astolfo. Te lo diré el dia que consumas el himeneo con el dichoso mortal que tanto amas.

Abidé. Jamás uniré mi suerte con otro que el que mi corazon ocupa: este ama á otra, rehusa ser felíz ¿podré yo serlo? No, nunca: te lo prometo. Las dulzuras del amor huyeron para mí..... Tú aun puedes ser dichoso: mi padre es rico, al adoptarte adquirimos un nuevo hermano, tú tienes igual derecho que nosotros á sus bienes; tú no eres estrangero: tan pronto como llenes los deberes de la ley, esta te concederá una patria. Amado del pais, con padres sensibles y generosos, con hermanos prontos á sacrificarse por tí ¿qué otra cosa puedes am-

bicionar que el corazon de una esposa? Esta, *Astolfo*, no podrás menos de hallarla; pero yo....

Un raudal de lágrimas obscureció el brillo de sus ojos, recostó su cabeza sobre mis hombros y mi corazon palpitaba con violencia. Díme ¿quién es tu amada? repetia entre sollozos: dímelo, si mi suerte te interesa. Yo cada vez mas agitado no sabia que responder: tenia el ser que idolatraba entre mis brazos, su corazon palpitaba junto al mio, sus lágrimas inundaban mi seno, mi rostro tocaba al suyo, un fuego discurria por mis venas. Estrechéla, pues, con todo el delirio del entusiasmo.... Eres tú, la dije, la única muger que adoro, y apliqué mis labios á los suyos para impedir su respuesta.

Este delirio, empero, fué momentáneo: desprendíme de sus brazos, me arrojé á sus pies. Perdona, virtuosa *Abidé*, mi amor es puro, casto, virtuoso como tú misma, jamas podra ofenderte, sér celestial, angel sublime, perdona un arrebato de pasion que no ha estdo en mí contener. Lo has exijido ya: eres dueña de mi suerte: obra con sublimidad como tú misma. Pasado mañana parto á la capital, solo con envidia pudiera mirar al

que tú amas.... No volverás á verme; perdona á un desgraciado que no pudo ser insensible á la belleza y á la virtud. *Abidé* me levantó y me dijo con dignidad: *Astolfo*, has libertado mi corazon del peso que le oprimia, soy feliz, yo tambien te amo, y me enlazó con sus brazos. No me hagas ninguna objecion: prométemelo. ¿Podia yo negarla nada? Seguimos nuestro viage.

Durante el camino no me habló *Abidé* sino de negocios generales; yo no me atrevia á preguntarla acerca de su resolucion, y padecia indeciblemente hasta ver el resultado que pudiera producir mi indiscreto paso. Llegamos ya entrada la noche al lugar paterno, brillando en los ojos de *Abidé* el fuego del entusiasmo y la alegria: yo me hallaba pálido cual si hubiese cometido algun crimen, sin atreverme á mirarla ni alzar la vista sobre mis generosos protectores. Pregúntanme admirados de ver la agitacion que notaban en mi pecho: indeciso no sabia que contestar; queria leer en los ojos de mi amada y se sonreia. Creyéndome entonces burlado, aglomerándose en mi imaginacion mi suerte y la imprudencia que debiera haber evitado, hallábame acreedor á todas las reconvenciones. Arrodilléme ante mi protector. Perdonad, es-

clemé, aunque criminal, mi corazon es inocente.... Quedáronse admirados: yo confundido sin poder hablar, cuando *Abidé* me levanta: tómame una mano, y con una cariñosa reconvencion me dice: faltaste á tu palabra, la revelacion me toca á mí, queridos padres. Astolfo me ama, le he arrancado un secreto que en vano me procuraba ocultar; le elijo por esposo: nunca os oculté los sentimientos que me inspiraba, ya que soy amada, bendecidnos.

Al regreso de mis funciones legislativas, dijo *Adep* con gravedad, os conduciré al templo: todos me abrazaron y yo permanecia como un insensato, sin saber lo que por mí pasaba. No lo estraño, dijo con cariño mi benéfico protector: en tu patria tal vez no son comunes estos rasgos, porque desconocen las leyes de la naturaleza, aqui nos basta la dignidad de hombre para respetarle y respetar asimismo las sensaciones de su corazon, cuando son virtuosas. Amo á mis hijos, y cuando te ví solo y abandonado leí la probidad en tu semblante y te adopté: inspirastes á mi hija sentimientos de amor que me declaró desde el momento que pudo concebirlos, y ofrecí hacerla feliz si tú pudieras amarla. Tambien leia yo tu corazon y conocia que *Abidé* no te era

indiferente : desde luego me persuadí que algun dia pudiera veros venturosos; lo sereis. Y si como no dudo se abriga la gratitud en tu pecho, compensarás los cuidados de un padre adoptivo haciendo feliz á tu hermana. Tú no eres estrangero en el pais, cuando te unas se inscribirá tu nombre en el libro de los *hombres* y gozarás el derecho de tal, como hijo de Oe. Entre hermanos desconocemos las diferencias de castas y de paises. Las riquezas no dieron nunca la felicidad, y del mismo modo que vi con gusto enlazarse á *Lady* con Adnard, el mas poderoso de la comarca, asi tambien abrigara yo igual satisfacion si hubiese elegido á un joven virtuoso, á quien fuera indispensable labrar una fortuna. Astolfo, este pais te hará conocer que la ventura estriba en las costumbres, y cuando estas son virtuosas el Hacedor del universo colma á sus hijos de felicidad, paz y alegria, dones verdaderos de la Divinidad, y nunca precarios ni falaces como los que el hombre proporciona.

Ya ves, querido lector mio, como salí de un lance en que crei, segun la práctica de este pobre globo ocasionar disgustos á una respetable familia. Felizmente no fué asi, y el sendero de la vida se presentaba para mí mas halagüeña

y digno de envidia, aun entre los potentados de esta infelice patria.

Los preparativos de nuestra marcha ocuparon los dos dias que faltaban, teniendo el gusto de tener en nuestra compañia hasta la salida á los esposos del valle, que celebraron nuestro amor y ofrecieron acompañarnos al templo y noticiar esta buena nueva á toda la comarca, que miraria nuestra union con el mayor júbilo, por el cariño que tenian á Abide y por el afecto que habia yo sabido grangearme de todos sus habitantes.

Ya se deja inferir que nuestra despedida seria tierna, y que la mia en particular era mas sensible que otras veces, aun cuando mi corazon rebosaba en amor y en esperanza. *Adaor y Eady* ofrecieron visitar á menudo á mi madre y hermana, haciendo con sus cuidados y esmerado cariño mas llevadera nuestra ausencia. Partimos al fin al inmediato dia haciendo en él una larga jornada, á fin de llegar á uno de los caminos mas magníficos de aquella nacion, en donde la industria de sus habitantes y el estímulo y proteccion que ofrecian las leyes habian conseguido sustituir por medio del vapor la celeridad en los viages, comodidad de los transeuntes y beneficio al comercio, por

la rapidez de sus comunicaciones.

Una empresa general habia terminado el camino que cruzaba todo el pais y emprendia otros nuevos; por manera que dentro de algunos años el imperio de la riqueza haria de aquella nacion uno de los paises mas privilegiados.

La suntuosidad y muchedumbre de carruages que encontrabamos, los canales de riego y navegacion que veiamos durante nuestro tránsito, me dieron la idea mas magnífica de la prosperidad en que estaban aquellas felices comarcas. Estos mismos terrenos que ves hoy tan fértiles, estas poblaciones que tanto te encantan, me decia *Adep*, todas son nuevas é hijas de la regeneracion. Hubieras antes caminado por este mismo terreno agreste y selvage, guarida siempre de bandidos, y por el que caminaba temeroso el viagero al considerar las señales de asesinatos que en él se cometian, no hallabas un pozo donde refrigerar tu abrasada boca, ni un arbol que te diera sombra. Las poblaciones se hallaban distantes entre sí, y tu vista habria buscado en vano una morada á donde descansar de tus fatigas. Sin embargo, el pueblo se hallaba agobiado de impuestos, los raudales de oro inundaban las arcas del tesoro, y los gefes que se sucedian en

pleaban inmensos caudales en palacios de recreo, cuya construccion costaba sumas quintuplicadas, por la mala versacion de los encargados de ellas. Tambien se empleaban tesoros en fabricar palacios á los intérpretes de la divinidad y en donaciones para acrecentar sus rentas. Y no creas que estos cuantiosos bienes fueran suficientes para sostener sus estensos trenes, no: el mísero labrador les contribuia con la décima parte de sus frutos, y otras exacciones ademas que disminuia sus cosechas: este cruel gravamen, la casi esclavitud en que vivian, el desprecio que á su honrosa profesion se prodigaba, la miseria con que arrastraba en su existencia penosa bajo los ardores del sol y en una total sequia, obligaban á que buscasen en otras tareas una suerte menos desgraciada: el hombre huia de los campos, abandonaba el arado, y escaseaban por esta razon los brazos útiles que pudieran fomentarle. Con inmensos y feraces campos que invitaban al cultivo y ofrecian la mas fecunda vegetacion, carecian nuestros mayores de los primeros artículos de la vida, que tenian que mendigar al estrangero, ó que la penosa transportacion impedia llevar de unas provincias á otras. Por esto se hallaba el terreno ínculto, cantones inmensos despoblados, una miseria gene-

ral; y ni las artes, ni la industria, ni el comercio podian hacer progresos faltándoles la base de la comun madre la agricultura. Por el contrario, ahora se esmera el hombre en adquirir un capital que emplea en tierras para obtener el honorable título de cultivador.

¿Y cómo podian los gefes, dije yo, desatender las exigencias de sus súbditos? ¿Podian desconocer el estado del pais, su despoblacion y miseria? ¿Tan protervos eran sus áulicos y consejeros que no les inclinaran á aumentar su dominio acrecentando la riqueza y poblacion interior? Si, hijo mio, me respondió, eran protervos: cuando descollaba alguno que se atreviese á llevar los ecos de la verdad ante el sólio del poder, se le castigaba como un audaz ambicioso que deprimia las facultades supremas. Los que mandaban solo cuidaban de su fortuna, la palabra patriotismo era mirada con baldon, y la humillante y hoy envilecida voz de siervo del poder era la única honrosa. Ni los ministros ni los consejeros del príncipe procuraban por el bien de los pueblos: todo su conato lo cifraban en oprimirlos, en saquearlos, en arrancarlos el fruto de su sudor para arrastrar magníficos trenes, construir palacios é insultar la comun miseria. Esta inmoralidad iba

despendiendo por clases, y aun los gefes de canton solo se curaban de cuidar sus pingües rentas y aumentarlas con dilapidaciones y vergonzosos manejos, en vez de representar por las mejoras del pais y felicidad de los gobernados.

Llegaba á tanto el colmo de esta fatal impudencia, que se cercenaban los honorarios de los subalternos hasta el estremo de no proporcionarles ni aun una mediana subsistencia: no obstante arrastraban un orgullo y un lujo escandaloso, con el que decian á los pueblos: «Nosotros somos vuestros robadores: el mismo poder supremo nos lo autoriza, porqué nos exije tributos y regalos; y aunque acudais con quejas serán infructuosas, porque ellos son los primeros que dilapidan.» Este ejemplo fatal de inmoralidad y corruptora conducta hacia que todos ansiasen obtener un cargo dependiente del estado, porque vivian con abundancia á costa de muy corto trabajo, quedando esentos de las comunes cargas. ¿Cómo querias, pues, qué fomentase el pais con tan fatales elementos. La obra de la regeneracion los estrajo de nuestro suelo, y desde entonces ha fomentado la industria y la riqueza, desde entonces ha sido el trabajo el estímulo del hombre, desconociéndose los rangos y la ambicion de empleos, se han acumulado los brazos

para la agricultura y las artes, han cesado los vergonzosos robos, las costumbres se han rectificado y las mejoras del pais han sido cada dia mas numerosas y efectivas.

Con estas y otras conversaciones que daban lugar á reflexiones oportunas llegamos á la vista de la capital de aquella nacion, cuya estension inmensa demostraba su grande poblacion y la industria y riqueza que encerraba. Entramos por un camino delicioso, sembrado de jardines ricos de aguas donde la vejetacion ofrecia con abundancia frutos á sus habitantes. Todo esto es nuevo, díjome mi guia, en anteriores tiempos estas moles inmensas de magnífica poblacion qué ves á la izquierda solo eran jardines en que el gefe ostentaba su lujo é invertia en su ornato sumas inmensa: despues de la regeneracion, cuando tuvieron que vivir de sus propias rentas, cuantiosas en verdad, pero mal administradas, la economia las acreció en términos que sobrepujaban á los valores con que la nacion contribuia á sus gastos. Toda esta poblacion y otras que te enumeraré en otros parages de este recinto y comarcas, dan productos cuantiosos que poseen los gefes y sus descendientes sin necesidad de gravar á los pueblos, ni

que medien entre unos y otros dependencias degradantes por mutuos socorros. Esta otra poblacion de calles estensas que ves á tu derecha, eran en otro tiempo el lugar donde se veia construido un circo vergonzoso en que luchaban hombres contra fieras. Esta nueva poblacion que formaba parte de la antigua, cuya belleza y simetria ofrecia al observador trozos interesantes, nos condujo á un paseo delicioso que se hallaba en el centro de la poblacion. Cerca de este sitio estaba la posada en que debíamos parar, y al llegar á ella descansamos de nuestro dilatado viage. Descansa tu tambien, lector amigo, que mañana emprenderemos si gustas el viage de la capital de una de las naciones de mi admirable planeta.

XVI.

RECORREMOS LA CAPITAL. = REFLEXIONES OPORTUNAS SOBRE SU ESTADO ACTUAL COMPARADO CON EL ANTERIOR.

Al dia siguiente, despues de haber llenado mi protector las fórmulas de su cargo, é ínterin llegaba el dia de ir al templo de los legisladores, como él tenia necesidad de reunirse con sus colegas para tratar de los trabajos preventivos de aquella legislatura, un amigo suyo, instruido por él, ofreció acompañarnos á ver las cosas notables de la capital. No quiero defraudarte, amigo lector de sus noticias, por si algun dia pudieras en tu patria adoptar muchas de las bellezas que admirarás aqui.

Las calles de aquella poblacion eran anchas y suntuosas, bien empavesadas con magníficas aceras y ostentosos edificios, su estension superficial cuadrada ocuparia un espacio de tres leguas. Nos condujo al estremo del sur, y por una suave pendiente de hermosos jardines colocados en forma de anfiteatro, llegamos á un ancho canal, sobre el cual habia magníficos puentes y en sus aguas innumerables buques que descargaban en los muelles las producciones de los climas mas remotos de aquel globo.

En otro tiempo, nos dijo el conductor, despues de inmensos caudales que empleara el gobierno, solo consiguió formar en aquel punto un mezquino cauce, al que llamaban canal, cuyas cenagosas aguas no vieron jamás flotar sino dos ó tres miserables barcas que trasportaban piedras: en el dia, ya lo veis, se ha enriquecido considerablemente, únese con un rio infeliz en otro tiempo, pero en el dia anchuroso y soberbio que ha exigido estos diques y malecones para contener su audacia cuando las avenidas fecundan su cauce. Este canal es obra de diez años: se consiguió llevarlo á un rio inmediato que sujetándole tambien á límites estrechos y seguros conduce nuestros buques hasta las costas

marítimas que distan mas de quince soles, no podeis calcular el origen de riqueza que ha producido esta obra inmortal, hija de la regeneracion que al paso que proporciona transportes equitativos, fecundiza tierras, mueve máquinas, y da un impulso general á las artes y á la industria.

Fuimos siguiendo el curso del canal, y por ambos lados una abundante vegetacion y varias casas de placer formaban una poblacion no interrumpida por espacio de muchas leguas: en artificiales prados se veian los ganados pastar para alimento de un pueblo tan numeroso y abundante de todos los productos de la tierra: fabricas de varias manufacturas enriquecian la comarca, y en el canal se embarcaban los artefactos para la capital y otras provincias. La mayor animacion reinaba en aquellos sitios, y los frecuentados muelles de Paris y las márgenes del caudaloso Támesis, únicamente podian escederles por su mejor posicion y mas abundancia de aguas. Todos los puentes presentaban unos trozos de la mas atrevida arquitectura, compitiendo con dos, cuya fabrica recordaba siglos de antigüedad. Cada uno de los nuevos ofrecia un recuerdo histórico; la *paz universal*, la *libertad*, la *industria*, todos

tenian un nombre significativo y halagüeño que despertaba ideas grandes y generosas.

Nuestro guia nos hizo retroceder para que llegásemos al origen del canal y durante el tránsito nos demostró el lugar á donde nacia el antiguo, pasamos varios puntos, y al costado de uno de los antiguos, nos hizo observar un soberbio edificio, cuyos muros bañaban las aguas y las señoreaba un jardin de ricas producciones. Este es el palacio del depositario de las leyes, nos dijo, y ahora subiremos para admirar su arquitectura: habrá cincuenta años que se concluyó, despues de cerca de dos siglos que se habitaba. Por una pendiente muy suave llegamos al jardin, y desde él entramos en el patio principal del edificio, parage concurridísimo, pues se hallaban en él las únicas oficinas de la nacion, en las que moraban sus empleados. Aqui reside el gefe y todos sus parientes; reina la fraternidad y mejor armonia entre todos ellos, y se atraen el respeto y benevolencia general por sus virtudes.

En mi pais, dige yo, y en todas las naciones de mi globo, los palacios de los reyes se hallan para su esplendor cercados de guardias. Aqui no las necesitan,

replicó el guia, ¿para qué les sirviera? ¿Habrian los pueblos de crearlos para su custodia? Mal conoceis nuestras costumbres. El depositario de la ley es, despues de Oz, el ser mas respetado, porque representa la ley misma, y nada hay superior á ella sino el celeste legislador. Un padre, acaso, ¿necesita guardias que vigilen sobre su existencia, cuando sus hijos forman el cortejo mas brillante que les rodea? Lo mismo sucede aqui. Todos los *hombres* miran al gefe como á un padre, él los considera como un hermano tierno, como unos hijos que le aman, y su estancia es de libre acceso para todos, porque todos igualmente hallan en él amistad y consuelo: y cuando cada seis años es aclamado nuevamente por depositario de la ley, adquiere una nueva prueba de amor que ha sabido grangearse por sus virtudes. En otro tiempo, cuentan que estos pórticos y escaleras estaban erizadas de lanzas y espadas; antes de llegar á este pacífico recinto, era preciso cruzar por cohortes enteras de gente armada á pie y á caballo que guardaban todas las avenidas. Cañones bronceados en rutilantes carros y mechas encendidas prontas á descargar la muerte por sus bocas, se hallaban en las puertas de este recinto, que en vez de atraerse el amor y la ternura, im-

ponian horror hasta sus muros; porque parecia encerrar á un monstruo temblando siempre por sus crímenes. Pues, si durante la mas tranquila paz se hallaban las amenazadoras y mortíferas armas dirigidas contra un pueblo, amagando muertes y estragos, ¿cómo podria llamarse padre de él quien estaba constantemente rodeado de armas, de guardias y apresto guerreros? Por mas afable que fuera el gefe de una nacion, se le rodeaba de una aureola fatal que imponia acerbos temores al que se le acercase. Cuantos le rodeaban estaban revestidos de un orgullo y serio continente, que apartaban a la humildad y á la pobreza. Cuarenta mil guerreros, cuyo sostenimiento importaba cuantiosos tesoros, estaban destinados para la guardia del príncipe, para sostener sus palabras que eran leyes, y prontos á arrostrar mil muertes y combates para secundar sus caprichos. Olvidábanse sus individuos que pertenecian al pueblo, tan luego como vestian el arnes marcial y empuñaban una lanza: se creian de una esfera superior, consideraban á los pueblos como esclavos, y habrian cerrado y cerraban los ojos al oir la señal de combatir, aun cuando tuvieran que arrollar y asesinar á sus padres y á sus hermanos. Mas de una vez corrió la sangre en estos pór-

ticos, y la mansion del tirano se vió cubierta con las mutiladas víctimas del poder. Hoy, empero, es la mansion de la paz; el santuario donde se deposita la ley y reside su guarda; no puede jamas mirarse turbada con funestas impresiones.

Cada cuatro soles se reune el gran consejo, deliberan sobre todos los negocios, y se despachan con prontitud porque no se admiten las complicaciones. Tambien habitan aqui los consejeros á quien los pueblos mantienen durante su cargo; y son consultados continuamente en cuantos negocios ocurren.

Como no tienen empleos que dar, no les rodean los ambiciosos; como su encargo es limitado, no dan lugar á esperanzas de la adulacion, son considerados por sus virtudes y procederes, y al regresar á sus comarcas hallan la recompensa en las bendiciones de sus habitantes y en la consideracion de todos los pueblos. Aconsejar al gefe para que se cumpla la ley y cuidar de su observancia, esta es su mision; el variarla ó modificarla, corresponde al senado con el beneplácito de sus comitentes.

Un dia de estos, un amigo os condu-

cirá á la presencia de nuestro gefe, y admirareis su bondad, su caracter franco y paternal, y las luces que le adornan.

Y para celebrar sus enlaces, ¿eligen estos gefes esposa entre sus conciudadanos, ó arregla esos matrimonios la política entre naciones estrangeras? le pregunté.

No, hermano mio, me respondió. Sé por mi amigo lo distante de este pais en que has nacido, y me ha cerciorado que solo estas avezado á costumbres tan perniciosas como las que tenian nuestros abuelos. En su tiempo una ciencia fatal, que llamaban política, y que vosotros la dareis quizá otro nombre, era la establecida para esclavizar á los seres que se creian superiores á los demas hombres, ella era, pues, la que disponia los contratos de aquellos privilegiados, y ella les daba esposas para si y sus familias, sin que la inclinacion tuviera parte en una union que tanto contribuye á la felicidad de los hombres. Y si los efectos de aquella ciencia no hubiese influido sino sobre los gefes de los estados, hubiera sido menos malo; pero producia guerras, desastres, gastos a los pueblos, y disturbios que duraban muchas generaciones. Si quedaba una muger herede-

ra de un estado, los demas querian disponer de su mano para esplotar de aquella union alianzas y planes contra otros príncipes de quienes tenian que vengar agravios. Formabanse dotes, consistiendo estos en paises que pasaban del poder de un gefe al de otro, como rebaños, y mudando de dueño cambiaban de leyes, de gobernantes y costumbres: cada esposa ó príncipe estrangero traia hombres de su pais que este debia enriquecer á costa del sudor de los pueblos, y la influencia fatal que en el sistema de gobierno, siempre susceptible á mudanza, ejercian los otros príncipes, le ponian en pugna con otras naciones, y era un origen continuado de guerras y trastornos que devastaban los pueblos. ¿Qué mas? ejemplos se han presentado de divorcios que exigia la llamada política, destruyendo las leyes mas sagradas de la naturaleza, ofendiendo la religion y autorizándolo los ministros que se llamaban del cielo, por la ambicion y recompensas que esperaban de unos mortales llenos de vicios y crímenes. Todo ha variado; nuestros gefes de ahora y sus familias, eligen las esposas entre los habitantes, y como no media entre unos y otros mas diferencia que la de la virtud y riquezas, y estas últimas entre nosotros no obtienen la consideracion que en

otros tiempos, se ven los enlaces como los de los particulares y se practican bajo la ley general, en el mismo templo y con iguales ceremonias: nuestras leyes no admiten escepcion: por esto son mas felices y no pueden contagiarse con costumbres estrañas.

Dejamos el famoso edificio del gefe y pasamos á una biblioteca pública, poco antigua en verdad, pero rica de producciones de todas clases y paises, observé en ella el mayor orden; y el encargado de aquel establecimiento nos enumeró los catálogos. Vimos muchos jóvenes, aplicados en registrar *recuerdos* y tomar notas, y la concurrencia diaria, nos dijeron, era numerosa. Esto me probó el estado de ilustracion del pueblo.

De este magnífico establecimiento pasamos á la universidad: visitamos las cátedras y pregunté que ciencias se esplicaban en ellas. Las útiles, me contestaron: la filosofia, madre de todas, con los ramos que abraza. Aqui se lee la fisica en general, y en los establecimientos particulares de las artes, se aplica á ellas las nociones estensas que de aqui han sacado los alumnos. La historia natural tiene otra cátedra que inicia á los oyentes en esta universal ciencia, y lue-

go pasan á rectificar sus cursos en los jardines botánicos, gabinetes de mineralogía, y demas que abraza la mas estensa de las facultades. La medicina y todas sus accesorias se enseña tambien en este establecimiento, despues de haber estudiado la estructura del cuerpo humano, en los gabinetes señalados para tan importantes objetos. Aqui es, pues, donde se graduan en sus facultades, donde sufren los exámenes mas rigorosos, y donde la ciencia, y no el favor, recompensa el estudio y la laboriosidad de los aspirantes.

Y en este pais, le interrumpí, ¿cuestan muy caros los grados? Bastante, si llamas carestia á los años que tienen que emplear en las ciencias para saberlas: pero en lo demas, el graduado ni un *sueldo* tiene que gastar para adquirir un título que debe á sus talentos y laboriosidad. El estado en general subviene á los gastos de las cátedras y entretenimiento del edificio y dependientes de él, que solo son los precisos; y cuando veas la escala de todas las impensas de la nacion quedarás admirado por lo poco que tienen que abonar los pueblos: sin embargo, hay fondos considerables de las economias y donaciones con que voluntariamente contribuyen los graduados

y particulares. Ademas que en la reforma se aplicaron bienes del estado á todos estos establecimientos, cuya buena administracion sigue la regla de las demas rentas de corporaciones.

En aquel dia nada mas pudimos ver; y al siguiente proseguimos nuestras visitas á lo mas notable. Recorrimos muchas escuelas de educacion primitiva; establecimientos de enseñanza para el hermoso sexo, gabinetes de física y de química, ricos en máquinas y efectos; catedras de agricultura con jardines curiosos y abundantes de producciones para todos los ensayos y práctica en las diversas estaciones; otros para la botánica; gabinetes de mineralogia; varios hospitales con cátedras de la ciencia de curar para practicar los alumnos á vista de los maestros, las teorias del arte, y estudiar á la naturaleza en sus dolencias. En fin, nada nos quedó que observar, teniendo la fortuna de hallar personas instruidas en todos ellos que nos esplicasen cuanto nuestra curiosidad apetecia.

Pregunté si los hospitales tenian dotaciones. Dijéronme que si, y que contaban con bienes propios y fondos considerables, demostrando la esperiencia que anualmente disminuia el número de en-

fermedades comunes á proporcion que disminuia la pobreza, porque la mayor parte de estos hospitales pertenecian á gremios ó corporaciones, cuyos individuos habian aplicado durante su juventud algunos de sus ahorros en favor del establecimiento á fin de estar mejor asistidos ellos y sus familias; y como era raro el habitante que no pertenecia á un gremio ó facultad, que no habia mendigos y se castigaba la holganza, por esta razon escaseaban los hospitales generales y no se necesitaban grandes gastos para sostenerlos.

En tiempos remotos, ademas, la capital del pais atraia á su seno millares de estrangeros en busca de fortuna, de empleos: la forma del gobierno tenia establecidos en este punto céntrico tribunales llamados de justicia, donde á veces se dispensaba esta al favor, y las mas, inclinaba su balanza al peso del oro: era la fuente por donde manaban los empleos, y cada habitante preferia una ocupacion que le proporcionase vivir á espensas del estado, en vez de otra carrera laboriosa: se hallaba por consiguiente en este pueblo el foco de todos los males que trae consigo la ansiedad de buscar fortuna. El que traia oro para comprar favores solia espenderlo sin fruto

y en el recinto de un hospital hallaba el desengaño; otros por el contrario, venian á buscarle y regresaban á sus pueblos cargados con él y con los vicios que se atraian. El mérito solia ser menesteroso; la audacia, la verbosidad y la intriga todo lo alcanzaban, todo se obtenia por su medio, y el vicio, la desmoralizacion y la corrupcion de costumbres producian todos los trastornos, las guerras, las revoluciones, los síntomas y las formas de gobierno tan absurdas como los principios que presentaban las pasiones.

Tuve la dulce satisfaccion, continuó nuestro conductor, de conocer en mis primeros años á un hombre de los que mas contribuyeron á la grande obra de nuestra regeneracion, era un sabio, era el gefe de toda nuestra familia, y deseando inculcarnos las máximas de felicidad y de virtud que debian sostener nuestras leyes, nos enumeraba los males de la sociedad destruida para que nos inspirase horror.

Venid, jóvenes, si os parece, entremos en este jardin: os presentaré el cuadro de las costumbres de nuestros mayores, y convendreis en la necesidad que habia de reformarlas. Si en aquella épo-

ra fatal se hubiera presentado un ser con un plan de gobierno como el que tenemos, le habrian encerrado como visionario, por querer plantear un orden social propio de ángeles. ¡Bárbaros: como si el hombre: obra la mas perfecta de Oz, no fuese susceptible á las virtudes.

Entramos, pues, en un jardin, nos sentamos, y comenzó la narracion nuestro amigo; pero tal vez llame la atencion por la semejanza que pueda tener con las costumbres de alguno de los paises de nuestro globo, y merece otros capítulos.

Lector: si aprecias la virtud y aborreces el vicio, lee el siguiente artículo y sírvate de leccion para evitar los desórdenes que contiene.

XVII.

COSTUMBRES ANTIGUAS: CUADRO DE UNA CORTE CORROMPIDA.=HISTORIA DE ZOIRY.

En aquel tiempo todo andaba trocado, nos dijo nuestro narrador, y asi no equivoqueis los nombres ni confundais las ideas.

Llamábanse acciones heróicas, aquellas que nacian de un ánimo audaz. Conocíase por galanteria, sociabilidad, gran mundo y cultura, al cúmulo de vicios reunidos y puestos en práctica. A la modestia se la clasificaba de oscuridad, pequeñez de ánimo y embarazo social. A la honradez, de hipocresia. A la verda-

dera virtud, demencia. A la piedad, ignorancia. Podreis deducir cuales podrian ser, pues, los resultados de una aberracion semejante, y como pudieran los hombres vivir tranquilos entre unos vicios tan generales.

Para que mejor podais distinguir las tintas del cuadro que voy á presentaros, os referiré la historia de *Zoiry*, que es la misma que nuestro abuelo nos contaba, y en la que se hallaba en compendio toda la sociedad de su época.

Habia nacido *Zoiry* en la heredad paterna, situada en una de nuestras comarcas del norte, separada de las grandes poblaciones: su padre habia desempeñado los primeros cargos del estado, poseia conocimientos profundos, habia estudiado el corazon humano, y esperimentado reveses por los que abandonó la corte, se retiró á sus posesiones adoptando una vida tranquila que le proporcionara nuevas fruiciones para alcanzar la felicidad que anhelaba siempre, y no pudo alcanzar en muchos años. Habíase unido á una muger modesta y bastante juiciosa, para preferir la vida retirada á los bullicios de la corte: miembro ésta de una familia tambien notable por su rango social, se hallaban conexionados

con los primeros personages que figuraban entonces.

Zoiry habia sido el primer fruto de su union, y al año siguiente tuvo una hermana llamada *Celura*. Educáronse estos jóvenes á la vista de sus padres en un ameno valle circundado de montes, donde se hallaba construida la quinta en que habitaban. No tuvieron otros maestros que sus padres, ni tenian á la vista otros ejemplos que los de unas costumbres puras é irreprensibles; por lo que sus inclinaciones y su esvelta figura y belleza de que estaban adornados, formaba de los dos jóvenes unas joyas poco comunes en aquel siglo.

Poseian bastantes ciencias cuando entraron en la pubertad, pero educados en la inocencia y sin roce social, adolecian de aquel tacto y finura que forma el barniz que brilla en el mundo. *Zoiry*, de quien por ahora nos ocuparemos, era uno de los jóvenes mas bellos de su siglo; los sentimientos que le adornaban eran los mas admirables, y en su imaginacion fogosa se echaba de ver de cuanto habria sido capaz aquel admirable joven, si por ventura hubiese nacido en este siglo.

Varios reveses del tiempo y una filosofía perjudicial en la época habian hecho descuidar en su padre la fortuna que obtenia y la indolencia ú honradéz que le caracterizaba, le arrebató una porcion de bienes que varios pleitos suscitados por la ambicion ó por el conocimiento que sus contrarios tenian de su caracter, hicieron perderle. La fortuna, por consecuencia, que restaba á nuestros jóvenes era bastante mezquina; y el entusiasmo paternal alimentaba cierta ambicion para sus hijos, á fin de proporcionarles un bienestar mas venturoso. Error que parece inconcebible en un ser tan desengañado de las grandezas humanas; sin embargo, cególes el cariño paternal y quisieron buscar la felicidad colocando á su hijo en el sendero que por conviccion habian abandonado.

Como dije antes, esta familia estaba enlazada con los primeros personages del estado; y confiado el padre en las recomendables cualidades de su hijo, deliberó enviarle á la corte para que sus deudos le proporcionaran medios y una carrera que le indemnizase de la escaséz de sus bienes. El ardiente joven recibió con júbilo el proyecto de sus padres, y vió en su ardiente imaginacion un teatro brillante de venturas y un alhagueño por-

venir de grandezas y felicidades con que se alimentaba.

Dicidióse el dia de su marcha, y despues de las mas tiernas despedidas de los únicos seres que en el mundo amaba, partió para esta capital con una carta para una parienta muy cercana de su madre que gozaba de gran valimiento.

Dejemos marchar á nuestro joven héroe y transportémonos á uno de los salones mas concurridos de la corte, cuyo panorama nos ofrecerá un cuadro nada exagerado de aquella época.

La presidenta B. adornada con el lujo mas esquisito que en aquel tiempo se usaba, muellemente recostada en un sofa, dirigia á otras varias señoras que la acompañaban las siguientes palabras: «¿Quéreis creer, queridas, que mi prima me envia á su hijo para que os le presente, y que entre todos los amigos y parientes proporcionemos a nuestro rústico aldeano un estado ventajoso? ¡Cómo! dijeron algunos de los presentes, ¿Esa demente que abandonó la corte y que tan gazmoña como el inepto de su marido, apenas se dignó jamas dispensar favor a sus amigos y parientes, querrá ahora que nos encarguemos de la educacion de un

indio, que tal vendrá su hijo criado entre los osos de aquellas nevadas montañas? Pues segun me escribió mi tio, dijo una jovencita, debe ser un mozo completo y bellísimo, y nuestro amigo el coronel Duray, que pasó por allí hace un año, nos hizo en casa una pintura muy halagüeña de aquellos jóvenes. No debes tú discurrir por lo que diga aquel maniático, dijo la presidenta con una risa muy burlona; y en fin, cuando llegue tendré el honor de presentárosle y entonces podremos deducir de sus prendas personales la brillante educacion que habrá recibido entre aquellos paletos: seguramente tendremos que buscarle un ayo, y con mas detenimiento pensaremos cual podrá ser entre nuestros amigos quien quiera encargarse de aquella prebenda.

Esta decision produjo algunas sonrisas, cesó la discusion relativa a *Zoïy*, hízose general la conversacion y se tocaron varios puntos diversos. ¿Sabeis, amigas, dijo la consejera D., muger de unos cuarenta años, pero con pretensiones de veinte, que nuestra amiga *Elina* ha quebrado completamente con el ministro *Aldé*? ¡Cómo! dijeron las demas, despues que es bien público que á él debe toda su fortuna, que era el canal por cuyo conducto pasaban todas las gracias que

concedia su amigo, que sabia aprovecharse tan bien del favor y vendia, tan cara la proteccion que nadie ignora que la última gracia concedida á un mercader quebrado fué conferirle una administracion de aduanas en perjuicio de un respetable padre de familias que la desempeñaba. Esto le valió el coche de color de porcelana y dos cebras las mas magníficas de cuantos tiros se presentan en la corte: público es tambien que el complaciente marido es otro de los conductos por donde el ministro dispensa su justicia á las personas que suelen pagarla: ambos se enriquecen y en poco tiempo han hecho una fortuna inmensa.

La consejera S. se levantó en medio de esta conversacion y manifestó á la compañia tenia que dejarlas con grave sentimiento, por un deber de familia que no podia evitar. Retiróse, y no bien salió de la estancia dijo la presidenta: nuestra amiga comenzaba á palidecer y eclipsar su belleza al oir la historia de *Elina*, que segun dicen visita su marido hace pocos dias, y al que se atribuye sin duda la repulsa hecha al ministro: ya se ve, nuestro senador consejero es joven aun, y el ornato de nuestros círculos..... No lo creas, amiga, dijo otra que hasta

entonces habia guardado silencio, el desvio del senador y su asidua inclinacion á la ambiciosa *Elina* no puede turbar la alegria de nuestra comun amiga. El general R. sabe consolarla, y las visitas frecuentes del ministro de la justicia la hacen reparar bien poco en las pequeñas travesuras del senador. Aqui mismo, me dijo ayer *Radiné*, miembro del tribunal de justicia, que á su solo influjo habia debido una plaza que solo se dispensaba en años anteriores a los servicios, esperiencia y canas, y á él sin ningunos antecedentes, se le revistió este cargo, por cuya gratitud únicamente la habia obsequiado con unos cuantos diamantes. ¡Es posible! dijeron algunos: si, contestó nuestra oradora, al propio tiempo que tiene parientes beneméritos y apreciables casi mendigando un sustento.

Mas larga hubiese sido esta crítica á no haberse aumentado el circulo con personas de varias sexos que llegaron é hicieron variar la conversacion; disiparonse los grupos, dividiéndose entre las mesas de juego, el salon de baile y gabinete de canto.

En la primer pieza donde, por distraccion, se jugaban puñados de oro, estaban en un sofá cuatro personages que

habian cedido sus asientos á otros aficionados, y entre ellos mediaba la conversacion siguiente:

Intendenta A. ¿No veis con qué alegria recoge el oro nuestro coronel K., que hoy parece que la suerte le es propicia?

General N, Ciertamente, y la bella joven que le pierde tiene una grandeza de alma admirable, esta incidencia en nada turba su alegria; por el contrario, me parece que sus miradas mas se dirigen al sugeto que tiene á su frente que al ganancioso. ¿Quien es?

Intendenta A. ¿Pues qué, no conoceis á la encantadora *Filena*, hija de un pobre particular? Se casó con el consejero *Aldé* que pudiera ser su padre, y al poco tiempo se han separado amistosamente. En el dia parece que el embajador de *Muriascar* la obsequia, y su casa y trenes son la envidia de todos nuestros potentados. Es un resorte certero para conseguir gracias de todos los ministros; porque como este embajador es el alma de nuestro gefe, todo el gobierno procura adularle y complacerle para sostenerse en sus puestos. El ministro estrangero gasta de su corte cuantiosas sumas en obsequio de la admirable joven,

pero son nada en comparacion de las que le producen su mediacion con los ministros. El joven que tiene á su frente hace seis meses era un oscuro guerrero del mas ínfimo grado: su bella figura llamó la atencion de esa heroina; y, ya veis, en seis meses tiene la satisfaccion de mandar á sus antiguos gefes, y no será estraño que mañana os aventage, querido general..... Se dice, no sin falta de fundamento, que á muchos otros jóvenes les ha hecho fortunas colosales en varias carreras.

Mariscala C. No creo dure mucho el brillo de esa estrella, el embajador regresa á su pais y el de *Libeau* adquirirá sin duda la supremacia, y en este caso la magistrada *Lubé* eclipse ese famoso meteoro.

El señor D. ¡Cómo! ¡vuestra hermana!

Mariscala. Si: ¿acaso no es mas bella?

General. Y ¿cómo sigue ahora con su esposo?

Mariscala. Con la mejor armonia; y llega á tal su falta de aprension, cosa

que yo la he reprendido por el decoro, que suele saludar muy risueña á la bailarina C. á quien su marido acompaña muy á menudo, compartiendo sus gracias con el consejero íntimo del príncipe, razon por la que se halla en boga; no siendo estraño que hayan mediado algunas intriguillas de política en el salon del gefe, á fin de entronizar al nuevo embajador, eliminar al último consejero, y destruir el prestigio que iba adquiriendo la bailarina.

Esta era en compendió la sociedad en que iba á entrar nuestro joven *Zoiry*. Llega éste á la corte y se dirige á la casa de su parienta. El aspecto de un brillante palacio, los equipages que habia á la puerta, y las muchas libreas que ocupaban el pórtico, le dió una idea de la grandeza del palacio en que iba á habitar.

Apéase de su cebra, confiala al aldeano que le acompañaba, y se hace anunciar á la señora del palacio. Mas de una hora permaneció en las antesalas antes que recibiese la menor contestacion, y transcurrido este tiempo, salió otro criado, quien le presentó á un mayordomo, suplicándole tuviese á bien esperar para que se presentase á la señora,

é interin podria descansar y mudar el trage de camino que llevaba para presentarse con mas desembarazo ante su respetable parienta.

No creyó nuestro joven hallar tan circunspecta acogida, sin embargo de que su madre le habia algun tanto instruido de las costumbres cortesanas. Entrase en la habitacion en que le instalan, y pasemos al salon á examinar los personages que en él se hallan, y penetrar las impresiones que deba causar nuestro joven.

La presidenta B. se hallaba al anunciarse su venida, acompañada de *Elina*, la *Mariscala* y dos ó tres sugetos. Ya tenemos aqui á nuestro pariente..... Que entre, dijo la *Mariscala*. No: contestó la *Presidenta*, el viajero de las montañas vendrá muy desprevenido para alternar en nuestra sociedad: démosle un poco de tiempo, y toda vez que hoy comeis en casa, y que debemos reunirnos por esta razon todos sus futuros bienhechores, tendremos lugar de examinar sus cualidades.

Elina, la mas joven de la sociedad, por su curiosidad natural ó desembarazo, preguntó al criado cual era el aspecto

del joven que acababa de anunciar. Señora, contestó, ha dicho ser pariente de sus grandezas: es de hermosa presencia. ¿Su trage? interrumpió la misma. Uno de los mas elegantes de camino. Manda que entre la *Presidenta*. Si, si, que lo introduzca, dijo la *Mariscala*: unimos nuestros votos al de estas señoras, dijeron los tres sugetos que formaban la sociedad. A tantos ruegos no pudo negarse aquella señora, y mandó que presentasen al viajero.

Ansiosas estaban las damas, y no menos los señores, de ver al héroe de una discusion que tanta ansiedad ofrecia, y tanto mas se aviva la curiosidad por los precedentes sarcasmos que con motivo de su llegada habia emitido la *Presidenta*. Asoma á la puerta del salon á los cortos momentos, un joven imberbe con una marcha noble y desembarazada, talla esbelta y magestuosa, semblante hermoso, y conjunto tal, como solian los pintores de aquel tiempo pintar la belleza mas peregrina de un hombre. Su hermoso trage de camino ayudaba á demostrar sus bien proporcionadas formas, y parecia á uno de los Dioses ideales que pintaba la fábula, capaces de fascinar á las mentidas deidades celestes.

¡Qué hermoso es! dijo *Elina* al verle, sin poder contenerse. En la Presidenta brilló una sonrisa de satisfactoria aprobacion. La Mariscala le saludó con benevolencia y aire risueño, y los tres señores, imitando el trio de las damas, se apresuraron en acoger al héroe con las señales mas inequívocas de satisfaccion. Aquella recepcion animó á nuestro joven, que adelantando el paso, saludando á las señoras y caballeros con los modales mas finos, preguntó que cual era la señora á quien tenia el honor de venir dirigido para presentar la carta que llevaba en la mano. La Presidenta le presentó la mano, que él besó con el mayor respeto, y le dijo: yo soy, querido *Zoiry*, quien tiene la satisfaccion de llamarse tu tia, y estas señoras y algunos de estos caballeros, son deudos de la familia: no dudo que como yo, se den la enhorabuena de acoger á un pariente tan apreciable.

Mediaron mútuas señales de aprecio y satisfaccion, formose un círculo, é hízose general la conversacion, en la que nuestro joven desplegó una ingenua gracia, y un decir tan escogido y brillante, que desde luego hizo formar el mas ventajoso concepto de las demas cualidades. El joven magistrado *Radiné*, uno de los

presentes, se ofreció a nuestro joven con el mayor candor, diciéndole se atrevia á pedirle su amistad anticipandose á otros muchos que ambicionarian esta honra.

Nuestro joven estaba encantado de un recibimiento que no esperaba fuese tan halagüeño, segun la pintura que le hiciera su padre de las costumbres de la corte; por manera, que su amor propio llegó á engreirse, y animarse mucho mas con las tiernas miradas que á porfia le prodigaban las damas.

Anunciése la visita de *Filena*, que no dejó de causar un pequeño trastorno á nuestras damas. *Elina* atrajo á su lado al héroe de esta historia: entró la anunciada, besó á las señoras con la mayor cordialidad, cuyas atentas caricias le fueron devueltas con usura; los caballeros se apresuraron en demostrarle su respeto, y el joven *Zoiry*, con una graciosa inclinacion de cabeza, la demostró la satisfaccion que le causaba su vista. Este joven, dijo la presidenta, es el pariente de que te he hablado. Tambien lo es mio, dijo la encantadora dama, y me doy la enhorabuena por poder ofrecerle mis escasas facultades. Recargando estas palabras con algun énfasis, y mirando con espresion á *Elina*, que contestó

al momento: todas sus parientas procuraremos endulzar su suerte, y las primeras que hemos tenido el gusto de verle estamos prontas, como lo estaremos siempre, en darle pruebas de nuestro afecto.

La presidenta invitó con un asiento á *Filena*, mas ésta escogió un sitial al lado de Zoiry, diciendo, no me negueis el gusto de ocupar un lado de nuestro joven amigo; creo presidenta, que los obsequios que se prodiguen á tu protegido sabrás estimarlos. Si, querida, contestó ésta con una sonrisa de gracejo, conociendo desde luego que Zoiry iba á ser el móvil por donde dos antiguas rivales pudieran hacerse la guerra con las armas permitidas en la alta sociedad que todos conocen y ven blandir, y sin embargo pasan por agudezas y tiros de *bellos espiritus*.

Vuestra hermana debe ser muy linda, dijo *Filena* á *Zoiry*, si acaso se os parece. Si tuviera una pequeña semejanza con vos, dijo Zoiry con prontitud y viveza, pudiera sin duda pasar por una belleza completa. Esta galante contestacion escitó la sonrisa de los presentes, y no mortificó poco á *Elina*; mas conociéndolo el perspicaz joven, continuó volviéndose hácia ésta y á las demas se-

ñoras: nunca pudiera mi hermana alcanzaros, y el mas perito para conocer la verdadera belleza, titubearia en este corto círculo para determinar quien obtendria la supremacia. Este golpe maestro de un galante de diez y siete años, satisfizo á las damas; cada una halló una esplicacion en la vivaz mirada que con rapidez les habia dirigido, y concibieron hácia él el mas alto concepto de perfeccion, y que á pocos dias de cursar las altas sociedades podria ser el encanto de todas ellas. Los hombres aplaudian, siguiendo como satélites el movimiento de los astros de aquellas damas, y como hábiles cortesanos se convencieron que para agradarlas era preciso incensar al nuevo ídolo, contemporizando con todas en el combate que se preparaba entre ellas, para obtener los esclusivos cuidados.

Será preciso, dijo la presidenta, que en una reunion de familia pensemos en los adelantamientos de Zoiry, sometiendo siempre mi voto á la mayoria de los parientes, á quienes siempre he dirigido mi mayor deferencia. Yo creo, dijo Elina, que desde luego pudiéramos tratar este negocio, para dar una idea á nuestro joven del interes que nos anima; y el resto de la familia no creo pueda desa-

probar lo que tu deliberes, querida presidenta, y sugiera la penetracion de nuestra querida Filena. Esta se sonrió y dijo á Elina; yo por mi parte me someto, querida prima, á que tomes la iniciativa sobre la felicidad de nuestro amigo, y si tus deseos no pudieran llenarse con las altas relaciones de que gozas, las escasas mias, y las de los demas parientes, pudieran tal vez llenar tus deseos.

Picose Elina del especie de sarcasmo con que Filena quiso burlarla, pero bastante diestra en ese género de combates, tomó la mano de Zoiry y le dijo: si yo fuera tan afortunada que dejaran á mi eleccion la suerte de mi querido primo, aprovechara todo mi influjo, y casi desde luego te rogaria admitieras una compañia de los mosqueteros del príncipe, que me prometo pudiera alcanzar mi esposo mediante la íntima amistad que tiene con su eminencia.

No esperaba Filena un quite tan diestro de su antagonista, y fingió aprobar aquel pensamiento que halló sublime, manifestando debia admitirse y aprobarse por todos. La presidenta, mas perspicaz que estas jóvenes, pensó desde luego aprovechar la poca inteligencia que me-

diaba entre sus dos amigas, esplotar el favor de que gozaban en beneficio de su protegido, y captarse ella esclusivamente con sagaz política el afecto del joven.

En tan corto tiempo, y en tan pequeño espacio abrigaba aquel salon diversas ideas, planes y congeturas, que pudieran ser origen hasta de acontecimientos políticos, siendo el móvil un joven inocente, y su instrumento las pasiones encontradas y violentas de cuatro mugeres, que en su interior formaron el proyecto de vengar los resentimientos de la envidia y amor propio, no perdonando medios para conseguirlo.

Ibase aproximando la hora de una concurrencia general, y dieron las damas permiso á nuestro joven para mudar de trage. Retirose con efecto, y no dejaba tambien de abrigar alguna agitacion por la escena última. Nuevo en la sociedad, los primeros objetos que se le habian presentado eran los mas seductores; si las miradas de Filena habian podido hacerle concebir alguna inclinacion hácia esta, la dulzura de Elina no habia encantado menos su corazon. La mariscala habia hablado muy pocas palabras, pero sus miradas penetrantes no habian tenido otro objeto que él en to-

do el tiempo de la entrevista, y si bien contaba ya treinta años, se hallaba en el apogeo de la belleza. La presidenta conservaba un aire de dignidad, y era tal su dulzura que encadenaba los corazones: residia en su casa y creia un deber tributarle sus mas profundos homenages.

Esta lucha de sensaciones todas halagüeñas, todas agradables entretuvieron á nuestro joven durante su tocador, que halló provisto de cuanto el lujo y la elegancia ofrecian en aquel tiempo. Su padre habia con prevencion preparadole un trage propio al uso de la corte, interin se arreglaba un guardaropa estando en ella, que probase que aun cuando su hijo se habia criado entre montañas, no se separaba de los usos del gran mundo.

Vistióse nuestro héroe con elegancia, y cuando se preparaba á pasar al salon, se llegó á él un ayuda de camara entregándole de parte de la señora presidenta una cajita, que abrió, y halló un magnífico arfiler de brillantes y una rica cadena de oro, con el siguiente billete: «Si no has traido contigo alhajas como estas, úsalas, si deseas complacerme.» Llevaba otras, en efecto, dadiva de su buena madre; pero ni eran de tanto valor ni de buen gusto, y creyó cumplir

con la gratitud demostrando á su bienhechora la docilidad con que que se prestaba á sus preceptos.

El nuevo círculo en que vamos á conducir á nuestro héroe, merece un especial capítulo.

XVIII.

PROSIGUE LA HISTORIA DE ZOIRY.=COMBATES DE AMOR.=INTRIGAS.

Las personas mas notables de la corte hallábanse aquel dia en el palacio de la presidenta, y su cumple años habia reunido á todos sus amigos y parientes. Al atravesar *Zoiry* una de las habitaciones que conducian al salon, se encontró con la presidenta acompañada de su respetable esposo que venian á buscarle para presentarle á todos los parientes. El anciano abrazó al joven, le demostró su benevolencia y afecto, y la satisfaccion de hallar en él un joven completo segun la apologia de sus apasionadas, y que él

mismo admiraba. Este gefe de la familia no tenia hijos, y de consiguiente, mucho podia prometerse nuestro joven *Zoiry* si conseguia agradarle. Quedaron mútuamente satisfechos uno de otro, y la presidenta mucho mas complacida que ambos.

Llegan donde estaba la concurrencia y el presidente anunció que les presentaba su jóven protegido, hijo de un antiguo ministro del estado, pariente suyo muy inmediato. Esta recomendacion, los precedentes que habian mediado, y la noticia que circulara entre las damas de su gallardia y disposicion, acabó de satisfacerles, porque no hallaron exagerados los encomios que se le habian prodigado.

Deslumbrado quedó *Zoiry* á vista de los personages condecorados que le ofrecieron su amistad, y los ojos escudriñadores de las damas recorrieron toda su persona, sin descuidarse él por su parte, de hacer otro tanto con todas ellas. Las jóvenes que tenia á la vista le arrobaban, y no sabia á cual inclinar su atencion, pues en cada una admiraba nuevas gracias y encantos que nunca habia visto. Elina y Filena no le dejaban un instante con preguntas, y era necesario to-

da la impavidez natural y fuerza de caracter con que le dotó naturaleza, para que aquella primera escena de la vida no le tuviera fuera de sí y casi enagenado.

La música ocupó algunos momentos á la sociedad, cantaron algunas jóvenes, cada cual ostentó sus talentos, y cuando se creia que *Zoiry* no estuviera iniciado en uno de los ramos de la mas esmerada educacion por el punto que habitaba, viéronle pronto á complacer á la presidenta al preguntarle si cantaba. Con desembarazo juvenil se sentó, preludió algunas tocatas y cantó con tanta gracia y maestria una patética cancion, que se atrajo los aplausos de los concurrentes, y su armoniosa voz penetró en el corazon de algunas damas; en fin, era el ídolo del dia, y bien pronto el joven de moda de la corte para el que se hallaban abiertas todas las puertas, y aun la familia del gefe del estado le dispensó algunas gracias. Volvamos á nuestro salon, que lugar nos queda para ver el porte social de nuestro campesino.

Levantadas las mesas, y dispersa la sociedad en los salones y jardines, llamole la presidenta á la orilla de un estanque, y medió entre ambos el siguiente diálogo.

Presidenta. No estrañes que en este momento, que parece inoportuno, te haga algunas advertencias hijas de mi cariño y del aprecio que tengo á tu familia. No habiendo tenido tiempo de prevenirte, aprovecho esta ocasion porque sé que eres cauto, y te veo adornado de talentos superiores á tus años. Pisas un mundo llena de escollos; entras en un mar de tempestades; manten tu corazon prevenido á cuantos combates se preparen; se docil á mis consejos: guarda circunspeccion con Elina y Filena, no indiques predileccion esclusiva hácia ninguna de ellas: trátalas con consideracion, con amabilidad y con dulzura, como personas de quienes debes esperar mucho bien y mucho mal; hay jóvenes encantadoras que podran dominar tu corazon. Ciérrale á el amor por ahora, hijo mio, hasta que tenga lugar de hacerte otras advertencias. ¿Serás docil?

Zoiry. Querida bienhechora: ¿podré nunca dejar de serlo, despues de las pruebas de bondad que os debo?

Presidenta. Tal vez las olvides: son muchas las seducciones que te cercan, é interesada yo por tu bien..... sentiria.....

Un enternecimiento parecia brillar en

la fisonomía de aquella muger, y sus megillas encendidas y ojos animados parecia que iban á exhalar algunas lágrimas que escitaron la sensibilidad de nuestro joven: toma las manos de su bienhechora, las besó con la mas filial efusion, diciendo:

Zoiry. No: no dudeis jamas que yo me separe de vuestros preceptos: os respetaré cual una madre.

La presidenta entonces, le abrazó, y estampando un beso de fuego sobre los labios de Zoiry. Bien: le dijo con mal articuladas palabras: se dócil, hijo mio: retírate..... luego nos veremos, y dándole otro beso que él no se atrevió á devolver por respeto, la dejó y se mezcló entre los grupos que recorrian los jardines.

Bajo de unos tilos, rodeada de varios personages, se hallaba la hermosa Filena, cuya graciosa conversacion atraia los aplausos y aprobacion de sus oyentes: tan luego como divisó á Zoiry, se dirigió á él, le agarró del brazo y, paseemos, le dijo, querido primo. ¿Dónde habeis estado? ¡Cuán animado teneis el semblante! = Buscándoos, apreciable prima. = ¿Has visto á Elina? = No: desde que nos

levantamos de la mesa.= ¿Bailaras conmigo luego?=¿Podreis dudarlo? No tendré mas placer que obedeceros.=¡Cuán candoroso eres!.... Por si luego no tengo tiempo de advertirte, te prevengo que pasado mañana te aguardo á comer: no hagas falta.= De ningun modo puedo rehusar un honor.....=No hablemos mas de este particular, solo si sentiria me prefirieras á Elina como pariente, y á la magistrada Lubé como amiga.=Señora, no la conozco: quisiera me dijeseis quien es esta desconocida: quien quiera que sea estoy muy lejos de preferirla á mi admirable prima.=Alli viene: aquellas dos son las que te encargo mires con alguna prevencion, si en algo aprecias á la que por ti hará los mayores sacrificios. Volvamos hácia este lado, entremos en el salon y á nadie digas cuanto te he he indicado.....=¿Ni á la presidenta si me pregunta?=Lo dejo á tu discrecion: debes juzgar si serán prudentes las revelaciones de una amiga que se interesa por ti.

Mas de una hora tuvo que ir acompañando á Filena, sin que esta se desprendiese ni un momento de su brazo hasta que la llamaron á una mesa de juego. Rogó á nuestro joven que hiciese tercio, pero se escusó con que no sabia,

creyendo ingenua esta contestacion cuantos le rodeaban. Con ansia esperaba el momento de hablar con Elina, para probar si mereceria de ésta iguales confianzas, y corroborar por este medio las sospechas que le habia hecho concebir la presidenta del caracter de estas mugeres. La Lubé, de quien acababa de hablarle Filena, era una joven interesante, y á la que los concurrentes habian dirigido varios aplausos mientras cantaba. La presidenta podria instruirle de su rango y caracter, y pasó á buscarla.

Al salir del salon encontró á Elina y Lubé que le dirigieron algunas palabras satíricas, aunque llenas de dulzura, acerca de su asiduo esmero con Filena. Escusose con dignidad de una inculpacion en que la casualidad habia tenido parte, y tal vez su poca suerte en no haberlas encontrado antes y merecer el honor de acompañarlas. Poco agraciables nos hallamos, dijo Elina, mucho han querido obtener este favor y no le han alcanzado; sin embargo, para que veais que mereceis alguna distincion, permitimos nos acompañeis. Tomaron su brazo y se dirigieron al jardin. Aun cuando Lubé no es nuestra parienta, dijo Elina, teneis en ella una apasionada tan digna cual nosotras de vuestra gratitud.=Yo

no desatenderé jamás á todas las personas que se dignen favorecerme, tanto menos á aquellas cuya benevolencia venga por conducto vuestro: esta señora puede considerarme desde hoy como un amigo respetuoso que cifrará su deber en complacerla. Mañana, continuó Elina, visitareis á los parientes, yo os aguardo en mi casa, donde tenemos que hablar sobre vuestra suerte, la cual desde ahora podreis considerar asegurada, pues ésta, señalando á Lubé, se encarga de que el príncipe mañana os conceda una gracia: ya veis si merece vuestro aprecio, y si aun sin conoceros se anticipó á vuestros parientes. Sed discreto, empero, y únicamente os permito que lo revelen vuestros labios á Filena no ocultándole la persona que se interesa por vos, y sin que yo haya tenido la menor parte. Muy ventajoso es el concepto que he formado de mi pariente, muy sagaz le conceptuo y bastante prudente para conocer el valor que puedan tener mis palabras.

Deseoso estaba Zoiry de salir del intrincado laberinto en que desde el primer dia que entraba al mundo se hallaba envuelto, y del que solo su bienhechora la presidenta podia sacarle. ¡Cuanta confianza, se decia entre si, cuanta reserva entre estas mugeres, qué de es-

PAGES PARTIALLY ILLEGIBILE

cellos se me presentan en la carrera social! Deseoso anduvo toda la noche para hablar con la presidenta, mas le fue imposible. Pasose ésta entre el baile, la conversacion, la sátira y la murmuracion de unas á otras, que le hicieron formar un desventajoso concepto de estas grandes reuniones, que tantos encantos presentan á los que estan metidos en el torbellino del gran mundo.

Las doce serian del dia siguiente, cuando despertó Zoiry despues de una noche agitada y tempestuosa por el combate de pasiones que le habian acosado durante su sueño. Vistiose: salió á la antesala, y una doncella de la presidenta le manifestó que su grandeza habia varias veces preguntado por él, cuyo cuidado tuvo tambien el señor presidente que acababa de salir del palacio.

Creyó Zoiry de obligacion pasar á ver á su bienhechora, se dirigió á su gabinete, y no hallando quien le anunciase llamó, y le dijeron que entrara: hízolo asi, y se sorprendió la presidenta por hallarse medio desnuda: dióle él mil escusas, y pidiéndola perdon por su entrada, le halló muy fácilmente en el cariño de esta señora, que le concedió permaneciera, porque al fin, tratándole co-

mo á cosa propia, no le queria hacer dudar de su confianza. Sentáronse en el sofá, y fueron tan dulces, tan insinuantes las espresiones de la presidenta, que no pudo menos nuestro inesperto joven de contarla todas las entrevistas de la víspera, y advertencias que le hicieron las damas que tanto se interesaban por su suerte.

Querido Zoiry, le dijo aquella, debes precaverte de los lazos que te tienden: Elina, Filena y Lubé son tres rivales que se aborrecen, y no perdonarán medio de aprovechar tu impericia para concitar recíprocamente los rencores que abrigan. Esas mugeres nunca supieron amar, hijo mio; sus intrigas amorosas no tienen otro objeto que saciar su ambicion, llenar sus ideas, y conseguir la humillacion de sus rivales. Podrás hoy, tal vez, ser el objeto de su capricho: mañana se cansarán: sufrirás las mayores repulsas, y serás víctima de una pasion, de los resentimientos, ó tal vez del desprecio de un rival que habrás reemplazado, ó de otro mas venturoso que ocupe tu puesto. ¿Y no fuera doloroso para mi, verte el juguete del artificio? Créeme, prosigue con circunspeccion, no te fies de sus aparentes encantos, pon un dique á tu pasion, reprime

tus sentimientos, y somételos al examen de una amiga que te ama. ¡ Hay querido Zoiry! Cuanto desvelo me va á ocasionar el ardiente cariño que me has inspirado, tu interes es el mio, yo normaré tu conducta; sigue mis consejos y podrás llegar al colmo de la felicidad haciendo la de tu amiga. Manéjate con destreza con ellas, admite los favores como dones del parentesco, pero preserva tu corazon no sea que lo des en cambio de unos favores prodigados al solo espíritu de la venganza y de la intriga. ¡Cuánto sentiria, candoroso Zoiry, que despreciases mis consejos!..... ¿darasme este sentimiento? No, mi querida bienhechora: esclamó él. No os ocasionaré jamás el mas leve motivo de queja, y mi docilidad os sale garante que no daré un solo paso sin consultaros. ¡Cuán feliz seré si lo hicieres! dijo la presidenta inclinándose hácia él y uniendo su rostro con el suyo. El descuido de su trage patentizaba la agitacion de su corazon y el movimiento de un pecho convulsivo y palpitante; la mano de la presidenta unida á la del joven, abrasaba; sus labios despedian fuego, sus ojos brillaban de deleite..... Jamás habia sentido él sensaciones tan dulces y agradables y nunca el placer pudiera convidarle con mas halagueña copa: su inesperiencia,

PAGINATION INCORRECT

su candor, la ceguedad de una muger, el voluptuoso torrente de un fuego devorador que ella abrigaba, fueron unos incentivos crueles que le hicieran olvidarse de si mismo, y cayó en un delicioso deliquio del cual salió á pocos momentos lleno de embriaguez, de delirio, y, no se, si de arrepentimiento por haber hollado las leyes de la hospitalidad.

Durante la comida se hallaba Zoiry triste y pensativo, el presidente le animaba atribuyendo al cansancio del dia anterior la languidez de sus miradas. La presidenta, mas esperta, supo mejor disimular, mas se conocia el fuego que su corazon abrigaba.

Aquel dia fue delicioso para Zoiry, porque á la tarde se le anunció que el príncipe, en consideracion á los servicios de su padre, habia tenido á bien agraciarle con una compañia de sus mosqueteros. Mil enhorabuenas recibió aquella noche nuestro novel guerrero por el preludio de una fortuna rápida que iba á colocarle entre los primeros personages de la corte. En tan tierna edad, tan bello, y disponiendo de tanto favor, no era estraño se atragese la atencion de cuantos le cercaban. La presidenta rebosaba de alegria, y las tres rivales se dis-

putaban el medio de atraer con sus halagüeñas palabras el corazon de nuestro venturoso joven.

El siguiente dia era el señalado para ir á cumplimentar á Filena, y tambien á Lubé y Elina por la gran parte que habian tenido en su nuevo grado. La primera le recibió con el mas cortesano afecto, y él tuvo bastante imperio sobre si mismo para no dejarse seducir por sus palabras, ni revelar el estado de su corazon; pero esta reserva, que en el concepto de Filena eran aun los sentimientos de la infancia, avivaban una pasion que encendiera nuestro joven, y que pudo evitar le fuera demostrada en aquella visita. Comieron entre varias gentes, y con legítimas escusas pudo retirarse despues, porque tenia que presentarse al príncipe.

Pasó á la casa de Lubé, donde fue obsequiado con profusion; y citado para el siguiente dia. Elina y la presidenta le presentaron á la princesa, y el presidente y los ministros le condugeron aquella misma noche á los pies del príncipe.

El candoroso Zoiry hállase ya en la corte revestido de un rango distinguido,

metido en una intriga amorosa, siendo objeto de la ambicion y criminales miras de varias damas. Sin conocerlo él estaba á la espectacion de los mordaces palaciegos para sacar partido de la sátira y maledicencia. Hace dos dias que era inocente y formaba el orgullo de una familia respetable, en este tal vez se preparan acontecimientos fatales, y tendrá que marchar sobre escombros, ruinas, intrigas, sangre y crímenes. Su primer paso ha sido un adulterio, una ingratitud: veremos cuales seran los sucesivos en una corte corrompida donde solo impera el vicio, y la virtud es un fantasma imaginario que todos evitan.

La presidenta fue atrayendo á nuestro joven á sus lazos. Demasiado sagaz, ganó su corazon y confianza, y casi le incitaba á que se vengara de tres rivales que se disputaban el objeto que ella poseia. Cortas fueron las visitas que hizo á Filena, de las que salió triunfante, debil en demasia confió este triunfo á su amante que supo aprovechar para sus fines; Filena y Lubé no pudieron jactarse de sobrevivir á su infamia por medio del secreto que las guardara el joven corruptor despues de su flaqueza, y estos acontecimientos presentan el ejemplo de la intriga de una muger que en la edad

madura seduce á un corazon tierno, y triunfaba de tres beldades que eran la admiracion de todo un reino.

Zoiry llegó á ser el objeto de moda de la capital; un joven aturdido y libertino, era el ídolo de las mugeres mas hermosas de ella, y por su influjo y medio, la admiracion de hombres respetables que gozaban de gran crédito. Tal era el estado de un pais en que el sexo hermoso dispensaba las gracias y decidia del séquito y mérito intelectual de los hombres. La presidenta, que era el resorte esencial de toda la presente intriga, gozaba para con el público de un admirable concepto, y sus burladas rivales depositaban en su seno las desgracias que les causaran sus pasiones y los tormentos á que las espuso su debilidad. Mas de una vez vertieran tristes lagrimas, que enjugaba la astuta confidenta, quejándose de un joven por quien todo lo sacrificaban. Los triunfos de Elina, el prestigió de Filena y la naciente nombradía de Lubé, vinieron á estrellarse ante el voluble caracter de un casi adolescente que dió pábulo á las mas escandalosas anedoctas. ¿Y creeis, por ventura, que la maledicencia hiciese declinar el concepto de esas brillantes jóvenes? por el contrario: era tal la corrupcion,

que aquellas intrigas les daba un nuevo realce que escitaba la envidia de otras muchas, y avivaba el amor propio de los primeros personages para tener la gloria de ir uncidos á un carro de ignominia que pasaba entonces como una gloria en los fastos de la galanteria. Zoiry llamaba la atencion en todos los círculos, y aun en los salones mismos del príncipe. Las mugeres se formaban un mérito en atraerse sus miradas, y aquel caracter frívolo, versatil que debia ser un desmérito para con mugeres sensatas y virtuosas, era el incentivo mas eficaz para triunfar de otras rivales.

Un consejero del príncipe, á cuyo cargo se hallara sometida la justicia de la nacion, deponia á los pies de Elina su importante cargo, sus atributos y el desempeño de sus sagrados deberes á una mirada de esa muger. Dos ministros estrangeros hubiesen pospuesto los intereses de sus príncipes y revelado los mas importantes secretos de sus gabinetes por la momentánea condescendencia de Filena y Lubé. La presidenta, que conocia el ascendiente que esas jóvenes tenian para con los que desempañaban cargos tan inmensos, se aprovechaba de él para sus pretensiones particulares, acrecer su fortuna por las dádivas de personas

que á gran precio pagaban su interposicion: y el oro de que disponia Zoiry para dar pábulo á sus vicios tenia este odioso origen. Tal era el estado de la corte en aquella época, y si entre los primeros personages de ella podian trazarse estos cuadros, otros muchos se copiaran de las clases subalternas entre las personas que las componian.

Faltábale á Zoiry esperimentar una de aquellas fuertes agitaciones que se imprimen en un alma de fuego y que pueden decidir de la existencia de un individuo. Las lecciones de la presidenta no habian podido curarle del orgullo y vanidad que el triunfo de sus conquistas alimentara. Aconteció que en una reunion de las mas brillantes, se hallaba un joven á quien Zoiry habia suplantado en el corazon de una señora del mayor predicamento, y como el ofendido rival vertiera algunas espresiones, ásperas en verdad, y poco atentas al decoro de aquella dama, nuestro paladin pretendió advertirle su desatencion, lo que produjo uno de aquellos lances llamados de honor, que no fueran bastante á evitar todas las reflexiones morales, ni los mas justos deberes. El nombre de aquella dama fue el objeto de todas las conversaciones, y las demas se dividie-

ron para juzgar á los contendientes y y publicar sus aventuras: el negocio era grave, y al dia siguiente debia dilucidarse la cuestion por medio de los aceros, y esta contienda arrastró tras si el decoro y reputacion de muchas familias. Los primeros encargados de la justicia y del sostenimiento de las leyes, fingian ignorar el suceso que se publicaba en sus salones, y aun el príncipe se viera obligado á fulminar un anatema contra los infractores de la ley si hubiese manifestado ser sabedor de una crónica con que le divertian sus aulicos privadamente.

Tal era la fórmula que exigian las leyes llamadas del honor que a cada paso le violaban. La víspera que precediera al dia del combate, tuvo la presidenta á Zoiry en sus brazos, y enmedio de un copioso llanto le rogaba conservara su existencia y procurase acabar con su antagonista, porque de aquel resultado dependia su vida. Varios billetes de sus apasionadas recibió asimismo, haciéndole presente que su honor exigia una imponente aptitud para salir airoso en el lance que iba á decidir su suerte, lágrimas, protestas, medios prevenidos para huir al estrangero, recomendaciones, todos los preparativos de vida se

aprestaban en medio de los sollozos de la muerte.....

Amanece el fatal dia, y la presidenta, eludiendo la vigilancia de su esposo que por lo ruidoso del lance no ignoraba el suceso, y habia procurado ocultarlo por no afectar su sensibilidad; entra en la habitacion de Zoiry que halla desierta, y un criado fiel la entrega un billete en que la anuncia que no ha tenido valor para un á Dios eterno que sin duda se le prepara, tanto si sucumbe, como si tambien consigue vencer á su adversario: un paquete incluia cerrado que la rogaba abriese si descendia á la tumba, ó le enviase al lugar de su destino si sobrevivia.

Esta muger se convenció casi que amaba de veras, por las sensaciones que esperimentaba su alma, y conoció todo el horror á que la habia conducido una pasion que debiera hacerla mucho mas cauta: presentia síntomas que amargaban sus dias, y que destruyeran tal vez el concepto que hipócritamente sostenia en la sociedad. Los remordimientos la aquejaban, y la acometió un accidente que ocultaron los criados, conduciéndola á su habitacion.

Si esta situacion era lamentable, no podia serlo menos la de cada una de las débiles amantes de Zoiry que á la vez padecieron, tanto mas, cuanto habian sido víctimas de los sarcasmos que les dirigieran los hombres que habian amado, y no ocupaban ya el lugar predilecto en sus galantes listas. Muerto ó ausente el campeon, debieran ser la irrision de la corte todas aquellas que no tuvieran bastante audacia para sostener una de tantas posiciones comunes de la vida, de que abundaba la época..... Volvamos al sitio del combate, que lugar nos queda para discurrir acerca de esas desgraciadas.

Nuestro héroe salió al amanecer con un solo criado, y en uno de los estremos de la poblacion le aguardaba un amigo: encamínanse á una legua de la corte, punto aplazado para ventilar el honor de dos jóvenes que debia decidir un brillante acero. Era la mañana fria, y los labradores que transitaban, unos á sus tareas y otros á ofrecer en el mercado sus producciones, formaban un contraste bien singular con aquel joven lleno de vida que iba á labrar un sepulcro ó para sí, ó para otro aturdido que le era muy semejante.

Torcieron los corceles á la izquierda, pasaron el rio, y entre unos árboles vieron pacer dos cebras, que muy descuidadas por sus dueños, mordian la naciente yerba sin curarse de las cavilaciones de estos.

Digan lo que quieran los apologistas del duelo, por mas que quieran suponer sangre fria, y valor en sus héroes, el momento que se aproxima al acto del combate, es acerbo y cruel: el corazon palpita con mas fuerza; los objetos mas caros á la vida, todas las venturas de la existencia, la virtud misma, se presentan embellecidas con sus atributos ante el hombre que se prepara á combatir. Decid lo que querais, hombres avezados á esta especie de combate, el momento precursor de él es muy amargo, córrese el velo del error, el prestigio del vicio desaparece, y si os atreveis á confesarlo sin rubor, en aquel momento os sentis asidos del remordimiento, y fuerais capaces de las acciones mas virtuosas: no os quiero negar el valor, supóngoos osados y valientes; pero estoy seguro convendreis conmigo en que estos instantes en nada se parecen á los que preceden a una batalla, donde legalmente espone el guerrero su vida por la patria. Alli no tienen los remordimientos entrada, alli

la muerte no se presenta revestida de un lúgubre aparato, y tal vez no se piensa en ella; aqui, empero, el ánimo se apoca, y el orgullo social, la vanidad hacen sus veces. ¿Lo negareis? Vuestros músculos se retraen y en vuestro semblante, y aun en el de los testigos, se lee un no sé qué de siniestro que el mayor valor no puede ocultar, y que no se observa en los campos de batalla ni en una accion marcial, sino en los espíritus apocados. Esta sangre fria que tanto se alaba en los duelistas es un engaño, es un aparente pretesto para sancionar el mas bárbaro de los actos humanos.

Hacia pocos minutos que habia llegado el antagonista de Zoiry, y cuando se incorporaron para saludarse, vieron llegar un ligero carruage que conducia a un facultativo. Estos héroes de la moda se hablaron cual si estuvieran reunidos para una partida de campo; pero los monosílabos que usaban participaban de la agitacion interior que sentian. Llega el momento fatal, los dos testigos, jóvenes tambien y versados en las fórmulas mortíferas se pusieron de acuerdo y convinieron el sitio y momento: dos ligeras espadas eran las armas escogidas, las midieron, probaron el temple de sus hojas, se cercioraron de la solidez de sus mon-

turas, y se encaminaron á un pequeño espacio donde el terreno seco y sin yerba diera lugar á los movimientos de los combatientes: estos siguieron en silencio á sus padrinos; y dandoles las manos les suplicaron accedieran á una reconciliacion decorosa. ¡ Decorosa ! ¡ Cómo pudiera serlo sin retractarse de unas espresiones irreflexivas que el llamado honor mandaba sostener ! Se llenaba el ceremonial al menos, y quedaba el pundonor en el lugar correspondiente.

Despójanse de sus trages, y desnudo el pecho y los brazos de unos seres aun no formados, de unos jóvenes que prometieran larga vida, y el origen de una numerosa posteridad, se aprestan á disputar á Dios mismo una existencia que les concedió para esponerla á un crimen, á un homicidio, el mas horroroso de todos ellos. El orgullo social embriaga los corazones de estos bárbaros, las furias se apoderan de su corazon; no son ya dos hombres, son dos monstruos, dos perversos que escarnecen la sociedad, que se burlan de las leyes, que insultan al cielo, que maldicen á sus padres, que se emancipan de los demas hombres.... Perversos! la virtud os abandona, la reflexion huye de vuestros corazones!..... La sangre de Zoiry corre por su brazo: mí-

rala con el sarcasmo de la desesperacion, y se sonrie en medio de la palidez con que la ira cubre su semblante. *Ya estas herido*: le grita su adversario. *No importa*, contesta, *aun puedo manejar el acero y probarte que eres un villano. Pues yo teñiré nuevamente mi espada en tu vil sangre*, contesta su rival; y renuevan con mas furor la pelea. La sangre corria de la herida de Zoiry y ya regaba el suelo; su brazo no podia con tanta robustez parar los golpes, y el antagonista secundaba sus tiros al blanco pecho del joven capitan, que su ceguedad misma no le permitia distinguir; seguro del triunfo, solo cifraba su ansia en ofender sin cuidar de su defensa; un instante queda en descubierto, y la mano que apenas podia ya sostener el acero, el brazo desangrado que le guiaba acertó á apoyar la punta de él sobre el pecho del audaz joven, que dió un rápido movimiento de avance para envainar su espada en el cuerpo de Zoiry; este evitó el golpe y vió su mano apoyada en el pecho de su adversario que cayó de frente con la espada atravesada que el brazo debil y homicida tuvo que abandonar..... Quédase pensativo y yerto viendo á sus pies al rival que un instante antes se creyera vencedor..... En aquel momento no sabe lo que le pasa: acude

el cirujano, reconoce al caido; aun tenia vida, mas la herida era mortal: todos contribuyen á su curacion; pero desesperan conserve por mucho tiempo la respiracion, y ven la imposibilidad de conducirlo vivo al carruage. Interin se le prodigan todos los socorros del arte, ha salido un criado en busca de los ausilios necesarios: los testigos aconsejan á Zoiry que aproveche el carruage para evitar el rigor de las leyes, ínterin sus amigos acuden al príncipe para que obtenga la gracia de aquel acontecimiento. No se podia en aquel momento traslucir cuales fuesen las sensaciones de ese desgraciado, oprimido con el peso de un homicidio y con las maldiciones de los padres y amigos de su desgraciada víctima. Insensible á toda reflexion, ni aun habia sentido cuando le vendaron el brazo; solo la imposibilidad de hacer por entonces uso de él, le hizo recordar que estaba herido: las lagrimas se asomaban á sus ojos, y el temor de parecer debil le impedia ostentar su sensibilidad. Casi maquinalmente entró en el carruage, y un desconocido le dijo estar destinado para conducirle, pues todo se hallaba prevenido.

Ya caminaba con rapidez hacia largo rato, cuando Zoiry distraido, volvió

de sus cavilaciones y preguntó á su conductor donde iban. Vamos, le contestó, á un sitio inmediato en el que os aguarda la tranquilidad, y debo advertiros que debereis tomar el nombre de *Olaor*, y pasar por hijo de un labrador que cuida las posesiones de un amigo del príncipe, en cuyo domicilio hallareis todas las comodidades de la vida. A nuestra llegada sin duda, recibireis nuevas instrucciones. ¿Y quién es la persona que os ha dado estos encargos? preguntó Zoiry. No tengo permiso de revelároslo hasta que esteis en seguridad; y en este caso, otra será quien se encargará de hacerlo: por ahora mi comision se limita á conduciros y libraros de todo peligro. Nuevas reflexiones acometieron á nuestro joven, y no dudó que aquellos beneficios nacieran de su bienhechora la presidenta, que tomaba todas las medidas para salvarle.

A los dos dias de marcha bastante precipitada, y cuyos descansos daban apenas lugar para mudar los tiros, llegaron á una pequeña aldea, muda de trage el fugitivo, y montaron en cebras porque los caminos eran intransitables para las ruedas: cerca de un sol caminarian entre montes y bosques dilatados hasta que llegaron á un valle, donde

en una casa aislada, pero grande y provista de estensos jardines, les recibieron con respeto y atencion. Ya hemos concluido el viage, dijo el guia, y es preciso cuidemos de vuestra salud. Condújosele á una habitacion bien preparada, el conductor le espresó estaba práctico en la cirujia, recorrió la herida, la examinó y le previno que un par de dias de silencio y reposo, restablecerian completamente su salud, y mejorarian la dolencia de su brazo, algo enconada con el viage precipitado, y la tranquilidad de su ánimo.

Docil á la prescripcion de su guia, sometiose á cuanto se exigió de él, y adoptó el descanso de que necesitaba. Dejémosle aprovechar de aquel reposo, y volvamos á la corte para inquirir las novedades que pudieron originar los sucesos que nos han ocupado y que merecen otro cepítulo, por las incidencias que ocasionaron, y males que á ellos se subsiguieron á causa de la relajacion de unas costumbres que solo las pasiones dirigian.

XIX.

CONTINUA LA HISTORIA DE ZOIRY.=INCIDENCIAS.=NUEVOS AMORES.=DESENGAÑOS.

Sin esperanza de vivir se condujo al desgraciado joven á quien el estímulo de un falso honor privaba de los mejores dias de la vida. Durante el tránsito varios mensajeros se habian informado de los resultados del desafio, otros preguntaron por Zoiry y se sorprendian de su partida: mucho mas cuando no podian satisfacer á sus indagaciones. Todo esto transcurrió en el espacio de pocos momentos. No lejos de la capital en un humilde albergue, y entre mil rodeos,

fue conducido el que apenas vivia. Regístranle los facultativos, y opinan que solo un milagro de la Omnipotencia puede salvarle. Su familia pertenecia á la clase mas elevada, y sus relaciones estaban bien aseguradas en el gabinete del gefe supremo; de consiguiente, á pesar de las leyes tan vociferadas del honor, la venganza suscitó persecuciones las mas vivas contra el agresor, al paso que se fingia ignorar el paradero de la víctima.

Entre tanto habian transcurrido algunos dias: el joven, pálido por sus sufrimientos, aun no habia dejado su aposento; pero se hallaba casi restablecido y cicatrizada la herida, gracias al cuidado asiduo de su facultativo y á la robustez de su naturaleza. Meditando estaba sobre la incertidumbre de su situacion, cuando le dice el cuidadoso enfermero que puede salir á esparcirse á un salon contiguo en el que aparecerá en breve el dueño de aquellas posesiones. No duda, pues, encontrar á la presidenta, y su ansia era igual á su inquietud: sale á una habitacion cuyas vistas daban á un jardin delicioso, y á los pocos momentos entra una señora á quien desconoce, respetable por su aspecto y por la dignidad que le daban algunos años, que

sin embargo, demostraban la belleza que obtuviera en su juventud.

Túrbase Zoiry, y apenas puede volver en sí de su sorpresa: cuando esperaba á una amiga, se encuentra un ser desconocido, no se atreve á preguntar, al paso que apetece salir de incertidumbres.

Mucho te turba, joven, mi presencia, dijo la desconocida, te hallas en un albergue seguro, y en el que me han dicho has sido tratado segun mis órdenes.....=¡Vuestras órdenes, señora!=Si, ¿qué te admira?=Si supiese á quien tengo el honor de agradecer.....=¿Este acto benéfico, y no merecido, Zoiry? Lo sabrás: á una persona con quien te unen vínculos muy cercanos, á una segunda madre, que compadecida de tu situacion se anticipó á tus enemigos.=¡Mis enemigos!=Si: tus enemigos. Apenas me viste una sola vez, y no te dignastes fijar en mi tu atencion. Tus padres, tan respetables como virtuosos, me han encomendado tu suerte, y fiel depositaria de tu persona cumpliré mis deberes. Arrancarte del sendero del vicio es mi objeto principal, devolver un hijo arrepentido á unos padres, modelos de honradez, y hacerte feliz, es cuanto me he propues-

to. Si eres docil y aprovechas mis consejos; si sabes tener imperio sobre tus pasiones y me entregas tu corazon, no te pesará tal vez una desgracia que reforme tu inconsiderada juventud. La primera nueva que te preparo debe ser para ti satisfactoria, y la impresion que ejerza sobre tu corazon el garante de mis proyectos..... Tu contrario vive, y convalecerá.....=¡Gran Dios! dijo Zoiry arrojándose á los pies de la dama. ¡Ya no soy asesino! habeisme librado del horror que yo propio me inspiraba..... ¡No me llamaran homicida!....=Encontré el corazon que buscaba, dijo levantándole: descansa: ahuyenta los remordimientos, y prepárate á ser otro hombre: desahoga tu oprimido corazon, y luego nos veremos.

Retirose, y Zoiry admirado de aquella magestuosa escena, se creia poseido de un delirio y temia volver de él. Su corazon, naturalmente sensible y docil en demasia, no se podia acostumbrar con la memoria del desafio. A los diez y ocho años, se decia, trafiqué con sangre, olvidé los preceptos de mis padres, me entregué al torrente de los vicios, satisfice caprichos criminales..... ¡qué carrera me preparaba, gran Dios! ¿Cómo presentarme á los ojos de los que me dieron

el ser?.... El grave peso que oprimia su corazon se iba algun tanto disipando, y deseaba el momento en que su salvadora le sacase de inquietudes y le instruyese de su suerte, y de los detalles en que cifraba su ansiedad.

Aquella tarde desvaneció, pues, sus dudas. Mas animado, bajó al jardin acompañándole aquella benéfica señora, y le hizo la relacion siguiente:

Tu padre ha sido el sobrino por quien tuve mas predileccion en sus primeros años, y con quien cuestiones de familia habian hecho romper una intimidad que rayaba en entusiasmo. Esta razon sin duda, sugirió á la presidenta B. y demas de la familia á separarte de mi conocimiento, y no iniciarte en las antiguas relaciones que nos unian. Sabedora yo de tu vida disipada, conociendo la carrera que seguias, y entre las manos en que te hallabas, acudí á tu padre, reconoció su error con respecto al motivo que nos separaba, y me rogó velara por tu suerte; lo hice como un ser invisible que desea la ventura del hombre á quien protege: por desgracia no pude preveer el lance que podiera costarte la vida, ó un remordimiento eterno; conseguí, empero, arrancarte de las manos de los que

pudieran sumirte en nuevos males. Si por la corrupcion de la corte se consigue recabar del soberano un olvido á la infraccion de las leyes, que la costumbre autoriza, de ningun modo debes presentarte en los círculos que presenciaron tu desman, porque fuera un insulto á la justicia. Pasarás á otro clima, y cuando la edad y la reflexion te presente desconocido á los ojos de tus contemporáneos, entonces podrás sin peligro entrar en ese mar de escollos, y conocerás la ignominia de que has sido víctima. Debiera ocultarte todas las consecuencias que originara tu indiscrecion; pero con el objeto de que seas cauto y te sirvan de leccion, voy á enumerártelas.

La presidenta B., á quien una ciega pasion dominaba hácia ti, junto con la de la venganza que abrigaba hácia algunas jóvenes que tenian mas séquito que ella, creyó que una de las tres apasionadas que tanto conoces te habia sustraido de su poder, y se valió de cuantos medios estuvieron á su alcance para indagar tu paradero. Inocentes aquellas de tu ocultacion, y persuadidas ser obra de la presidenta, corrian desalentadas á preguntarla y ella lo atribuia á insulto. El corazon de la muger tan docil y blando en la efervescencia de la pasion, se

retrae y endurece cuando la venganza y el rencor se apoderan de aquella entraña. De tres rivales alguna de ellas debiera ser culpable en su concepto; dos, inocentes sin embargo, no repara en cometer una injusticia y consumar una maldad sacrificando á las tres para satisfacer sus pérfidos rencores contra una. Tu indiscrecion le habia dejado un paquete que contenia diversas cartas, bien para devolvértelas si la fortuna te era propicia en el combate, ó bien para entregarlas á las llamas si el acero enemigo te conducia á la tumba. Esplota esa muger aquellos fragmentos de debilidad que nunca debieras haber conservado, y publicándolos, consigue deshonrar ante el público á las tristes víctimas de tus vicios y de su infame sugestion y consejos. Los esposos de esas desgraciadas tuvieron por su propio honor que tomar medidas contra el ridículo en que se les ponia. Sus amantes fueron el ludibrio público, y su amor propio y orgullo exigian una reparacion que era siempre fatal al sexo debil.

Otras varias fueron víctimas de las intrigas y sarcasmos: y los salones de la corte esperimentaron una revolucion quedando divididos, cerrados, convertidos en un foco de resentimientos que bien

pronto estallaron en el gabinete del príncipe. Suscitáronse varios desafios, sufrióse mucha mudanza de magistrados, llegando el escándalo á tan alto grado, que algunos ministros estrangeros mezclados en aquellas intrigas, dieron lugar á notas y contestaciones capaces de producir serios resultados, si el mismo vicio y corrupcion, no cohonestara unos actos que no pasaban de las esferas de comunes, y que llegaron á considerarse al fin como consecuencias galantes. Este trastorno duró pocos dias, pero arruinó millares de familias, la caida de un magnate atraia la de todas sus hechuras, y una incidencia vulgar produjo resultados políticos.

Reflexiona pues, á lo que diste lugar, y si pudieras preveer tales acontecimientos. La presidenta, sin embargo, no quedó impune de tantas intrigas. Las mugeres ofendidas; los hombres ultrajados; el pundonor vendido; y el secreto hollado, buscaron medios para vengar tanta iniquidad y no fue difícil encontrarlos. Seis meses has permanecido al lado de esa muger, y el público ha observado en ella el estraño fenómeno que no vió en los doce años que se halla unida con el presidente. El oro encontró paso entre sus criados y confidentes, le

fue facil corromperles, y se arrancó la máscara á la hipócrita muger que te tuvo preso entre sus redes. Presunto heredero tu de un respetable anciano que sentia orgullo en adoptarte, os ha lanzado á ti y á su esposa una eterna maldicion, encerrandola para siempre donde se sepulte con ella el fruto de su ignominia..... ¿Palideces, Zoiry? ¿Conoces todo el esceso de tus vicios, y la fuerza del oprobio de que te has hecho acreedor? Estos mismos sentimientos en tu corta edad te garantizan de tu conducta sucesiva. Conoce todo el error de tu situacion, pesa los males que has ocasionado, y piensa ser otro hombre. He dispuesto que pases á un pais estrangero; allí permaneceras un tiempo indefinido hasta que los que velan por ti dispongan tu regreso. Convalece pronto y disponte á partir.

Efectivamente, á los pocos dias emprendió Zoiry el viage proyectado, y llegó á la corte de un vecino reino recomendado á un anciano respetable, deudo cercano de su salvadora y con las instrucciones necesarias. Abríase un sendero para nueva vida, su corazon disecado por los vicios roedores que abrigara, buscaba un manantial que le refrigerase y cambiase su ser. Halló en su

nuevo guia un sabio y virtuoso que pudiera conducirle por los escabrosos senderos del mundo, a fin de evitar los precipicios de que abunda. No te separes jamas, le decia. La corte que dejastes no es mas corrompida que esta, los vicios son mas comunes y se hallan revestidos de una máscara seductora que el buen tono prodiga á manos llenas para hacerla menos deforme.

Aquí veras una lucha de opiniones sin cesar, que llevan por objeto aparente el bien del género humano; pero todos sus principios son engañosos: todas las doctrinas son especiosas y nacen del conjunto monstruoso de preceptos que por espacio de muchos siglos inundan el mundo con torrentes de sangre. Si te dedicas á la política tienes que renunciar al buen juicio y poner tus sentidos en contradicion con la conveniencia general, que no es mas en esencia, que la de unos pocos. Esta perniciosa ciencia se ha hecho universal y es la base en que la sociedad bulle y se agita. Con unos mismos principios, veras hombres que apoyan la ventura universal sobre las bases de libertar al pueblo de tiranos opresores, y para ello le embriagan, exaltan sus pasiones, pintanle la virtud con desgarrado manto y teas incendia-

rias, trazan á la libertad como vengadora ó el instrumento cruel de sus venganzas, siembran por fin la corrupcion y desmoralizan las costumbres: las mismas masas que pretenden inclinar al logro de unos derechos inherentes á la especie humana, son la irrision y el desprecio de los corifeos que las fascinan y engañan. Vuelve, pues, la vista hacia esos calculadores que cifran el equilibrio social en tener al pueblo sujeto á un yugo opresor, político y religioso, y veras con que colores tan halagüeños pintan la felicidad popular bajo el dominio absoluto de un gefe sujeto él mismo, á la influencia de los ministros del culto que se suponen árbitros de los destinos de la tierra: el bien público es el talisman de que se valen y el resorte de sus especuladoras ideas.

Otra dominante doctrina veras la mas comun, y tal vez la mas perniciosa, por hallarse investida de seductoras esperanzas, y en ella está alistada la fogosa juventud. La libertad es el zócalo sobre el que basan sus principios; pero es una libertad relativa. Las riquezas, la ansiedad de gozarlas, las comodidades que ellas proporcionan, la molicie que ofrece, y los medios de satisfacer todas las pasiones, son el dulce y encantador in-

centivo con que se halla ornado el bello ideal de esos nuevos raciocinadores. Las ciencias no pueden negar que es el escalon certero por donde el soberano entendimiento consigue el dominio universal. Las ciencias, empero, requieren vigilias amargas y penosas tareas que consumen los mas preciosos dias de la juventud. Si en tiempos remotos se alcanzara el renombre de sabio, la corona debida á ese noble mérito, solo ciñera sienes aridas y estenuadas, a las que cubrian algunas canas, muestra indudable de la corta vida que al triunfador le quedaba. ¿Qué pudiera entonces servir una recompensa comprada á tanta costa? ¿Para embellecer los fastos de la historia? ¿para ornar el marmol de un sepulcro? ¿para dar materia á otros sabios, y asunto a versos laudatorios? ¿Para dejar, en fin, á la posteridad el nombre de un ser que convirtiera en polvo la sañuda muerte? ¡La posteridad! Nombre magico que el siglo actual contempla con risa y menosprecio. ¡La posteridad! ¿Qué les importa á las presentes generaciones la suerte de las futuras? Ya se labraran aquellas su dicha, dicen, conforme trabajan las presentes. Las tareas de nuestros antepasados, segun esa novel doctrina, es un cuadro de vivaz colorido, sobre un cuerpo terso que borra una esponja guiada

por la mas torpe mano? ¡La posteridad! Lo positivo, lo actual, lo presente, es lo que encanta al corazon humano; los goces de la juventud, las fruiciones en los dias primaverales de la vida son los únicos que deben llamar la atencion, el estío del hombre y su senectud, son épocas detestables que ningun interes inspiran, es el término de un viage que solo deja cansancio y recuerdos que se confunden y olvidan como el polvo del sepulcro.

Te parece Zoiry si unas doctrinas apoyadas en tan protervos principios pueden constituir la ventura universal? Este prurito de alcanzar la sabiduria ha engreido á la juventud, y dedicandose al analisis solo de las ciencias, sin profundizar su santuario, les ha prestado, en lo general, solo un ligero barniz que bien pronto se disipa. Orgullosos con la tintura elemental de todas las ciencias, creen penetrarlo todo, discurren sobre sus arcanos, y cuando creen hallar la solucion de un problema se encuentran confundidos, víctimas de su pobreza. Su orgullo, sin embargo, no les permite doblegar su cerviz ante el verdadero saber, y vilipendian y ultrajan al filósofo que compadece su ignorancia. El envanecimiento de estos nuevos seres llega

hasta la demencia de erigirse árbitros para legislar: sus teorias, ó las de sus maestros, las juzgan un modelo de perfeccion; y como la práctica ofrece tantos inconvenientes como reparos, tienen que probar ensayos que recaen siempre en perjuicio de los pueblos. No cede su audacia; como legisladores se creen iguales á los mayores potentados, y aun al trono mismo. Su locuacidad ayudada con la tintura de las ciencias que poseen, engrandece su nacimiento, créense elevados al apogeo de los honores; fraguanse una nobleza igual á la que dió la cuna, y cifran la aristocracia en un estéril saber que no tiene otro movil que la ambicion, el ansia del oro, el anhelo de ocupar los mas elevados puestos, y todo bajo el especioso velo de la felicidad de un pueblo que en su interior ultrajan, que no quieren iniciar en sus secretos, y que separan por medio de un muro de bronce, para desde alli dominarle y regirle con un cetro de hierro. Acérrimos defensores de los rangos sociales inculpan de trastornadores a los míseros pueblos que se ven oprimidos, que aspiran á la igualdad con el solo objeto de evitar la vergonzosa dependencia que los conduce á la esclavitud. Asi veras hombrear á esos peregrinos seres con los primeros personages, que en epoca no muy

remota, se desdeñaran recibirles en el número de sus sirvientes. No obstante, desprecianlos interiormente y los admiten con el solo objeto de hacer causa comun contra el envilecido pueblo que se deja fascinar con tan equívocos colores. Esta escuela moderna es, pues, á su entender, el complemento del mejor optimismo: llámanla el progreso de las luces y de la razon, en contraposicion de la ignorancia y corrupcion social, origen de los trastornos políticos, ¿y crées por ventura que se evitan estos? Cuando place á su querer escitan estas masas miserables que tanto inculpan y vilipendian; las arman, las exaltan, las provocan á cometer errores, á derramar sangre, y á esparcir las teas incendiarias que acrecen la devastacion con el objeto de crear fortunas y cambiar la escena política.

En esta misma nacion concitaron al gefe del estado para que se estrellase con sus actos contra ese mismo pueblo que debiera ser el instrumento de sus ambiciosas miras; subvertido este por los apóstoles de la intriga, arrojan del poder al descendiente de mas de cien soberanos, y colocan en su lugar á una familia, que segun la historia, fue contrincante de un cetro que costara millo-

nes de víctimas. Colocado el nuevo príncipe en el poder halagó por de pronto á las mismas masas que le ciñeran la corona: con cetro de oro rigió un poco tiempo esos pueblos; mas luego que afirmó el poder, comenzó á mirar con prevencion á los mismos que le habian entronizado; dispensó gracias, honores y riquezas á los sectarios de la moderna escuela, y oblíganle estos á empuñar un férreo cetro y oprimir á los mismos que ellos habian supeditado para coronar al que halagaba sus pasiones y deseos.

Pregunta las ventajas que el pueblo pudo conseguir en el cambio de príncipe y de mandatarios: te contestaran que ninguna, y que su sangre fue vertida para fertilizar el campo de la ambicion de otros dominadores; ¿y es este el bien público que proclamais? ¿son estos los resultados de vuestras doctrinas? ¿Os atrevereis á inculpar á los pueblos, y llamarlos masas ignorantes y trastornadoras, cuando solo son víctima de su ciega credulidad, de una docil virtud y de un deseo innato de ser libres, felices y obtener la paz? ¿Qué ambicion quereis suponer en el sencillo labrador, en el habitante de los talleres y en el sencillo bracero que solo aspiran á un triste jornal para llenar las necesidades de

la naturaleza? ¿Los veis acaso intrigar para ocupar los puestos visibles? ¿Aspiran, ni aspiraron nunca, al prurito de legislar y regir á sus compatriotas? Estos vicios, origen de la destruccion social, los hallaras en esa clase embaucadora, en esos pretendidos sabios, en esos reguladores del globo, cuya sed de ambicion y de dominio no les hace desperdiciar medio, adoptar formas, vestir colores y abrazar sistemas, con tal que lleguen al poder. ¿No merecen todo el oprobio y la sonrisa del menosprecio, algunos débiles pigmeos que permanecian ayer obscurecidos entre esas mismas masas, por cuyo medio y el de una locuacidad insensata adquirieron algun nombre, y elevandose en hombros de ese mismo pueblo, ocupan los primeros puestos; y no bien respiraran el aura del poder, tienen la impudente avilantez de perseguir como revoltosos á los mismos que les sacaran de la nada? ¿No fuisteis vosotros el origen motriz de los tumultos? ¿No aprovechasteis la docilidad del pueblo para inclinarle á vuestras miras? ¿Sin su defensa, hija de vuestros infames artificios, no fuerais unos seres abyectos, oscurecidos y despreciables, conocidos solo entre un escaso círculo de la última sociedad..... y hoy mandais y quereis oprimir?....

Recorre, Zoiry, la historia, y veras siempre que todas las revoluciones han sido impulsadas por hombres que no pertenecieran al pueblo y que constantemente se desdeñaran de reconocer sus derechos.

No obstante, tal vez venga dia en que reivindique su existencia y recobre las virtudes modestas de que quieren despojarle. El anda sediento de moral y de virtud. La alta sociedad que debiera darle ejemplo, es siempre la mas corrompida; por consiguiente, el manantial de impuro origen contamina todos los conductos por donde pasa. Pocas virtudes podrá tener un pueblo cuando los que le mandan carecen de ellas.

Esta doctrina general de orgullo y ambicion es la que quieren esparcir sobre todo el globo, para hacer mas desventurados á los pueblos y pasar ellos felices el término de la vida.

Con tal director no pudo menos Zoiry de adquirir un esacto conocimiento del mundo: su natural docilidad y el recuerdo de sus errores, le hicieron completamente entregarse en manos de la prudencia. Dedicose á varias ciencias, y pudo con aprovechamiento adquirir do-

tes suficientes para borrar los vicios que adquiriera en sus primeros años. Tres habian transcurrido, cuando por influjo de su bienhechor y de su padre, que habia vuelto á los negocios por indicacion del príncipe, se le destinó de secretario de un ministro que iba á residir a una corte estrangera. La hermana de Zoiry, que jamas se separó de sus padres, hizo feliz á un hombre que la amaba, y lejos de la corte fueron ó buscar la ventura que les proporcionara sus riquezas. Nuestro héroe en sus viages y comisiones adquirió una sana moral y llegó á convencerse de los errores sociales y corrupcion de un siglo que los *bellos espíritus* querian hacer creer que era el mas perfecto, pero ¿este tardio desengaño podia subsanar las desgracias de que fue causa? Jamas. Los remordimientos de sus primeras acciones le ocasionaron una melancolia que le impidió reconciliarse con la felicidad.

Asi terminó nuestro conductor la historia ofrecida, pintandonos al vivo las antiguas costumbres, para deducir por su relacion los beneficios que proporcionaba las nuevas leyes en un pais aquejado por tantos siglos de males y desgracias, de las que cansado el género humano rogó á Oe su término. Esta historia no

dejó de conmovernos, y á mi mucho mas, que no habia disfrutado como ellos en mis primeros años de una paz general y leyes pacificadoras que no les hicieran testigos de los desastres que yo habia presenciado en mi patria.

XX.

REUNION DEL SENADO.=CEREMONIAS.=ACTOS SUBLIMES DE AQUEL PAIS.

Llegó el dia tan deseado en que debia reunirse el senado en el templo destinado al efecto é inmediato á aquella capital. La alegria que brillaba en todos sus habitantes era la precursora de una solemnidad que se miraba como la primera fiesta del estado. Tanto los senadores como el concurso que debia presenciarlo, se encaminaron á las inmediaciones del templo para la ceremonia del gran dia.

El edificio donde se formaban las le-

yes era magestuoso, sólido y capaz, y se caminaba á él por un hermoso camino planteado de árboles, cuyo tránsito presentaba la mayor amenidad haciendo insensible el corto espacio que le separaba de la poblacion. Un pórtico y circular peristilo rodeaba el edificio, capaz de contener muchos millares de almas; y una escalinata magnífica conducia al recinto sagrado de las leyes, cuyo inmenso espacio, tambien circular, sostenido por innumerables columnas, dejaba descubierto el centro. En este espacio se hallaban los asientos de los que legislaban, y en la circunferencia una graderia donde se colocaban los espectadores; á unos de los frentes de la entrada principal se hallaba el asiento del gefe á espalda de una mesa de marmol, de cuyo sólido material eran todos los asientos y respaldos, como tambien los centenares de columnas que sostenian el edificio.

El dia de la apertura de este respetable congreso, se habia preparado el templo adornándolo con guirnaldas de flores, y esparciendo en su pavimento y asiento de los legisladores plantas aromáticas; cada uno de estos asientos tenia la denominacion del canton que sus miembros representaban, distribuido por el orden alfabético. No habia aun salido

el sol, cuando la multitud ocupaba los lados del camino hasta la puerta del local donde nadie podia entrar hasta que penetraban los legisladores. Yo me hallaba con las personas que me acompañaban cerca del atrio para poder examinar de cerca toda la ceremonia.

La alegria del concurso nos inditó que habia salido de la capital la comitiva, y con efecto, la rectitud del camino, nos presentaba á lo lejos la magestuosa gravedad con que se iba aproximando. Llegan á poco rato á un semicírculo de frondosos árboles con que finalizaba la alameda, y se hallaba á la entrada del atrio. Abrian la marcha ocho ancianos respetables con túnicas y mantos de púrpura, trayendo en sus manos los símbolos de la agricultura, ciencias, industria y navegacion. Seguian unos niños con ramos de flores que precedian á los consejeros del gefe. Este, con trage igual al de los legisladores, con la sola diferencia de un manto de armiño, venia entre ellos, trayendo en sus manos un dorado cofre que encerraba el libro de la ley, y detras seguia á la par de todos los legisladores cerrando la marcha, otros ocho ancianos purpurados con iguales atributos que los que iban al frente de la comitiva. Al llegar al atrio

bajó magestuosamente la escalinata el guarda del templo, anciano respetable, sin cabello alguno en la cabeza, con trage talar celeste, sembrado de estrellas de oro, al que seguian otros guardas inferiores con ramos de olivo en sus manos, y el mismo trage, aunque sin bordado alguno.

¿A qué venis? Preguntó en alta voz desde la primera grada, y sus subalternos se le antepusieron haciendo ademan de contener a la comitiva. Abriéronse en dos filas los ancianos que dirigian la marcha, y adelantandose los jóvenes que llevaban las flores, fueron a deponerlas á los pies del guarda del edificio, diciéndole: *Viene el depositario de la ley con los legisladores á implorar de Oz el auxilio celestial para tratar de la felicidad de los pueblos. Adelantese, pues, el depositario de la ley*, dijo el anciano; acercose entonces enmedio de los consejeros el gefe del estado, y el guarda del templo bajó el último escalon, y adelantó dos pasos; *gefe*, le dijo, *me han espresado á que venis, ¿traes el libro de la ley?=Si*, contestó éste, y abriendo el cofre lo sacó, á cuya vista se inclinó el anciano, y toda la muchedumbre prorrumpió en un grito de alegria. *¿Prometes*, prosiguió el de las estrellas, *que ha-*

rás observar esta ley fundamental, y que no se tratará en este recinto materia alguna que contravie sus preceptos?=Sí, lo prometo, contestó el gefe del estado.= Os *ilumine*, repuso el guarda.=*Permitid que entren*: añadió volviéndose á los que tenian los ramos de olivo; y precediendo la marcha sibieron la escalinata y entraron en el recinto legislativo: el anciano condujo al gefe hasta el asiento: los demas legisladores se colocaron delante de los suyos, y volviendo el guarda á la puerta gritó al pueblo: *Entrad, oireis á nuestros sabios legisladores; mas no les interrumpais, y guardad silencio, así lo previenen las leyes.* Entonces la multitud entró por varios puntos y ocupó la graderia. Los ancianos vestidos de púrpura se colocaron en unos asientos esteriores fuera del recinto de los legisladores promediados en el círculo que aquellos formaban. Los niños de las flores se colocaron frente de la mesa, y el anciano guarda á la espalda del gefe, pasando sus subalternos á las gradas públicas para hacer observar las órdenes.

Colocados todos, y despues de un profundo silencio, levantó el depositario de la ley el libro que contenia ésta y todos se inclinaron: repitió, dirigiéndose á los legisladores, la fórmula que le

habia prescrito el guarda al entrar al templo, y contestaron todos: *prometemos*. Sentose en seguida, y todos le imitaron, los jóvenes esparcieron entonces las flores que llevaban sobre el libro de la ley y se sentaron frente de la mesa.

Levantóse nuevamente el gefe del estado y pronunció un discurso pidiendo á Os les ilustrase en la delicada tarea que iban á emprender, pidiéndole que les enviase un rayo y esterminase, si cometian la debilidad de separarse de las leyes. « Preparaos, añadió, á escuchar á los consejeros, que ellos os informaran del estado de los pueblos para que podais discurrir y deliberar sobre sus exigencias. » Sentóse, y levantándose uno de los consejeros, que ocupaban los dos lados del gefe, manifestó que las naciones signatarias del gran tratado permanecian fieles á él, que eran felices, y seguian dando pruebas de la mas cordial fraternidad; que allí presentaba para la deliberacion del senado algunos bases de artículos comerciales que habian dirigido algunas de ellas y se discutirian en su dia. Los demas hicieron igual relacion respecto á los ramos que estaban á su cargo; y finalizado el relato de todos ellos leyó el gefe el estracto del estado de la nacion formado en vista de las re-

laciones que remitieran todos los diputados. Por él se demostraba que la paz y la felicidad estaban arraigadas en el pais, y que las costumbres públicas diariamente caminaban á su perfeccion.

Convocose para el dia siguiente la asamblea, levantaronse el gefe y legisladores saliendo de la misma manera que habian entrado, acompañando al gefe en aquella forma de ceremonial hasta su palacio, quedando de esta manera abierta la legislatura. Los dias siguientes no habia ceremonia alguna, pero si mucha esactitud en hallarse el gefe, consejeros y representantes en el templo al tiempo de salir el sol, durando la sesion interin se discutian los trabajos de aquel dia que nunca pasaban de seis ó siete horas. Mientras duró el plazo de la legislatura no dejé de concurrir un solo dia, pues ademas del gusto que esperimentaba en oir sanos discursos, complacia a mi padre adoptivo, y adquiria ademas conocimientos muy curiosos sobre las costumbres del pais y manera de sancionar sus leyes. No observé en aquella reunion de hombres ilustrados ningun espíritu de parcialidad ni banderia. No habia entre ellos partidos, las cuestiones se dilucidaban con mesura y circunspeccion, la conviccion y la buena fe presidian todos

los actos, y el bien general el único que encaminaba las miras de aquellos respetables ciudadanos.

Cuanto diera yo, decia muchas veces entre mi, para que los legisladores de mi pais imitasen a estos hombres beneméritos, cuyo celo es el único que les guia para adquirir un buen nombre entre sus comitentes. Aqui no median los mezquinos intereses personales, no se adula al poder, ni se vota un proyecto contrario á veces al propio convencimiento, por solo la ambicion de un miserable empleo, de conseguir la amistad de un ministro, ó de obtener una mirada ó una frase halagüeña del gefe del poder; ó por miras menos nobles quizás, derrocar á unos ministros para ocupar sus puestos; y en fin, anteponerlo todo al bien del pais pretestando siempre la utilidad de éste, voz mágica que encubre las miras que guian a la mayor parte de los hombres en este globo miserable.

Luego que terminaron las sesiones, en las que se dictaron algunas leyes y quedaron aplazadas otras para la siguiente reunion, tratábamos de regresar al canton, cuando se nos invitó para las exequias de un hombre respetable que

habia desempeñado varias veces los cargos de magistrado, legislador, y consejero, y en todos ellos habia merecido los sufragios y alabanzas de sus compatriotas. Las exequias de este ilustre ciudadano fueron de las mas suntuosas, y cuya descripcion me permitirá el lector, para enseñarle como honraban aquellos habitantes á los hombres de mérito.

Hallábase el cadaver en su casa revestido con la toga legislativa: todos los parientes, amigos y convidados besaron su yerta mano en señal de respeto. Asi permaneció todo un sol, hasta que al nacer el siguiente conducido en hombros de sus mas cordiales amigos, se condujo á un jardin propio donde se depositaran sus restos en el sepulcro de sus antepasados. Un concurso inmenso acompañaba los de aquel habitante y entre ellos el gefe del estado, todos coronados de flores, de las cuales se iban despojando en el camino para sembrar su transito. Varios de sus amigos, durante las paradas, pronunciaban alusivos discursos sobre la biografia de aquel ser escelente, que reunia cuantas cualidades constituyen un hombre de bien, verdadero servidor de su patria. Al llegar al sepulcro todos le saludaron nuevamente con la esperanza de volverle á ver y tra-

tár en la mansion celeste que Oz prepara á todos los virtuosos. Sin conocerle, derramé lágrimas de ternura sobre los inanimados restos de un hombre envidiable, por los recuerdos gratos que dejaba en un mundo del que se separara sin penas ni remordimientos, y dejando á sus contemporáneos pacíficos y venturosos, sin el temor de que pudiesen ser desgraciados por los abusos de una fatal legislacion, ó costumbres corruptoras.

No quise desperdiciar la oferta antes de dejar la corte de poder hablar al príncipe, cuyo buen trato y amabilidad elogiaba todo el pueblo. Aquel mismo dia, el amigo que se habia dignado ser nuestro conductor, nos proporcionó tan anhelada complacencia, y con efecto, aquella tarde nos llevó al palacio donde residia el depositario de la ley. Se nos anunció; y como se habia desterrado la etiqueta, aquella mansion estaba abierta para todos los amigos del gefe del estado; se nos condujo á su mismo gabinete, y hallamos un venerable anciano, descendiente de una larga serie de soberanos que habian dominado el pais, y cuyas biografias no eran nada lisongeras.

Hizonos sentar y quiso saber las par-

ticularidades de mi naufragio y arribada á tan feliz pais. Lo hice de una manera sucinta y bastante á complacerle, lo que me adquirió por su parte las mayores muestras de benevolencia. Preguntome cual era mi opinion acerca de unas leyes de que tenia él la gloria de ser el depositario. Díjele francamente que en mi pais las tuvieran por impracticables, y dudarian de la existencia de una sociedad tan bien montada, teniendo por iluso al que pretendiera establecerlas en cualquier punto de mi globo. ¿Tan corrompidas se hallan las costumbres, me dijo, que fuese imposible afirmar unas instituciones que la misma naturaleza humana reclaman? Si, le dije, el orgullo y el ansia de dominar es el objeto principal que guia á los hombres de mi globo. Comenzando por los gefes, estos son en mi concepto, los mas desventurados: su elevacion los coloca en una esfera fuera del nivel del pueblo, y por mas que quieran penetrar las exigencias y necesidades de éste, sus peticiones al llegar hasta él, como han cambiado de region, llegan desfiguradas, y cuando cree el soberano llenar sus deberes y buenas intenciones accediendo á los legítimos deseos, los contraria creyendo acertar, porque no ha llegado á comprender la verdad.

Hay varias formas de gobierno, pero casi todas adolecen en su origen de los mismos vicios. Hay estados que gobierna un príncipe sin forma alguna de ley escrita á la que él mismo esté sujeto, y por consecuencia, siendo el mismo el legislador el último de sus decretos es el solo vigente. Estos príncipes, pues, son los hombres mas desventurados de la tierra. Cuantos penden de ellos son otros tantos enemigos que le aborrecen, y es el único mortal, tal vez, el mas engañado, aun cuando le acompañen sanas intenciones; es tan desventurado que rodeado de un ambiente fétido y corruptor, ve todo el pais que domina en un pequeño diorama que trazan á su antojo los aduladores que le cercan. Estos malvados que incesantemente estan á sus pies prodigándole el incienso, son los primeros que le venden y le ridiculizan como un ídolo nulo y quebradizo que destruyen á su antojo.

Contamos en mi globo un soberano árbitro en dictar leyes: mortal á quien no se habla sino de rodillas, hombre á quien para saciar sus sensuales apetitos, se le mantienen en un recinto mayor que un pueblo, centenares de mugeres, á muchas de las cuales no ve ni habla durante su vida. Hombre en fin, que se considera como

semidios, y sin embargo, las páginas de la historia de su imperio, presentan en cada generacion un soberano decapitado por los mismos que rendidos y con la frente humillada veneraban sus preceptos. Estas casi deidades no gozan ninguna de las dulzuras sociales. El amor que proporciona la mas placentera de las sensaciones, huye á su vista y goza sin los risueños incentivos que le hacen tan halagüeño. La dulce amistad, que es otro de los dones con que el cielo quiso recompensar la especie humana, es una dicha desconocida para esos miserables tiranos: ni el cariño fraternal ni filial les es conocido. Esos seres que forman los encantos de la vida comun, son para aquellos desventurados monstruos, unos enemigos que amagan siempre su existencia. Tal es la mentida gloria y grandeza de los que solo viven entre el temor, la asechanza y un homicida acero.

Esta elevada esfera, empero, la apetecen todos los humanos; y aun cuando vean salpicada en sangre la púrpura de los míseros que tiranizaron á los pueblos, todos aspiran á ella, desean vestírsela y encenagarse en los crímenes y desventuras de que está llena: por esto otros príncipes que reinan por la ley, solo aspiran á sacudir su yugo y semejarse al

gun tanto á los anteriores, desprecian los peligros de que está cercada la absoluta aureola con que quieren coronarse. Parece que el cielo en su indignacion los fascina y ciega para no ver los precipicios sobre que caminan. Príncipe ha habido, y pudiera citar mas de uno en el transcurso de pocos años, y en un mismo reino, que ha subido á un trono humeante con la sangre de sus predecesores, y sin embargo se ha sentado en él tranquilo y satisfecho sin ver la tempestad que en torno suyo se formaba; en los impetuosos torrentes que producia ha sido arrastrado y solo se ha podido salvar, náufrago desventurado, perdiendo cuanto poseia sin llevar consigo mas que la execracion pública: y si alguna satisfaccion puede conservar su corazon fascinado, es considerar que igual suerte tendran tarde ó temprano sus sucesores, víctimas de la adulacíon y del desprecio de las leyes.

Tales son los gefes de mi infelice globo; los mejores, los de mas recta intencion son, sin querer, víctimas de cuatro malvados que les aconsejan cierta prevencion contra los pueblos, haciéndola como hereditaria é innata en el corazon de los gobernantes; por esto la esperiencia me hace compadecerlos y quisiera

habitasen algun tiempo este país, estudiaran sus leyes, y se convencieran que el mas honroso de los atributos, el mas grande, el mas sublime es solo ser depositario de la ley y dejar á los pueblos el penoso cuidado de administrarla.

¡Ay, amigo! me dijo el venerable gefe, a quien yo dirigia la palabra, tu has comprendido la verdadera índole de nuestras instituciones; y si Os me cree digno de algun castigo, el mayor con que pudiera cargar mi existencia fuera condenarme a gobernar por el triste sendero que has trazado. ¿Qué mayor gloria puede caberme que ser el padre de un pueblo, a quien ni uno solo de sus súbditos podrá achacar el menor origen de sus males? No sé como pueda haber soberanos tan pobres y mezquinos que se crean degradados con el nombre celestial de padre comun de sus gobernados. Mi complacencia es igual cuando alargo mi amistosa mano á un rico acaudalado ó al que agobiado con el trabajo, pasa los soles con el arado ó en un taller: en ambos contemplo á mis hijos, á los dos debo gratitud y ocupan un mismo lugar en el corazon. Cuando discurro por el pueblo, digo entre mi, todos son mis hijos, todos me aman y no fuera asi si obrase con predileccion hácia

alguno de ellos. Su felicidad es la mia, y vierto lágrimas de tristeza cuando el pesar agobia algunos de ellos, asi como estoy contento cuando la risueña fortuna les abraza; todo mi conato le cifro en la pública felicidad y que las leyes puedan contribuir á ella. ¿Y no es esta la gloria verdadera? ¿No es este el deber del que se halla al frente de los pueblos? Cada dia doy nuevos gracias a Oe por haberme honrado con el cargo de depositario de la ley, é inculco a mis sucesores la misma maxima.

Otras varias reflexiones pasaron en aquella venturosa entrevista, y me separé de su lado con el sentimiento de un hijo y de un amigo que tiene que dejar á un padre ó á una persona con quien se halla identificado.

Aquella noche, víspera de nuestra partida, no pude cerrar mis ojos con la consideracion de la desgraciada suerte que pesaba sobre mi pais, por no saber adoptar unas costumbres puras y sencillas que ha señalado el cielo como las únicas para hacer felices á los hombres.

XXI.

REGRESAMOS A LA COMARCA.=CONSEJOS PARA MI FUTURA SUERTE.=PREVENCIONES DE RIMENEO.

Despedimonos de todas aquellas personas que tantos beneficios nos prodigaron en la capital, que me honraron con su amistad y á las que quedé deudor de esperanzas. Mi protector rebosaba en alegria por el buen éxito de su mision y felices resultados que habia tenido aquella legislatura. Las relaciones con los paises estrangeros estaban cada vez mas afirmadas; los tratados de comercio mas estables y ventajosos, los impuestos mas mi-

norados y llevaderos á proporcion que acrecian la agricultura, la industria, el comercio y con esta la poblacion. Traia varias leyes muy benéficas sobre instruccion pública que debian ensayarse en aquel año para presentar sus efectos en el próximo senado; y por último, el gozo de que sus comitentes alabasen su celo y su buena intencion, le hacian conllevar con gusto los dispendios y ausencia de su familia.

Nuestro viage en el regreso fue feliz por la ansiedad que á todos nos animaba; los deseos de ver á la familia, la tierra natal y la alabanza pública guiaban á mi protector y á mi apreciable hermano; y á mi el anhelo de fijar la suerte y ver á mi querida *Abidé*. La rapidez del viage dió poco lugar á reflexiones, y todas estas solo versaban en la felicidad y descanso que nos aguardaba. Llegados al término donde el camino público guiaba al pueblo de nuestra mansion, encontramos nuestro antiguo carruage, y al siguiente sol á toda la familia que adelantaron algunas leguas para vernos.

Como estábamos ya en territorio de la comarca, tuve lugar de ver las públicas demostraciones que en obsequio de

mi protector hicieran todos aquellos habitantes: un padre, despues de una larga ausencia, no halla en sus hijos mas satisfactoria acogida. Todos a porfia le manifestaban su benevolencia y gratitud, tratandole como á un padre comun que se desvela por la ventura de sus hijos. Ciertamente que una acogida tan lisongera no podia menos de halagar al corazon mas estoico, y en mi concepto debe ser preferente para el hombre verdaderamente patriota, que las recompensas que da el gobierno a un diputado que esclusivamente se ha entregado a su devocion por un empleo, que a veces ha costado la ruina de la familia que le obtenia.

La nuestra nos recibió como era de esperar entre seres identificados en sentimientos, y entre los que iban á mediar relaciones mas íntimas y felicidad para siempre. Mi querida *Abidé* me preguntó cuanto podia haber interesado mi corazon en la capital, manifestéle que sus sensaciones solo por ella se habian interesado, y en estas dulces confianzas y esplicaciones llegamos al hogar paterno, mansion de paz y de delicias.

Los primeros dias fuimos visitados de todas las personas mas notables del can-

ton y de los magistrados, que se prepararon a estudiar los ánimos del pais para el ensayo de las nuevas leyes; y en estos mismos mis sesiones con Abidé tenian por objeto el enlace proyectado que afianzaba mis derechos como *hombre* de aquel nuevo clima.

El ansia y el temor, y cuantas sensaciones agitan al hombre esperimentaba yo en aquellos dias. Llegó el del desenlace: una mañana fui llamado al gabinete de mi padre donde estaba reunida la familia: *Asolfo*, me dijo, abraza á *Abidé*, ya es tuya: al dulce nombre de hermana agrega desde este momento el de esposa. Considera los deberes que con ella vas á contraer y con el pais que te concedió hospitalidad; en breve seras miembro de él, y como tal habras de compartir tus afecciones entre una esposa y tu nueva patria: respecto á mi, el doble caracter de padre te probará los desvelos que incesantemente se te prodigarán para que goces de felicidad en tu nuevo estado. Dentro de dos soles concurriremos al templo, y en él pronunciarás tus juramentos: destinemos el de mañana para anunciar á nuestros amigos y parientes una union que debe hacer tu dicha y la de mi hija.

Nuestra madre, nuestro hermano y la familia del valle que se hallaba entonces reunida en la casa, nos prodigaron sus caricias y dieron la enhorabuena por nuestra suerte. Abidé estaba colmada de júbilo, dándome pruebas de un afecto que cada vez aumentaba sus encantos y me auguraba bienes sin límites.

Mi querido protector señaló los bienes que nos entregaba para asegurar nuestra suerte futura, los cuales pudiera aumentar con mi industria si queria emprenderla en el comercio, en la agricultura ó en la navegacion: si en esta primitiva carrera que habia yo abrazado queria continuar, me inscribirian en el gremio de los navieros y pudiera contar desde luego con proteccion para mis nuevas empresas. Lugar te queda para decidirlo, añadió, y no precipites sobre esto tu juicio hasta consultarlo con tu esposa, cuyos consejos en esta parte la corresponden mas de cerca. A cualquiera de las profesiones que te dediques hallarás en nosotros y en nuestros amigos un apoyo certero, que tu buen juicio y apreciables cualidades sabran aprovechar; entre tanto sabes con lo que puedes contar para formar tus planes sucesivos: desde hoy sea Abidé tu consultor, porque es otra tú y teneis un interes igual en vues-

tra vida y la de los hijos que Os os conceda.

Esta conferencia escitó mi sensibilidad y gratitud, que demostré á mi bienhechor con la sinceridad de un buen hijo. Desde aquel momento no cesaba la imaginacion de formar proyectos que consultaba con mi esposa, pero no nos encontrabamos capaces de fijar por entonces las resoluciones, porque aguardábamos el momento de ser uno de otro, hasta cuyo caso no estaba nuestra alma para deliberaciones.

Este dia venturoso llegó: toda la familia, los amigos todos se hallaban convocados, y nos dirigimos reunidos hácia el templo. Nuestra marcha fue triunfal: mi querida Abidé reunia todos los encantos de las gracias, y yo me consideraba el mas felice de los mortales tan luego como pudiera llamarla esposa.

Convidado por los encantos de la felicidad apenas me acordaba de mi patria y parientes, y si alguna fugaz memoria venia á asaltarme en aquellos instantes, una mirada de la mas encantadora de las bellezas disipaba un recuerdo que como una exhalacion se desvanecia. Mi respetable padre lleno de alegria al ver

fijada mi suerte y la de su hija, nos precedia con júbilo, y éste disminuia el peso de los años que le agobiaban: su continente festivo le hacian el rey de la fiesta.

Llegamos al templo, celebrose la ceremonia, y durante ella palpitaba mi corazon. Un triste presentimiento acibaraba los momentos mismos que yo anhelaba, y en medio del júbilo universal brotaron de mis ojos algunas lágrimas. Concluido el acto nos dividimos por aquellos jardines donde se hallaba dispuesto el banquete nupcial. Llamome a parte mi benéfico padre, que conducia por la mano á mi tierna Abidé, y haciéndonos sentar a su lado nos tuvo el discurso siguiente:

Ya sois esposos, nos dijo, ya sois uno de otro, á ambos debe sujetar una misma suerte y es vuestro deber el seguirla. Cuando se unen dos corazones por la simpatia y el amor, deben desaparecer las diferencias del sexo que habeis establecido los hombres de vuestro pais, querido Astolfo: ya has conocido nuestras costumbres, tienes estudiado el caracter de estos habitantes; si el sexo fuerte se halla destinado á legislar y dedicar sus brazos y tareas á las ciencias

y á las artes, al debil y al modesto lo destinó Oe para la educacion primordial de la especie humana, para su propagacion y dulcificar la suerte del hombre. Cada una de estas atribuciones y deberes son sagrados, y los esposos se deben mútuamente respeto, cariño y consideracion, formando ambos el origen de una generacion venidera que debe sobrevivir á las cenizas de sus autores y gefes. La mas pura amistad, la mejor buena fe y un lazo fraternal é indisoluble, une á los que en la sociedad estan destinados á llenar la obligacion de padre: si alguno de estos accidentes no llega á cumplirse falta la armonia conyugal, y su posteridad adolece de un vicio que trasciende y suele producir malos efectos. Si el hombre, por razon de una superioridad relativa, no trata á la muger como á igual, prodigándola las atenciones á que se hace merecedora por las continuas penalidades que traen los desvelos maternos, comete un abuso imperdonable que rebaja en su compañera el afecto que de justicia debe tributársele: ésta por su parte debe emplear su natural dulzura, y todos los encantos de que se halle ornada para dedicarlos á su primer y mejor amigo: sea siempre complaciente, constantemente amable y cariñosa, y tendrá encadenado con nudos

deliciosos al único ser á quien debe dedicar sus encantos. Esta amistad, esta costumbre de vivir unidos, de comunicárse sus recíprocos sentimientos llega á crear un solo ser que no puede dividirse sino con la muerte. El hombre que medite con reflexion sobre estos precedentes, no hallará en otra que su amiga gracias tan uniformes y constantes; y de la misma manera no podrá esperar igual correspondencia la que por otro se desprenda de aquellos principios.

Sois bastante juiciosos para saber cuanto valen estas reflexiones, y no dejar de seguirlas, y cuando algunos hijos coronen vuestra felicidad y os acaricien con sus infantiles gracias, será cuando conozcais el precio de ellas. Le abrazamos y nos abrazó al finalizar su moral plática, asegurándole no echariamos en olvido tan saludables consejos. Nuestra digna madre nos prodigó tambien los suyos, y sus dulces palabras descendieron hasta nuestros corazones para no salir nunca de ellos.

Los regalos y finezas que recibimos de deudos y amigos aseguraban nuestra fortuna de una manera capaz á hacerme desistir de una carrera tan afanosa como la de navegar. Nuestros hermanos

del valle por su parte, nos donaron una quinta con bastantes tierras que debiera ser nuestra mansion, la cual se hallaba situada entre su morada y la paterna. Verdad es, que este suntuoso regalo solo pudiera hacerlo sin menoscabar su fortuna, el espléndido y poderoso *Aduáar*, uno de los propietarios mas ricos de aquella comarca y las inmediatas.

Propúseme desde luego dedicarme á las tareas agricultoras, por ser las mas sólidas y productivas, y en las que nos guiaria nuestro buen padre con sus consejos, hijos de una larga esperiencia y de los profundos conocimientos que en esta ciencia tenia. Mis planes eran los mas lisonjeros..... ¡Ay! ¡cuán lejos estaba de preveer en aquellos momentos la terrible catástrofe que me aguardaba! Llamados al banquete colocáronme entre mi esposa y mi querida hermana. El decoro y la jovialidad presidian aquel acto, que finalizó en medio del regocijo y de la mas pura satisfaccion.

Aquellas impresiones tan dulces, las gratas sensaciones que se apoderaron de mi alma, habian fatigado mis sentidos y necesitaban un momento de descanso mental, recogiéndome dentro de mí mismo para conciliar la multitud de ideas

que vagaban en mi imaginacion. ¿Estas pesaroso? decíame la amable Abidé. ¿Qué siente tu alma? Acibaras el dia mas dulce de mi vida con tu continente en el que, á pesar de la alegria, distingo ciertas sombras de tristeza que atormentan mi corazon..... ¿Qué puede faltarte ya en el universo? Esposa, padres, amigos, patria, y un modesto bienestar que asegura tu existencia y la de la otra mitad de tí mismo.....=¡Angel mio! le contesté, todas estas felicidades con que el cielo me recompensa, son las que me tienen enagenado: deja que incline mi cabeza sobre tu cándido seno, deja que fije mi imaginacion en la ventura que deberé gozar entre tus brazos y me hallarás digno de tí, digno de todos los que habeis contribuido á que sea el mas felice de los vivientes.....

Aquella alma celeste me hizo recostar entre sus brazos: apoyó su cabeza en la mia: sus labios se aplicaron á mi frente, y un dulce éxtasis, un sueño sobrenatural embargó mis sentidos, y..... me quedé dormido.

CONCLUSION.

Desperté, querido lector, y cuando crei encontrarme en los brazos de mi adorable esposa, cuando pensé entrar en el sendero de la mas dulce felicidad, torné de un soporífero sueño viéndome confundido, admirado y fuera de mi en el camarote de un buque, entre los vaivenes de un mar agitado por un viento fresco; rodeado de algunos marineros y del físico de mi embarcacion. ¿Dónde me hallo? pregunté espantado.=En tu amaca, contestó mi amigo el facultativo, de abordo. Desde que perdimos de vista las costas de Chile, has estado en un continuo delirio, cuyos intervalos eran sostituidos por una modorra y lenta fiebre que mas de una vez nos hizo deses-

perar de tu vida.....=Pues ¿y el naufragio, dige yo, mi nuevo pais..... tantos meses transcurridos..... Mi esposa?....=Ya vuelve al delirio, digeron los asistentes. Entró en seguida el capitan alborozado, á quien oi decir en medio de mi agitacion, ya estamos en la bahia de Batavia, hemos rebasado la isla de Dam, y antes de la noche, durando este viento fresco, habremos anclado en la rada de ese famoso mercado de la India.

¡Cielos! esclamé, ¡qué fatal sueño! ¡qué delirio! ¡ojalá durase!!..... Entonces mis amigos al verme tranquilo y capaz de reflexiones, me contaron habia dos meses que me hallaba postrado, y que en toda la travesia del mar Pacífico, costas de la nueva Guinea y demas islas de aquellos mares habia estado fuera de mi desde el momento que habíamos padecido un fuerte temporal y que una ola me habia desvanecido.

Conocí por mi desgracia entonces, que la felicidad de que habia gozado en mi imaginario planeta, habia sido tan fantástica como los sucesos que mi ardiente imaginacion habia trazado. Eran, empero, tan halagueños, que desde aquel momento empleé mi larga convalescencia en trasladar al papel las memorias

que acabas de leer, apreciable lector, y que me parece imposible hubiesen sido hijas del delirio de una fiebre ardiente.

No esperes ya, lector, relaciones de mi viage; temería que fuese todo ideal y que despertando de nuevo me hallase engañado en mis ilusiones. El tiempo que permanecimos en aquel mercado universal, no pude salir de una habitacion que se me señaló en tierra para mi convalecencia; y tan luego como mi cabeza se despejó, procuré reasumir los hechos que mi delirio habia trazado en tan agitada imaginacion. Muchas vigilias empleé en coordinar los apuntes fantásticos, y al regreso á mi patria, presenté los borradores al P. Definidor para que dedujese la utilidad que pudiera sacarse de ellos.

No le encontré ya en el retiro del claustro, y sí entre mi familia que le tributaban veneracion y respeto. Hallé cambiada la faz de todos los negocios: de pronto casi presumí si mis sueños podian ser vaticinios futuros de una regeneracion social, y lo manifesté á mi maestro; se sonrió diciéndome: No, querido Astolfo, tu ardiente imaginacion te ha hecho concebir proyectos impracticables en nuestro suelo; estas innovaciones, quizá prematuras, podrian condu-

cirnos paulatinamente á un sendero en que acosta de fatigas y años podria aproximarnos á tu planeta; ¡pero nos falta tanto! ¡Se hallan las costumbres tan corrompidas! ¡Se han hecho tantos ensayos, y con tan fatal éxito! que á no ser por el estado general del mundo pudiera temer que cuanto presenciamos sea otro prisma engañoso como el que te ocupó en el camarote de la fragata durante una crisis febricitante.

Hasta ahora no notarás un método fijo en la ciencia de gobernar: cada hombre es autor de un sistema que quiere llevar á cabo, sin consultar antes ni la opinion, ni las costumbres. La guerra civil que nos devasta no lleva un principio ni un término fijo: el gefe de la insurreccion es la primer víctima ciega de pasiones estrañas, pues cree que los auxilios y apoyos que le prestan son á su persona y nombre, cuando éste lo miran con escarnio y vilipendio los mismos que le victorean. La diplomacia, esta ciencia cruel y perniciosa á los pueblos, se deleita en tener pretesto para sus mar.jos y teorias; y ella deshace mañana lo que apoyó ayer, dando por pretesto la conveniencia pública. Asi es, que estamos condenados los españoles á ser el ludibrio de una docena de ambiciosos que

tienen revuelto el mundo y cuyas doctrinas son capaces de conmover las generaciones venideras.

Hace treinta años que nuestra patria reclama una regeneracion política, y desde entonces han sido diarias las víctimas que ha costado el incesante anhelo de los pueblos para conseguirla; peró nunca, por desgracia, ha habido genios felices que lo ejecutaran sin apelar á medios violentos, ineficaces, impolíticos y que no llevasen otro movil menos noble que el público interes. Todas las tentativas por esto fueron vanas; por esta razon no hallaron un apoyo general, y antes al contrario, no bien se presentaron las regeneraciones, cuando se formaron ejércitos para combatirlas. El estado de la opinion rechaza toda innovacion que se encamine á la ventura universas.....=Querido maestro, no puedo convenir en esta paradoja, dije yo.=No convendrás, repuso; pero es demasiado esacta.=Yo conozco paises, continué, en que las leyes y las costumbres pueden servir de modelo: yo conozco uno nuevo donde la legislacion se apoya en la naturaleza, yo he visitado habitantes situados á orillas de un rio de la zona opuesta, cuya legislacion no está distante de la de mi planeta; y á fe, que sus primeros

pobladores nacieron con los vicios europeos y en medio de costumbres corrompidas con los desastres de la guerra.....

Mi querido Astolfo, los pobladores de las margenes del Delavare, fueron hombres justos, de recto proceder ; eran pocos, tenian á su frente un hombre virtuoso, eran laboriosos ; esplotaban el trabajo para solo atender a las exigencias de la vida: respetaban al hombre en lo que vale, acataban su diguidad.... hoy tal vez, ya esten algo corrompidos: enumérame muchos *Penns*, preséntalos en medio de los europeos mas preciados de libres, y trataranlos como unos malvados. Haz venir un *Wasinghton* en medio de las asambleas europeas llamadas demócratas, y le impondran la ley que castiga á los transgresores del reposo público..... Deja las costumbres como estan, su regeneracion depende del cielo, no de los hombres, estos cada vez son mas miserables, mas sedientos de lujo y bienestar : se ha dado demasiada importancia al oro para que puedan despreciarlo las generaciones actuales. Si *Guillelmo Tell* se presentara hoy en la antigua Helvecia con su trage de labrador y rústicas maneras, que abrigaban un corazon tan grande como noble, vieras cual le despreciaran los mismos que se humillan

hoy ante las letras de su nombre. Mas aun: si el divino Legislador, si nuestro Redentor y Maestro Jesucristo descendiese nuevamente a la tierra a predicar el Evangelio, el mismo Evangelio que es el cimiento de la religion cristiana, los reyes le acusaran como usurpador, su vicario le anatematizara como herege y cismático, los mas ilusos eclesiasticos, los mas pacatos miembros de la iglesia, los mismos religiosos que componen hoy la corte de don Carlos, encendieran hogueras para castigarlo como un impostor y relajador de la disciplina; y los pueblos mas católicos ayudaran á crucificarlo. Créeme: no son las doctrinas, no son las instituciones las que hacen la felicidad de los pueblos, son la índole de éstos, su predisposicion y docilidad en admitirlas: lo son, en fin, las costumbres y la moral.

Con qué segun se espresa vd., venerado maestro, no puede haber esperanza en que las sociedades se mejoren?

No: ínterin los pueblos no conozcan sus intereses, como dices oportunamente en tus sueños: y como hay tantas personas interesadas en evitarlo, todos los esfuerzos seran nulos. Continuara la lucha, los partidos beligerantes no obten-

dran un triunfo final; hoy sufrirá una derrota el uno que parecerá precursora de su esterminio, y mañana vencerá á su adversario por un efecto de la incapacidad de este. Los hombres que estaran hoy en unas filas, figuraran mañana en las de los contrarios, si con este cambio gana algun oro; el que pueda disponer de este precioso metal será el dueño del campo y de los destinos. A todos oiras jactarse de celosos defensores del pueblo; pero si por fortuna ves alguna vez que estos amigos del bien público son desinteresados, que nada quieren para si, y que como Cincinato vuelven á empuñar el arado despues de salvar á la patria, entonces, y solo entonces, podrás asegurar que termina la infelicidad y la guerra de las naciones. Hasta este caso, nada creas. La esperiencia nos hace ver diariamente hombres que se llaman regeneradores y que han recibido honores y fortuna por premio de unas fatigas aparentes que han sabido abultar para ponerlas en mayor precio. Napoleon admitió el imperio, segun dijo, por solo el bien de la Francia, los sucesos le arrojaron de él, porque la opinion conoció, ó interpretó sus intenciones y deseos: el actual gefe de aquella nacion, admitió el cetro en una crisis por el bien tambien de los franceses; y por el bene-

ficio de otros reinos procura colocar coronas sobre las sienes de sus hijos: el bien público obliga á los hombres á admitir los cargos mas visibles, no hay ministro que no manifieste hacer un sacrificio en admitir el grave peso de los negocios; no hay funcionario de alto caracter que no presente un desden á lo mismo que apetece; y no hay hombre que no sacrifique su reputacion, opiniones y sentimientos para obtener lo que llaman carga pesada en beneficio de los pueblos. Hasta que desaparezca esta hipocresia no esperes felicidad. Los tiranos dicen que esclavizan los pueblos por su bien, por su bien forman otros y alimentan revoluciones, y créeme, solo les guia el interes personal. En todas las clases en todos los estados, en todos los partidos hay hombres que aprovechan la credulidad de los demas engañándoles y haciéndoles creer que todo cuanto practican es por beneficio comunal. Arránqueseles la máscara, reunánse los pueblos, repelan á sus engañadores y tendran paz.

Triste es, señor, el cuadro que vd. ha trazado, muy tardio veo el remedio de nuestros males, mis sueños me habian ilusionado, debo olvidarlos, renuncio á ellos y quemaré unos fragmentos que hallaran poca acogida.

No te aconsejo tal, replicome el antiguo vice-prior: publica las memorias tal cual las has concebido, presenta los vicios sociales con su deformidad, manifiesta que la ambicion es el origen de los males públicos, con esto cumples tu deber. Si hoy no te leen y te acusan, te maldicen y te persiguen, impórtete bien poco; los pueblos, y los hombres virtuosos alabaran tu celo, y los malvados temeran que algun dia se cumplan los vaticinios que en esa obra ofreces; tu, si no adquieres nombradia tampoco la deseas, te encamina solo el bien; pero no el bien que acrece las fortunas. No habrá uno solo de buena fe que se atreva á censurar tus doctrinas, si lo lee por entero; si lo hiciere, obrará contra sus sentimientos y será un malvado. Todo hombre que se atreva á atacar los principios de una moral rígida, carece de ella; el que vulnere los que se apoyan en la ley natural, carece de religion y no tiene costumbres: un ser semejante es poco temible ante la opinion y ante el cielo, y las alabanzas y vituperios de la tierra, son como una exhalacion que deslumbra algunos segundos, y no deja señales de su transito.

No he querido, lector apreciable, omitir en estas memorias el voto de un

hombre rígido y profundo; ni corregirlas me permitió, porque tal vez quitara de ellas trozos, segun dijo, que pudieran desfigurarlas.

Antes de despedirme de ti y de darte un buen *vale*, te pondré al corriente de mis negocios. Mi viage fue lucrativo; con su producto y el de algunas herencias he reunido un capital, y pienso emplearle cuando la fortuna haya fijado su rueda en mi desventurada patria, en bienes rurales en donde pueda hacer ensayos de agricultura, é imitar los métodos que durante mi delirio noté en el respetable habitante del ideal planeta que parece constantemente tengo á la vista: tendré á mi lado al hombre respetable cuyas lecciones enardecieron mi imaginacion con pensamientos sublimes y virtuosos á la par, de que jamas me he arrepentido. Seré con todos los hombres igual, á todos los reputaré por hermanos, y si no corresponden á mis buenos servicios, los compadeceré sin odiarlos. Si encuentro alguna *Abidé* la ofreceré mi corazon y mi mano, y me labraré una dicha que envidiaran los demas hombres que no son capaces de conocer su valor. Si tengo hijos los educaré como á los de aquel benéfico planeta, y se los ofreceré por modelo por mas que me llamen visiona-

rio. Les inculcaré las ideas que he concebido, reformadas, sin embargo, en cuanto al culto esterior en que fui educado y que venero. Les proporcionaré un estado social en las artes ó las ciencias; separándolos de los empleos y servidumbre perjudicial, que malean las mejores costumbres; por mas que pongais entrecejo los que opineis lo contrario en público; porque en el interior, apuesto que me dais la razon.

Si felizmente siguiese el gobierno representativo en mi pais, espero que mis paisanos no se acuerden de mi para representante suyo, porque mi sistema doméstico lo tacharan de demencia y no desearian dementes por procuradores suyos. Demasiado preocupado en mis delirios fuera nociva mi presencia en los cuerpos legislativos, me atraeria el odio de muchos de mis colegas, é imperando las costumbres actuales me reiria de todos los discursos ministeriales que tomasen por pretesto el bien público, si sus actos desmentian sus palabras.

Tampoco admitiria cargos municipales, porque no era facil hallar apoyo en mis mociones, y me tacharian de innovador y revolucionario. No seria nada mas que un particular que daria al pú-

blico alguna produccion de tiempo en tiempo, util á mi entender á los hombres.

Ya ves si soy sincero en mis discursos, con cuan poco disfraz te hablo, y la impresion que me ha causado un sueño. Feliz yo si consigo mover tu ánimo, é inclinar tu corazon para que imites las costumbres que te he pintado. Nada hallaras en ellas que se oponga á la moral, no encontraras ninguno de los sistemas de los filósofos, solo el de la razon y la ley natural que tenemos en nosotros mismos.

Si llego á ser esposo y padre, te prometo unas lecciones de educacion que pondré en práctica con mis hijos, sin cuyo preventivo ensayo me guardaria bien de publicarlas por no presentar segunda vez principios impracticables, y teorias tan dificiles de llevar á efecto como lo pretenden algunos novadores en el dia, que sin consultar nuestro caracter y hábitos, se engañan en reformarnos y ponernos al nivel de las naciones que han necesitado mas de un siglo para montar la escala en que se hallan.

Perdona, querido lector, si te he hecho cruzar mares, arrostrar tempesta-

des, y remontarte á un planeta para probar el *bello ideal* de los que aspiran al término de la virtud. Protesto no ha sido mi ánimo ridiculizar á los hombres ni á los gobiernos, esto probaría odio ó mala fe, y no abrigo tales vicios; ataco las costumbres y los abusos, y solo deseo la enmienda de los males que tanta sangre nos cuesta, y sangre española. No soy enemigo de ningun partido, porque no aborrezco á los hombres, antes bien los compadezco; pero como observo que en todos ellos hay una mezcla de bueno y malo, quisiera desecharan la ambicion que es lo último, y en el fondo separada esta barrera, fuera facil conciliarse y abrazarse, y terminar las contiendas, porque la mayoria de todos obra de buena fe, y quiere la paz, la prosperidad y la justicia: máximas indelebles grabadas en los corazones de todo hombre de bien, y en todos los bandos hay de esa clase de hombres.

Reunios pues, un dia, deponed ante la razon rencillas particulares que con intencion sembraran los ambiciosos; arrancadles la máscara, sea cualquiera el disfraz que hayan adoptado; desoid sus engañosos consejos, abrazaos y firmad la paz: separadlos de vuestro circulo, dejad que se lleven el oro que hayan

atesorado, vayan á otro clima con él, con tal que se lleven los vicios, y jurad no dejaros fascinar de otros malvados si apeteceis vivir como hermanos, si quereis prosperar y ser felices.

Cuando hayais conseguido la paz, entonces podreis tratar de vuestras reformas, y discutirlas sin odios, sin prevenciones, sin miras interesadas ni pretestos especiosos, y sin que intervengan en vuestras diferencias manos ni inspiraciones estrangeras que siempre os han arruinado: si asi lo haceis, podreis contar con una patria feliz, rica, poderosa é independiente, capaz de poder adoptar algunas de las costumbres del ideal PLANETA.

FIN DEL SEGUNDO Y ULTIMO TOMO.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE

TOMO SEGUNDO.

XI. *Viage á la capital.—Observaciones.—Costumbres.— Artes.— Reflexiones.* . 1

XII. *Regreso á nuestra morada.—Incidencia galante.—Continuacion de la narracion del anciano.* 36

XIII. *Matrimonio de Aduiar y de Abidé. Prosiguen las leyes escepcionales del pais.— Convocacion del senado nacional* 54

XIV. *Recorro el canton con mi protector para consultar la opinion de sus habitantes antes de concurrir al senado de los legisladores.* 71

XV. *Prepárase nuestro viage para concurrir al templo de los legisladores. Diálogo con Abidé.— Salida.— Llegada á la capital de aquel pais.* . . 89

XVI. *Recorremos la capital. — Reflexiones oportunas sobre su estado actual comparado con el anterior.* 107

XVII. *Costumbres antiguas: cuadro de una corte corrompida.—Historia de Zoiry.* 123

XVIII. *Prosigue la historia de Zoiry.— Combates de amor.—Intrigas.* 143

XIX. *Continua la historia de Zoiry.—Incidencias.— Nuevos amores.—Desengaños.* 170
XX. *Reunion del senado.—Ceremonias.—Actos sublimes de aquel pais.* 194
XXI. *Regresamos á la comarca.—Consejos para mi futura suerte.—Prevenciones de himeneo.* 206
Conclusion. 217

Obras que se hallan de venta en la **Imprenta** *y* **Libreria** *de* **Boix**, *calle de Preciados, núm.* **19**.

Astolfo, viages á un mundo desconocido, su historia, leyes y costumbres. Obra original por D. F. M.*** Dos tomos en octavo.

Arte de agradar á las mugeres, por el conocimiento de su caracter, cualidades y pasiones. Un tomito en diez y seis de mas de 300 páginas en glosilla.

Abdeker, ó las intrigas del serrallo, y arte de conservar la hermosura. Un tomito en octavo.

Amalia de Mansfield. Cuatro tomos en diez y seis.

Arte de bella produccion para señoritas. Dos tomos en octavo.

Alfonso, ó el hijo natural. Un tomo en diez y seis.

Amor y religion. Un tomo en diez y seis.

Amor y muerte, ó la hechicera. Un tomo en diez y seis.

Almaida y Rogerio. Dos tomos en octavo.

Adelaida ó la secreta simpatia de la naturaleza. Dos tomos en diez y seis.

Antídoto de un maestro de primeras letras contra el filosofismo. Un tomo en octavo.

Cartas de Napoleon á Josefina. Tres tomos en dozavo.

Chispas de erudicion. Un tomo en octavo.

Consideraciones acerca del gobierno representativo, por Mr. Descubes, y traducidas al castellano por don Pedro Barinaga. Un tomo en octavo.

Compendio de la historia de España. Dos tomos en octavo.

Chantreau. Gramática francesa. Un tomo en cuarto.

----- Compendio. Un tomo en octavo.

Cartas sobre la Italia. Tres tomos en octavo mayor.

Cajoncitos de Anita. Un tomo en octavo.

Croiset. Diario del cristiano. Un tomo en octavo.

Corina ó Italia. Cuatro tomos en diez y seis.

Diccionario citador. Un tomo en octavo mayor.

----- de cambios y arbitrages. Un tomo en octavo mayor.

Defensa de los pueblos. Un tomo en octavo.

Desengaño de malos traductores. Un tomo en octavo.

El Padre Goriot, historia parisiense, por Balzac. Dos tomos en octavo.

El falso profeta. Un tomo en octavo.

El cristianismo descubierto. Un tomo en octavo.

El hombre original ó Emilio en el mundo. Dos tomos en dozavo.

El hijo del carnaval. Dos tomos en octavo.

El Solitario. Dos tomos en diez y seis.

El sepulcro de Napoleon. Un tomo en octavo.

El castillo de Saniverto. Un tomo en octavo.

El Voyleano ó la exaltacion de las pasiones; Dos tomos en dozavo.

El emigrado francés. Un tomo en diez y seis.

El sepulcro de Ana. Dos tomos en diez y seis.

El oficial aventurero. Dos tomos en diez y seis.

El caballero de San Jorje. Un tomo en octavo.

El esposo infiel. Un tomo en octavo.

El franco Breton y Barqueros de Besons. Un tomo en diez y seis.

El error de un buen padre y la escuela de la amistad. Un tomo en diez y seis.

El melonero infalible. Un tomo en octavo.

El orden natural y esencial de las sociedades políticas. Dos tomos en octavo.

Florian. Numa Pompilio. Un tomo en octavo.

---- La Estela. Un tomo en octavo.

Fábulas de Fedro. Un tomo en octavo.

Fábulas de Samaniego. Un tomo en octavo.

Guia de las madres. Un tomo en octavo.

Gran floresta, miscelánea de chistes. Un tomo en cuarto.

Historia de Hipólito, conde de Duglas, por Madama d' Aulnoy. Dos tomos en octavo.

Historia de los frailes. Tres tomos en dozavo.

Herpin recreaciones químicas. Dos tomos en cuarto.

Hada benéfica, amiga de los niños. Un tomo en octavo.

Iriarte. Lecciones instructivas de historia y geografia. Un tomo en octavo.

Julio y Adelina. Un tomo en dozavo.

Juanita ó la inclusera. Un tomo en octavo.

Jorje, ó uno entre mil. Un tomo en dozavo.

Juicios atados y pensamientos sueltos ó juguetes de imaginacion joco-serios. Un tomo en octavo.

Los Incas, historia del Perú. Dos tomos en dozavo mayor.

Las calaveras ó la cueva de Benidoleig. Un tomo en diez y seis.

La abadesa ó las intrigas inquisitoriales. Dos tomos en dozavo.

Las ruinas de Santa Engracia ó el sitio de Zaragoza. Dos tomos en diez y seis.

La estrangera. Dos tomos en diez y seis.

La hija de las olas. Un tomo en octavo.

Los Natchez. Dos tomos en octavo.

La sacerdotisa. Un tomo en diez y seis.

La Nueva Eloisa. Tres tomos en octavo

La locura española. Dos tomos en octavo.

Los patricios. Un tomo en octavo.

La Cecilia, ó la virtud en los trabajos. Un tomo en diez y seis.

Laborde. Geografia fisica. Un tomo en cuarto.

La libertad, por A. Creuze de Leser. Un tomo en octavo mayor.

La familia de Vieland. Un tomo en diez y seis.

Manual político constitucional para uso de los artistas y labradores. Un cuaderno en octavo en rústica.

Matilde ó las cruzadas y su continuacion. Cuatro tomos en octavo, última edicion.

Manual del director. Un tomo en octavo.

Manual de curiosidades. Un tomo en diez y seis.

_____ de miniatura. Un tomo en octavo.

Método de aprender á leer. Un tomo en octavo.

No amar ó las tres amigas. Un tomo en diez y seis.

Noches lúgubres. Un tomo en diez y seis.

Oscar y Amanda. Cuatro tomos en octavo: nueva edicion.

Palemon, cuento pastoril. Las veladas ó cuentos de una tertulia y el buen marido Un tomo en diez y seis.

Quevedo. Obras escogidas. Cinco tomos en diez y seis.

Reguera. Derecho patrio. Dos tomos en diez y seis.

Rodriguez. Ejercicios. Cuatro tomos en octavo.

Reflexiones sobre la organizacion y táctica de las tropas ligeras. Un tomo en octavo.

Retratos de los Papas. Dos tomos en octavo.

Rodrigo y Paulina. Tres tomos en octavo.

Safo y Faon. Un tomo en diez y seis.

Simon de Nantua. Un tomo en octavo.

Teodora, ó la heroina de Aragon. Un tomo en diez y seis.

Vida de Luis Felipe I de Orleans, Rey de los franceses. Un tomito en diez y seis marquilla.

Viages de un Bracma. Un tomo en diez y seis.

Viage á la luna. Un tomo en dozavo.

Veladas de San Petersburgo. Tres tomos en dozavo mayor.

Vida de Contreras. Un tomo en octavo.

Valeria ó la caprichosa penitencia. Un tomo en diez y seis.

Zaragoza. Compendio de mitología. Un tomo en cuarto.

EN PRENSA.

D' Abd-el-Kader, ó el prisionero entre los árabes. Dos tomos en octavo.

Mi residencia en Francia, por J. Fenimore Cooper. Tres tomos en octavo.

Manual alfabético del Quijote. Obra original por D. M. de R.... Un tomo en octavo.